

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS



MUJERES
EN NUESTRA
HISTORIA

CRONOLOGÍA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA
DE LAS MUJERES EN BOLIVIA

ENSAYOS BIOGRÁFICOS MUJERES EN NUESTRA HISTORIA (VERSIÓN DIGITAL IMPRIMIBLE)

María Nela Prada Tejada

Ministra de la Presidencia

Servicio Estatal de Autonomías

Claudia Stacy Peña Claros

Directora Ejecutiva a.i.

Diego Maldonado Jover

Jefe Unidad de Análisis Económico e Información Autonómica

Jonathan Axel Arias Jordán

Profesional de Análisis de Recursos y Gastos Competenciales

Miriam Claribel Huanca Tarqui

Pasante

Área de Comunicación

Alfredo Gonzalo Carry Albornos

Responsable del Área

Diseño y Diagramación

Andrea Eunice Salamanca Carrillo

Técnico en Comunicación y Diseño Gráfico

-

Este texto fue publicado con la colaboración del proyecto **iCópíame!** de **Wikimedistas de Bolivia**

Eres libre de descargarlo, compartirlo, mezclarlo y adaptarlo siempre y cuando atribuyas la autoría al Servicio Estatal de Autonomías



La Paz - Bolivia
2023

MUJERES
EN NUESTRA
HISTORIA

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS

Presentación

El segundo semestre de 2022 el equipo técnico del Servicio Estatal de Autonomías (SEA) empezó el trabajo de recuperar reseñas biográficas de mujeres que hayan cambiado el rumbo de nuestra historia. Las circunstancias complotaron para que un pequeño equipo asuma la tarea, que parecía inmensa e infinita. Pero por algo se empieza y la revisión bibliográfica dio paso a la búsqueda de todo tipo de material que pudiera dar fe de las vidas de esas mujeres que, contra viento y marea, hicieron lo que les estaba prohibido, ejerciendo sus pasiones y alzando la voz para allanar el camino de quienes vinimos después de ellas.

Aquel trabajo está plasmado en la herramienta web “Cronología de la Participación Política de las Mujeres”, un esfuerzo que intenta saldar la deuda con las mujeres bolivianas que, desde la política, el periodismo, la ciencia, las artes y los más diversos oficios, abrieron puertas para que Bolivia sea democrática, justa y plural. En el enlace mujer.sea.gob.bo ya se puede acceder a más de 100 biografías.

Otra iniciativa alrededor de la Cronología fue la publicación del libro “Mujeres en Nuestra Historia”, en alianza con la Editorial del Estado Plurinacional, y que está compuesto por 40 ensayos de jóvenes mujeres y varones que participaron del primer concurso de ensayos biográficos “Mujeres en Nuestra Historia”; mismos que también se encuentran disponibles en la herramienta web.

En esta ocasión, el SEA y Wikimedistas de Bolivia se han embarcado en una nueva iniciativa, una versión digital e imprimible del libro “Mujeres en Nuestra Historia” publicada bajo licencia Creative Commons CC-BY-SA-4.0, en la base de datos Wikimedia Commons. El objetivo, preservar, alimentar la información disponible y ampliar el alcance (incluso a otros países) de las biografías sobre mujeres bolivianas; así como lograr que, especialmente, las y los estudiantes del país cuenten con esta información en un formato accesible tanto para su lectura como para su impresión.

Estamos seguras que estas historias, trayectorias de mujeres seguirán inspirando las luchas de los pueblos por su dignidad y su Vivir Bien. Que sea en buena hora, y que se multiplique el reconocimiento de los aportes de las mujeres a nuestra historia.

Claudia Peña

DIRECTORA EJECUTIVA a.i. - SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS

Periodo 1 | MUJERES EN NUESTRA HISTORIA

LAS MUJERES EN LA COLONIA

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

La mujer en la Colonia

Durante la colonia se concebía a la mujer a partir de su sexo y su condición étnica, determinando este último el lugar que ocupaba en la estratificada sociedad colonial (sistema de castas), una sociedad caracterizada por ser patriarcal y racista. En aquella época, todas las mujeres “compartían la opresión de género” (Carosio, 2010), traducida en la “subordinación al hombre, la carencia de personalidad civil o política y la exclusión del espacio público pues se entendía que no tenían la capacidad para ejercer derechos como ciudadanas y debían dedicarse a las tareas que la naturaleza imponía a su género” (García, 2011:35). En América, el dominio colonial español determinó ciertas diferencias en función de la condición étnica de las mujeres, entre las blancas y criollas, por un lado, y las indígenas, negras, mestizas y mulatas, por el otro.

Siguiendo con García (2011:34), al interior de la élite española la mujer era “hija, esposa, madre, vinculada siempre al hombre, reducida al espacio privado, [creándose a partir de esta concepción] varios estereotipos de mujer en función de la clase social [a la que pertenecían], íntimamente asociada a la etnia. Así lo particularmente resaltable en la mujer criolla era la belleza y la vestimenta, mientras que en la mujer negra y mulata era su falta de moralidad y su rol como amas de leche, ocupadas en la crianza de los niños en sus primeros años, así como su condición de criadas, sirvientas o esclavas domésticas. Estas atribuciones eran compartidas con las [mujeres] indígenas dedicadas al servicio doméstico en múltiples modalidades”.

Las mujeres de clase alta eran obligadas a elegir entre el matrimonio o el convento. En el primero, después de haber estado sometida a la voluntad del padre como hija pasaba a someterse a la voluntad del marido, debiendo dedicarse al hogar y en ser madre. En el segundo, la imagen de la mujer se construía alrededor del “estereotipo de mujer piadosa, consagrada al servicio religioso [mientras que la] mujer soltera era portadora de una imagen negativa, objeto de compasión y lástima” (García, 2011:35).

Por su parte, retomando a Carosio (2010), “fuera de la élite, en los sectores populares compuestos por artesanos, productores independientes y comerciantes al menudeo, que conformaban masa heterogénea de gente humilde, sin acceso al poder político ni económico, encontramos a las mujeres que trabajaban en minas, pesquerías de perlas, campesinas de subsistencia, pequeñas comerciantes de bebidas y comidas, costureras, bordadoras, tejedoras, panaderas, areperas, lavanderas, alfareras, etc. que vivían en medio de la pobreza, sobre sus hombros descansó la precariedad de la economía colonial. En la sociedad colonial, las mujeres tenían una intensa participación en la estructura social y económica productiva, aunque sin autoridad ni participación en el poder”.

En cuanto a las mujeres indígenas —a pesar de su constante resistencia y de preservar los valores y costumbres comunitarias—, mestizas, negras, zambas y mulatas fueron explotadas sexual y económicamente. El cuerpo femenino se convirtió en un “instrumento al servicio del dominio colonial (...) La mujer indígena, como después la africana, tributó sexualmente a los conquistadores, que se apropiaron así de su capacidad reproductora”, como también de su capacidad productiva en los textiles, alfarería, agricultura y ganadería, a fin de “poder sobrevivir y pagar sus impuestos tributo” (Carosio, 2010).

Bibliografía

Carosio, A. (2010). Las mujeres en el proceso independentista. En: <https://rebellion.org/las-mujeres-en-el-proceso-independentista/>

García López, A. B. (2011). La participación de la mujer en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación. Historia y Comunicación Social, Vol. 16, Págs. 33-49. En: <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/37148>



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA / FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Mujeres en las rebeliones indígenas (1781-1782)

A finales del siglo XVIII la crisis del sistema de dominación colonial español era cada vez más evidente. Los “pactos” que se establecieron entre la administración colonial y los indígenas se vieron afectados producto de la imposición de las denominadas Reformas Borbónicas. Estas reformas, que fueron especialmente de carácter fiscal (tributos), afectaron directamente a los indígenas al restringir sus usos y costumbres y al imponerles más tributos. “El ejemplo más claro se muestra en el hecho de que para la recaudación del tributo no se tomaban en cuenta a los indios destinados a la mita, a las autoridades secundarias como a los mallcus o a los jilaqatas y tampoco a los ‘pasantes’ de las múltiples fiestas religiosas del calendario católico. Las reformas fiscales borbónicas incluían a todos estos sectores dentro del padrón que debía de contribuir con la tasa de la comunidad” (Soux, 2015:106).

A esta situación se sumó la creciente corrupción de las autoridades españolas, así como la ejercida por las autoridades comunales (caciques), afectando profundamente su legitimidad, así como el acaparamiento de tierras de parte de las haciendas en detrimento de las tierras comunales, la ampliación de la mita y la imposición del sistema de repartimiento forzoso de mercancías. Este sistema consistía “en la venta de productos por parte del corregidor a los indios de su jurisdicción. Esta venta se realizaba de forma forzosa, entregándoles a los indios polvos azules, telas de seda, espejos, libros, cristalería, ropa, anteojos, barajas, y otros objetos que lejos de serles de utilidad eran gravosos y perjudiciales. Con esta acción, los indígenas quedaban endeudados, añadiéndose así una carga más aparte del tributo y la mita” (Soux, 2015:106).

En este contexto, germinaron las rebeliones indígenas de fines del siglo XVIII, donde las mujeres intervinieron masivamente y desempeñaron un rol fundamental. Mientras que en la sociedad colonial la administración del gobierno, la política y la guerra estaban reservadas única y exclusivamente a los hombres; en el mundo andino la pareja —hombre/mujer— era (es) entendida como complemento, el chachawarmi. Este equilibrio entre lo femenino y masculino logró conservarse al interior de las comunidades, expresándose en los levantamientos donde las “mujeres indígenas se hicieron visibles como sujetos activos, lejos de modelos femeninos ornamentales y pasivos” (Caballero, 2002:109). Si bien Micaela Bastidas (en Perú), Bartolina Sisa y Gregoria Apaza (en Bolivia) resultan ser algunas de las figuras femeninas más reconocidas en el proceso de sublevación indígena, por haber sido lideresas militares ocupando cargos de “comandantes, generalas y soldados” (Ari, 2017), existieron otras tantas que también desempeñaron un rol destacado. Entre ellas podemos mencionar a Tomasa Titu Condemayta, Manuela Tito Condori, Margarita Condori, Cecilia Tupac Amaru, Marcela Castro (en Perú), Isabel Huallpa, Kurusa Llawi, Tomasina Silvestre, Isidora Katari, María Quiroz, Francisca Orozco, María Francisca Goya, María Feliz, la hija de Sebastián Pagador (en Bolivia). Las relaciones

familiares o de parentesco (pareja) fueron un elemento importante para la masiva participación de las mujeres, las cuales desempeñaron una amplia variedad de actividades que iban desde tareas domésticas, económicas, de administración y en batalla.

En el ámbito doméstico, las mujeres preparaban la comida, cuidaban a los niños, garantizaban su asistencia a las escuelas, lavaban y arreglaban la ropa. En lo económico-administrativo, en retaguardia, las haciendas y fincas tomadas estuvieron a su cargo, administrando las cosechas y enviando provisiones a las y los guerreros. En el frente administraban los depósitos de coca, alcohol, aguardiente, joyas y vestidos, estos últimos, resultado de los saqueos. En lo que concierne a la batalla no solo defienden las haciendas y fincas en retaguardia, en el frente participan “acarreado piedras, acumulando galgas e incluso usando la honda” (Del Valle, 1981:12). Se desempeñaron también como informantes y mensajeras, como Pascuala Párraga, que a ordenes de Tupac Katari procuró la entrega de una misiva a la apresada Bartolina Sisa. También fueron “creadoras de ideología, tanto con su actuación como discursivamente” (Ari, 2017). Claro ejemplo de esto último fue la propia Bartolina Sisa, quien después de capturada e interrogada, respondió: “para que extinguida la cara blanca, sólo reinasen los indios”, en referencia a las motivaciones de la insurgencia (Del Valle, 1981:21).

Bibliografía

Ari, M. (2017). Las “otras” mujeres de la rebelión Sisa-katarista (1781-1782). En: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2519-02532017000200004&Ing=e&nrm=iso

Caballero, Z. (2002). El encuentro con un libro. Comentarios sobre “Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825. Historia Regional, (20), 107-113. En: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/454>

Del Valle, M. (1981). Bartolina Sisa y Gregoria Apaza. Dos heroínas indígenas. Colección Juvenil de Biografías Breves. N° 16. La Paz: Ultima Hora. En: <https://jichha.blogspot.com/2021/09/bartolina-sisa-y-gregoria-apaza-dos.html>

Soux, M. (Coord.). (2015). Bolivia, su historia. Tomo III. Reformas, rebeliones e independencia 1700-1825. La Paz: La Razón. En: http://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-III.pdf

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA

ESCANEA, Y ACCEDÉ A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Isabel Huallpa

Nace en Copacabana, provincia Omasuyos. De acuerdo a documentos y testimonios de la época desempeñó un rol destacado en la rebelión indígena de los Valles de Sica Sica (La Paz), Leque y Tapacarí (Cochabamba), que se mantuvo activo entre 1781 y 1782. Por su rol en el levantamiento es considerada como la “tercera y última generala del levantamiento” de aquellos años (Ari, 2017:74).

Isabel Huallpa creía que “subsistiendo en la Guerra se liberarían de los españoles”, motivo por el que instaba a los indígenas a sumarse a la rebelión en base a “su deseo de alzarse contra el Rey y la Patria”, bajo la promesa de “la pronta venida del Inga [Inca]”, personificada en la figura de Tomás Katari (Marino, 2000:314). Conocida también como la “T’alla”, desempeñó varias funciones durante el alzamiento, desde ordenar confiscaciones, administrar dinero y joyas, pagar a informantes y mantener correspondencia con los indígenas de los pueblos aledaños, a fin de conocer los movimientos del ejército realista, hasta comandar a las huestes rebeldes junto a su hijo Pablo Silvestre Choquetiqlla y otros líderes.

A inicios de 1782, el teniente coronel español José de Reseguín quedó encargado de sofocar la revuelta comandada por Carlos Silvestre Choquetiqlla —originario de Mohoza— en los valles de La Paz y Cochabamba, con quien Isabel estaba casada. Para entonces, la gran sublevación comandada por Tupac Katari y Bartolina Sica había sido sofocada. Fueron las tropas comandadas por Sebastián de Segurola las que dieron muerte a Choquetiqlla en mayo de 1782, en la batalla de Usi. Desde entonces, Isabel Huallpa dio continuidad a la sublevación y asumió el liderazgo.

De los testimonios de los sublevados que fueron apresados y de la sentencia que fue dada contra aquella, se puede concluir que, “como viuda del curaca y principal líder de la revuelta, los indígenas la veían como su sucesora legítima y no caben dudas que utilizó este derecho abrogándose el poder político que le correspondía. Hablamos de poder político porque está claro en el documento que estos líderes no movilizaban simplemente una banda armada, ni estaban encabezando un levantamiento espontáneo; sino que la población que controlaban estaba muy bien organizada tanto política como militarmente” (Marino, 2000:311). Se puede mencionar también que incluso Isabel instauró su ‘cabildo’ en la estancia de Quiñuani.

A inicios de junio, Reseguín cruzó la cordillera de Toco y recién en los altos de Quiñuani los rebeldes —principalmente mujeres— los enfrentaron. Los indígenas, superados en número, huyeron a los altos de Lico y a las montañas de Ucumarini, vecinas al pueblo de Quime (La Paz). En esas localidades se fortificaron y prepararon una nueva ofensiva, logrando que el ejército realista retrocediera al inicio, para ser vencidas finalmente. A mediados de julio las tropas de Reseguín consiguieron sorprender a las rebeldes en la falda de un cerro, logrando apresar a los líderes de la revuelta (Puente, 2011:112).

La sentencia de muerte, elaborada por Reseguín junto al abogado de la Real Audiencia de Charcas y Asesor del ejército, Francisco Idiaques, contra Isabel Huallpa y otros líderes decía: “Vistos en estos Autos fallamos que debemos condenar y condenamos a Isabel Guallpa a Pablo Silvestre Choquetiqlla a Alejo Pañuni, y a Julian Fernandes a la pena de Horca correspondiente por el grave delito de rebelión que fomentaron contra el Rey, y la Patria. Y para que sirva de escarmiento este castigo, y no osten otros rebelarse, ni hacerse caudillos serán arrastrados estos Reos hasta el suplicio a la cola de un caballo, descuartizandosele a la Rea Isabel, cuios respectibos trosos se clabaran en Picotas en los lugares donde frecuentaba sus Juntas de sedicion a saber la cabeza en el Pueblo de Mohoza, un Braso en la Hazienda de Ajamarca, y otro en la de Quinuani, un Pie en el Pueblo de Inquicive, y otro en el de Cabari...” [sic] (Marino, 2000:306).

A pesar de la brutalidad con la que los españoles ejecutaron a los principales líderes de las sublevaciones indígenas, con la finalidad de disuadir y atemorizar a sus seguidores, la resistencia continuó espontáneamente durante 1782, prolongándose hasta mediados de 1783.

Bibliografía

Ari, M. (2017). Las “otras” mujeres de la rebelión Sisa-katarista (1781-1782). Historia. N° 38. pp. 67-93. En: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2519-02532017000200004&lng=es&nrm=iso

Marino, D. (2000). Anatomía de una rebelión. Valles de SicaSica, 1782. Cuadernos. N° 13. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042000000100017

Puente, R. (2011). Recuperando la memoria. Una historia crítica de Bolivia. Tomo I. La Paz. UPS Editorial. En: <https://idoc.pub/documents/puente-rafael-recuperando-la-memoria-134wkopoej47>

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA



ESCANEA Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Bartolina Sisa (1750-60 aprox. - 1782)

Muy poco se conoce sobre la vida de Bartolina Sisa previo a las sublevaciones indígenas de 1781-1782. En base a documentos y diarios de la época, pero especialmente en base a su propia confesión, que fue tomada estando presa el 5 de julio de 1781, se sabe que nació en Caracato, siendo de la Parcialidad de Urinsaya del Ayllu Ocoire (Pueblo de Sapahaqui). Bartolina se declaró vecina de Sicasica, esto significa que su familia era notable económicamente (“poseía un patrimonio respetable”) y/o socialmente (“que su familia había estado en ese pueblo desde la fundación del mismo o desde hace mucho tiempo atrás”). Es probable que su “familia haya poseído las dos condiciones”. Sin embargo, al ser natural de Caracato se desprende “que pertenecía a una familia de ‘indios originarios’ o sea que pagaban el tributo, asistían a la mita y cumplían con todas las obligaciones que les imponía la corona” (Soux, 2015:125). Ella se declaró de oficio “lavandera, hiladora de caito [vellones de oveja o auquénidos] y tejedora”.

La líder indígena no sabía su edad, estimando los jueces que le tomaron la confesión que tenía “más de 20 años”, mientras que el padre Borda calculó que tenía 26 años (Soux, 2015:125). En la actualidad, se ha alcanzado un cierto consenso estableciendo la fecha de nacimiento el 24 de agosto, en coincidencia con la festividad de San Bartolomé Apostol.

La “Virreina”, como también fue conocida Bartolina, indicó que antes de la rebelión no convivió permanentemente con Julián Apaza (Tupac Katari), su esposo, debido a los constantes viajes que realizaba él por su trabajo y en los que aprovechó para gestar el levantamiento. Dijo también que tomó conocimiento de que él liderizaba la sublevación cuando la hizo llamar para que la acompañara en El Alto —antes del inicio del primer cerco a La Paz— y para que asumiera el “rango de Virreina que le correspondía como su legítima esposa”. De esto puede desprenderse que Julián no solo la conocía bien, sino que “estimaba sus cualidades”, y quiso contar con ella como la “más eficaz colaboradora y consejera” (Del Valle, 1981:17).

Esto significa que, más allá de ser la esposa de Julián —el gran líder de la rebelión—, “la fama de Bartolina nació del papel que esta desempeñó junto al caudillo, en los cortos meses que duró el primer asedio [marzo a junio de 1871]. Bastaron esos tres meses y medio para que esta extraordinaria mujer ganara su nombre” (Del Valle, 1981:17).

Muestra de ello es el diario del oidor y auditor de guerra español, Francisco Tadeo Díez de Medina, que a pesar de su odio hacia ella y a la vez por su sorpresa ante sus actuaciones, reconoce que “capitaneaba a nuestra vista a los rebeldes, con salvas de fusiles y adoraciones que le tributaban los amotinados”, que “suplía como principal mandona en los asedios de la ciudad, las faltas y

ausencias de su marido” y que auxilió “en las invasiones’ y aún haberlas presenciado con gentes y armas ‘especialmente, cuando el que acometía era su marido’”. Anotó también que era similar a su esposo en “su barbarie, tiranía y ferocidad”. Otro ejemplo del destacado rol que cumplió Bartolina en la sublevación podemos verlo en los escritos del padre Borda, quien aseguró que ella “quedaba con el mando y el gobierno en las ausencias de su marido ‘desempeñándolo en el todo’ y en modo tal ‘que no hacía falta alguna Katari’” (Del Valle, 1981:18).

El 29 de junio de 1871, traicionada por uno de sus colaboradores, Bartolina cayó prisionera después de que opusiera resistencia a Ignacio Flores en El Alto—que había sido enviado por el Virreinato de la Plata para que terminara con el cerco a La Paz—, tras la derrota de Julián en Calamarca. Todos los intentos de Katari por liberar a su esposa fueron infructuosos y tras fracasar el segundo cerco, traicionado, él también fue apresado y muerto el 14 de noviembre de 1781.

Tras más de un año de reclusión, el 5 de septiembre de 1782, Diez de Medina instauró juicio contra Bartolina Sisa y después de declararla culpable de sublevación contra el Rey, la sentenció a morir. Parte de la sentencia ordenaba que la Virreina sea “conducida a la horca y se ponga pendiente de ella, hasta que naturalmente muera (...) se claven su cabeza y manos en picotas con el rótulo correspondiente, y se fijen para el público escarmiento, en los lugares de Cruz Pata, alto de San Pedro y Pampajasi, donde estaba acampada y presidía sus juntas sediciosas y, hecho, sucesivamente después de días, se conduzca la cabeza a los pueblos de Ayoayo y Sapaaqui, de su domicilio y origen, en la provincia de Sicasica, con la orden para que se quemé después de tiempo y se arrojen las cenizas al aire donde se estime convenir” [sic] (Del Valle, 1981:33). Bartolina Sisa fue ejecutada, junto a Gregoria Apaza, el 6 de septiembre de 1782 en la plaza mayor de La Paz.

En su honor, se declaró el 5 de septiembre de cada año como el Día Internacional de la Mujer Indígena; y en 1980 se fundó con su nombre la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa.

Bibliografía

Del Valle, M. (1981). Bartolina Sisa y Gregoria Apaza. Dos heroínas indígenas. Colección Juvenil de Biografías Breves. N° 16. La Paz: Última Hora. En: <https://jichha.blogspot.com/2021/09/bartolina-sisa-y-gregoria-apaza-dos.html>

Soux, M. (Coord.). (2015). Bolivia, su historia. Tomo III. Reformas, rebeliones e independencia 1700-1825. La Paz: La Razón. En: http://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-III.pdf

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Gregoria Apaza

(1750 aprox. - 1782)

Al igual que Bartolina Sisa, muy poco se conoce sobre la vida de Gregoria Apaza previo a las rebeliones indígenas de 1781-1782. En base a su propia confesión, que fue tomada estando presa el 10 de diciembre de 1781, se sabe que era natural de Ayoayo, casada con Alejandro Pañuni —sacristán del lugar—, que no tenía oficio y no sabía leer ni escribir. Aseguró desconocer su edad, calculándosele entre 28 a 30 años.

Reconocida por sus allegados como “reina” o “cacica”, desempeñó un rol destacado en la sublevación. Al inicio del levantamiento y durante el primer cerco a La Paz (marzo-junio de 1781) su figura era prácticamente desconocida, porque su accionar se centró en Sorata. Recién cuando fue incautada la correspondencia de los principales caudillos de la rebelión, en el Santuario de Peñas en noviembre de 1781, y cuando los indígenas más cercanos, como Miguel Bastidas, coroneles, amanuenses, entre otros, hicieron sus confesiones estando presos, los españoles pudieron dimensionar su aporte a la causa rebelde.

En su confesión, ella aseguró que se sumó al levantamiento porque compartía las razones de la causa, y que junto a su marido viajó a El Alto cuando su hermano Julián Apaza (Tupac Katari) la mandó a llamar. Ahí estuvo alrededor de un mes, dedicándose a cuidar, administrar, distribuir y vender vino y coca, así como a cuidar los “caudales robados”. A finales de abril viajó a Sorata, que por entonces estaba siendo asediada y cercada por las huestes de Katari. Esta acción coincidió con la llegada, desde Azángaro (Puno, Perú), de Andrés Tupac Amaru, sobrino de los líderes indígenas Diego Cristóbal Condorcanqui (Tupac Amaru) y José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru II). En esas circunstancias será que Gregoria Apaza conozca a Andrés, un joven de aproximadamente 18 años, quien será su amante.

Ambos permanecieron en Sorata, hasta que fue tomada el 5 de agosto. Acá fue donde Gregoria descolló capitaneando, participando en los enfrentamientos y enrolando gente. Por ejemplo, según conocía los hechos, en su confesión Bastidas aseguró que Gregoria “capitaneaba y operaba por sí, en los combates de Sorata”. A su turno, Nicolás Macedo -un mestizo capturado- indicó que “era india principal y capitaneaba en los combates y destrucción de Sorata”. Matías Mamani, un importante capitán del levantamiento, dijo de Gregoria que “era muy feroz, tenía mucho mando y le daban el tratamiento de cacica”.

Después de la toma de Sorata, Andrés regresó al Perú y la guerrillera fue a Pampajasi. Con la finalidad de que los caudillos peruanos intervinieran directamente en la sublevación que continuaba en Charcas, Diego Cristóbal, que despojó a Tupac Katari de su título de “Virrey” dejándole el de

gobernador, ordenó a su sobrino Andrés ir a La Paz. Andrés se instaló en El Alto el 27 de agosto organizando un campamento en El Tejar y Cruz Pata, mientras que Katari se retiró al campamento de Pampajasi para el segundo cerco a La Paz. En este proceso, Gregoria cumplió el importante rol de consejera y, por las crecientes tensiones, el de apaciguadora entre su hermano (Julián, Tupac Katari) con su amante (Andrés) y el tío de este (Miguel Bastidas), a fin de que ambas fuerzas pudieran coordinarse y tener una acción más efectiva.

En septiembre, Andrés fue llamado a Azángaro, quedando a cargo su tío Miguel Bastidas. La situación de los sublevados empeoraba con las victorias del ejército realista comandado por José de Reseguín. Ante la proximidad de las tropas españolas, alrededor del 12 de octubre, Bastidas y Gregoria partieron a Achacachi. El 17 de octubre, Reseguín rompía el segundo cerco. Bastidas, que se encontraba en el Santuario de Peñas, por orden de Diego Cristóbal inició las negociaciones de paz, mismas que se concretaron en las paces de Patamanta el 3 de noviembre. Sin embargo, por instigación del oidor Francisco Tadeo Diez de Medina, Reseguín apresó a los principales caudillos del levantamiento en Peñas, entre los que se encontraban Bastidas y Gregoria.

En La Paz, sus juicios se prolongaron hasta agosto de 1782, siendo muchos de ellos condenados a muerte. El 6 de septiembre, junto a Bartolina Sisa, Gregoria fue ahorcada en la plaza mayor de La Paz (Plaza Murillo) (Del Valle, 1981).

Bibliografía

Del Valle, M. (1981). Bartolina Sisa/Gregoria Apaza. Dos heroínas indígenas. Colección Juvenil de Biografías Breves N° 16. La Paz: Última Hora.

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA



ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres en la sublevación de Chayanta-Norte Potosí (Tomasina Silvestre e Isidora Katari)

En la provincia de Chayanta, actual región del norte de Potosí, se desarrolló una de las sublevaciones de indios más importantes en la Audiencia de Charcas (actual territorio de Bolivia), y que formó parte de la gran rebelión de 1780-1782. Entre los varones se cuenta como principales líderes a los hermanos Katari —Tomás, Dámaso y Nicolás—, pero junto a ellos hubo una amplia participación femenina, mujeres que desde distintos roles desempeñaron un papel fundamental en el levantamiento.

Así, a pesar de que los datos son escasos, podemos mencionar a Tomasina Silvestre, Isidora Katari (tía de los hermanos Katari), Santusa la “Charaguaito”, María Polonia Utupi y Francisca María Díaz (condenadas a cuatro años de prisión en La Plata), María Teresa Guanca (condenada a muerte junto a Tomasina e Isidora); y muchachas jóvenes (“mozas”) que participaron en el asalto de Aullagas lideradas por Tomasina. En el caso de las parejas (esposas) de los líderes varones podemos mencionar a Mathiasa, esposa de Dámaso y que fue apresada en Pocoata en abril de 1781; y a Mariana Agustina, esposa de Nicolás, “india al parecer de 42 años”, que también fue presa. “Se supone, entonces, que si fueron apresadas, acusadas y juzgadas con sus maridos, estuvieron junto a ellos” (Arze, Cajías y Medinaceli, 1997), lo que demuestra su activo rol en la sublevación de Chayanta.

Gracias al trabajo de investigadoras, fundamentalmente, podemos conocer las acciones que ejecutaron Tomasina e Isidora. Veamos. Se cree que ambas nacieron en Macha, localidad de Potosí. En el caso de Tomasina, esta formó parte de los levantamientos de las localidades de Macha y Aullagas, fechándose el inicio de su actividad el 19 de enero de 1781, después de la muerte de Tomás. En aquella fecha los “indios de Chairipata, Lurucachi, y Guadalupe atacaron el asiento minero de Aullagas donde se había refugiado Álvarez Villarroel, considerado culpable de la muerte del líder Tomás Katari” (Arze, et al, 1997:88). Antes de la incursión, Nicolás ofreció un paquete de velas como premio a quienes actuaran con mayor valentía. Tomasina ganó ese premio, que según muchos era más valiente que cualquier hombre.

En febrero de 1781, según la confesión de la propia Tomasina y de su esposo estando presos, ella e Isidora encabezaron un grupo de mujeres para apresarse a un grupo de indígenas traidores que se habían atrincherado en la iglesia de Macha, en especial a Pascual Chura, que era considerado como uno de los que traicionó a Tomás Katari. Chura se había escondido detrás del órgano de la iglesia, pero tuvo que salir ya que las mujeres amenazaron “con colgarlo de su propio órgano” (Arze, et al, 1997:88), si no se entregaba. Fuera de la iglesia, Chura fue apedreado por los varones —que se habían negado a ingresar a la iglesia por temor a la excomuniación—, dándole Dámaso Katari el golpe definitivo que le causó la muerte.

Otro hecho importante sucedió el segundo domingo de cuaresma, en febrero de 1781, cuando un grupo de hombres y mujeres indígenas tomaron la iglesia del pueblo de San Pedro de Buenavista. Siguiendo con los relatos de la época una/unas mujer(es) habría(n) cometido acto de sacrilegio en la iglesia, no se mencionan los nombres. Sin embargo, en base a la sentencia que fue dada a Isidora se puede intuir que ella fue una de las protagonistas.

En base al mismo documento, lo que no queda en duda es el liderazgo que Isidora ejerció en la rebelión, al reconocerla los españoles como capitana. La sentencia decía: “Isidora Catarí Flores, tía de los principales sublevados Cataris, por sediciosa capitana de las de su sexo y que negó la existencia al Santísimo Sacramento y profanó el sagrado diversas veces” (Arze, et al, 1997:90).

Con estas y otras acciones exitosas, la sublevación de Chayanta alcanzó grandes proporciones, derivando en el intento de tomar la ciudad de La Plata –sede de la Audiencia de Charcas–, a partir del 13 de febrero de 1781. Sin embargo, el ejército realista infligió una dura derrota a los rebeldes el 28 del mismo mes. Los enfrentamientos continuaron, pero el primero de abril del mismo año Dámaso fue capturado y posteriormente ejecutado, en mayo junto a su hermano Nicolás.

En el caso de las líderes indígenas, Tomasina e Isidora también fueron condenadas a muerte. Parte de la sentencia de la primera dice: “(...) y en la misma onoraria (sic) de muerte se condena a Tomasina Silvestre... antes de sacarle del suplicio se le corte el pelo, se le ponga una esclavina de bayeta negra a la cual se pondrá un rótulo que manifieste que por sacrílega y blasfema y demás delitos en que ha incurrido se le impone la pena ordinaria después de muerta se le cortará la lengua y se clavará en la horca, y para ellos será conducida en la forma expresada y con una mordaza en la boca hasta el lugar del suplicio, donde se la ahorcará hasta que naturalmente muera” [sic]. (Arze, et al, 1997:93).

Bibliografía

Arze, S., Cajías, M. y Medinaceli, X. (1997). Mujeres en Rebelión. La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Mujeresenrebelion.pdf

Choque, M. (2009). Participación política de la mujer indígena: Retos y desafíos. La Paz: UNIFEM. Disponible en: <https://www.bivica.org/file/view/id/4896>

Periodo 1 | MUJERES EN LA COLONIA

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres en la sublevación de Oruro (Josefa Goya, María Quiroz y Francisca Orozco)

Durante las grandes rebeliones indígenas de 1780-1782, la Villa de San Felipe de Austria de Oruro fue uno de los escenarios donde se produjo una masiva sublevación. Mucho antes del 10 de febrero de 1781, en Oruro ya se vivía un escenario de “conflictos y (...) crisis económica”, a los que se sumaban las “rivalidades políticas entre el partido peninsular y el partido criollo, el desprecio de casta, los problemas en las milicias, el descontento popular, las provocaciones y peleas callejeras” (Cajías, 2005).

Las sublevaciones indígenas de Túpac Amaru (Cuzco) y de Tomás Katari (Chayanta-Norte Potosí), lo único que hicieron fue poner de “manifiesto la honda crisis social y política del dominio colonial”, abriendo “una coyuntura favorable para que sectores urbanos [de Oruro compuestos principalmente por criollos y mestizos] manifestasen su descontento” (Cajías, 2005), acciones donde las mujeres tendrían una activa participación.

Testigos de la época coinciden en asegurar que las mujeres fueron protagonistas clave, por ejemplo, en las movilizaciones y alborotos producidos el 9 de febrero. Este último fue motivado por el temor que había en los criollos ante una traición europea, quienes se decía iban a matarlos aprovechando la entrada de los indios a la ciudad. En particular, se mencionan los nombres de “María Feliz (...) y la hija de (...) Sebastián Pagador”, esta última por encabezar dichas movilizaciones (Cajías, 2004).

Así también, la noche del 10 de febrero se produjo una gran movilización desde el Cerro de Conchupata, liderizada por las mujeres de la ciudad, misma que llegó a la plaza principal y derivó en la posterior toma de la ciudad. Las autoridades españolas, como el corregidor chapetón Ramón Urrutia y las Casas, escaparon mientras el resto de pobladores europeos intentaron ocultarse donde podían, ante el saqueo de sus casas. El levantamiento se mantuvo activo hasta noviembre de 1782, mes en que un ejército realista junto al ex corregidor Urrutia retomaron la ciudad. El Virrey del Río de la Plata, Juan José de Vértiz y Salcedo, ordenó la investigación y captura de las y los principales caudillos.

En 1784, junto a revolucionarios como Juan de Dios, Jacinto Rodríguez de Herrera, Manuel Herrera, Clemente Menacho y Gabriel Menéndez, entre otros, tres de las lideresas más connotadas de la rebelión orureña fueron enviadas prisioneras a la ciudad de Buenos Aires. Nos referimos a Josefa Goya, María Quiroz y Francisca Orozco. Su sentencia de prisión señalaba: “María Josefa Goya (...) acusada de haber proferido expresiones muy criminales, María Quiroz (...) acusada de haber obligado a las señoras a vestirse en traje de indias y Francisca Orozco (...) por incitar y ejecutar el incendio de la casa de los europeos” (Arze, Cajías y Medinaceli, 1997:93).

Las tres estuvieron presas durante varios años. En el caso de María, falleció aun estando encarcelada en 1787. Por su parte, Josefa recuperó su libertad, pero pasó penurias al no poder encontrar trabajo en Buenos Aires. Finalmente, en marzo de 1789, Francisca fue liberada. Según el militar realista Sebastián Segurola, aquella “merecía el castigo más ejemplificador por la animosidad con que al momento mismo de la sublevación se declararon los más inexorables ejecutores de aquellas depravadas ideas, (...) enarbolando el estandarte de Tupac Amaru...especialmente Francisca Orosco” (Arze, et al, 1997:94). Estas declaraciones, por un lado, no hacen más que corroborar el “carácter anti-español y anti-colonial del movimiento” (Arze, et al, 1997:93) y, por el otro, el importante rol que tuvieron las mujeres en el mismo.

Bibliografía

Arze, S., Cajías, M. y Medinaceli, X. (1997). Mujeres en Rebelión. La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Mujeresenrebellion.pdf

Cajías de la Vega, F. (2005). Oruro 1781: Sublevación de Indios y Rebelión Criolla. La Paz: IFEA. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/7496?lang=en>

Periodo 2 | MUJERES EN NUESTRA HISTORIA

LAS MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

Las mujeres en las guerras independentistas

Durante las guerras de independencia, muchas mujeres cuestionaron el rol de sujetos pasivos que tradicionalmente les había asignado la sociedad colonial, convirtiéndose en actoras fundamentales en el proceso de emancipación a nivel social, político, económico y militar. “En algunos casos fueron las condiciones precarias de sus economías familiares las que las incitaron a actuar, en otros sus sentimientos patrióticos, el pensamiento influido por las nuevas ideas revolucionarias procedentes tanto de América como de Europa, el rechazo al orden colonial con la consabida discriminación racial y de clases [dominio y explotación], la rebeldía contra el orden social que relegaba a las mujeres a criaturas sin derechos”, y, en otros casos, las relaciones de parentesco y familiares (García, 2011:38).

A pesar de esto, según Wexler (2000:192), la concepción androcéntrica de la historiografía construyó una imagen (estereotipo) negativa de aquellas mujeres, mostrándolas como anti-modelo, anti-heroínas, peligrosas y masculinizadas, al entender que transgredían el orden social. Un aspecto que no solo estuvo presente durante la colonia, sino que trascendió hasta el periodo republicano y que fue rectificado recién a partir de la década de 1960, bajo la visión de la “heroína”. Lamentablemente, muchos historiadores pretendieron explicar los móviles de la participación femenina solo a partir de la existencia de un “espíritu varonil” en ellas, desechando la existencia de un verdadero “espíritu de lucha como mujeres deseantes en tanto defensoras de utopías e ideales...[que] se sentían parte del movimiento, como seres humanos en lucha” (Wexler, 2000:111). El resultado de esto fue que gran parte de las gestas de las mujeres fueran excluidas e ignoradas por la historia, además de ser su acción feminizada y maternizada, quedando oculto tras aquello la valiosa acción política y militar que desempeñaron (Caballero, 2021 y Wexler, 2000).

Bibliografía

Caballero, Z. (2021). El encuentro con un libro. Comentarios sobre “Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825. Historia Regional, (20), 107-113. En: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/454>

García López, A. B. (2011). La participación de la mujer en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación. Historia y Comunicación Social, 16, 33-49. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2011.v16.37148

Wexler, B. (2000). Las mujeres paceñas: una aproximación a su participación en el ejército revolucionario del siglo XIX. En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32572>



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS / FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Mujeres en las gestas libertarias

En 1808, Napoleón Bonaparte invadía España. El rey católico Fernando VII era apresado y obligado a abdicar al trono, siendo impuesto como nuevo rey José Bonaparte, hermano de Napoleón. La irradiación de los procesos libertarios, la crisis de la monarquía española, el vacío de poder y la imposición de un monarca francés —cuestionado en su legitimidad—, sumadas las tensiones existentes en América, resultado de las reformas borbónicas que afectaban negativamente tanto a las élites locales (españoles y criollos) como a mestizos y a comunidades indígenas, configuraron un escenario que “planteó en la práctica la posibilidad de la retroversión de la soberanía al pueblo” (Soux, 2015:171).

En este contexto, el 25 de mayo de 1809, se produce el primer grito libertario de Sudamérica en La Plata (Sucre). En el caso de los territorios que posteriormente serán conocidos como Bolivia, el proceso independentista duró 16 largos años, en los cuales la búsqueda de la libertad fue el ideal que motivó la denodada lucha de hombres y mujeres indígenas, mestizas, negras y criollas.

Es importante no olvidar que la mujer, durante la colonia, era concebida como menor de edad, estando legalmente sujeta al padre o al marido. Su actividad estaba relegada al ámbito privado, y su participación en contiendas bélicas era prohibida. Sin embargo, se constata que las mujeres destacaron por participar activamente como integrantes de las guerrillas patriotas, desempeñando incluso algunas de ellas rangos militares e interviniendo como estrategas. Además, vital para el funcionamiento de la maquinaria revolucionaria, se puede mencionar que ellas también: i) colaboraron en actividades conspirativas; ii) organizaron en sus residencias reuniones y tertulias, donde circulaba información proveniente de Europa y de las recién emancipadas colonias de América del Norte y se discutían las nuevas ideas políticas (estas reuniones servían para planear acciones emancipadoras); iii) aprovechando su supuesta “debilidad” y “apatía política” las mujeres actuaron como espías, organizando redes de información, en las que actuaban como correos al proporcionar informes muy valiosos a los ejércitos patriotas; iv) la redacción de idearios y manifiestos fue otra labor; vi) donación de dinero y joyas para la causa independentista; vii) brindando refugio a los insurgentes; viii) transporte de alimentos, ropas y material bélico; x) asumiendo el sustento familiar ante la ausencia de los hombres integrantes de las tropas insurgentes, con la presencia en los campamentos (troperas, rabonas, guareñas, soldaderas); y xi) ocupándose de la logística, acompañando a las tropas, preparando vituallas, cocinando, atendiendo a los heridos, enterrando a los muertos, portando las armas (García, 2011:37-38).

Bibliografía

García, A. (2011). La participación de las mujeres en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación. Historia y Comunicación Social. Vol. 16. En: <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/37148>

Soux, M. (Coord.). (2015). Bolivia, su historia. Tomo III. La Paz: La Razón. En: http://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-III.pdf

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDÉ A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Juana Asurdui Llanos (Juana Azurduy de Padilla) (1780-1862)

Nació en enero de 1780 en la ciudad de La Plata (hoy Sucre). Según consta en su acta de bautizo, recibió el sacramento el 26 de marzo de aquel año en la iglesia de San Pedro de Tarabuco. Otro importante dato que aporta el acta de bautismo tiene que ver con la forma correcta de escritura de su apellido, siendo escrito “Asurdui”, que es de origen vasco. Fue hija de Isidro Asurdui y Juliana Llanos, contrajo nupcias con Manuel Ascencio Padilla en 1799 y tuvieron en total tres hijas y tres hijos. Asurdui era mestiza y de ascendencia “noble”, pues sus abuelos fueron Joseph de Asurdui y Otálora y Paula Valencia. El primero de origen español y la segunda una india noble, hija del cacique de Quila Quila de los Yamparáez (Torres, 2022).

La primera década del siglo XIX transcurrió cada vez más convulso, germinando un nuevo proceso de emancipación contra el dominio español. Asurdui, imbuida fuertemente en los valores de independencia y libertad —valores que su esposo Manuel Ascencio compartía—, inicialmente apoyó a su esposo para que participara en la revolución de Sucre (25 de mayo de 1809) y después en Cochabamba (14 de septiembre de 1810). La victoria en estas revueltas permitió que los patriotas depusieran a las autoridades españolas e instauraran un gobierno revolucionario. La arremetida colonial no tardó en suceder y las consecuencias impactaron en la familia Padilla-Asurdui, por ejemplo, con el apresamiento de Juana y sus cuatro hijos en 1811. Ante esto, por convicción propia, Juana toma la decisión de unirse activamente a la causa a partir de la republiquetá de La Laguna.

En 1812, la pareja Asurdui-Padilla se une al ejército patriota al mando del general Manuel Belgrano, logrando reclutar a 10 mil milicianos de los ayllus de la región. La guerrillera mestiza, al provenir de una familia dedicada a la actividad agrícola, con un fuerte sentido de pertenencia e identificación del campo y quechuahablante, sostenía estrechos lazos con los sectores indígenas de Chuquisaca. Esto le permitió desempeñar una destacada labor reclutadora. Para entonces, seguro impactaba (inspiraba) ver a una mujer montada a caballo, vestida de militar y muy diestra en el manejo del sable. En ese proceso, Juana Asurdui y Manuel Ascencio, organizan un escuadrón denominado “Los Leales” y un cuerpo de caballería femenino denominado “Las Amazonas”, ambos integrados por mestizos e indígenas. Estas tropas posteriormente quedarán bajo la capitanía de Asurdui.

En 1813, “Los Leales” tuvieron una destacada participación en la batalla de Ayohuma, venciendo a los realistas con warakas (hondas) y lanzas. Tal fue la hazaña, que Belgrano le regaló su espada a Juana en reconocimiento de su mando y valentía, y la de sus tropas. Sin embargo, a pesar de esta victoria los realistas se impusieron y el bando patriota tuvo que replegarse temporalmente al sur del Alto Perú. En este contexto inicia la guerra de guerrillas, donde el conocimiento cabal que tenían Asurdui y Padilla del terreno será fundamental. Esto les permitió hostigar constantemente a las tropas realistas, logrando asestarles duros golpes y evitando su incursión sobre Buenos Aires.

Las condiciones eran cada vez más difíciles para los guerrilleros, frente a un ejército realista que se empeñó en darles muerte poniendo un precio a las cabezas de Padilla y Asurdui, diez mil pesos cada una. En busca de resguardo, junto a sus hijas e hijos y algunos pocos leales, Juana Asurdui se vio obligada a internarse en el valle de Segura, un espacio de selvas y pantanos, mientras Padilla continuaba en el frente. Sus hijas e hijos contrajeron malaria, muriendo primero los dos varones y después las dos niñas. A pesar de estas lamentables pérdidas, en 1814, Asurdui se une nuevamente a la guerrilla logrando victorias en las batallas de Badohondo y Carachimayu, pero sufriendo una amarga derrota en el Cerro de las Carretas, donde perdió a su más leal lugarteniente Juan Huallparrimachi.

Tras la derrota, la guerrilla se retiró al pueblo de Pitantora, lugar donde dio a luz a su quinta hija a la que nombraron Luisa. El asedio español no daba tregua, por lo que Asurdui salió del pueblo en busca de refugio. En el trayecto, su escolta liderada por Romualdo Loayza se vio tentada por el cargamento de monedas y objetos valiosos que transportaban. En vista del peligro, con su hija aferrada al cuerpo, la Amazona derribó a Romualdo de un sablazo en el cuello y amenazó al resto, espoloneó a su mula y atravesó el río, logrando ponerse a salvo. A fin de evitar que Luisa corriera la misma suerte que sus hermanos, Asurdui y Padilla decidieron dejar a cargo de Anastasia Mamani, una comadre indígena, a la niña (O'Donnell, 1994).

El 3 de marzo de 1816, al comando de “Los Leales” y “Las Amazonas” Juana alcanzó la gloria tras no solamente vencer en la batalla de El Villar a las tropas españolas, sino arrebatarles “la presa de mayor estimación, que es la bandera reconquistadora de las ciudades de La Paz, Puno, Arequipa y el Cuzco (...)” (Torres, 2016: 37). Ante la hazaña, bajo recomendación expresa del general Belgrano, el director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, condecoró a Juana Asurdui con el grado de “Teniente coronel de las Milicias Partidarias de los Decididos del Perú” en “justa compensación de los heroicos sacrificios” que la “virtuosa americana” prestaba en “obsequio de la libertad de la Patria”, “gratitud y consideraciones” que también fueron extendidas “igualmente a las demás compatriotas que la acompañan”, dando fiel testimonio de la amplia participación de las mujeres en la causa independentista (Torres, 2016: 38).

Meses más tarde, en septiembre, Juana sufrirá otra dolorosa pérdida, la de su marido. Al mando del resuelto Francisco Javier Aguilera el asedio español continuaba, entablándose batalla en La Laguna a favor de los realistas, producto de la traición de Mariano Ovando, que había enseñado una estratégica senda. La guerrilla, replegada en El Villar, entró nuevamente en batalla. Asurdui fue herida en la pierna y en el pecho, encontrando la muerte Padilla al intentar defender a su esposa. Aguilera decapitó al guerrillero, encajó la cabeza en una pica y la plantaron en la plaza de El Villar en señal de escarmiento. Meses después, junto a un grupo de leales, la Amazona tomó la plaza, rescató la cabeza de su esposo y le brindó los honores fúnebres en una iglesia. Tras esto, desconsolada, se repliega a Argentina donde es acogida por Martín Güemes, quien la incluyó en su ejército. Tiempo después el caudillo salteño también encontraría la muerte (O'Donnell, 1994 y Soux, 2016).

Consolidada la independencia de Bolivia, Juana retornó a su natal Sucre junto a su hija Luisa. Establecida en su casa recibió la sorpresiva visita de Simón Bolívar y otros patriotas. El Libertador le confirió el grado de Coronela y le concedió una pensión vitalicia mensual de 60 pesos, pensión que sólo fue pagada por el lapso de cinco años.

Un 25 de mayo de 1862 –aniversario del primer grito libertario de Sucre –, en su domicilio ubicado al frente del tambo Qoripata (hoy Calle España) en Sucre, Juana muere en soledad y pobre. Según el

testimonio de su sobrino Bisnieto, Indalecio Sandi, las autoridades no le rindieron honores militares debido a los festejos. Después de la misa, la Coronela fue sepultada en una fosa común (O'Donnell, 1994).

Conmemorando el centenario del fallecimiento de Juana Asurdui, “se trasladaron sus restos mortales desde el Cementerio General hasta la Casa de la Libertad, donde actualmente descansan junto a los de su esposo Manuel Asencio Padilla, en una urna funeraria” (Torres, 2016: 76).

Bibliografía

O'Donnell, P. (1994). Juana Azurduy. La Teniente Coronela. En: <https://pueblosoriginarios.com/textos/azurduy/azurduy.html>

Soux, M. (2016). Más allá de la historia patria: las fronteras construidas y el proceso de independencia en Charcas. Travesía, Vol. 18, N° 2, Julio-Diciembre 2016, pp. 35-51. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v18n2/v18n2a04.pdf>

Torres, N. (2016). Juana Asurdui de Padilla (1780-1862). La historia detrás de la leyenda. Disponible en: <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/09/3976.-Juana-Asurdui-de-Padilla-1780-1862-%E2%80%A6-T.-I.-Benjamin.pdf>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Teresa Bustos y Salamanca de Lemoine (1778-1818)

Nacida en Cinti – Chuquisaca, perteneció a una de las familias más adineradas de Chuquisaca. La nobleza de carácter y su singular belleza la acompañaron desde niña (Urquidi, 1919); y siendo mayor consagró su vida por la Independencia, abrazando la causa desde el inicio con total convicción. Se dice que desde 1805 mandaba cartas cosidas en el forro de los vestidos de un sirviente mudo, firmadas con los seudónimos convenidos de “Parra” y “Viña”, esto con el mayor sigilo. Las cartas eran dirigidas a José Benito Alzérreca, en cuya casa iniciaron las primeras conspiraciones (De la Torre, 1977) que estallaron el 25 de mayo de 1809, el primer movimiento revolucionario de América del Sur.

Además de sus tareas de informante, Teresa llegó a vender sus joyas para la compra de armas y pólvora (portal Sucre, s/f). Por estas acciones fue perseguida con total saña, sus bienes confiscados y desterrada a Lagunillas, junto a otras matronas revolucionarias (Valda, 2017). Se dice que, al dictarse la sentencia de su destierro, recibió esta cruel noticia con total serenidad, no se inmutó y vertió las siguientes palabras: “La aurora de nuestra felicidad acaba de nacer; una nube pasajera la obscurece; para disiparla hemos de menester constancia, y ¿podría haber patriotismo si se renuncia a esta virtud?” (Urquidi, 1919). Fue así que afrontó su destierro, llevando a sus nueve hijos consigo y pasando por caminos desiertos y escarpados, sin manutención y sin abrigo (De la Torre, 1977).

Posteriormente, tras la victoria del ejército del Norte en 1815 regresó a Chuquisaca vestida con traje militar (Urquidi, 1919), fue recibida en medio de aplausos. Sin embargo, después fue capturada nuevamente por los españoles, desterrada y encarcelada en Oruro junto a otros patriotas. Fueron condenados a muerte, disponiéndose que Teresa sea la última víctima. Se dice que fusilaron a sus compañeros uno a uno en la misma celda y al presenciar tan atroz escenario decidieron no fusilarla, pero ella quedó muy afectada tras haber presenciado tal hecho. Poco tiempo después, en 1818 falleció, quedando sus hijos a la caridad, recibiendo de favor su educación.

Bibliografía

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Ultima Hora.

Urquidi, J. (1919). Bolivianas Ilustres. Tomo I. La Paz: Libreros Editores. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/180/mode/2up?view=theater>

Portal Sucre. (s/f). Teresa Bustos de Lemoine. Disponible en: <http://www.portalsucre.8m.net/TPersonales/articulo22.htm>

Valda, J. (28 de mayo de 2017). El rol de las mujeres en la revolución de 1809. Correos del Sur. Disponible en: https://correodelsur.com/panorama/20170528_el-rol-de-las-mujeres--en-la-revolucion-de-1809.html

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDÉ A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Magdalena Aldunate y Rada

Nacida en la ciudad de Chuquisaca, perteneció a la elite de dicha ciudad y quedó registrada en las crónicas de la historia por su compromiso con la libertad.

Sus ideales por la libertad, su carácter y patriotismo de fuego hicieron que, por medio de arengas y actos de rebeldía, manifestara su militancia por el bando patriota, ocasionando que fuera perseguida con total saña por el bando realista. A causa de ello terminó emigrando a las provincias del río de la Plata (Urquidi, 1919).

El hecho que registra a María Magdalena en la historia, fue el discurso que vertió en el recibimiento a Juan José Castelli en 1810, mismo que posteriormente se registró en la Gaceta No. 29 de Buenos Aires el mismo año (De la Torre, 1977). Este peculiar hecho enardeció los corazones y espíritus rebeldes de los patriotas. A continuación, se presenta el texto, extraído del libro “Bolivianas Ilustres” de Urquidi (1919):

“¡Qué día tan claro y feliz amanece en nuestro hemisferio, con la presencia de un astro que viene derramando beneficencia por todas las extremidades que toca a su influjo! Sus rayos saludables, hiriendo estas flores ayer marchitas con la opresión, forman hoy, con su reflejo, el hermoso matiz de la libertad, que la naturaleza pródiga ostenta en todo viviente racional. Ayer pisadas por un poder arbitrario, necio y torpe; obscurecido su resplandor con calumnias sugeridas por la intriga de los jefes; ultrajado su honor por la maledicencia de los que seguían a ellos; atropellados los derechos de la defensa; sofocados los sentimientos patrióticos, veían con dolor a los más honrados hijos de la patria, arrancados del seno de la madre amorosa, y ejecutar con ellos cuanto puede dictar de inhumano el detestable sistema de darnos ajeno dueño. En vano la docilidad, la sumisión, el sufrimiento, pretendían llamar lenidad y mitigar el furor; los recelos se doblaban cada día; todos veían la aflicción, y no respiraban más que suspiros amargos, las lágrimas y el llanto cubrían de luto esta ciudad, que había sido el asiento de la alegría y de la paz. Pero ¿para qué turbar con recuerdos funestos el inexplicable júbilo de hoy? Llegó por fin el momento suspirado; ya enjugamos nuestras lágrimas al frente de V.E.; su placer tan extraordinario, disipa enteramente ideas tristes, y arrebatada en sumo gozo las almas sensibles, cuyos votos festivos anuncio a V. E. Ellas reúnen sus sentimientos con los de la Exma. Junta protectora de la Patria. V. E. que tan dignamente la representa, será el norte feliz de sus más ligeros movimientos. El fuego vivo del patriotismo devora sus corazones, y los hace dilatarse más allá de sus fuerzas. Esta porción delicada de la Humanidad, renuncia desde hoy todos los privilegios de su sexo a favor de su patria: sus brazos débiles por naturaleza, ya se ensayan a sostener con vigor el arma contra los ataques de los extranjeros y rompiendo por ahora el silencio propio de su modestia, cada una exclama conmigo— ¡Libertad! ¡Libertad! Yo seguiré tus

pasos hasta el sepulcro mismo, bajo los escudos de Buenos Aires, y protesto no sobrevivir al oprobio de verte otra vez a los pies de la tiranía; la sangre de la tierra será el riego que fecundará la tierra que me alimenta y abriga; mis últimos alientos animarán su ser político, mis cenizas sellarán mi lealtad, y el sexo femenino de La Plata un eterno monumento de patriotismo que admire la posteridad” [sic].

Para la época y dadas las circunstancias, prestarse a expresar un discurso tan influyente como ese, sin duda sería objeto de persecuciones. De su residencia en las provincias Unidas del Río de La Plata se conoce que allí contrajo matrimonio y tuvo varios hijos, entre ellos a Luis Velasco y Ladislao Velasco, “notables hombres públicos de Bolivia, que figuraron sobresalientemente como profesores y educacionistas” (De la Torre, 1977). No se registran datos de su fallecimiento.

Bibliografía

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Última Hora.

Urquidí, JM. (1919). Bolivianas Ilustres Tomo I. La Paz: Libreros Editores, disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/180/mode/2up?view=theater>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres chuquisaqueñas en la independencia

“Aun había en Chuquisaca mujeres del temple de Juana Azurduy de Padilla. Aún se sabía en esta tierra hacer honor a la grandeza del alma y aún quedaba valor para oponerse a la cobardía”.

Son algunas de las líneas escritas por Elena Ostria de Seoane, mismas que fueron insertas en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre en 1930 (De la Torre, 1977). Estas líneas, sin duda, describen el temple de la mujer chuquisaqueña.

Chuquisaca protagonizó el primer movimiento independentista de Sudamérica un 25 de mayo de 1809. Mientras que en el área urbana el movimiento se desarrolló a partir de los juntistas, en el área rural y en otras ciudades también se gestaron movimientos, principalmente, indígenas (Soux, 2011). Esta gesta libertaria contó con una amplia participación femenina, de las que podemos destacar a mujeres como Casimira de Uzzos y Mozi, quien en la noche que se protagonizó el grito libertario salió al balcón a alentar a los cholos para que siguieran con el asalto (Wexler, 2010). Producto de esta y otras acciones fue víctima de persecuciones y extorsiones, siendo afrentada en la plaza pública. Similar situación sufrió Casimira v. de Iglesia, que fue afrentada públicamente con una mordaza por haber defendido la causa patriota (De la Torre, 1977).

También se recuerda a aquellas mujeres que alentaron a familiares a continuar con la lucha patriota. Entre ellas podemos mencionar a Fortunata y Teresa Orgaz Melean, hermanas del guerrillero Ignacio Orgaz, quienes fueron objeto de torturas. Igual destino sufrieron las hermanas Juana y Mercedes Cuiza, que recibieron 200 azotes cada una en junio de 1812. Además, les cortaron la lengua y las manos por el delito de ser hermanas de un patriota. Ambas murieron ahorcadas demostrando firmeza de carácter y alentando los espíritus guerreros de los patriotas (De la Torre, 1977).

Imposible no mencionar a Josefa de Linares, condesa de Lizarazu, quien cuidó al Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, con total recelo, desconfiando de los centinelas que custodiaban su lecho y obsequiándole un revolver cargado que lo puso bajo su almohada (Urquidí, 1919).

Además, de las persecuciones, extorsiones y torturas, el destierro fue otro de los castigos que sufrieron las patriotas. Este fue el caso de Rosa Sandoval de Abecia (Wexler, 2010), quien en su destierro enfermó y murió posteriormente.

Si bien, la historiografía no da mayores detalles sobre muchas otras mujeres patriotas, al menos conserva algunos nombres: Teresa Bustos, María Magdalena Aldunate, Isabel Calvimonte de Agrelo,

Simona Mendoza, Bailona Fernández de Costas, María Manuela Villa, Juana Calvimonte, Antonia Paredes, Justa Varela, Felipa Barrientos, las hermanas Malavía, Barbara Ceballos, Francisca Bodega, Micaela Martínez Escobar, las Amazonas heroicas (quienes fueron escoltas de Juana Azurduy), y Simona Mendoza. Recordamos a las heroínas anónimas y las homenajeamos.

Bibliografía

Wexler, B; Sosa, G. (2010). El Mayo de las mujeres, disponible en: <https://revistalamarea.com.ar/el-mayo-de-las-mujeres/amp/>

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Última Hora.

Urquidí, JM. (1919). Bolivianas Ilustres Tomo I. La Paz: Libreros Editores, disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/180/mode/2up?view=theater>

Soux, M.L. (2011). Rebelión, guerrilla y tributo: los indios en Charcas durante el proceso de independencia. Anuario de Estudios Americanos, 68, 2, julio-diciembre, 455-482, Sevilla. Disponible en: <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/546/550>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS



ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Vicenta Juaristi Eguino (1785-1857)

Nació en La Paz, un 3 de abril de 1785. Hija del español Francisco Xavier Juaristi Eguino y de la criolla María Antonia Diez Medina, quien murió después del parto. Su padre fallecería dos años después. Fue la única heredera de varias casas, una en la calle Chirinos, otra en Churubamba, otra en la calle de los hospitales, así como la hermosa casa llamada tambo Quirquincho, los extensos solares en “Hunturuni”, “Chapicalle”, y en “Caja de Agua”. Sus haciendas no eran menos: Cedromayo en yungas, varias en Ríos Abajo, Cuñipata en Laja, Pillapi en Tihuanacu, Calcachapi en Caracato, Sapahaqui y otras (Seoane, 1997).

Creció siendo criada por su hermano Pedro Eguino (diplomado en letras), quien se encargó de inculcarle los mejores principios y que recibiese la mejor educación (Urquidi, 1919). Viendo las convicciones políticas de su hermano, en ella se había generado un sentimiento humanitario y de pertenencia e identificación con el lugar y su gente.

Se casó con Rodrigo Flores Picón, quien murió en 1801 (Crespo, 1925); sin embargo, la muerte de su esposo no la debilitó, al contrario, fortaleció y generó convicción en sus ideales. Al año siguiente se casó con Mariano de Ayoroa (Real Academia de la Historia, s/f.), divorciándose posteriormente por la lealtad de Mariano al ejército español, traducido en el divorcio por incompatibilidad.

Durante la revolución del 16 de Julio de 1809 se dice que Vicenta Juaristi fue la primera en organizar reuniones conspirativas secretas, tras el denominativo de tertulias, en sus inmuebles. Esto se debió a que los varones eran férreamente vigilados por la guardia española, mientras que veían la organización de la mujer como insignificante.

La casa ubicada en la calle chirinos (De la Torre, 1977) fue cede principal de dichas reuniones. Además, puso a disposición sus casas para la fabricación de municiones, como la ubicada en Alto de Santa Barbara (Seoane, 1997), en la que trabajaban muchas mujeres del pueblo y a través de ellas se llegaba a otras mujeres, invitándolas a participar y apoyar la revolución.

En este proceso conocería a quien sería su compañera inseparable, Úrsula Goyzueta, y a otras mujeres comprometidas con la causa libertaria como Simona Manzaneda; con quienes prepararon muchos complots, y desarrollando también la actividad de espías e informantes llevando instrucciones escondidas en sus presillas y penetrando cuarteles infiltradas como si fueran vendedoras.

Previo al estallido, el 29 de Junio de 1809, con el pretexto de que sería el cumpleaños de su hermano, reunió a los principales involucrados, mostrándoles la cantidad y calidad de las municiones que se

estaban produciendo en su fabrica, se dice que en esa reunión tambien se fijó el día en que estallarí la revolución (Seoane, 1997). Tras el estallido, provada la victoria por la toma de cuarteles, la misma les sería arrebatada el 25 de octubre de 1809 (Reyes,2018), lo que ocasionó que su hermano y otros patriotas fugasen.

Pedro se enlistó en las tropas del ejército argentino, mientras Juaristi continuó apoyando ardientemente la causa libertaria al poner su fortuna al servicio de la guerra. Continuó en su labor de informante, llegando a ser el conducto de comunicaciones secretas entre Lima, Cuzco y Buenos Aires. Por esta hazaña el primer diario en su memoria, publicado en 1885, la describía de la siguiente manera: *“¡Ah! la Azurduy de Padilla peleaba en los campos de batalla por la patria, era la Débora del patriotismo; pero la Eguino era la madama Roland de los Girondinos de La Paz. Ella les inspiraba su entusiasmo, su amor a la libertad, su patriotismo por la gloria republicana. No era docta como la baronesa de Stael, pero tenía el corazón de Judhit o de Carlota Corday”* (Urquidi, 1919).

En el trajín de la revolución presenció la captura y muerte de sus fieles compañeras y otros patriotas en 1816 y, en 1819, recibió la noticia de la muerte de su hermano. A pesar de los duros golpes continuó firme en la causa. En 1825, alcanzada la tan anhelada independencia, dirigió las siguientes palabras a Simón Bolívar:

“Ilustre libertador, habéis cumplido la misión de los mártires del año nueve, que regaron con su sangre el árbol frondoso de la independencia americana, entrad a la cuna de la Libertad, que vuestra espada triunfante abra esta puerta para que retoñe y fertilice con vuestra sombra benéfica. La América entera os contempla y el pueblo paceño os felicita, y los patriotas presentan esta guirnalda como enseña de gratitud” [sic] (De la Torre, 1977).

Finalmente, Vicenta Juaristi dio su último suspiro el 13 de marzo de 1857. Perteneció a la generación de los valientes, de lucha infatigable, un prototipo de genialidad revolucionaria, su existencia legendaria perdure en las historias de Bolivia.

Bibliografía

Seoane, A. (1997). Vicenta Juaristi Eguino La revolucionaria de La Paz. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/VicentaJuaristiEguino.pdf

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Ultima Hora.

Crespo, L. (1925). Doña Vicenta Juaristi Eguino. La Paz: Renacimiento.

Urquidi, JM. (1919). Bolivianas Ilustres Tomo I. La Paz: Libreros Editores. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/180/mode/2up?view=theater>

Real Academia de la historia (S/f.). Vicenta Juaristi Eguino. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/49045/vicenta-juaristi-eguino>

Reyes, J. (2018). Batalla de Chacaltaya 25 de Octubre de 1809. La jornada. Disponible en: <https://jornada.com.bo/batalla-de-chacaltaya-25-de-octubre-de-1809/>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDÉ A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Simona Manzaneda

(1770-1827)

Nació en Mecapaca - La Paz (De la Torre, 1977). Su madre, Josefa Manzaneda, se dedicaba al cultivo de legumbres, hortalizas y algunas especies de frutas, las cuales comercializaba en un puesto en el mercado “La Recova”, en el barrio de Santa Bárbara (Fernández, 2015); actividad que permitió financiar los estudios de su hija. Simona fue reconocida por dedicarse al oficio de costurar prendas conocidas en la época como “jubones”; motivo por el cual también se la conocía como “La Jubonera”. Después de la revolución de Túpac Amaru II, en 1870, las autoridades establecieron una especie de “código” de vestimenta para las mujeres mestizas y cholos, compuesto de jubón, manta, sombrero y botines. Esta determinación, junto a su reconocido trabajo, permitieron incrementar la fortuna familiar, tanto que Simona perteneció al grupo de las denominadas “indígenas exitosas”. La leyenda recuerda a Simona Manzaneda como una chola lujosamente vestida (Mendoza, 2014).

Simona tuvo una activa participación en la gesta libertaria paceña, destacando cual guerrera experta en medio de campaña militar e incomparable auxiliar para revolucionarios. Por entonces, no se podía concebir que una mujer de pollera desempeñara rol tan importante, condición que fue hábilmente aprovechada. Es así que “La Jubonera” pasaba desapercibida, transportando con facilidad los mensajes de los confabuladores patriotas, mismos que escondía al interior de las presillas de su pollera. Los mensajes llegaban incluso hasta dentro de los cuarteles, donde Simona ingresaba haciéndose pasar como vendedora ambulante, lo que permitía también contar la cantidad de soldados. Además, Simona contactaba casas de jefes y cabecillas, brindaba hospedaje a los revolucionarios, organizaba reuniones y se dice que estableció un sistema de donación de joyas en pro de la causa libertaria (De la Torre, 1977).

El 16 de Julio de 1810, Simona encabezó una de las “montoneras organizadas” por artesanos hojalateros desde el barrio de Santa Bárbara, burlando hábilmente las pesquisas del general realista José Manuel de Goyeneche. Años más tarde, el 26 de septiembre de 1814, participó en una nueva toma de la ciudad de La Paz, que aproximó al movimiento patriota a la victoria.

Sin embargo, en 1816, fue capturada y entregada a manos del coronel realista y gobernador de La Paz, Mariano Ricafort, quien antes de condenarla, la ofendió de la manera más indigna: rapó sus cabellos, la montó sobre un asno y la paró desnuda, posteriormente, fue llevada a la plaza mayor para ser azotada en cada esquina, recibiendo 50 azotes en cada una de ellas, lo que desprendió pedazos de piel de su cuerpo. Finalmente, fue baleada, pero no murió.

Simona Manzaneda, una revolucionaria comprometida con la causa libertaria, dio su último aliento en 1827 (De la Torre, 1977), viendo el amanecer de una patria libre.

Bibliografía

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Última Hora. pp. 128 – 136.

Fernández, M. (2015). Prendedores Topos y Mujeres. pp. 20. Disponible en: <https://docplayer.es/23523980-Prendedores-topos-y-mujeres.html>

Mendoza, D. y Sihgl, E. (2014). Las cholas de Chuquiago. La Paz: MUSEF. pp. 10.

Wexler, B. Las Mujeres Paceñas: Una aproximación a su participación en el ejército revolucionario del Siglo XIX. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10271/pr.10271.pdf

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Ursula Goyzueta

(1787-1854)

Nació en Carabuco, un puerto del Lago Titicaca. En vida fue poseedora de alrededor de 12 propiedades entre estancias y haciendas: “Yanari” en el cantón de Achocalla; “Vilacaya”, en el cantón Carabuco; “Chusichusini”, en la Villa de Lanza – Yungas; “Santa Gertrudis”, “Monte Rojo”, “Pauchinttani”, “Vilaque”, “Querajata”, “Pocomaya”, “Chaguaya”, “Putina”, más la casa de su barrio de Loroquere, aledaño a la Iglesia de San Francisco (De la Torre, 1977), por lo que se puede interpretar que gozaba de una condición acomodada.

Úrsula fue una joven intrépida, de espíritu guerrero, “alma grande y energía sobrenatural”, que “aún a costa de su vida y su fortuna” mantuvo el “fuego del patriotismo” de las y los revolucionarios paceños de 1809 (Aranzaes, 1915). Fue compañera inseparable e incondicional de la destacada revolucionaria Vicenta Juariste Eguino. En 1811 sufrió persecución por parte del general realista José Manuel de Goyeneche, pudiendo escapar junto a su compañera Vicenta y refugiándose en Sapahaqui, junto a otros indios y sus familias.

Disfrazándose de india, una de las funciones que desempeñó Úrsula fue transportar mensajes de los patriotas confabuladores, acompañando a Simona Manzaneda. Una de las hazañas memorables que se le recuerda es que, en 1814, capitaneó a los patriotas desde el barrio de Santa Bárbara y en compañía de Ramona Sinosaín dispararon fuego desde un cañón contra las tropas realistas, logrando una importante victoria (Aranzaes, 1915). Se dice también que el 28 de septiembre del mismo año actuó en la derrota y linchamiento del gobernador español de La Paz, Valde Hoyos.

En 1816, Úrsula fue capturada y entregada a manos del coronel realista y gobernador de La Paz, Mariano Ricafort, siendo obligada a contribuir la suma de 4000 pesos al contado (Urquidí, 1919). Además, en castigo por sus actos, fue rapada, sacada de la cárcel para despojarle sus vestimentas y ser paseada por las calles sobre un asno; posteriormente, fue azotada de manera pública y atada al palo de una horca, permaneciendo así durante todo el día en la Plaza Mayor. Soportó castigos de manera honorable y con mucho orgullo. Esto acrecentó el espíritu de lucha de los patriotas que mantenían ardiendo su espíritu por la libertad.

Con delirio y fiebre, Úrsula falleció en agosto de 1854.

Bibliografía

Aranzaes, N. (1915). Diccionario Histórico del Departamento de La Paz. La Paz: La Prensa. Disponible en: <https://archive.org/details/diccionariohist00aran/page/n7/mode/2up?q=ursula&view=theater>

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Última Hora.

Urquidí, M. (1919). Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución republicana. Tomo II. La Paz: Arnó Hermano. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/180/mode/2up?view=theater>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Tomasa (1790-1860) y Teresa (1795-1856) Murillo Durán

Las hermanas Murillo Durán fueron hijas de Manuela Durán y del protomártir de la Independencia, Pedro Domingo Murillo. Ambas son recordadas como ejemplo de orgullo de la mujer patriota en la Independencia y porque acompañaron de cerca a su padre en el camino por la libertad, viviendo dolorosos calvarios de angustias y vicisitudes sin fin (De la Torre, 1977a).

“Entretanto Murillo fugó para las montañas de Songo en compañía de un amigo suyo Manuel Rivera, de un soldado Goyoso y de su hija Tomasa” (Ponce y García, 1972).

Es uno de los fragmentos encontrados en los “Documentos para la historia de la Revolución de 1809”. Tomasa, es recordada como “la hija abnegada, llena de amor por su progenitor que comparte con su padre su doliente y amarga vida de prisionero y fugitivo” y, de hecho, de quien se encuentran más registros históricos, ya que los demás hijos de Murillo desaparecieron temerosos de nuevas represalias, después de caer en miseria (Carrasco, 1945).

Uno de los hechos relevantes tuvo lugar el 29 de enero de 1810 cuando, al despedirse de su hija Tomasa, Murillo la abrazó y le dejó su denario, un anillo y un pañuelo, diciéndole: “Hija mía, huye hasta el valle de Josaphat; has sufrido tanto como yo; huye de La Paz, sin mirar a tus espaldas” (Ponce y García, 1972).

Teresa, joven aún, un día antes de la ejecución de su padre se despidió de él, recibió un anillo y las siguientes palabras: “Conserva esta única prenda en prueba de mi cariño; y recuerda siempre, que la tea que dejo encendida, nadie la apagará y la patria agradecida, cuidará de tu existencia” (De La Torre, 1977b).

Sobre estos hechos el profesor e historiador Oscar Bonifacio Siñani (2012) relata que, conversando con un historiador de la época, Tomasa dijo: “Yo fui la primogénita y soy la última de mis hermanos (...). Muero en la mendicidad, en un lecho debido a la caridad pública. El anillo que me dio mi padre, lo conservé como una reliquia hasta que el hambre me obligó un día a deshacerme de él”. Un día después murió, en 1860.

Bibliografía

Carrasco, M. (1945). Pedro Domingo Murillo: Abanderado de la Libertad. Buenos Aires: Ayacucho.

De la Torre, A. (1977a). Mujeres en la Independencia. La Paz: Ultima Hora.

De la Torre, A. (1977b). Estirpe y genealogía del protomártir Pedro Domingo Murillo. La Paz: Casa Municipal de la Cultura Franz Tamayo.

Siñani, O. (2012). Heroínas de la revolución paceña de 1809. El Diario. 17 de julio de 2012. Disponible en: https://www.pub.eldiario.net/noticias/2012/2012_07/nt120717/nuevoshorizontes.php?n=12&-heroinas-de-la-revolucion-pacenia-de-1809

Ponce, C y García, R. (1954). Documentos para la historia de la Revolución de 1809, Volumen 3. La Paz: H. Alcaldía Municipal.

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS



ESCANEA Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres paceñas en la independencia

*“Mujeres tenéis que temer que complican esta revolución”
“Mujeres hay entre las paceñas que excedieron a las espartanas”*

Estas fueron algunas de las frases expresadas por Felix Reyes Ortiz en 1885 en un folleto titulado “Las Lanzas” (Wexler, 2000); frases que, sin duda, describen la admirable participación que tuvieron las mujeres paceñas durante la Independencia (1809-1825).

En el movimiento revolucionario paceño se desarrolló tanto en el área urbana y rural, dejando de lado toda estratificación social al haber contado con la participación de hombres y mujeres criollas, cholos, indias, comerciantes, artesanos. Es de resaltar las conspiraciones estratégicas paralelas que se suscitaron en el área rural, aspecto que no solo corrobora la participación indígena, sino también que fue un elemento clave para la victoria revolucionaria (Soux, 2011).

En la ciudad las mujeres desempeñaron diversos roles, tales como, conductoras de tropa, guerrilleras, espías, conspiradoras, financiadoras, auxiliares para revolucionarios y enfermeras. Entre las más destacadas podemos mencionar a las siguientes:

María Josefa Pacheco y Muñoz, propietaria de varias casas en el barrio “Comercio”, en las cuales se armaron complots contra el ejército realista. Se dice que ella que fue una de las primeras mujeres que desafió la ira de los españoles (De la Torre, 1977). Estuvo casada con el protomártir Gregorio Pérez García.

Petrona Torrez y Duran, de quien se recuerda como una de sus hazañas el enfrentamiento que sostuvo con el gobernador Antonio Bungunyo. Este mandó a capturar a Romualdo Herrera —esposo de la revolucionaria— a su domicilio, respondiendo ella con una furia desafiante, voz sonora y llena de orgullo: “idle a buscar a Sorata donde ha ido a juntar tropas y yo le he dado 500\$ de mi gasto para que compre armas” (De la Torre, 1977). La reacción del bando realista no se dejó esperar, sufriendo embargos de bienes y represalias, sin embargo, la causa libertaria la llevo a participar activamente en la revolución de 1809 y otras insurgencias.

Ramona Sinosáin, junto a Úrsula Goyzueta, protagonizó la toma de la plaza principal de la ciudad en 1814, al disparar fuegos desde un cañón (Aranzaes, 1915) contra las tropas realistas. Tras esto el ejército patriota se anotó una victoria parcial. Se dice que, el 28 de septiembre de aquel año, actuó en la derrota y linchamiento del gobernador de La Paz Valde hoyos. Ramona fue una mujer que sacrificó mucho por la causa libertaria, su fortuna, incluso su bienestar personal.

María de los Dolores Linares, es recordada por promover a su esposo, Melchor Terrazas, y a sus cuatro hijos a formar parte de la revolución, siendo confinada a Pelechuco por sus actos revolucionarios. Alcanzada la libertad solo dos de sus hijos sobrevivieron, enfrentó el dolor con total entereza y orgullo.

María Manuela Sagarnaga, es recordada por las negociaciones que entabló con el entonces brigadier realista José Manuel de Goyeneche para la liberación de su hermano, Juan Bautista Sagarnaga, y de su esposo, José María Valdez. Ella ofreció una suma de dinero a cambio de sus vidas, a lo que Goyeneche aceptó, sin embargo, faltando a su palabra el brigadier decapitó a su hermano. Por sus actos revolucionarios, como la toma de la plaza principal de La Paz en 1814 y participar en la derrota y linchamiento del gobernador Valde Hoyos, María sufrió espionaje, mortificaciones, destierro y fue obligada al pago de multas por el delito de “ser patriota”.

María Manuela Campos y Seminario y María Dolores Mantilla, fueron otras dos mujeres que debido a sus actos revolucionarios sufrieron la expropiación de sus bienes y la pérdida de sus esposos y otros familiares, al ser sentenciados a la horca tras su captura en 1809. Tras la captura de sus esposos, Gregorio García Lanza y Manuel Victorio García Lanza, respectivamente, solicitaron audiencias para rogar por sus vidas, mismas que no fueron atendidas por Goyeneche. Se cuenta que, tras la negativa, María Manuela exclamó: “Sobre la frente de Goyeneche caiga la sangre de Gregorio García Lanza” (De la Torre, 1977).

Las historias heroicas de las mujeres paceñas, en muchos casos, tuvieron desenlaces manchados por la expropiación de bienes (Pinto, 1909), luto de familias, tortura, orfandad, destierro, incluso pobreza.

Homenaje perpetuo a: Vicenta Juariste Eguino, Úrsula Goyzueta, Simona Josefa Manzaneda, María Manuela Campos y Seminario, María Dolores Mantilla, María Manuela Sagarnaga, Ramona Sinosáin, Isabel Calderón, Juana Manuela de la Sota y Parada, María de los dolores Linares, Manuela Iriarte, Manuela Pagadora de Graneros, Petrona Francisca Blacader Cañisares, María Carmen Rodríguez de Jaén, María Mercedes Cabrera de Jiménez, Marcela Catacora y Heredia, María Josefa Pacheco y Muñoz, Petrona Torrez y Duran, Manuela Josefa de la Concha Olmedo, Manuela Durán, Tomasa Murillo Durán, María Teresa Arduz Zelaya, María Vicenta Valdivia, Manuela Gutiérrez, María Manuela Rocha, Rosalía Cortez, Magdalena Rocha y a todas las heroínas anónimas paceñas.

Bibliografía

Pinto, MM. (1909). Las Revolucionarias. Buenos Aires

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Ultima Hora.

Wexler, B. (2000). Las mujeres paceñas: una aproximación a su participación en el ejército revolucionario del siglo xix.

Aranzaes, N. (1915). Diccionario Histórico del Departamento de La Paz. Disponible en: <https://archive.org/details/diccionariohist00aran/page/n7/mode/2up?view=theater>

Soux, ML. (2011). Rebelión, guerrilla y tributo: los indios en Charcas durante el proceso de independencia. Sevilla, Disponible en: <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/546/550>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Francisca Barrera y Andrea Arias y Cuiza (¿?-1816)

“En la calle que hoy lleva el nombre de Linares en Potosí, vivían allí por los años 1810 a 1816 dos celebres heroínas que en la ciudad servían de gran apoyo a los guerrilleros de las montañas, Eran estas mujeres históricas doña Andrea Arias y Cuiza y doña Francisca Barrera”

Son líneas escritas por Luis Subieta en su obra “Álbum Biográfico de próceres de la Independencia”, mencionado en el texto “Mujeres de la Independencia” de Arturo Costa de la Torre.

Francisca Barrera, con un singular valor y estoicismo (De la Torre, 1977); y, Andrea Arias estaba provista de cualidades atrayentes con un carácter liberal y a prueba de vicisitudes dolorosas (Urquidi, 1919). Ellas vivían en el barrio de San Roque, en una casa conocida con el nombre de Kcori – Chaca (De la Torre, 1919); siendo comadres.

En base a documentos del Archivo Histórico de Potosí se puede asegurar que Arias, “desde el inicio de la Guerra de la Independencia, participa activamente junto a los revolucionarios de noviembre [de 1810]”, cumpliendo junto a su entrañable amiga, “la delicada tarea de ser el nexo en el correo clandestino de los patriotas” (Correo del sur, 2016).

Siempre bajo la vigilancia de los espías del bando realista, una tarde las vieron recibir de manera misteriosa a un indio que venía desde la Puna trayendo noticias sobre los guerrilleros de Porco. Horas más tarde, el indio, salía de la casa levantando sospecha. En retorno a su localidad el indio fue capturado en posesión de cartas y documentos, siendo sometido a tortura. En horas de la noche, la casa de las revolucionarias fue tomada y requisada. Si bien los realistas no encontraron nada comprometedor, ellas fueron apresadas y sometidas a tortura.

En su tortura, por medio de amenazas, promesas, ruegos y tormentos intentaron hacer que ellas declaren los nombres de las personas comprometidas en la causa dentro y fuera de la ciudad; sin embargo, oyeron serenas y soportaron de manera estoica los más brutales malos tratos, se mantuvieron firmes, sus labios no pronunciaron ningún nombre. Viendo los españoles tal convicción y firmeza de carácter les fueron mutiladas las manos y la lengua (Notas históricas de Bolivia, 2016) y luego fueron presentadas de manera pública, desnudas para ser flageladas y fusiladas posteriormente (Peñaranda, 2015).

Francisca Barrera y Andrea Arias fallecieron en 1816, dejando en la orfandad a sus hijos. La primera una niña de diez años y la segunda a dos hijos, de un año y cinco años (Correo del Sur, 2016).

Bibliografía

Correo del Sur (2016). La Arias y la Barrera, heroínas Potosinas. Sucre. Disponible en: https://correodelsur.com/ecos/20161120_la-arias-y-la-barrera-heroinas-potosinas.html

De la Torre, A. (1977). Mujeres en la Independencia. La Paz: Ultima Hora.

Urquidí, JM. (1919). Bolivianas Ilustres. Tomo I. La Paz: Libreros Editores. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/180/mode/2up?view=theater>

Notas Históricas de Bolivia (2016). Andrea Arias y Cuiza y Francisca Barrera y Cuiza fueron víctimas de la soberbia del poder español y condenadas a la pena máxima, disponible en: <https://notasdelahistoriadebolivia.blogspot.com/2016/01/andrea-arias-y-cuiza-y-francisca.htm>

Peñaranda, G. (2015). Mujeres Potosinas en la Independencia. El Potosí. Disponible en: https://elpotosi.net/cultura/20151111_mujeres-potosinas-en-la-independencia.html

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Ana Barba

(1795-?)

Nació en el año 1795, en la entonces provincia de Santa Cruz de la Sierra. Estuvo casada con Francisco Rivero, siendo su padrino de matrimonio uno de los héroes de la lucha por la independencia, Ignacio Warnes.

Como líder de la Republiqueta de Santa Cruz, Warnes había sido nombrado gobernador de dicha ciudad en 1815. Al año siguiente aquel tuvo que defender su plaza contra el avance realista del realista Francisco Xavier Aguilera en la batalla de El Pari. En medio de las escaramuzas, “una bala lo hería en la pierna y otra más mataba al caballo que montaba, que cayó encima del cuerpo de Warnes. Un soldado del Rey aprovechó esta circunstancia y le atravesó el pecho con su bayoneta ultimándolo finalmente con una bala en la cabeza” (Soux, 2015:219). Una vez muerto, el líder fue “decapitado y su cabeza expuesta en la plaza de armas de la ciudad [24 de septiembre]” (Fundación Solón, s/f).

Según los datos registrados en la historia, Barba “le dijo a su esposo, si no le traía la cabeza de Warnes no vuelva a su casa (...), su esposo advertido salió de su casa y al día siguiente, acompañado de otros amigos y de incognito consiguió apoderarse de la cabeza del coronel Warnes, luego se lo presento a su esposa” (Claros, s.f.). “La Zarca”, como también era conocida, triste envolvió la cabeza en un lienzo y la enterró debajo de su cama sentenciando: “descansa aquí mi querido padrino, mientras la patria se libere” (Seleme, 2016).

El ejercito realista desató una búsqueda implacable de la cabeza del guerrillero, incendiando la casa de Ana Barba en reiteradas ocasiones por la cercanía que tenía con aquel.

Una vez alcanzada la independencia, en 1825, tras nueve largos años Barba “dio conocimiento de la existencia de la cabeza de Warnes (...) [siendo recordada] como una gran mujer y se la denominó amante de la patria” (Claros, s.f.).

En 2018, fue declarada “Heroína Nacional (...), por sus actos patrióticos y contribuciones en el proceso de la independencia de Bolivia” (Ley N° 1106, 2018).

Bibliografía

Claros, M. (s.f.). Ana Barba y Francisca López: dos olvidadas heroínas cruceñas. Disponible en: <https://historias-bolivia.blogspot.com/2017/12/ana-barba-y-francisca-lopez-dos.html>

Fundación Solón. (s.f.). El Pari. Disponible en: <https://fundacionsolon.org/jose-carlos/jo/el-pari/>

Seleme, S. (19 de mayo de 2016). Ana Barba, una mujer con nombre y apellido. Disponible en: <https://www.icees.org.bo/2016/05/ana-barba-una-mujer-con-nombre-y-apellido/>

Soux, M. (Coord.). (2015). Bolivia, su historia. Tomo III. La Paz: La Razón. En: http://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-III.pdf

Bolivia: Ley N° 1106, 5 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.lexivox.org/norms/BO-L-N1106.xhtml>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres cruceñas en la Independencia (1809-1825)

El grito libertario de Sucre, en 1809, irrumpió en todo el Alto Perú (hoy Bolivia), uniéndose la provincia de Santa Cruz de la Sierra el 24 de septiembre de 1810. Uno de los antecedentes de las luchas de independencia fue protagonizada por los negros que se sublevaron en agosto de 1809. Ellos trabajaban en las casas como sirvientes y se “habían enterado a través de sus amos del primer grito libertario (...) en la ciudad de la Plata (...) y esperaban a que sus amos les otorguen la libertad” (Peña, 2006).

Iniciada la revuelta, en septiembre de 1810, los “doctores que habían estudiado en Charcas se levantaron y proclamaron el nuevo gobierno siguiendo el ejemplo de la Junta de Buenos Aires, este levantamiento lo lideraron: el Dr. Antonio Vicente Seoane, el coronel Antonio Suárez, el Cura José Andrés Salvatierra, Juan Manuel Lemoine y el argentino Eustaquio Moldes (Peña, 2006).

En el proceso revolucionario, al igual que otras ciudades, las mujeres tuvieron una participación muy activa y desempeñaron un rol importante. Se cuenta que “mujeres de diferentes estratos sociales, desde negras esclavas hasta las dueñas de haciendas [estuvieron involucradas, realizando tareas de] espionaje de sus enemigos, recolectando información. También apoyaron con la alimentación y cobijando a los soldados en los campos de batalla, auxiliaron a heridos y recogieron los cuerpos de los soldados muertos. De igual manera, salvaron vidas. Incluso, se vieron en la situación de esconder a perseguidos y en muchas ocasiones sus casas fueron prisiones temporales” (Peña, 2006).

Entre el conjunto se puede mencionar a María Velazco de Ibáñez quien, en 1815, “salvó a su pueblo (...) de la contribución de guerra que le impuso el coronel Manuel Antonio Blanco (...) contribuyendo por él la suma de 4,000 pesos. El coronel Blanco dejó Santa Cruz” (Urquidi, 1916:231) en busca de los patriotas que lo emboscaron y mataron en las batallas de Piray y La Florida.

Otra valerosa mujer cruceña fue Rosa Montero, madre del guerrillero José Manuel Mercado, quien combatió junto a Ignacio Warnes. En 1816, después de la derrota de las fuerzas patriotas en la batalla de El Pari, Montero tuvo que buscar refugio en la provincia de Cordillera. “A fines de 1817, los agentes [del realista Francisco] Aguilera, arrostrando reveses y empleando dinero en sobornar, lograron capturar a doña Rosa Montero”, junto a su hermana Micaela Montero y la hija de Warnes, María Antonia Warnes. Todas ellas fueron conducidas presas a Santa Cruz (Urquidi, 1916:232).

No se tiene mayor detalle de sus actuaciones, pero al menos la historia ha conservado algunos otros nombres de mujeres que también forman parte del espíritu generoso y patriota de la mujer cruceña: Teodora y Dolores Seoane y Francisca López.

Bibliografía

Urquidí, José. (1919). Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución Republicana. La Paz: Arnó Hermanos librerías editores. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr01urqu/page/n5/mode/2up?view=theater&q=montero>

Peña, Paula. (23 de septiembre, 2006). Santa Cruz en luchas Independentistas de 1809-1825. Historias de Bolivia - Archivos Históricos. Disponible en: <https://historias-bolivia.blogspot.com/2017/12/santa-cruz-en-luchas-independentistas.html>

Periodo 2 | MUJERES EN LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Heroínas de la Coronilla

Tras los gritos libertarios de Chuquisaca —25 de mayo de 1809—, de Buenos Aires —25 de mayo de 1810—, de La Paz —16 de julio de 1809— y de Cochabamba —10 de septiembre de 1810—, el ejército realista se movilizó ampliamente a fin de contener a los insurrectos. En 1811, el ejército patriota sufrió sendas derrotas, replegándose al sur del Alto Perú. El general realista José Manuel de Goyeneche tenía previsto dirigirse al virreinato de La Plata, sin embargo, un nuevo levantamiento en Cochabamba lo obligó a cambiar los planes. Esteban Arze salió al encuentro de Goyeneche pero fue vencido. El 26 de mayo hubo movilizaciones en Cochabamba y el gobernador Mariano Antezana convocó a Cabildo para preguntar si había disposición para defender la ciudad.

Según el relato del soldado Francisco Turpin, perteneciente a la Primera Compañía de Fusileros del Regimiento N° 6, “algunos respondieron que sí, pero ya no había más de mil hombres escasos, y entonces las mujeres dijeron: «Si no hay hombres nosotras defenderemos»” (Wexler, s/f). Al poco tiempo Antezana —de quien muchos desconfiaban— comunicó su rendición y dio la orden de que se guardasen las armas en el cuartel. “...repentinamente se congregaron todas las mujeres armadas de cuchillos, palos, barretas y piedras en busca del señor Antezana, para matarlo, y otra porción al cuartel, y apenas quebraron las ventanas de la casa de dicho Antezana y no lo encontraron, luego vino un caballero Mata Linares, a quien dejó las llaves Antezana y éste abrió, entraron las mujeres y sacaron los fusiles, cañones y municiones, y fueron al punto de San Sebastián, extramuros de la ciudad, donde colocaron todas las piezas de artillería” (Opinión, 2013).

Josefa Montesinos y Manuela Eras de Gandarillas, que era ciega, estuvieron al frente del contingente que además estuvo integrado por Manuela Rodríguez Terceros, Luisa Saavedra de Claire, Manuela Saavedra de Ferrufino, Manuela de la Tapia, María Soto, Rosa Vega, Juana Barbieto de Antezana, las hermanas Parrillas, las hermanas Clotilde y Balbina Méndez, entre otras.

El 27 de mayo, Goyeneche mandó un emisario solicitando la rendición de las mujeres y hombres apostados en La Coronilla. La respuesta fue contundente, las mujeres mataron al emisario y “dijeron que no, que más bien tendrían la gloria de morir matando” (Opinión, 2013). Ante la respuesta, el ejército realista inició el ataque que se prolongó por alrededor de tres horas, “el enemigo acometió por cuatro puntos y mataron treinta mujeres, seis hombres de garrote y tres fusileros”. Tomada la ciudad de Cochabamba, los realistas prosiguieron a saquearla.

El 4 de agosto de 1812, en Jujuy, fue tomado el relato de Francisco Turpin, quien había caído prisionero en Cochabamba, pero logró escapar después. Ese mismo día el general patriota Manuel Belgrano reportó a sus superiores el relato de Turpin, asegurando lo siguiente: “Gloria a las cochabambinas

que se han demostrado con un entusiasmo tan digno de que pase a la memoria de las generaciones venideras. Ellas han dado un ejemplo que debe excitar, señor excelentísimo, los sentimientos más apegados por la Patria, y estoy seguro de que no será el último con que confundan a las de su sexo que alucinadas, trabajan en contra de causa sagrada, y aún a los hombres que prefieren la esclavitud, por no exponer sus vidas para asegurar nuestros justos derechos” (Clavijo, 2017).

A partir de entonces el general Belgrano estableció una costumbre en su ejército. A la hora de tomar lista de asistencia, todas las noches, un oficial de cada cuerpo militar pregunta en alta voz: “¿Están las mujeres de Cochabamba?” Y otro oficial respondía: “Gloria a Dios! Han muerto por la patria, todas en el campo del honor” (Wexler, s/f:6).

Bibliografía

Clavijo, J. (2017). Mujeres de Cochabamba en la Coronilla. Opinión. En: <https://www.lostiempos.com/actualidad/cultura/20170123/mujeres-cochabamba-coronilla>

Opinión (2013). Relato del soldado Francisco Turpin. En: <https://www.opinion.com.bo/articulo/cultura/relato-soldado-francisco-turpin/20130524221600472051.html>

Wexler, B. (s/f). Las heroínas de Cochabamba. Entre la gloria y el heroísmo. En: https://www.cemhal.org/anteriores/2021_2022/2063HeroinasCochabamba.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN NUESTRA HISTORIA

LAS MUJERES EN LA REPÚBLICA

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

La mujer en la República

A pesar de la crucial labor que desempeñaron las mujeres en las guerras de independencia, en la naciente república aquellas continuaron estando subordinadas. Si bien el Estado asumió los principios liberales de libertad e igualdad jurídica (todas y todos son iguales ante la ley), en gran parte producto de la herencia colonial española, la sociedad boliviana continuó siendo desigual y jerárquica. Una sociedad donde la mujer, igual que los indígenas, era concebida como menor de edad y carente de discernimiento.

Resultado de aquello, las constituciones del siglo XIX y de inicios del siglo XX continuaron negando a las mujeres la ciudadanía y el derecho al sufragio (derechos políticos), algo exclusivamente reservado a los varones que cumplieran ciertos requisitos. Por su parte, los códigos civiles mantuvieron la figura de la patria potestad —herencia colonial—, lo que prolongó la sujeción de las mujeres a los varones, de las hijas a los padres, de las esposas a los esposos y de los hijos e hijas al padre. Así, las mujeres continuaron “circunscritas exclusivamente a las labores reproductivas y decorativas, enajenadas de su voluntad sobre sí mismas y desprovistas de voz pública propia” (Franco y Gottret, 2020:56). “Tal vez uno de los peores atropellos a la mujer se daba en caso de divorcio (...). Cuando se iniciaba el juicio de divorcio por cualquiera de los cónyuges, la mujer era privada de su libertad y enviada a un beaterío o recogimiento que era señalado por el juez con el objetivo de cuidar su ‘honorabilidad’. En contrapartida, si la esposa era encontrada en falta, el Código Penal autorizaba la violencia en su contra para que el varón pudiese defender su ‘honor’” (Montaño, 2004:51).

Importante anotar también que parte del discurso y proyecto de construcción de nación, si bien otorgaba a la mujer el rol de heroína, lo hacía a partir de una visión feminizada, maternizada, asociada a la imagen de la Virgen María y la Patria, lo que significaba cumplir con “diligencia y abnegación los roles ‘sagrados’ de madre, esposa e hija, al servicio de la reproducción de los valores” de la sociedad (Franco y Garret, 2020:67). A su vez, se entendía que la naturaleza femenina definía (limitaba) la intervención de las mujeres al “mundo sensorial”, el mundo donde se expresan los sentimientos y la pasión, mientras que la sociedad confería a los varones “el dominio de la razón, desde donde se determina y jerarquiza los espacios de la estructura sociopolítica”. En razón de estas concepciones, “fue impensable que ella [las mujeres] pueda actuar en la esfera pública al mismo nivel que los hombres, porque es antinatural” (Franco y Garret, 2020:68).

Sin embargo, a pesar de este orden prevaleciente, “muchas mujeres lograron romper o pasar por encima de las normas y adquirir cierta independencia hacia sus padres y/o esposos mediante varias estrategias” (Lema, 2015:231), dependiendo la aplicación de las mismas a la condición socio-económica y étnica de la mujer en la sociedad.

Bibliografía

Franco, M. y Gottret, A. (2020). La búsqueda de la identidad y el desarrollo: El papel de la mujer en la sociedad cruceña según El Cosmopolita Ilustrado. Revista Encrucijada Americana. Vol. 12. N° 1. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7873779>

Lema, A. (2015). Las multifacéticas mujeres del siglo XIX. Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República 1825-1925. Tomo IV. Rosana Barragán y otros [Coords.]. La Paz: La Razón. En: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-IV.pdf

Montaño, P. (2004). Modesta Sanginés (1832-1887) Precursora del feminismo en Bolivia. Estudio biográfico. Tesis de Licenciatura. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/26916/HIS-55.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

Las mujeres en el Siglo XIX

A pesar de las restricciones impuestas a las mujeres en el naciente Estado y sociedad boliviana, existieron muchas mujeres que encontraron resquicios que les permitieron “romper o pasar por encima de las normas y adquirir cierta independencia hacia sus padres y/o esposos mediante varias estrategias” (Lema, 2015). Las estrategias empleadas para ello fueron muy variadas y su ejercicio dependió del lugar que ocupaban en la sociedad. Desde actividades de beneficencia y filantropía, pasando por el ámbito militar y laboral, donde sobresalía el comercio, manufactura y la administración de bienes como las haciendas (comprendida como una extensión del hogar), hasta la literatura, poesía, arte, música, educación y, en el mundo indígena, desempeñando funciones de autoridad al ocupar los cargos de cacicas.

Si bien el desarrollo de estas estrategias permitió a las mujeres traspasar los límites del ámbito privado (hogar) e incursionar en el ámbito público, es importante precisar que, en general, el rol de la mujer no llegó a ser cuestionado en la sociedad patriarcal, republicana y liberal. A pesar de ello, sin aquellas incursiones, sin aquellas experiencias y luchas no sería posible comprender las conquistas que lograron las mujeres en el siglo XX boliviano.

Como se mencionó, la beneficencia y filantropía fueron algunas de las estrategias ejecutadas por las mujeres, a través de las cuales fundaron casas de acogida para mujeres y huérfanos y apoyaron la educación y la salud. Manuela Gordillo, Natalia Palacios, Modesta Sanjinés, Clotilde Urioste y Albina Rodríguez de Patiño, son algunas mujeres que destacaron en este ámbito.

En el ámbito laboral, solo por mencionar a algunas, encontramos a Anzoleaga y López Lispergüer, María Encarnación Mendieta, María del Carmen del Castillo y Juana Castillo. En el ámbito militar, muchas mujeres se desempeñaron como enfermeras, vivanderas o rabonas —cuya participación más destacada fue durante la Guerra del Pacífico (1879-1880)—.

Sin duda, durante este periodo, la literatura, la poesía, la música y la educación fueron algunas de las esferas donde las mujeres más destacaron. A pesar de las limitaciones que tenían para acceder a la educación, es llamativo el número de mujeres que sabían leer y escribir, con la salvedad de que eran mujeres que pertenecían primordialmente a los sectores acomodados de la sociedad. Si bien para la década de 1850 ya se contaba con prominentes figuras, como María Josefa Mujía y Juana Manuela Gorriti, el surgimiento de salones —prácticas literarias venidas de Europa que florecieron dentro de la sociedad sucrense— y sociedades intelectuales en las décadas de 1860 y 1870 estimularon la “discusión alrededor de las artes” y el surgimiento de voces femeninas como las de Modesta Sanjinés Uriarte, Carolina Freyre Arias, Natalia Palacios, Lindaura Anzoátegui, Hercilia Fernández Quintela, Mercedes Belzu Gorriti, Sara Ugarte, Adela Zamudio, entre muchas otras (Soto, 2018 y Arancibia y Clavijo, 2014).

Otro elemento que se considera contribuyó a este proceso fue la Ley de Ex vinculación (1874), que, al abolir las tierras comunales en beneficio del Estado, dejó a miles de mujeres sin propiedad y trabajo, debiendo dedicarse aquellas al trabajo doméstico prácticamente no remunerado. Esto generó condiciones propicias para que “un importante número de mujeres criollas y mestizas” se dedicaran a la “literatura, poesía, la música y otras artes” (Franco y Gottret, 2020:61).

Así, el impulso de los salones y de las sociedades intelectuales se tradujo en la irrupción de las mujeres en el espacio literario a partir de periódicos/revistas como “La Aurora Literaria” (1863-1864); “Mistura para el bello sexo” (1873) —primera publicación exclusivamente dedicada a las mujeres, “El Álbum” (1889) —primera publicación elaborada por mujeres y para mujeres en el país—, a cargo de Carolina Freyre y Hercilia Fernández. Las temáticas abordadas en estas y otras publicaciones, se puede decir, fueron evolucionando en el tiempo, desde tópicos como las buenas costumbres y la moda —“aspecto definido como el de mayor interés entre ellas, lo que entra en consonancia con la frivolidad asociada a la mujer frente a la seriedad de los temas de interés masculino [la política]” (Franco y Gottret, 2020:68) —, hasta derechos, educación y feminismo. En este último tema no cabe duda que Adela Zamudio se constituye en una de las máximas referentes y precursoras. Zamudio no escatimó tinta y pluma para cuestionar el rol subordinado que tenía la mujer en su época, abogando por sus derechos (educación, sufragio, etc.).

Como se dijo, en el mundo indígena, algunas mujeres desempeñaron el cargo de cacicas, en igualdad de rango que los caciques varones. En las comunidades indígenas, el rol de las mujeres cacicas fue “muy importante para establecer (...) redes matrimoniales” entre familias de caciques, a través de las cuales los caciques lograban mantener su poder. En el altiplano paceño, “Nicolasa Garicano, Ana María Choqueguanca y su hija, María Santa Cruz Calahumana, hermana del presidente Andrés Santa Cruz, Juana Valencia, viuda de Chuquimamani, y Bernarda Mango” son algunas de las mujeres cacicas más conocidas (Lema, 2015:236).

Bibliografía

Arancibia, M. y Clavijo, C. (2014). Historiografía de género en Bolivia. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4907645>

Franco, M. y Gottret, A. (2020). La búsqueda de la identidad y el desarrollo: El papel de la mujer en la sociedad cruceña según El Cosmopolita Ilustrado. Revista Encrucijada Americana. Vol. 12. N° 1. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7873779>

Lema, A. (2015). Las multifacéticas mujeres del siglo XIX. En Rossana Barragán y otros [Coords.]. Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República 1825-1925. Tomo IV. La Paz: La Razón. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-IV.pdf

Soto, K. (2018). Periodismo y círculos literarios femeninos en la Sudamérica decimonónica: El caso de Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916) en Bolivia. Revista Decimonónica. Vol. 15. N° 1. En: https://www.academia.edu/36229302/Periodismo_y_c%C3%ADrculos_literarios_femeninos_en_la_Sudam%C3%A9rica_decimon%C3%B3nica_El_caso_de_Carolina_Freyre_de_Jaimes_1844_1916_en_Bolivia

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres indígenas cacicas y capitanas (Siglo XIX)

Durante el siglo XIX boliviano muchas mujeres desempeñaron cargos de autoridad en diversas comunidades indígenas del país. Mientras que en la parte occidental muchas fueron cacicas, en el chaco ejercieron el cargo de capitanas.

En el caso de los cacicazgos, después de las grandes rebeliones indígenas de 1780-1782 aquella institución sufrió un importante golpe, sin embargo, se mantuvo (Coordinadora de la Mujer, 2006). En 1824, mediante un decreto que se hizo efectivo recién en 1825, Simón Bolívar “determinaba la extinción de los cacicazgos por ser contrarios a los principios de la República y entregaba las tierras comunales al Estado para su redistribución. Con el fin de conservar su poder, los caciques podían volverse patriotas y pretender obtener cargos en la burocracia del joven Estado boliviano” (Lema, 2015:236). Esta situación no era una alternativa para las autoridades (cacicas) mujeres, teniendo que transformar su propiedad en haciendas, a fin de conservar su poder y, a la vez, “utilizar” a familiares (como fue el caso de Bernardina Mango con su hijo Manuel Bustillo) para obtener influencia política a través de la ocupación de cargos administrativos.

Entre las más reconocidas cacicas del siglo XIX podemos mencionar a la cacica de Huarina, Juana Basilia Calahumana Salazar —madre del presidente Andrés de Santa Cruz y Calahumana—, a la cacica de Laja y Carabuco, Bernardina Mango y, en la región de Omasuyos, a María Nicolasa Garicano, Ana María Choqueguanca y a su hija Bernardina Mango; a la cacica de Guarina y Aygachi, María Santa Cruz Calahumana —hija de Juana Basilia y hermana de Andrés—, y a Juana Valencia, viuda de Chuquimamani.

En los casos de Juana Basilia Calahumana, de su hija María Santa Cruz y de Bernardina Mango se asegura que ejercieron el cargo de cacicas por “derecho de sangre”, y que conservaron sus “derechos y poder durante el período republicano” (Soux, 1998). Proveniente de familia noble indígena (Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz, 1948), Juana Basilia Calahumana —que aseguraba ser descendiente de Tupac Amaru— (Morales, 1992), nació en Huarina en 1767 de Juana Justa Salazar y de Matías Calahumana, este último cacique y gobernador de aquella localidad hasta 1774, año de su fallecimiento (Crespo y otros, 1975).

Por su parte, “La Mango”, como también se conocía a Bernardina Mango, heredó y administró sus cacicazgos a principios del siglo XIX, al ser “hija y nieta de caciques de varias zonas del departamento de La Paz” (Lema, 2015:236). Se sostiene que “llegó a establecer una compleja red de poder en tres niveles: familiares a través de sus hijos y yernos; ‘partidarios’ a través de autoridades regionales y locales que apoyaban los intereses de la familia; y redes de subordinados, es decir los colonos de las haciendas que servían como elemento de choque en los conflictos” (Rossells, 2001:55).

En lo que respecta a la región de Omasuyos, importante mencionar la importancia que tuvo el rol femenino en los cacicazgos de dicha región. “A principios del siglo XIX, la mayoría de los caciques de la región eran mujeres (...) Estas, a pesar de no ejercer de forma directa el cacicazgo, (...) fueron fundamentales en la formación de redes de poder. El caso nos plantearía la hipótesis sobre nuevas formas de sucesión al cacicazgo, de una sucesión lateral masculina (tío a sobrino) que prevaleció en la colonia temprana a una sucesión directa y femenina (madre a hija)”, como el caso de Ana María Choqueguanca y su hija Bernardina. (Rossells, 2001:54).

En la región del Chaco boliviano se tiene referencias de mujeres jefes o mburuvicha, que encabezaron capitanías chiriguanas. Se cuenta que “cuando los izoceños se peleaban con los ava [chiriguanos], dice que eran comandados por una mujer” (Combes, 2015). Una historia muy antigua, casi mítica, relata la vida y liderazgo de Kaa Poti (“flor de bosque”). Se cuenta que los antepasados isoseños vivían en una tierra llamada Matiguaroso, siendo el capitán Ñopere. Un día los hombres blancos o karai los encontraron y pretendieron esclavizarlos. Sin pretender pelear, pero tampoco someterse, los isoseños decidieron huir hacia el occidente, probablemente en dirección al Chaco. Establecieron dos comunidades —Urundeiti y Samouti— y se cuenta que apareció un monstruo gigante y caníbal, al que llamaron Jërërë. Ante el peligro enviaron a siete guerreros o kereimba a buscar un nuevo lugar, encontrando ellos el Isoso, a orillas del río Parapetí.

Mientras los guerreros regresaban, en las comunidades Ñopere había muerto víctima del Jërërë. Tras esto apareció un monstruo bueno llamado Ñarinone, pero que a pesar de haber hecho huir a Jërërë, los isoseños decidieron migrar a ese lugar que habían hallado los kereimba. A la cabeza de la nueva capitana Kaa Poti, hija de Ñopere, toda la comunidad fue río abajo. Tras sortear peligros por la presencia de los ava y de los españoles y vencer a los primeros, llegaron al Isoso. Ahí fundaron la comunidad llamada Ivia osiriri, que después se transformó en el actual Ibasirir; con el tiempo refundaron Urundeiti y Samouti (Combes, 2015).

También en el Chaco, más recientemente se conoce a Arausa o Arabusa, hija del capitán Cumbay, del Ingre, y que fue capitana del Ingre en la década de 1840. También se tiene a Yguandusai (o Iguanduray o Jaguada), hija del mburuvicha Kambaricha de Ivo, capitana entre 1849 y 1850 y que encabezó la sublevación general contra el prefecto de Santa Cruz y el gobernador de la provincia Cordillera en 1849 (Coordinadora de la Mujer, 2006 y Combes, 2015).

Bibliografía

Combes, I. (2015). Etno-Historias del Isoso. Chané y chiriguanos en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX). La Paz: Institut français d'études andines, Fundación PIEB. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/4761?lang=en>

Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz. (1948). La Paz en su IV Centenario. 1548-1948. Buenos Aires: Imprenta López. Disponible en: <https://archive.org/details/lapaz-IVcentenario/page/n531/mode/2up?q=Basilisa+&view=theater>

Coordinadora de la Mujer. (2006). La participación de las mujeres en la historia de Bolivia. La Paz: Creativa.

Crespo, A.; Arze, R.; de Romero, F. y Money, M. (1975). La vida cotidiana en La Paz durante la Guerra de Independencia. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Disponible en: <https://archive.org/details/la-vida-cotidiana-en-la-paz/page/n3/mode/2up?q=Juana+Basilisa+Calahumana&view=theater>

Lema, A. (2015). Las multifacéticas mujeres del siglo XIX. En Rossana Barragán y otros [Coords.]. Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República 1825-1925. Tomo IV. La Paz: La Razón. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-IV.pdf

Morales, W. (1992). Bolivia. Land of Struggle. USA: Westview Press. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivialandofstr0000mora/page/n5/mode/2up?q=Juana+Basilia+Calahumana&view=theater>

Rossells, B. (2001). Las mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades del siglo XIX. La Paz: Antropos. Disponible en: <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/09/4265.-Las-Mujeres-en-la-historia-de-Bolivia.-Imagenes-y-realidades-%E2%80%A6-Rossells.pdf>

Soux, M. (1998). Autoridades comunales, coloniales y republicanas. Apuntes para el estudio del poder local en el altiplano paceño. Laja 1810 -1850. En Estudios Bolivianos. N° 6. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/ieb/20171013031831/Estudios_Bolivianos_6.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Educación para las mujeres en el Siglo XIX

El gobierno de Manuel Isidoro Belzu definió el establecimiento de escuelas primarias de niñas en las capitales de departamento y de provincia, mediante decreto de 19 de noviembre de 1851. Dos años después, determinó el retorno a las ideas que fueran planteadas por el pedagogo Simón Rodríguez, mediante decreto de 6 de agosto de 1853. Estas medidas significaron el establecimiento de una “política educativa [y] la escuela primaria universal, gratuita y obligatoria”, representando un gran avance para la educación en la época (Cajías, Barragán y Lema, 2015:125).

El maestro Simón Rodríguez llegó a Bolivia acompañando a Simón Bolívar, con el gran objetivo de establecer escuelas en todo el país. En 1826 se dio la primera iniciativa en Sucre. Además “diseñó el primer estatuto educativo en el que encarnaba las ideas pedagógicas más progresistas de la época, que se sustentaban en el carácter formador y transformador del hombre y fue consecuente con su credo ideológico como firme partidario de una educación democrática e igualitaria”, aspecto que tendía a traducirse principalmente en el “mejoramiento y dignificación de los sectores populares y de los indígenas” (Cajías, et al, 2015:123).

Sin embargo, el contexto sociopolítico y económico de los primeros años de la República repercutieron negativamente en las iniciativas educativas, entre otras cosas, siendo una de las razones para que las ideas de Rodríguez no llegaran a consolidarse. En los siguientes años la educación fue descuidada, siendo la formación de maestros y la participación de las mujeres dos falencias fundamentales. “Según las estadísticas de José María Dalence, en los primeros 25 años de vida republicana de 1.373.895 habitantes, solamente 100.000 personas tenían acceso a la educación. La situación era aún peor en lo que respecta a las mujeres, ya que para 1846 sólo había cuatro colegios con 68 alumnas en todo el país (Citado en Montaña, 2004:71).

Como se mencionó, durante el gobierno de Belzu la educación recibió un importante impulso, sin embargo, en los siguientes años nuevamente se produjo un estancamiento. Con una mirada de modernidad/civilización, serán los gobiernos liberales quienes reimpulsen el proceso educativo, pero bajo un ideario en el que el rol de la mujer y de los indígenas en la sociedad sustancialmente no cambiaría.

Así, la educación que se le brindó a la mujer durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, según decreto de 1845, se hizo en “base a los preceptos de la religión católica” (Montaña, 2004:71), por ende, “dirigida principalmente a fortalecer su papel como guardiana y reproductora de valores y por tanto como transmisora de los fundamentos morales sobre los cuales se quiere asentar la nación boliviana (...) [proceso en el que] las reformas liberales de fines del siglo XIX no hacen sino reforzar

este imaginario patriarcal, reactualizándolo con nuevas leyes y códigos de comportamiento” (Franco y Gottret, 2020:59).

En el caso de los pueblos indígenas, siguiendo a Oyarzo (2021), con escaso impacto, durante la colonia se dieron las primeras iniciativas educativas a través de la evangelización, “donde las y los indígenas veían constreñido el ejercicio y goce de sus prácticas culturales y sus formas de organización social y política”. En el caso de las élites indígenas “existió un tipo de educación especial (...), que implicó, por ejemplo, su paso por el Colegio San Juan Bautista, en Sucre”. Tras las rebeliones indígenas de 1781-1782 “se propuso la creación de escuelas para niños indígenas, donde adquirieran la doctrina y lengua cristiana además de algunos oficios. Con la llegada de la república, se mantuvo esta situación, centrada en la enseñanza de artes y oficios y a muy baja escala”. Con la llegada de los gobiernos liberales, la educación fue utilizada como un instrumento de ciudadanización e integración social (homogeneizador), en miras de construir y consolidar la idea de la nacionalidad boliviana.

Recién en la década de 1930 (1931-1940), se planteará el denominado proyecto de la Escuela-Ayllu, en Warisata, mismo que recuperará “las tradiciones y costumbres ancestrales de los aimaras y quechuas” (Vilchis, 2014: 151).

Bibliografía

Cajías, D; Barragán, R y Lema, A. (2015). La educación a principios de la República. En Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República 1825-1925. Tomo IV. Rosana Barragán y otros [Coords.]. La Paz: La Razón. En: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-IV.pdf

Franco, M. y Gorret, A. (2020). La búsqueda de la identidad y el desarrollo: El papel de la mujer en la sociedad cruceña según El Cosmopolita Ilustrado. Revista Encrucijada Americana. Vol. 12. N° 1. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7873779>

Oyarzo, C. (2021). Historia política de los discursos educativos: Pueblos originarios y Estado en Bolivia, 1931-2010. Santiago: Ariadna Ediciones. En: <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/12495?lang=en>

Montaño, P. (2004). Modesta Sanginés (1832-1887) Precursora del feminismo en Bolivia. Estudio biográfico. Tesis de Licenciatura. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/26916/HIS-55.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

Vilchis, A. (2014). La Escuela-Ayllu de Warisata, Bolivia y sus relaciones con México. México: Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ppel-unam/20160614022920/Vilchis.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Josefa Mujía

(1812-1888)

Nacida en Chuquisaca, desde muy joven su vida estuvo marcada por las desgracias. A sus 14 años sufría la muerte de su padre, el coronel español Miguel Mujía. “Tal fue el impacto de aquella pérdida, que la niña terminó ciega debido ‘al exceso de llanto’, como lo reflejan distintas reseñas de la época” (Badani, 2012).

Apasionada por las letras y la poesía, su hermano Augusto se convirtió en su lector, transcriptor y confidente una vez que María Josefa perdió la vista. Aquel, impresionado por los poemas de su hermana, incumpliendo la promesa de no divulgar los escritos, mostró uno de los poemas a un amigo, siendo publicado en el periódico chuquisaqueño “El Eco de la Opinión” en 1851. Se trataba del poema “La Ciega”, que, alabado por la calidad de su composición, recibió del escritor cruceño Gabriel René Moreno la siguiente semblanza en una revista chilena: “En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida, existe solitaria y retirada una mujer joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República” (Soto, 2020:129).

La “Poetisa ciega” o la “Alondra del dolor”, como también fue conocida, es considerada una de las primeras poetisas del romanticismo boliviano, generando su obra un importante impacto y siendo muy bien recibida en los círculos literarios. Parte de ese impacto fue su influencia no solo en la literatura femenina nacional, sino también de la región. Personalidades como Juana Manuela Gorriti, Adela Zamudio, Carolina Freyre, Hercilia Hernández, entre otras, fueron poderosamente influenciadas por ella (Soto, 2020).

La delicada salud de la poeta se vio afectada por la muerte de tres de sus hermanos y luego de su madre. La depresión y la tristeza inundaron su obra, falleciendo a los 76 años.

Bibliografía

Badani, J. (2012). La poeta perdida. Los restos de María Josefa Mujía ¿descansan en paz?. La Razón. En: <https://www.la-razon.com/escape/2012/08/12/la-poeta-perdida/>

Soto, K. (2020). Joyas de la familia: Apuntes sobre la Colección Mujía. Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos, N° 27. En: https://www.academia.edu/44727215/Joyas_de_la_familia_Apuntes_sobre_la_colecci%C3%B3n_Muj%C3%ADa

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Juana Manuela Gorriti

(1818-1892)

Nacida en el seno de una familia adinerada argentina, fue hija del militar patriota José Ignacio Gorriti. A sus cuatro años conoció, en su casa, a la destacada militar patriota Juana Azurduy de Padilla, escribiendo sobre ella: “El loor a sus hazañas flotaba ante mis ojos como un incienso en torno a aquella mujer extraordinaria y formábala una aureola” (Glave, 1995:121). En 1831, por razones políticas, su familia se exiló en Tarija (Bolivia), contrayendo nupcias a sus quince años con el entonces capitán Manuel Isidoro Belzu (presidente de Bolivia entre 1848-1855), estando casados hasta 1847.

En 1865, mientras Juana se encontraba visitando a su hija en La Paz el “Tata” Belzu, en su intento por recuperar el gobierno, es asesinado por el general Mariano Melgarejo. Logra recuperar el cuerpo de su ex esposo y después del acto fúnebre lidera un intento de levantamiento popular que es sofocado. La “mamay”, denominada así por los seguidores de Belzu, para evitar ser apresada tuvo que regresar al Perú. En aquel país continuará desarrollando una extensa actividad cultural y literaria, por ejemplo, fundando “El Álbum” en 1874, junto a Carolina Freyre Arias. Esta revista se constituye en la primera revista femenina dirigida por mujeres. En 1866 regresará a Argentina radicando allí hasta su muerte.

Desde muy temprana edad, Juana demostró no solo su pasión por las letras, sino también un profundo sentido histórico y conciencia social. Resultado de eso, dejó un extenso y rico legado de cuentos, biografías y relatos de los viajes que sostuvo entre Argentina, Bolivia y Perú. Estos textos, de los cuales “La Quena” es considerada su principal obra, son muestra de su pensamiento: “una permanente y activa defensa de la educación femenina; una preocupación por incorporar los beneficios de las ciencias a la vida cotidiana; una actitud comprometida con la consolidación de un sistema democrático de gobierno en el que las mujeres tuvieran activa participación; y una visión americanista que contemplaba la conservación de las lenguas regionales y los rasgos particulares de cada nación” (Guidotti, 2011:43).

Bibliografía

Glave, L. (1995). Letras de mujer. Juana Manuela Gorriti y la imaginación nacional andina, siglo XIX. En: <https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=4595>

Guidotti, M. (2011). Juana Manuela Gorriti, una periodista argentina del siglo XIX. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5215959>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDÉ A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Modesta Cesárea Sanginés Uriarte (1832-1887)

Nace en La Paz, fruto del matrimonio del reconocido juriconsulto Indalecio Calderón Sanginés y Manuela Uriarte. Ambos tuvieron una activa participación en la lucha por la independencia, llegando Indalecio a ser miembro de la Junta Tuitiva de 1809 y siendo el único sobreviviente de la revolución del 16 de julio de aquel año. Indalecio Calderón fue una de las personas que firmó el Acta de Independencia en 1825.

La ventajosa situación económica de su familia, permitió a Modesta estudiar francés, italiano y música con profesores particulares, así como asistir con catorce años al Colegio de Niñas de la célebre educadora argentina Dámasa Cabezón. Transgrediendo las tradiciones de la época, Modesta decide mantenerse soltera y dedicarse por completo a la música, poesía, cuento, traducción, periodismo, a la filantropía y a administrar sus haciendas —una cerca de Pucarani y la otra en el Lago Titicaca—. Estas actividades le permitieron, entre otras, incursionar ampliamente en el espacio público —espacio reservado predominantemente a los varones—, tener independencia económica y establecer una estrecha relación con el mundo indígena.

Con los años, la “alondra boliviana”, como también fue conocida, no solo se convirtió en una prodigiosa música e intérprete del piano, considerada como la mejor compositora de música del siglo XIX, sino que también es considerada precursora del periodismo femenino, así como del feminismo en Bolivia.

Francisco J. Molina —notable músico, violinista y compositor boliviano del siglo XIX— juzgó así la obra de Modesta: “Sus apreciables y tiernas composiciones, que hemos tenido la suerte de encontrar algunas impresas en París y las más inéditas, nos demuestran el grado de sus conocimientos y su alma de artista...Una colección inédita de ellas, que data desde 1864 hasta una de las últimas del año 80, titulada El Alto de la Alianza, revela su inmensa y apasionada labor artística; pues compuso como pocas, más de cincuenta obras de todo género” (Urquidi, 1919:27); entre las que se cuentan “mazurcas, vals, galopas, villancicos”, que fueron publicadas cuando Modesta apenas tenía 26 años (Blanco, 2012).

Entre sus composiciones se pueden mencionar “La plegaria a Jesús Crucificado”, “Cantos a la Virgen”, “Villancicos”, variaciones sobre el tema del Himno Nacional, “La Brisa del Uchumachi”, “Arroyuelo”, “Recuerdo de los Andes”, “Pensamiento” y “Zapateo Indio”. Esta última composición reviste particular importancia porque la consagra no solo como pionera del folklore, sino también como alguien que tendió puentes entre el “mundo blanco” y el “mundo indígena”. En Zapateo Indio, así como en otras composiciones, Modesta incorporó elementos nativos, algo extraño para su época, ya que la oligarquía se enfocaba en asimilar la música europea y subestimar la nacional (Montaño, 2004).

Entre su producción literaria se cuenta la leyenda histórica titulada “El Desertor”, así como, “Las Dos Claras” y el “Hijo del Cóndor”. Al igual que en la música, como escritora se acercó a la “cultura boliviana, a las costumbres de diferentes regiones del país y hasta se puede decir que se aproximó un tanto al naturalismo y a la antropología”, dando especial atención al indígena y a sus difíciles condiciones de vida (Montaño, 2004:95).

Una de las traducciones más conocidas es la del folleto escrito por Guillet Damitte, “Trabajos de aguja - Nociones elementales de economía doméstica – Sencillas preparaciones para alimentos”, publicada en 1874. Si bien el trabajo de traducción “muestra una temprana inclinación intelectual de Modesta y su interés por favorecer con sus conocimientos a sus contemporáneas (...) [a su vez,] reprodujo en sus páginas la mentalidad de su época, que establecía que los quehaceres domésticos debían ser cumplidos exclusivamente por mujeres” (Montaño, 2004:77).

En 1863, junto a Bernardino Sagárnaga, Modesta funda la Sociedad Filarmónica de La Paz. En el ámbito periodístico participó en el periódico “Jardincito de María” (1875), que luego se convirtió en el Semanario Católico (1878) (Blanco, 2012); del cual estuvo en la dirección por cinco gestiones. Modesta también fue reconocida por su labor educativa, al enseñar idiomas, y por su dedicación filantrópica, siendo miembro de la Sociedad de Beneficencia. En este transcurso, por ejemplo, mandó construir una sección del Hospital Loaiza, dedicó parte de su tiempo a la atención de adultos mayores, huérfanos e indígenas y, durante la Guerra del Pacífico, formó parte activa de los conciertos que se organizaron en el Teatro Municipal a fin de recaudar fondos.

Por razones de salud pasó sus últimos años en París, falleciendo en esa ciudad.

Bibliografía

Blanco, E. (2011). Modesta Sanginés Uriarte. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/search?q=modesta+sanjines>

Montaño, P. (2004). Modesta Sanginés (1832-1887) Precursora del feminismo en Bolivia. Estudio biográfico. Tesis de Licenciatura. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/26916/HIS-55.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

Urquidí, M. (1919). Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución republicana. Tomo II. La Paz: Arnó Hermano. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr02urqu/page/n5/mode/2up?view=theater>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mercedes Belzu Gorriti

(1834-1879)

Hija del general Manuel Isidoro Belzu (presidente de Bolivia entre 1848 y 1855) y de la prolífica poeta argentina Juana Manuela Gorriti, Mercedes nace en La Paz. Pasó gran parte de su infancia en Lima-Perú, retornando a Bolivia a solicitud de su padre. Estudió en el Colegio de Niñas de la reconocida educacionista argentina Dámasa Cabezón. Contrajo nupcias a sus escasos 16 años con Vicente Dorado, poco después radicó 4 años en París, resultado de la misión diplomática que desempeñó su esposo como ministro plenipotenciario de Bolivia en Francia.

Al retornar al país se estableció en La Paz. En 1865, mientras su madre Juana Manuela la visitaba, su padre es asesinado por el general Mariano Melgarejo al intentar recuperar el gobierno. Juana Manuela recupera el cuerpo de su ex esposo e intenta liderar un levantamiento popular, pero es sofocado. Producto de esto, al ser perseguidos y evitar el apresamiento, la familia tuvo que emigrar a Arequipa-Perú.

Con justeza se dice que Mercedes heredó “las altas capacidades de la novelista más fecunda de América [su madre], y las energías de aquel guerrero tan feliz en su carrera militar, como desgraciado por trágico fin [su padre]” (Wilson, 1903:53). Perteneciendo a la primera generación de mujeres escritoras bolivianas, Mercedes escribió “bellas composiciones en verso de acabada forma y con relieves de alta prez; dominando en su estro poético marcados tintes de melancolía, a la vez que profundo sentimiento religioso (...) [sin embargo,] a pesar de un sentimentalismo extremado [revelan un] gusto estético y lírico sobresaliente” [sic] (Urquidí, 1919:39). Escribió en periódicos de la época, tradujo textos mientras estuvo en París —como los de Mélani Waldor, William Shakespeare, Víctor Hugo, Alphonse de Lamartine y Lord Byron— (Escritorasah, S/A) y colaboró con la revista ‘El Mundo Literario Americano’ (Blanco, 2011).

Entre sus obras más destacadas se cuentan los libros Recuerdos de viaje (s.f.), Diente de lobo (s.f.), Vellón de oro (s.f.), y Poesías (1891) (Blanco, 2011), y sus poesías Getsemaní, (1873); Canto a A. Lamartine; A una Estrella; A la naturaleza; Recuerdos Tristes y Melancolía. Una parte de este último poema dice:

Árboles de grata sombra,
céfiros murmuradores,
aves que cantáis amores,
arroyos en verde alfombra,
por un momento cesad
vuestra sublime armonía;

dad tregua a vuestra alegría
llorad conmigo, llorad!...
vencida por el pesar,
sin amores ni alegría,
aspiro a la tumba fría,
donde es grato reposar...”.

Su destacado trabajo poético, pero también como educadora, fue ampliamente reconocido tanto en Bolivia, como en Perú, Argentina, Chile y Europa. Es así que, por ejemplo, sus obras fueron incluidas en el “Parnaso boliviano” (1869) y en “Poetisas americanas: Ramillete poético del bello sexo hispanoamericano” (1896), del escritor y crítico José Domingo Cortez (Escritorasah, S/A). Mercedes pudo regresar a la patria, pasando sus últimos años de vida entre Cochabamba, Sucre y Arequipa, esta última donde habría fallecido.

Bibliografía

Blanco, E. (2011). Mercedes Belzu Gorriti de Dorado. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2011/02/mercedes-belzu-gorriti-de-dorado.html>

Escritorasah. (S/A). Mercedes Belzú en Parnasso Boliviano. Disponible en: <https://escritorasah.blogspot.com/2016/08/mercedes-belzu-en-parnasso-boliviano.html>

Urquidi, M. (1919). Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución republicana. Tomo II. La Paz: Arnó Hermano. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr02urqu/page/n5/mode/2up?view=theater>

Wilson, B de. (1903). El mundo literario americano. Tomo I. Barcelona: Maucci. Disponible en: <https://archive.org/details/elmundoliterari02wilsgoog/page/n8/mode/2up?view=theater>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Carmen Peña

(1837-1906)

Literata y maestra vallegrandina, nace el 16 de julio de 1837. Hija de Mercedes Peña, con quien a sus quince años se traslada a Santa Cruz de la Sierra. Fue una de las primeras mujeres cruceñas involucrada con la literatura (Franco-Gottret, 2021). Se dice que fue una “apasionada por la lectura en una época en la que el libro no era cosa corriente, logró adquirir una cultura literaria nada común por entonces entre las personas de su sexo. Aprendió en los libros el arte de versificar, y con ese aprendizaje e y el numen poético que le asistía, escribió varios versos, algunos de ellos publicados en la prensa local (Sanabria, 2019: 122).

Además, ejerció la docencia como maestra particular y también en el magisterio público, siendo una de las que supo aprovechar las oportunidades dadas a las mujeres —escasas en la época—, abriendo camino para generalizar el acceso a la educación (Franco-Gottret, 2021). Durante la década de los cincuenta, presidió algunas asociaciones religiosas y fue impulsora de la reconstrucción del templo parroquial de Jesús Nazareno (Sanabria, 2019).

En 1866 contrajo nupcias con Juan Padilla, quien murió dos años después. Carmen Peña vivió sus últimos años en la campiña El Palmar, donde dio su último aliento el 17 de agosto de 1906.

Bibliografía

Franco, M. y Gottret, A. (2020). La búsqueda de la identidad y el desarrollo: El papel de la mujer en la sociedad cruceña según El Cosmopolita Ilustrado. Revista Encrucijada Americana. Vol. 12. N° 1. Universidad Alberto Hurtado, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7873779>

Sanabria, H. (2019). Cruceños notables Biografías. Fondo Editorial Municipal: Santa Cruz de la Sierra.

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Carolina Freyre Arias

(1844-1916)

Una de las principales voces de la educación femenina peruana y de la región. Será en Bolivia, a partir de “El Álbum” de Sucre, donde desarrollará una profusa actividad literaria, periodística y de promoción de la educación, en estrecha colaboración con escritoras nacionales. Su vínculo con Bolivia también se dará por su esposo, Julio Lucas Jaimes, quien ocupó el cargo de cónsul en Tacna y se destacó como escritor. Tuvieron seis hijos, uno de ellos el reconocido Ricardo Jaimes Freyre.

Además de publicar poemas, novelas, leyendas históricas y obras de teatro, los artículos de Carolina, reflexionando en torno a la educación femenina, serán una constante. Durante la década de 1870, publicará una columna en “El Correo del Perú”, titulándose uno de sus textos “La educación del bello sexo”. En Lima, junto a Manuela Gorriti, Carolina fundará “El Álbum” (1874-1875), la primera revista elaborada por mujeres y para mujeres del Perú, misma que se denominó “Revista Semanal para el Bello Sexo” (Liendo, s/a). Esta revista será uno de los espacios por excelencia para difundir las ideas en torno a la educación, las que se pueden calificar como “proto feministas”.

En cuanto a Bolivia, los vínculos de Carolina Freyre con escritoras bolivianas se pueden ubicar en dos momentos. El primero, a partir de sus publicaciones en “La Aurora Literaria”, una publicación de la Sociedad Literaria de Sucre de mediados de la década de 1860. En aquella, Carolina intercambió escritos con la chuquisaqueña María Josefa Mujía.

Tras la batalla del Alto de la Alianza (1880), en la Guerra del Pacífico, abandona Tacna y se establece en Sucre junto a su familia. En este segundo momento de relacionamiento con escritoras bolivianas, con el apoyo de la también chuquisaqueña Hercilia Hernández, emprendió el proyecto del semanario “El Álbum” (1889). Este semanario, denominado “publicación semanal, literaria, de modas y de costumbres, dedicado especialmente a las Señoras” (eladd, s/f), se constituye en la primera revista elaborada por mujeres y para mujeres de Bolivia. La educación femenina ocupará un lugar central en cada uno de los quince números que llegaron a publicarse (Soto, 2018).

Para Carolina Freyre, “el tipo de educación que reciben las mujeres no se puede limitar a las paredes de la casa y es necesario que también se ofrezca fuera de ella a través de las publicaciones periódicas”, pues considera que la lectura es el único medio para “alimentar e ilustrar el alma” (Liendo, s/a). Muestra de las condiciones sociales de la época donde predomina el liberalismo y el ilustracionismo europeo, cree que las mujeres son las “llamadas a cultivar la literatura, porque ellas son el estandarte de la moral y los buenos principios” (Liendo, s/a). En ese marco, luchó “por un acceso igualitario de la mujer de todas las clases sociales a la educación y a un trabajo remunerado, que en el caso de ser soltera o quedar viuda les permita vivir dignamente” (Liendo, s/a). La educación de niños y jóvenes también formó parte de sus intereses.

En 1890, se traslada a Argentina, donde continuará con su intensa carrera publicando sus obras. Radicará ahí hasta su muerte.

Bibliografía

Liendo, L. (S/A). Carolina Freyre de Jaimes. Esbozo biográfico. En: <https://eladd.org/autoras-ilustres/carolina-freyre-de-jaimes/>

Soto, K. (2018). Periodismo y círculos literarios femeninos en la Sudamérica decimonónica: El caso de Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916) en Bolivia. Revista Decimonónica. Vol. 15. N° 1. En: https://www.academia.edu/36229302/Periodismo_y_c%C3%ADrculos_literarios_femeninos_en_la_Sudam%C3%A9rica_decimon%C3%B3nica_El_caso_de_Carolina_Freyre_de_Jaimes_1844_1916_en_Bolivia

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Lindaura Anzoátegui Campero (1846-1898)

Nace en Tarija, proveniente de una familia acomodada. Accedió a la educación desde niña, llegando a dominar el francés, inglés e italiano (Blanco, 2010), siendo especialmente su padre el que cultivara sus inclinaciones musicales y literarias. Además, recibió estudios de contabilidad, retórica, lógica, equitación, natación y baile (Urquidi, 1919).

Demostrando amplias dotes y en base a su formación, se convirtió en una destacada novelista y poetisa transitando desde el sentimentalismo romántico a la exaltación del patriotismo y la historia nacional. Sus obras fueron conocidas bajo los seudónimos de “El Novel” y “Tres estrellas”.

En un primer momento, Lindaura Anzoátegui escribió el ensayo “Manuel” y las novelas cortas “Una mujer nerviosa” (1891), “La madre” (1891) y “¡Cuidado con los celos!” (1893), escritos en la época que transcurrió entre su regreso a Europa y la presidencia de su marido, el general Narciso Campero. En estas obras el motivo predominante es el “ser mujer”; “son detallados prospectos de lo que la sociedad boliviana del siglo XIX estableció como el deber y el ser mujer. Abnegación y sacrificio son dos de los atributos femeninos más desarrollados por la Anzoátegui en tramas en las que las mujeres cumplen a cabalidad sus papeles de cuidadoras, por un lado, y de víctimas por el otro”.

Después del fallecimiento de Campero (1896), Anzoátegui regreso a su estancia “San Salvador” (Sucre), ubicada en las regiones donde Manuel Padilla y Juana Azurduy habían constituido la Republiqueta de la Laguna y peleado contra la dominación española. Ahí, “recogiendo datos históricos y tradicionales, escribió emocionantes episodios en forma de novela: ‘Hualparrimachi’, ‘En el año 1815’ y ‘Manuel Ascencio Padilla’” (Urquidi, 1915:89); “textos en los que, por medio de la desestabilización del discurso historiográfico y un solapado proceso de teorización feminista, la autora interviene las fronteras impuestas entre el espacio público y el espacio privado” (Suárez, 2018:408).

Ahí radica el principal aporte de Lindaura Anzoátegui, quien utilizó las letras para reflexionar y teorizar acerca de la incursión de la mujer en el espacio público y la toma de decisiones, actividades vedadas en su época, pero que ellas supieron ejecutar.

Bibliografía

Blanco, E. (2010). Lindaura Anzoategui de Campero. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/search?q=lindaura>

Suárez, M. (2018). Azurduy por Anzoátegui: subjetividad femenina y espacio público en Huallparrimachi (1894). *Lexis*, 42(2), 405-439. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.18800/lexis.201802.005>

Urquidí, M. (1919). *Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución republicana*. Tomo II. La Paz: Arnó Hermano. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr02urqu/page/n5/mode/2up?view=theater>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Paz Juana Plácida Adela Rafaela Zamudio, más conocida como Adela Zamudio (1854 – 1928)

Nace en Cochabamba, en el seno de una familia de clase alta. Fue poetisa, artista, educadora y ferviente defensora de los derechos de la mujer, lo cual le vale para ser reconocida como una de las principales precursoras del feminismo en Bolivia. Imbuida por el pensamiento liberal predominante en su época, el legado más significativo de Adela “lo constituye su perspicaz mirada de mujer, la originalidad de su voz, que se alza consciente de su posición de género en un medio intelectual dominado por los hombres, cuestionando el rol de subordinación asignado a la mujer en la sociedad conservadora y mojigata en la que le tocó nacer y vivir” (Echenique, s/a).

Estudió hasta el tercero de primaria, convirtiéndose después en autodidacta. A sus quince años (1869), bajo el pseudónimo de “Soledad”, publica su primer poema titulado “Dos Rosas”. En 1887, en la ciudad de Buenos Aires, publica su primer libro denominado “Ensayos Poéticos”. Después de una larga lucha, en 1890 logra ingresar a la normal San Alberto de Cochabamba. Nueve años después se incorpora como profesora de aquella normal, donde desarrolló una “fecunda actividad pedagógica orientada a defender el derecho de la mujer a recibir una educación de excelencia y a eliminar toda traba y prejuicio que en ese entonces atentaban contra la formación académica y espiritual de las jóvenes bolivianas” (Somos Sur). Otras de las preocupaciones de la “Alondra Solitaria”, como también fue conocida, fue la educación gratuita y laica, aspectos por los que reclamó asiduamente en numerosos escritos. El establecimiento del matrimonio civil, derecho al divorcio, el voto femenino y la separación de los poderes de la Iglesia Católica y del Estado también formaron parte de sus preocupaciones.

Precisamente, sus poemas “Nacer Hombre” (1887) y “Quo Vadis” (1903), así como la polémica pública que sostuvo con el sacerdote italiano franciscano Fray Francisco Pierrin y la Liga de Señoras Católicas, son muestra de su carácter transgresor e inconformista, que escandalizó la sociedad conservadora de su época y por lo cual fue rechazada. En el primer poema, Adela critica la “práctica religiosa de su sociedad, imbuida de un catolicismo ritualista caracterizado por la fastuosa celebración de una profusión de festividades religiosas, en las que la figuración social destaca en desmedro de la significación espiritual”. En Nacer Hombre denunció la “arbitrariedad del privilegio masculino” (Echenique, s/a):

Una mujer superior
en elecciones no vota,
y vota el pillo peor;
(permitidme que me asombre)
con sólo saber firmar
puede votar un idiota,
porque es hombre.

Plasmando sus ideales, en 1905 funda la primera institución educativa fiscal y laica para mujeres, la Escuela Fiscal de Señoritas. En 1920 fue promovida como directora del Liceo para Señoritas. Su obra, pensamiento y feminismo inspiraron publicaciones como la revista orureña “Feminiflor” (1921), la primera organización autónoma de mujeres que luchó por los derechos políticos: “Ateneo Femenino” (1923), y la Federación Obrera Femenina (1927). El Ateneo convocó a la Primera Convención Nacional de Mujeres (1929) (Miranda, 2021).

En 1926 fue reconocida, durante la presidencia de Hernando Siles, como la más elevada exponente de la cultura en Bolivia. En honor a su natalicio, el 11 de octubre, ha sido establecido el “Día de la mujer boliviana”.

Bibliografía

Echenique, M. (s/a). Adela Zamudio. Defensora de los derechos de la mujer. En: <https://eladd.org/autoras-ilustres/adela-zamudio/>

Miranda, C. (2021). Adela Zamudio y el feminismo en Bolivia (I). Los Tiempos. En: <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20211030/columna/adela-zamudio-feminismo-bolivia-i>

Somos Sur (s/a). El Día Nacional de la Mujer: Recordando a Adela Zamudio. En: <https://www.somossur.net/index.php/historias-y-homenajes/496-el-dia-nacional-de-la-mujer-recordando-a-adela-zamudio>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Hercilia Fernández Quintela

(1860-1929)

Nació en Potosí pero vivió en Chuquisaca, demostrando un gusto especial por la música y la poesía desde niña. Miembro de la Sociedad Filarmónica de Señoras y de Beneficencia y de la Sociedad Filarmónica de Sucre, fue una asidua escritora, publicando su obra en el periódico chuquisaqueño “El Semanario”, pero fundamentalmente en la revista “El Álbum” de Sucre —primera revista femenina dirigida por mujeres—. En este espacio se mostrará como una férrea defensora y promotora de la educación de la mujer, junto a otras destacadas escritoras, como Carolina Freyre y Adela Zamudio.

En uno de sus primeros artículos afirmó con contundencia: “el progreso social ha entrado en un periodo de celeridad creciente cuyo resultado, para la mujer, consiste en la emancipación del sometimiento a que ha estado durante millares de años” (Soto, 2018:74). Fernández sostenía que la “desigualdad genérica se debe, ante todo, a una educación diferenciada o, en muchos casos, a la ausencia de educación de la mujer pues, según sus propias palabras, ‘el punto capital que ha servido para apuntalar las difusas teorías sobre la incapacidad de la mujer, sobre su irremediable inferioridad, se halla reducido a una cuestión de educación intelectual’. Por lo tanto, proclama que es necesario ‘que se la reconozca en la dignidad de su naturaleza y se [le] depare un porvenir conforme al importante rol que desempeña en el organismo social’” (Soto, 2018:74).

Hercilia contrajo nupcias con Ricardo Mujía Linares, destacado escritor, político y diplomático, que resultado de su extensa obra “fueron, sin duda, personajes nucleares de la cultura boliviana de la segunda mitad del XIX y principios del XX, [pero] que se deben entender dentro de espacios muy propios de las élites letradas” (Soto, 2020:135).

Bibliografía

Soto, K. (2018). Periodismo y círculos literarios femeninos en la Sudamérica decimonónica: El caso de Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916) en Bolivia. Revista Decimonónica. Vol. 15. N° 1. En: https://www.academia.edu/36229302/Periodismo_y_c%C3%ADrculos_literarios_femeninos_en_la_Sudam%C3%A9rica_decimon%C3%B3nica_El_caso_de_Carolina_Freyre_de_Jaimes_1844_1916_en_Bolivia

Soto, K. (2020). Joyas de la familia: Apuntes sobre la Colección Mujía. Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos, N° 27. En: https://www.academia.edu/44727215/Joyas_de_la_familia_Apuntes_sobre_la_colecci%C3%B3n_Muj%C3%ADa

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Leocadia Ibañez de Barberí

(1863-1955)

Poetisa y periodista cruceña (Baptista, 2013), nace el 22 de febrero de 1863. Hija de Andrés Ibáñez (destacado líder de la revolución federal igualitaria en Santa Cruz) y Julia Serrano. Acorde a la época, curso los estudios permitidos y fue una mujer devota y religiosa que “compuso estrofas de legítima poesía inspirada en la moral cristiana más pura, los sentimientos de familia y los fervores de la piedad religiosa, sin que le fueran negados los arrobos de la mística” (Sanabria, 2019: 75).

*“Yo quiero amarte, mi Jesús divino con amor infinito,
que se vuelva una zarza y que se encienda mi pecho de granito.
Quiero como Francisco verme herida con la llaga cruel de tu costado,
sentir que corre con mi sangre unida el agua que lavará mi pecado”.*

Fragmento del poema titulado “Envidias perdonables” (Blanco, 2012). Estos y otros poemas y escritos engalanaron las columnas de periódicos como El oriente, El País, el Boletín Eclesiástico y la Revista Alemana de Riberalta (Sanabria, 2019). Herencia de su padre, la política fue otro de sus temas de interés, a quien perdió durante su adolescencia (Molina, 2012). En 1918, fundó la “Olla del Pobre” tiempo en el que radicaba en Riberalta (Lora, s/f.). Fallece el 11 de julio de 1955.

Bibliografía

Baptista, G. (2013). Santa Cruz vista por cronistas y autores nacionales y extranjeros siglos XVI al XXI. Grupo Editorial Kipus: Cochabamba, disponible en: <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/08/206.-Santa-Cruz-vista-por-cronistas-y-autores-nacionales-%E2%80%A6-Baptista.pdf>

Blanco, E. (2012). Leocadia Ibañez de Barberí. Diccionario Cultural Boliviano, disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2012/02/leocadia-ibanez-de-barbery.html>

Lora, G. (s/f.). Diccionario Político, Histórico, Cultural, disponible en: <http://www.masas.nu/diccionario%20politico/i.pdf>

Molina, C. (2012). Andrés Ibáñez, un caudillo para el siglo XXI. CIDES-UMSA Prisma Editores: La Paz. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_207.pdf

Sanabria, H. (2019). Cruceños notables Biografías. Fondo Editorial Municipal: Santa Cruz de la Sierra.

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Sara Ugarte de Salamanca (1866-1925)

Nació en Cochabamba, proveniente de una familia noble y acomodada. Cursó estudios en el Liceo 14 de septiembre. Se cuenta que Sara tenía un alto espíritu patriótico y de servicio, fundando asociaciones de beneficencia. Entre sus acciones de ayuda más destacadas se dice que, cuando apenas tenía 13 años, ya prestaba ayuda en casas de caridad. Además, al terminar la Guerra del Pacífico, tomó conocimiento del retorno de un cabo llamado Juan Gallardo, quien se encontraba en la más absoluta indigencia, como muchos otros compatriotas después del conflicto. Ugarte recolectó dinero entre sus amigas y vendió sus muñecas para acuñar una medalla de oro para el soldado. Se le asigna la siguiente frase: “¡Dichoso siglo en que el deber es una virtud!” (Urquidí, 1919:177).

Sara Ugarte también demostró dotes para la poesía, sin embargo, la mayor parte de sus composiciones solo fueron conocidas en los círculos literarios en los que ella se presentaba (Belmont, 1922). Entre sus primeras composiciones se menciona “La Huérfana”, obra que fue muy bien recibida. Bajo el seudónimo de “Clora” dio a conocer “Fantasía” y “Colón”.

“En la polémica literaria y religiosa, es notable su estudio crítico de la famosa obra «Lourdes», demoleadora del catolicismo, por Emilio Zola”. Se dice que supo “condensar puntos esenciales de las críticas análogas hechas al gran novelista revolucionario francés, magistralmente y en tono elevado”. El trabajo se publicó en “La Revista Católica”, donde colaboraban reconocidos escritores de la época, sin embargo, “nadie pensó fuese producción de una mujer... del país; no llevaba firma completa, sino las iniciales” (Urquidí, 1919:180). “Condiciones sociohistóricas del país en la época de la guerra con Chile”, es una obra inédita de su autoría.

Otra importante acción por la que se la recuerda, es que fue una de las principales promotoras para la edificación del Monumento a las Heroínas de la Coronilla. Para este cometido fundó la Sociedad Patriótica “27 de Mayo” (embrión del actual Comité Cívico Femenino) (Luján, 2009). Se cuenta que Sara “destacó el sentido popular de la gesta de 1812, para pedir cuotas a las verduleras de la Recova, que debían prorratar la costosa fundición del monumento en bronce que las representaba, según el modelo popular de la novela Juan de la Rosa. Entonces se desató una doble polémica: el sitio del monumento, fijado inicialmente en lugar del antiguo Acho (hoy Coliseo multifuncional), porque la cumbre de la colina estaba ya ocupada por el ‘obelisco escolar’. Los notables de la ciudad temieron que el emplazamiento del monumento en el antiguo Acho recrudesciera el sentido populachero de la conmemoración, ligada a las mestizas vendedoras del mercado o artesanos que pululaban en las faldas de la colina. Este matiz desnudó la polémica oculta entre los sectores populares y los notables letrados que escribían en los diarios de la época e integraban el Concejo Municipal, pues estos se resistían a reconocer la raigambre popular de las heroínas de 1812 y juzgaron más bien que

sus legítimas herederas eran mujeres de su extracción social con acceso a la educación, como fue el caso de Adela Zamudio” (Rocha, 2012).

Un año después de la muerte de Sara, en 1925, el entonces presidente Hernando Siles resolvió la disputa, determinando la construcción del monumento en la cumbre de la colina de San Sebastián, reconociéndose la extracción popular de las Heroínas de la Coronilla.

Bibliografía

Belmont, W. (Edit.). (1922). *Bolivians of To-Day*: Londres: The Hispanic Society Of America. Disponible en: <https://archive.org/details/boliviansoftoday00parkuoft/page/n9/mode/2up?view=theater>

Luján, M. (2009). Adriana Salamanca: Hechos y no palabras. *Los Tiempos*. Disponible en: https://web.archive.org/web/20150411223506/http://www.lostiempos.com/oh/entrevista/entrevista/20091004/adriana-salamanca-hechos-y-no-palabras_39103_65632.html

Rocha, R. (2012). Mujer, madre, heroína. *Los Tiempos*. Disponible en: https://web.archive.org/web/20150412000042/http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20120410/mujer-madre-heroína_167252_350891.html

Urquidí, M. (1919). *Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución republicana*. Tomo II. La Paz: Arnó Hermano. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr02urqu/page/n5/mode/2up?view=theater>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDE A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Otras (tantas) mujeres prosadoras, poetas, educadoras y músicas (Siglo XIX-XX)

En el siglo XIX e inicios del siglo XX boliviano también podemos mencionar a otro importante grupo de mujeres que destacaron fundamentalmente en el mundo de las letras. Con seguridad la lista es incompleta por diversas razones, sin embargo, es justo mencionarlas y reconocerlas. Así, en este grupo tenemos a prosadoras, poetas, educadoras, músicas y artistas, destacando algunas de ellas también en idiomas, traducción e historia.

Entre las prosadoras y poetas podemos mencionar a Edelmira Belzu de Córdova (1836-1912), a las hermanas cochabambinas Sabina Méndez Unzueta (1839-1882), que se dedicó también a la labor educativa, y a Clotilde Méndez de Carrillo (1840-1905), dedicada también a la traducción de textos. Así también a las paceñas Corina del Pozo de Aramayo, Genoveva G. de Tovar y Natalia Palacios; y a la cruceña Zumilda Vargas, que hizo publicaciones en la “Estrella del Oriente”.

En el arte, en la pintura más propiamente dicho, se destacó la cochabambina Elisa Rocha de Ballivián, quien reprodujo con éxito el famoso cuadro del martirio de San Bartolomé (en la Catedral de Sucre), entre otras obras como San Juan Bautista, Devoción, Trinidad Fúnebre y Bolívar. Por su parte, en la música se puede mencionar a la paceña Elena Sagárnaga.

Finalmente, mencionar a Amelia Quijarro, Emma Pérez Echazu, Rosa Guzmán Terrazas, Adela Quintanilla, María Palacios Achá y Lola Taborga, quienes son mencionadas en textos de la época, pero de quienes lamentablemente no se tienen mayores referencias (Urquidi, 1919).

Bibliografía

Urquidi, M. (1919). Bolivianas ilustres. La cultura femenina en nuestra evolución republicana. Tomo II. La Paz: Arnó Hermano. Disponible en: <https://archive.org/details/bolivianasilustr02urqu/page/n5/mode/2up?view=theater>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Juana Vidaurre

(Siglo XIX)

Chola mestiza, heredera de una gran fortuna en el Siglo XIX, misma que le permitió tener una importante influencia en la política nacional. De acuerdo a Ximena Soruco (2011: 66): “Este hecho [el que fuera una chola mestiza], sumado a los datos que se han obtenido de la magnitud de la riqueza y la influencia política que su familia tuvo entre 1869 y 1876, comprueban la capacidad de acumulación económica de los cholos a partir del siglo XIX y justifican la incomodidad hacia los caudillos que los letrados manifiestan en sus dramas”.

Vidaurre heredó la fortuna del minero mestizo y originario de Chayanta, Matías Arteche, la que amasó en la región minera de Aullagas, Potosí, abundante el metal de la plata. No es clara la relación de parentesco que sostenían ambos. Mientras que Antonio Paredes Candia asegura que era la viuda, folletos de la época mencionan a Rosa Antonia como la esposa de Arteche (Soruco, 2011). Por otra parte, existen quienes sostienen que Vidaurre “era hija ilegítima” del minero (Loza, 2021).

Lo cierto es que, también en folletos de la época, se menciona a “Juana Vidaurre junto a otras dos mujeres y sus esposos (...) como sucesoras de Matías Arteche y, por tanto, dueños de la Casa Arteche. Ya en 1876 (época del último folleto que se ha encontrado sobre el tema), Juana Vidaurre aparece como única dueña de la concesión” (Soruco, 2011: 67).

Vidaurre se haría muy famosa, llegando a ser conocida como la “Chola millonaria” o la “Reina de las minas” (Loza, 2021). De hecho, una muestra de su fama y riqueza representa una fotografía suya con la leyenda: Doña Juana Vidaurre mujer archimillonaria, portando algunas veces sobre ella más de 2.000.000 millones de brillantes, retrato que pertenecería al álbum de fotografías de 1885, de L. C. Thibon (Soruco, 2011:66).

En cuanto a la influencia política que ella llegó a tener, se cuenta que en las elecciones generales de 1884 brindó apoyo económico al candidato demócrata Gregorio Pacheco frente a los candidatos Aniceto Arce y Eliodoro Camacho, de los partidos constitucional y liberal respectivamente. Durante la campaña “lanzaron prebendas para conquistar adherentes, en pocas palabras, compraban votos con regalos y dinero; esto llevó a Arce a buscar otros patrocinadores para hacer lo mismo y así surgió la premisa de la campaña del ‘cheque contra cheque’ de la cual salió ganando Pacheco y, en consecuencia, Juana” (Loza, 2021).

A finales del Siglo XIX “el poder del régimen conservador, que se hallaba sólidamente asentado en las zonas meridionales de la minería de la plata y en la capital Sucre, se iba erosionando progresivamente con la caída de los precios de la plata en el mercado mundial; los liberales, por

el contrario, veían crecer más su poderío al asociarse más íntimamente con las clases urbanas profesionales ascendentes de La Paz y con los grupos ajenos a la minería de la plata, en particular con los nuevos mineros del estaño, que aspiraban a desplazar a la antigua oligarquía” (Klein, 1982: 175. Se cree que Juana Vidaurre fue una de las mineras que entró en ruina.

Bibliografía

Klein, H. (1982) Historia de Bolivia. La Paz: Editorial Juventud.

Loza, S. (26/01/2021). Juana, la chola millonaria. [online]: Los tiempos. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20210126/columna/juana-chola-millonaria>

Soruco, X. (2011). La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX. Lima: IFEA y PIEB. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/810?lang=es>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Ignacia Zeballos Taborga

(1831-1904)

Un 27 de junio en la “Enconada”, actual municipio de Warnes-Santa Cruz, nació Ignacia. Hija de Pedro Zeballos y Antonia Taborga (historias-bolivia, s/f). “Contrajo matrimonio en dos ocasiones, enviudó en ambos casos. Después del fallecimiento de su segundo marido se trasladó a la ciudad de La Paz y se dedicó al oficio de costurera” (Oporto, 2022). Se desconocen las razones que llevaron a Ignacia a trasladarse a Puno-Perú, pero cuando se enteró del inicio de la Guerra del Pacífico (1879), retornó al país para enlistarse al ejército.

En una carta al presidente Narciso Campero, el 10 de septiembre de 1880, relató de la siguiente manera las razones de su retorno: “Cuando se declaró la guerra de Chile contra nuestra desgraciada patria, me vi obligada por el sentimiento nacional y amor al país, a salir de Puno hacia esta ciudad [La Paz] a ofrecer mis servicios al gobierno supremo, con tal motivo me puse en marcha a Tacna, teatro de la guerra, donde serví al Ejército por diez meses sin retribución alguna. Después el General Camacho tuvo a bien asignarme un sueldo de 30 Bs. mensuales y más tarde el de 32 Bs. por haberme pasado a la Ambulancia” (Oporto, 2014:24). En dicha nota se puede observar las razones patrióticas y el valor que impulsaron a Ignacia a retornar al país y prestar servicio en el teatro de operaciones como enfermera (ambulancia) —por más de año y medio—, incluso sin recibir ningún pago por sus servicios durante un tiempo y habiendo dejado a su hija pequeña en Puno, al cuidado de una familia.

Precisamente, en medio de sus labores, inicia gestiones para recoger a su hija y pagar los gastos a la familia que la cuidó. Con este fin pidió “por gracia especial y en atención a los servicios que tengo prestados al Ejército y que los prestaré, que usted tenga la bondad de hacerme dar unos 300 Bs., con los que emprenderé mi viaje, para luego volver a mis tareas de la ambulancia” (Oporto, 2022:24). Su petición fue aceptada.

Con la finalidad de que se brinde atención a los soldados heridos en campo de batalla, evitando así que sean objeto de “repasso” o “degüello” de parte del ejército chileno (historias-bolivia, s/f), en diciembre de 1879 se decide crear un cuerpo de ambulancias —el germen de la Cruz Roja boliviana—. Se organizaron tres compañías, una sedentaria, destinada al servicio de la población, y dos volantes, destinadas al servicio en el campo de batalla (Chambi, 2019). Con el grado de “Hermana de Ambulancia”, Ignacia formó parte de la primera, “posteriormente fue transferida a la Tercera Ambulancia Peruana” (Oporto, 2014:23), donde socorrió y curó esforzadamente a los soldados en batalla.

Fue conocida como “La madre del soldado boliviano”. Fue descrita como una “mujer alta, gorda, vieja, con su delantal y cruz roja en el brazo, con un sombrero grande de paja en forma de paraguas (alias La Tabaco), de una voz gruesa” (Rodríguez, 2017:171). Zeballos describió de la siguiente forma la batalla del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880), uno de los combates más encarnizados de la guerra y que le desgarró el alma: “Al día siguiente me dirigí al lugar donde fue la batalla, llevando

carne, pan y 4 cargas de agua (...); al pasar por ese lugar y al ver mortandad tan inmensa se partió mi corazón y lloró sangre...el cuadro no sólo era de mortandad, tenía un elemento vivo , pero mucho más triste que la figura de los muertos; mujeres vestidas con mantas y polleras descoloridas, algunas cargando una criatura en la espalda o llevando un niño de la mano, circulaban entre los cadáveres; encorvadas buscando al esposo, al amante y quizás al hijo, que no volvió a Tacna. Guiadas por el color de las chaquetas, daban vueltas a los restos humanos y cuando reconocían al que buscaban, caían de rodillas a su lado, abatidas por el dolor al comprobar que el ser querido al que habían seguido a través de tantas vicisitudes, tanto esfuerzo y sacrificio, había terminado su vida allí, en una pampa maldita, de una manera tan cruel, desfigurado por el proyectil polvoriento y ensangrentado, convertido en un miserable pingajo de carne pálida y fría que comenzaba a descomponerse bajo un sol sin piedad y un cielo inmisericorde, ¡Oh Rabona boliviana, tan heroica como los guerreros yacentes!, la más anónima de los héroes anónimos” (historias-bolivia, s/f).

Terminada la guerra, por su heroica y aguerrida participación, la Convención Nacional de 1880 “la declaró ‘Heroína Benemérita de la Patria’, confiriéndole el título de ‘Coronela de Sanidad’, otorgándole una medalla de oro y asignándole una pensión vitalicia de 40 pesos mensuales. El 5 de septiembre de 1904, a los 73 años, la coronela Zeballos falleció en la ciudad de La Paz, realizándose exequias fúnebres solemnes bajo el auspicio de la Honorable Alcaldía Municipal de La Paz y con todos los honores militares del Ejército de Bolivia, por su importante rango, habiendo sido enterrada en el Panteón de los Nobles de La Paz” (Ministerio de Defensa, 2012:19).

Por haber encarnado “el espíritu de la Cruz Roja durante la guerra del Pacífico” y simbolizado “el amor al prójimo y el patriotismo de la mujer boliviana”, mediante decreto supremo en 1948, se determinó que la Escuela Nacional de Enfermeras de La Paz se denomine “Ignacia Zeballos” (Decreto Supremo N° 1232).

Bibliografía

Chambi, A. (2019). Defensores de la heredad Nacional: la Guerra del Pacífico. Rev. Fuente. Cong., 13, n. 60, de febrero de 2019. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852019000100005&Ing=en&nrm=iso

Decreto Supremo N° 1232. (17 de junio de 1948. Disponible en: Decreto Supremo N° 1232. (17 de junio de 1948). Disponible en: <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/normas/descargarPdf/50468>

historias-bolivia.blogspot. (s/f). Ignacia Zeballos Taborga: Madre del soldado Boliviano. Disponible en: <https://onx.la/ce5a8>

Ministerio de Defensa. (2012). Mujer y FF.AA. en el Estado Plurinacional. Las Paz: Ministerio de Defensa. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-IV.pdf

Rodríguez, G. (2017). Huéspedes Guerreros El Batallón “Sucre” en el Sur del Pacífico 1879- 1880. La Paz: Ministerio de Defensa. Disponible en: <https://archive.org/details/huespedes-guerreros-el-batallon-sucre-en-el-sur-del-peru-1879-1880/page/170/mode/2up?q=ignacia+&view=theater>

Oporto, L. (2014). Indios y mujeres en la Guerra del Pacífico Actores invisibilizados en el conflicto. Rev. Fuent. Cong. v. 8, n. 31, abr. 2014. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852014000200003&Ing=pt&nrm=iso

Oporto, L. (2014). Indios y mujeres en la Guerra del Pacífico Actores invisibilizados en el conflicto. Rev. Fuent. Cong. v.8 n.31. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?Ing=pt&pid=S1997-44852014000200003&script=sci_arttext

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Genoveva Ríos

(1865-?)

Nació en 1865, presumiblemente en el departamento del Litoral. Era hija de Clemente Ríos. Con apenas 14 años de edad, Genoveva realizó uno de los actos más heroicos de la Guerra del Pacífico: salvar la tricolor nacional del invasor.

El 14 de febrero de 1879, los navíos chilenos, el blindado “Blanco Encalada”, el acorazado “Cochrane” y la corbeta “O’Higgins”, se apostaron en el puerto boliviano de Antofagasta. Alrededor de las ocho de la mañana el coronel chileno, Emilio Sotomayor, mediante nota solicitó la rendición al prefecto del departamento del Litoral, coronel Severino Zapata. A pesar de que “había tan pocos soldados en Antofagasta y tan mal armados que era una locura pensar en ofrecer resistencia a un ataque del ejército chileno (...)” (Chambi, 2019:32), Zapata respondió: “No tengo fuerzas con que contrarrestar a tres vapores blindados, pero no abandonaré este Puerto sino cuando se consume la invasión” (Ministerio de Defensa, 2012).

Ante la negativa de entregar el puerto, “dos centenares y medio de soldados del Ejército de la República de Chile, sin previa declaración de guerra (...) ocuparon el puerto de Antofagasta iniciando la invasión del Litoral de Bolivia” (Rodríguez, 2015:26). En medio de la invasión, un grupo de soldados chilenos rodearon la Prefectura, “arrancando y destruyendo la bandera y el escudo bolivianos colocados en el frontis del edificio e izaron la bandera de Chile en el mástil de la representación boliviana” (Opinión, 2012).

Los soldados chilenos en ese momento no se habían percatado que todavía una tricolor boliviana flameaba altiva y orgullosa en el edificio de la Policía, cuyo intendente era el padre de Genoveva. “Aprovechando el desorden de aquellos instantes, [Genoveva] salvó la bandera que se hallaba izada en la Intendencia de la Policía, escondiéndola dentro de la ropa que vestía, burlando así que cayera en manos de la rotería enfurecida (...)” (Martínez, 2017); así relató los hechos el periódico “El Comercio” en 1879. Tras esta heroica acción logra escapar, se reúne con su padre y migran a Iquique (por entonces todavía territorio peruano, que después será anexionado por Chile), conservando la bandera durante varios años.

De acuerdo a un documento del Banco Central de Bolivia y de la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (2018), en 1904, el cónsul cruceño en Iquique, Arístides Moreno —hermano menor del historiador Gabriel René Moreno— tomó conocimiento de la existencia de la bandera y conoció a Genoveva. Ella entregó la bandera a Moreno y “recibió de parte de él, la suma de veinticinco pesos como reconocimiento. Como constancia de esta entrega, Genoveva firmó un recibo, cuyo tenor es el siguiente: Recibí del Señor Arístides Moreno la cantidad de veinte i cinco pesos (25) como recompensa de una Bandera que le entregué, la cual libré de manos del enemigo el año 1879 y para constancia le firmo el presente. Iquique, 14 de diciembre 1904. Jenoveva Rios” (BCB y EGPP, 2018:120).

El referido documento continúa relatando que la bandera quedó bajo custodia de “Moreno hasta fines de 1913 o inicios de 1914, cuando encargó a su amigo Julio Lafaye que la llevara a Bolivia (...). Luego Lafaye pidió al Diputado por Chayanta, Juan Segundo Alvarado, que llevara la bandera a la ciudad de Sucre para que fuera entregada a la Sociedad Geográfica de Sucre”. De esta forma, la bandera que un día flameó altiva en el litoral boliviano retornó al país, situándose inicialmente en la mencionada sociedad, para después ser trasladada al Museo de la Casa de la Libertad en la ciudad de Sucre.

Encuanto a Genoveva, se desconoce su historia posterior a la entrega de la bandera, desconociéndose también por ahora el lugar y la fecha de su muerte.

En 2017, en homenaje al valor y heroísmo de las y los bolivianos en la invasión chilena de 1879, el Banco Central de Bolivia puso en circulación una moneda conmemorativa de Genoveva. Así también, entre 2018 y 2019, el Banco Central puso en circulación la primera familia de billetes del Estado Plurinacional de Bolivia, que tienen por objetivo “representar la pluriculturalidad, diversidad étnica y geográfica del país a través de personajes, sitios patrimoniales y naturales”, así como otorgar un “reconocimiento a personajes históricos”. La imagen de la heroína Genoveva Ríos fue incluida en el corte de 20 bolivianos, junto a la de los líderes indígenas Tomás Katari y Pedro Ignacio Muiba (BCB, s/f).

Bibliografía

Banco Central de Bolivia y Escuela de Gestión Pública Plurinacional. (2018). Curso corto “La Primera Familia de Billetes del Estado Plurinacional de Bolivia”. Módulo: El billete de Bs20. Disponible en: <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/nfb/info/Guia%20Participante%20Modulo%20Bs20.pdf>

Banco Central de Bolivia. (s/f). Primera Familia de Billetes del Estado Plurinacional de Bolivia. Disponible en: https://www.bcb.gob.bo/webdocs/nfb/info/memoria/Memoria_PFB-BCB.pdf

Chambi, A. (2019). Defensores de la heredad Nacional: la Guerra del Pacífico. Rev. Fuente. Cong., 13, n. 60, de febrero de 2019. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852019000100005&lng=en&nrm=iso

Martínez, D. (19 de marzo de 2017). Toma de Antofagasta, la trágica noticia del inicio de una guerra. Correos del Sur. Disponible en: https://correodelsur.com/panorama/20170319_toma-de-antofagasta-la-tragica-noticia-del-inicio-de-una-guerra.html

Ministerio de Defensa. (2012). Bolivia conmemora el Día del Mar, con la misma convicción de hace 133 años, de lograr el ejercicio pleno de la Soberanía sobre el Océano Pacífico. La Paz: Ministerio de Defensa. Disponible en: <https://docplayer.es/36353029-Bolivia-conmemora-el-dia-del-mar-con-la-misma-conviccion-de-hace-133-anos-de-lograr-el-ejercicio-pleno-de-soberania-sobre-el-oceano-pacifico.html>

Opinión. (13 de febrero de 2014). Genoveva Ríos y Juancito Pinto, los niños héroes del Pacífico. Disponible en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/antofagasta/genoveva%E2%80%88rios-juancito-pinto-ninos-heroes-pacifico/20140213205600480311.html>

Rodríguez, G. (2017). Huéspedes Guerreros El Batallón “Sucre” en el Sur del Pacífico 1879- 1880. La Paz: Ministerio de Defensa. Disponible en: <https://archive.org/details/huespedes-guerreros-el-batallon-sucre-en-el-sur-del-peru-1879-1880/page/170/mode/2up?q=ignacia+&view=theater>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Andrea Rioja de Bilbao

(1862-1927)

Nace en Arampampa-Potosí un 15 de mayo. A los 14 años queda huérfana de madre, trasladándose por esta razón, junto a su padre, a Pisagua-Perú. El 2 de noviembre de 1879 el ejército chileno invade la ciudad. Su padre, de profesión boticario, muere como voluntario en el conflicto.

Devastada por su pérdida y viendo la necesidad de atención a los heridos, con apenas 17 años, Andrea se incorpora en la “ambulancia boliviana”. Con el tiempo, oficialmente pasaría a formar parte de la ambulancia como enfermera, razón por la cual es reconocida como la primera enfermera de la Cruz Roja boliviana. Allí conocería a la heroína y destacada enfermera cruceña, Ignacia Zeballos (Mendoza, s/f).

A la “Kolla”, como también fue conocida Andrea, se le reconoce fundamentalmente su labor por haber participado en las batallas de Tarapacá (27 de noviembre de 1879) y del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880), brindando atención a los soldados heridos que no habían sido “repassados” (degollados) por el ejército chileno (Garrón, 2015).

Terminado el conflicto, Andrea Rioja contrajo nupcias con Daniel Bilbao Pastor, con quien tuvo cinco hijos, de quienes vale la pena mencionar sus nombres por ser figuras notables: el mariscal de Kilómetro 7 en la Guerra del Chaco (1935-1939), Bernardino Bilbao Rioja; el maestro de la medicina, Daniel Bilbao Rioja; el abogado y presidente de la Corte de Justicia, Sinfioriano Bilbao Rioja; el coronel de ejército y héroe de guerra, Eustaquio Bilbao Rioja; y el odontólogo Napoleón Bilbao Rioja, nominado por tres veces al Premio Nobel (Garrón, 2015).

A la edad de 75 años, un 24 de agosto de 1927, la “Kolla” fallecería. En reconocimiento de su patriotismo y heroica labor, en 1917, el gobierno boliviano instituyó el 15 de mayo como el “Día de la Cruz Roja Boliviana”, fecha de su natalicio. Además, en la presidencia de Hernando Siles, mediante Decreto Supremo de 20 de mayo de 1930, fue declarada “Mujer meritoria de la Campaña del Pacífico” (Mendoza, s/f).

Bibliografía

Garrón, J. (2015). Combatientes en la Guerra del Pacífico: Andrea Rioja De Bilbao. Los tres hermanos Garrón en La Batalla de Tacna. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/pdf/fdc/v9n37/v9n37_a04.pdf

Mendoza, J. (s. f.). Andrea Rioja de Bilbao. La primera enfermera de la Cruz Roja Boliviana. Disponible en: <https://shre.ink/1nxC>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Las mujeres en la Guerra del Pacífico (rabonas, vivanderas y enfermeras) (1879- 1884)

El inicio de la Guerra del Pacífico, tras la invasión chilena del Puerto boliviano de Antofagasta el 14 de febrero de 1879, provocó la movilización del ejército boliviano. Sin embargo, la historiografía en general describe la misma desde una perspectiva “homogeneizante, sin perspectiva de género” (Rodríguez, 2017:39). Al igual que en otros acontecimientos cruciales de nuestra historia, se obvió la masiva presencia femenina y el decisivo rol que desempeñaron las mujeres durante el conflicto bélico.

Las mujeres —esposas, hijas, hermanas, compañeras u otra familiar—, acompañaban la marcha de los soldados a la cola o rabo de la columna, motivo por el cual eran conocidas como rabonas; una práctica que data de la época colonial. “En su gran mayoría eran mujeres indígenas y mestizas de habla quechua y aimara, pertenecientes a los sectores más pobres y excluidos de la aristocracia boliviana” (Rodríguez, 2020). Al son del tambor, y muy temprano por la mañana, comenzaba la difícil y cansina marcha que, según Joaquín Lemoine —un testigo de la época—, las rabonas realizaban “cabalgadas en acémilas y asnos, llevando pendientes, tanto por detrás y por delante, como por uno y otro costado, útiles de cocina, comestibles, arreos harapientos de viaje, un niño de pechos a la espalda, un kepi (bulto) en la cabeza, un fusil en la maleta, una fornitura en la cintura o una bayoneta en la mano” (Oporto, 2018).

Sin pertenecer a la jerarquía del ejército y en condiciones muy difíciles, ellas cumplieron tareas de cocineras, aguateras, lavanderas, bodegueras, costureras. Principalmente desde el punto de vista logístico, ellas se convirtieron en “una pieza vital para que la armazón militar funcionase” (Rodríguez, 2017:39). Proveer la comida o “rancho” al soldado no solo era una de las importantes tareas de las rabonas, sino una de las principales preocupaciones del mando superior del ejército. A diferencia del ejército peruano, su par boliviano entregaba un “socorro” (dinero) a los soldados con el que las mujeres cocinaban, sin embargo, la escasez de víveres en los poblados obligaba a las rabonas a tener que recorrer las “campiñas aledañas, para conseguir por cualquier medio, por las buenas o las malas, alimentos y sustento fuese vegetal y animal para sus familias” (Ibid:39).

A pesar de su crucial labor, las rabonas fueron mal vistas “por la sociedad conservadora de su época, por romper con esquemas preestablecidos, así como por las autoridades castrenses no solo por su sexo, sino por su miserable aspecto: para «disuadirla» en su empeño era humillada cortando

de raíz el único atributo de hermosura y feminidad que la pobre poseía: sus largas y negras trenzas” (Leonardini, 2014:178). Sin embargo, repeler la participación femenina fue prácticamente imposible y a fin de evitar “deserciones y el descontento (...) los altos jefes castrenses no tenían otro remedio que tolerarlas y en su caso agasajarlas, quizá a regañadientes” (Rodríguez, 2017:40).

Al tiempo han sobrevivido algunos nombres de mujeres rabonas que participaron en la contienda del Pacífico. Gracias a diarios de campaña y a algunos documentos oficiales, se conoce los nombres de la pacheña Manuela; las cochabambinas Lorenza y “Fiera Claros”, destacando esta última por su deseo de combatir; las compañeras de Gerónimo Beltrán y la del Sargento Olaguibel, ambos del Batallón Colorados; las potosinas Hilaria Trujillo y Luciana Lastra, esposas del Sargento 1º David Pardo y del cadete César Pimentel, respectivamente (Oporto, 2018 y Rodríguez, 2017).

Otro grupo de mujeres que asistió al teatro de guerra vendiendo comida fueron las llamadas vivanderas. Se cree que eran mujeres que no tenían relación con la soldadesca, pero fueron una importante alternativa para la alimentación de los soldados. Las vivanderas, además de comida, vendían bebidas alcohólicas y no alcohólicas; teniendo entre los “platos más solicitados y degustados (...) las espesas laguas, los chairos, las ranga-ranga, los chupes, las cuatro cosas, el posckoapi, la sajarahora y los asados de pescado como de carne vacuna; esta última llegaba de los valles cercanos o en recuas traídas desde el norte argentino, Salta y Jujuy” (Rodríguez, 2017).

Finalmente, las ambulancias (enfermeras) fueron otro importante grupo de mujeres que participó en la guerra. El creciente número de heridos que provocaron una tras otra las batallas, impulsaron la creación del Cuerpo de Ambulancias de Guerra. Se conoce los nombres de Ana M. de Dalence, María N. Vda. de Meza y su hija Mercedes quienes, junto a las destacadas Andrea Rioja de Bilbao e Ignacia Zeballos, desempeñaron esta labor.

Bibliografía

Leonardini, N. (2014). Presencia femenina durante la guerra del pacífico. El caso de las rabonas. Lima Perú. Centro de investigaciones, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5104903.pdf>

Oporto, L. (2018). Mujeres en la Guerra del Pacífico. La Época. Disponible en: <https://www.la-epoca.com.bo/2018/03/28/mujeres-en-la-guerra-del-pacifico/>

Rodríguez, G. (2017). Huéspedes Guerreros El Batallón “Sucre” en el Sur del Pacífico 1879- 1880. La Paz: Ministerio de Defensa. Disponible en: <https://archive.org/details/huespedes-guerreros-el-batallon-sucre-en-el-sur-del-peru-1879-1880/page/170/mode/2up?q=ignacia+&view=theater>

Rodríguez, G. (2020). Rabonas, las mujeres van a la Guerra del Pacífico. Los Tiempos. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/doble-click/cultura/20200719/rabonas-mujeres-van-guerra-del-pacifico#:~:text=Las%20%E2%80%9Crabonas%E2%80%9D%20%E2%80%94llamadas%20as%C3%AD,ej%C3%A9rcitos%20de%20la%20C3%A9poca%20colonial>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Isolina Morales ¿Quién como ella? Isolina Morales Cavero, mujer de dos guerras (1865-1967)

Autor: Carolina Adriana Gil Guerrero (Tarija)

Febrero de 1879, Chile invade el Litoral boliviano, la guerra es inevitable, todo es sorpresa, preocupación o valentía. A una niña le toca por azares de la vida ayudar con lo que podía.

El 27 de febrero de 1879, hubo grandes manifestaciones en Tarija, de todo el pueblo contra Chile, por la invasión a Antofagasta. Los campesinos llegaban de todos los alrededores de la ciudad y de zonas alejadas para tomar noticias. (...) recuerdo que ayudé a mi tío Antonio a registrar los nombres de la gente que llegaba del campo para ir a la guerra (Morales Cavero, 1966, pág. 10).

Lo anterior refleja cómo Isolina Morales Cavero comienza a reavivar sus recuerdos; los recuerdos de una niña que, a sus trece años, le tocó afrontar y contribuir con una de las guerras más tristes de la historia nacional: la Guerra del Pacífico.

Pero, ¿quién es Isolina Morales Cavero?

Natural de San Lorenzo, Tarija, vio la luz del día el 20 de abril de 1865. Hija de la señora Natalia Cavero y del Cnel. Lino Morales de los Reyes, el mismo oficial que el 12 de noviembre de 1879 comandó las fuerzas bolivianas que derrotaron al ejército chileno en Canchas Blancas (Potosí).

La joven Isolina vivió la guerra desde San Lorenzo. Ella misma menciona que lo hizo como la encargada registrar los nombres de los hombres que conformarían el Escuadrón de Caballería Méndez, mismo que formaría parte de la Quinta División del Ejército boliviano, además de escribir la correspondencia de los soldados. Sobre esta situación, el Cnel. Ezequiel Apodaca, en su diario de campaña, anota y corrobora esta información:

2 de agosto (1879). - Llegaron muchas encomiendas y cartas, la recomendación a los soldados es que fuera de decir estamos bien, de ninguna manera indiquen qué estamos haciendo y para mayor seguridad establecí una comisión de Visa de doce personas para que lean las cartas. Las cartas que llegan de Tarija, son escritas por la bondadosa hija

del coronel Morales, doña Isolina, para todos los que no saben escribir y se dirigen a sus padres, hermanos e hijos que están en la División (Apodaca, 2017, págs. 21, 22).

Hacemos notorio que, en este ensayo biográfico, no nos detendremos a estudiar los recuerdos escritos por Isolina Morales en su totalidad, ya que abarcan 16 páginas con valiosos y esclarecedores datos sobre la Guerra del Pacífico; haremos énfasis en la información que necesitamos en esta oportunidad en el siguiente subtítulo.

Canchas Blancas, la batalla que recupera Isolina Morales. - Nos ponemos en contexto: una vez que la División al mando del Gral. Campero decide la marcha hacia Tomave, al mismo tiempo ordena que las tropas del batallón Ayacucho, Méndez, parte de Tarija, todos al mando del Cnel. Lino Morales, marchen hacia Canchas Blancas (Potosí), donde se presumía que estaban los chilenos.

Lo que anotaremos a continuación, tal vez sea lo más importante de lo que menciona Isolina Morales en sus memorias, en definitiva, lo que expone sobre lo ocurrido antes, durante y después de la batalla de Canchas Blancas no se menciona en ningún texto conocido, además del diario del coronel Apodaca, por supuesto.

Al rememorar Isolina Morales sobre el hecho bélico dice:

Las patrullas que fueron el día 1 de noviembre hacia el desierto, hacia Calchas Blancas [en realidad Canchas Blancas], regresaron el mismo 4 de noviembre dando nuevas que el Ejército Chileno venía hacia Potosí. Otras patrullas escalonadas enviadas por mi padre el coronel Morales, estuvieron rastreando junto con los indios de la región, los movimientos de los chilenos, y por consejo de los indios, los bolivianos que marcharon en el Ayacucho, Escuadrón Méndez y otras tropas esperaron en una especie de hondonada, en cuyo fondo había una cocha de agua. Así fue, decía Eulogio Vaca, y otros excombatientes de ese acto, llegaron al anochecer en la suma de unos 1300 hombres. Mi padre que era el jefe de las fuerzas bolivianas, los esperó bien disimulado, decía el coronel Apodaca, y dice así su memoria, y cuando menos pensó el enemigo abrió fuego contra ellos [el 12 de noviembre de 1879], desbaratándolos. Los chilenos perdieron en esa batalla de las cercanías de Canchas Blancas, unos 800 hombres y el resto de su Ejército murió en la retirada a sus bases (Morales Cavero, 1966, pág. 14).

La Guerra del Chaco y su ocaso. Viviendo en la ciudad de Tarija, Morales contrae nupcias con Isidoro Pantoja y fruto de ese amor nacen Humberto en 1895, y Alicia en 1897.

Isolina Morales tomó como oficio la actividad comercial, situación que fue de mucha ayuda, pues con las ganancias y mercaderías sirvió una vez más a su país, ya que iniciada la guerra del Chaco primero, desde 1932 alojó en su casa ubicada en “el manzano que comprende las calles 15 abril, Delgadillo, Virginio Lema y Méndez” (Durán, 2014) a los oficiales bolivianos que estaban de paso rumbo al Chaco; segundo, contribuyente activa y voluntaria en los diferentes hospitales de la ciudad de Tarija. Singular vida de una mujer que le tocó no sólo ser testigo, sino que asistió a su Ejército a su patria en dos guerras.

Sus restos descansan en el Cementerio General de Tarija desde el 18 de febrero de 1967, día en que dio su último suspiro en este mundo. ¿Quién como ella? Isolina Morales, mujer de dos Guerras.

Bibliografía

Apodaca, E. (2017). Memoria del Cnel. Ezequiel Apodaca, Potosi - Cotagaita - Camino a Canchas Blancas 1879 - 1880 (Segunda ed.). La Paz: Ministerio de Defensa de Bolivia.

Durán, C. (2014). Familias de mi tierra y sus solares. Tarija: OFFSET Continental.

Morales Cavero, I. (1966). Tarija y la guerra del Pacifico. Tarija.



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

La mujer en la primera mitad del Siglo XX

Si bien, el cambio de siglo vino aparejado de grandes transformaciones en Bolivia, ciertos resabios del Siglo XIX todavía eran patentes. En una sociedad todavía predominantemente patriarcal, conservadora, religiosa y racista, dependiendo el sector social, la mujer todavía era concebida a partir su sexo y su condición étnica.

En relación a las mujeres de clases medias y acomodadas, al menos durante las primeras dos décadas del Siglo XX, el estereotipo de mujer fue igual al del siglo pasado. “(...) el ideal de mujer de la época era una mujer bella, moralmente intachable, tierna, afectuosa, sentimental, fértil, paciente, resignada, laboriosa, etc., podía ser inclusive emocionalmente inestable, ya que la racionalidad era atributo netamente masculino” (Sánchez, 2019:35).

Así, el rol de la mujer en la sociedad de la época seguía siendo la de madre, esposa e hija, que debía acompañar y servir al varón, y cuyo modelo de pureza y virtuosidad era la Virgen María. En el caso particular de las “mujeres solteras, las hijas de familias bien acomodadas, eran instruidas solamente en las cosas domésticas. La literatura de la época, está llena de escritos, que pretendían enaltecer a la mujer con estereotipos idealizados, tales como ‘reina de la creación’, ‘ángel del hogar’, ‘diosa’. Su ‘ciencia’, debía mostrarse al llegar a ser esposas y madres modelos, que hacían todo y enseñaban a los que dependían de ellas. Se consideraba que los estudios debían ser limitados, pues era digno de censura sobrecargar a la mujer con estudios ‘demasiado difíciles’, como geometría, ciencias naturales, literatura” (Escobari, 2009).

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX, los gobiernos liberales ampliaron el acceso de las mujeres a la educación primaria y secundaria, pero, “especialmente a la docencia que se constituyó en la profesión más accesible, así como la mínima pero también progresiva asistencia de la mujer al aula universitaria, entre otros, generó cierto interés en ellas por el debate de problemas políticos y sociales antes reservados sólo al varón” (Durán y Seoane, 1997: 149).

Con el tiempo el rol de la mujer fue cambiando, sin embargo, a la par de estas transformaciones ciertos sectores de la sociedad boliviana —incluidas muchas mujeres—, en la paceña y orureña fundamentalmente, comenzaron a sentir temor, porque iban en contra del arquetipo de mujer prevaleciente por entonces. Por ejemplo, las “mujeres de clase alta, seguían manteniendo la imagen de ser débiles, sensibles y pasivas, influidas por la imagen de la mujer católica” (Escobari, 2009).

Y es que el acceso a la educación impulsó la irrupción de las mujeres al espacio público, por tanto, “a partir de aquellos espacios y el reconocimiento que lograron, las mujeres de los sectores urbanos altos, medios y bajos, propiciaron e impulsaron demandas por su ‘inclusión’ en el sistema político.

Primero desde las letras y, luego desde los movimientos sociales organizados a inicios del siglo XX, como el 'Ateneo Femenino', la Legión Femenina de Educación Popular América y, la Federación Obrera Femenina, FOL, aquellas iniciaron un largo proceso de luchas por la legalidad y la legitimidad de las demandas de las mujeres bolivianas" (Ardaya, 2001: 8).

Bibliografía

Ardaya, G. (2001). Participación política y liderazgos de mujeres en Bolivia. Bolivia: CIDEM. Disponible en: <https://www.bivica.org/files/mujeres-liderazgo.pdf>

Durán, F. y Seoane, A. (1997). El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Elcomplejomundodelamujerdurantelaguerradelchaco.pdf

Escobari de Querejazu, L. (2009). Mentalidad social y niñez abandonada. La Paz (1900- 1948). Plural Editores. La Paz. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/6169>

Sánchez, M. (2019). El Ateneo Femenino 1920-1930 perspectivas filosóficas y epistémicas. Cochabamba – Bolivia: Editorial Humanidades. Disponible en: https://iifhce.hum.umss.edu.bo/publicaciones/libros?fbclid=IwAR3iGWQyxQXISzJiCMTEw8Tr3OfyF_HOrHhhuXs49k3VA9awW7QDI2TBRDI



ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA / FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Las mujeres en la primera mitad del Siglo XX

El inicio del nuevo siglo trajo grandes transformaciones. De esta forma, en un escenario de “(...) crecimiento económico, de deseos de modernización y progreso, de ideas nuevas y contestatarias al sistema, [fue] el que propició el surgimiento del ‘primer movimiento feminista de mujeres en Bolivia’. El movimiento se conformó en la década [de 1920] bajo dos formas de resistencia: la una que utilizó el sindicalismo como medio para conseguir sus aspiraciones, congregando a mujeres proletarias de filiación anarquista; y la otra, que se valió de la escritura, fundó grupos culturales, revistas y periódicos femeninos, constituidos por mujeres de la oligarquía (...)” (Sánchez, 2019:28 y 29).

El tránsito de la economía de la plata al estaño como principal materia prima de exportación, “determinó el crecimiento de los sectores laborales urbanos y provocó también el aumento del trabajo asalariado [cerveza, alcohol, construcción, textil, gráfico, culinarias, etc.] y la formación de un incipiente proletariado minero (...)” (Rodríguez, 2010:19). A este fenómeno económico se sumó la creciente socialización del ideario socialista, izquierdista y anarquista en el país.

En este contexto, mujeres como Angélica Ascui, Domitila Pareja y Martha Mendoza destacaron en el primigenio movimiento obrero feminista escribiendo en revistas como la Revista Cultural del Centro Social Educativo, Revista Bandera Roja y Opinión Nacional, respectivamente (Escobari, 2009). En cuanto a la formación de agrupaciones, sobresale el Sindicato Femenino de Oficios Varios (SFOV) (1927), que después pasó a llamarse Federación Obrera Femenina (FOF), una de las organizaciones de mujeres trabajadoras más icónicas de la historia del país. En la década de 1930, a la cabeza de las cholas anarquistas Rosa Rodríguez y Petronila Infantes, el Sindicato de Culinarias y Sirvientas (1935) no solo ganaría protagonismo, sino que impulsaría la refundación de la FOF (1940). Por entonces, el movimiento obrero femenino reivindicaba, fundamentalmente, la mejora de las condiciones laborales, a las que se sumaron el derecho al aborto, el anticlericalismo, educación, entre otros.

En el caso del segundo grupo, la ampliación de la educación a los niveles primario, secundario y universitario, permitió el ejercicio de algunas de las formas de participación más importantes en las clases medias y acomodadas. Nos referimos al profesorado, la dirección en las escuelas y el periodismo. Esta nueva generación de mujeres letradas “fueron herederas del paso de la esfera privada a la esfera pública” que habían iniciado las mujeres en el Siglo XIX (Michel, 2021).

Así, entre los grupos de mujeres más representativos tenemos al Centro Artístico e Intelectual de Señoritas (1919), que publicó *Feminiflor* (1921-1923), “la primera revista hecha totalmente por mujeres” (Beltrán, 1987), y el Ateneo Femenino (1923), que publicó las revistas *Eco Femenino* (1923-1925) e

Índice (1927). La labor de estas dos agrupaciones fue tan importante que inspiraron el surgimiento de un importante número de grupos y publicaciones en diferentes departamentos.

“Sin embargo, estos centros no se limitaron a una función puramente cultural e intelectual, puesto que muy rápidamente adoptaron una función política que permitía a estas mujeres reivindicar sus derechos civiles y políticos” (Álvarez, 2011: 6). El derecho al sufragio, la educación, el divorcio absoluto y el trabajo fueron las más importantes reivindicaciones de aquellos grupos.

En el contexto de la Guerra del Chaco (1932-1935), las mujeres no fueron ajenas a las transformaciones que vivía el país, experimentando cambios en su formación, ejercicio profesional y modos de organización; el fatídico contexto de la guerra les otorgaría la posibilidad de acceder a nuevos espacios que darían un impulso a las diversas corrientes del movimiento femenino.

Este contexto y la nueva realidad “(...) les permitió por un lado capacitarse en una profesión y disponer de ingresos propios y, por el otro, adquirir una paulatina autovaloración y conocimiento de su entorno. Esto les facilitó el contacto con la realidad de marginamiento y discriminación de algunos sectores de la sociedad” (Durán y Seoane, 1997: 70). Después de la guerra, el movimiento femenino continuó utilizando fundamentalmente el periodismo, las organizaciones y los sindicatos como sus principales formas de participación, a partir de los cuales continuaron reivindicando sus derechos, desde su condición de clase.

Bibliografía

Sánchez, M. (2019). El Ateneo Femenino 1920-1930 perspectivas filosóficas y epistémicas. Cochabamba – Bolivia: Editorial Humanidades. Disponible en: https://iifhce.hum.umss.edu.bo/publicaciones/libros?fbclid=IwAR3iGWQyxQXISzJiCMTEw8Tr3OfyF_HOrHhhuXs49k3VA9awW7QDI2TBRDI

Álvarez, M. (s.f.). Movimiento feminista y derecho al voto en Bolivia (1920- 1952). Revista sobre democracia y género. N° 2. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?pid=S1997-44852011000400003&script=sci_arttext#:~:text=Las%20mujeres%20bolivianas%20obtuvieron%20as%20AD,18%20a%20B1os%20cumplidos%20si%20casados.

Escobari, L. (2009). Mentalidad social y niñez abandonada. La Paz (1900- 1948). Plural Editores. La Paz. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/6156?lang=en>

Beltrán, L. (1987). “Feminiflor”. Un hito en el periodismo femenino en Bolivia. CIMCA Círculo de Mujeres Periodistas CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltran-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Michel, N. (2021). Los engranajes de Impresiones de la guerra del Chaco: un opúsculo entre rotativas, anarquía y vanguardias. La Paz. Tesis de licenciatura de la carrera de literatura. Universidad Mayor de San Andrés. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/28767>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Flora Salas

(1875-1948)

Benemérita de la Patria y enfermera, nace en San José de Chiquitos-Santa Cruz en 1875. Durante la Guerra del Acre (1899-1903), que enfrentó a Bolivia y Brasil por la posesión del territorio conocido por entonces como Territorio Nacional de Colonias —rico en árboles de caucho y oro—, Salas tuvo una destacada participación como enfermera.

Se cuenta que se desempeñó en una de las barracas del alto río Acre como enfermera, sin embargo, ante la carencia de combatientes Salas se sumó con un arma, “de pie en el vano de una ventana, sufriendo la privación de alimentos y las contingencias del clima, peleó como soldado disparando contra el río y la orilla boscosa que tenía delante” (Sanabria, 2019:159).

A pesar de los esfuerzos, “fue tomada prisionera con otros compatriotas e internada al Brasil; retornando a territorio boliviano una vez terminando el conflicto bélico (...), para posteriormente radicar en Riberalta-Beni donde fallecería en 1948” (Gobierno Autónomo Departamental de Pando, 2021).

Durante el gobierno del teniente coronel Gualberto Villarroel y mediante Ley de 22 de enero de 1945, Flora Salas fue reconocida en categoría de Benemérita del Acre, con el grado de Oficial, por su concurrencia a la guerra entre 1902-1903. Por este motivo, y en reconocimiento a su heroica labor, se le concedió una pensión vitalicia de cuatro mil bolivianos mensuales (Oporto, 2014 y Lexivox, s/a).

Bibliografía

Gobierno Autónomo Departamental de Pando. (2021). Flora Salas. Heroína de la Guerra del Acre. Disponible en: <https://www.facebook.com/100281982384034/photos/a.113810881031144/121185410293691/?type=3>

Lexivox. (s/a). Ley de 22 de enero de 1945. Disponible en: <https://www.lexivox.org/norms/BO-L-19450122-8.xhtml>

Oporto, L. (2014). La Columna Porvenir. Prólogo publicado en la obra de Carlos A. Tiburcio Amuruz: La Columna Porvenir. Cobija: Universidad Amazónica de Pando. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/pdf/fdc/v9n36/v9n36_a11.pdf

Sanabria, H. (2019). Cruceños notables. Biografías. Santa Cruz de la Sierra: Fondo Editorial Municipal.

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Guadalupe Gutiérrez Moscoso y la Gesta Barbara (1891-1978)

Educadora, escritora y luchadora por los derechos de las mujeres, nació en Sucre el 8 de septiembre de 1891. En 1906 obtuvo una beca para estudiar en la Escuela Normal de Preceptores, en Concepción, Chile; obteniendo el grado de maestra en 1910. De vuelta en Bolivia, en 1911, participó del Curso Complementario de Educación de Señoritas. Se convirtió en profesora y directora del Liceo María Josefa Mujía de su natal Sucre y, en 1914, funda la Escuela Modelo de Señoritas y las primeras Guías Scout en Bolivia. En Potosí, el año 1917, funda el Liceo de Señoritas Sucre. Además, en esta ciudad participaría en la fundación de las revistas “Atenea” y “Claridad”, así como en el grupo cultural Gesta Barbara (Molina, 2018 y Medinacelli, 2021).

Gutiérrez fue la única mujer en aquella agrupación, en ocasiones llegando a ocupar el cargo de directora. Se considera que Gesta Barbara se constituyó como “un grupo generacional inquieto, idealista y rebelde de jóvenes escritores y artistas (entre los 17 años y 29), cargado de ideas modernistas” (Molina, 2018:69). Entre los fundadores se puede mencionar a Carlos Medinaceli, Arturo Peralta, Walter Dalence, Armando Alba, Alberto Saavedra, Fidel Rivas, David Ríos, Laureano Paredes, Armando Palmero, Celestino López B., Daniel Zambrana, José Enrique Viaña y Valentín Meriles.

A tono con el primigenio movimiento feminista y de las generaciones de mujeres instruidas, en 1918, María Gutiérrez realizó una “declaración de principios emancipatorios que dice: ‘Destino soy mujer, por eso crees / que he de bajar cobarde la cabeza. Si la vida es luchar, si en este campo / es todo controversia de energías / ¿por qué he de ser yo menos y al quebranto / se ha de entregar entera el alma mía?’” (Tirado, 2018).

Se conoce que el principal objetivo del grupo estaba orientado a la “la firme y radical oposición al atraso y estancamiento cultural”; algo bárbaro, como ‘una hazaña audaz, inusitada, descomunal, monstruosa, heroica, desusada, temeraria, epopéyica en favor de la cultura’, en una cruzada cultural y lucha denodada e insurgente contra lo bárbaro (atrasado, conservador e inculto) y la mediocridad. De ahí que surge “Gesta Bárbara”, en oposición contestataria con lo antibárbaro” (Molina, 2018:70).

El destacado movimiento “bárbaro”, que tuvo un “alcance regional, único, irreplicable e inimitable”, abarcó la “narrativa, poesía, ensayo, periodismo, declamación, teatro, música, artes plásticas, escultura” (Cajías, 2022). La gesta se mantuvo “activo hasta 1926, publicando 10 números de la

revista ‘Gesta Bárbara’” (Espacio Patiño, s/f). En 1944, nacería la segunda generación del movimiento, bajo el impulso del hijo de María Gutiérrez, Gustavo Medinaceli, junto a Valentín Abecia, Oscar Alfaro, Armando Soriano, Julio de la Vega, Alcira Cardona y otros.

Retomando la vida y carrera de María Gutiérrez, después de la Guerra del Chaco (1932-1935), radicaría en La Paz siendo profesora hasta su jubilación. Fallecería en 1978.

Bibliografía

Cajías, L. (7 de agosto de 2022). “Gesta Bárbara”, el formidable movimiento cultural del siglo XX. Correo del Sur. Disponible en: https://correodelsur.com/panorama/20220807_gesta-barbara-el-formidable-movimiento-cultural-del-siglo-xx.html

Fundación Patiño. (s/f). Presentación del Libro Gesta Bárbara y su Huella en la Cultura Boliviana. Disponible en: <https://www.espacio.fundacionpatino.org/evento?id=3455>

Medinaceli, X. (8 de septiembre de 2021). María Gutiérrez también se llamaba Guadalupe. El Potosí. Disponible en: https://elpotosi.net/cultura/20210908_maria-gutierrez-tambien-se-llamaba-guadalupe.html

Molina, G. (2018). Centenario de Gesta Bárbara Potosí (1918 - 2018). Rev. Fuente. Cong. Vol. 12, N° 59. Págs.. 69-76. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?Ing=en&pid=S1997-44852018000600012&script=sci_arttext

Tirado, R. (18 de junio de 2018). Trascendencia de Gesta Bárbara. El Potosí. Disponible en: https://elpotosi.net/cultura/20180618_trascendencia-de-gesta-barbara.html

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Amalia Villa de la Tapia (1893-1994)

Primera aviadora boliviana y sudamericana, además, de maestra. Nació en Potosí, el 22 de junio en 1893. Hija de Eduardo Villa Díaz y Ernestina de la Tapia. Falleció en 1994, a los 101 años de edad en Cochabamba.

Culminado el bachillerato en Bolivia, residió en Tacna y en Lima-Perú, además de en Francia. Se graduó como maestra el año 1916 en Lima y años más tarde, en 1922, culminaba sus estudios de pilotaje en la Escuela Civil de Aviación de Bellavista de aquella misma ciudad. Sin embargo, al no poseer un avión propio para rendir sus exámenes finales no pudo brevetarse. Dos hechos muy particulares derivaron de esta situación.

Concedor el Congreso Nacional del Perú que estaba a punto de graduarse como piloto proyectaron un premio de mil libras esterlinas, además de una medalla con su imagen en honor de convertirse en la primera aviadora del Perú. Concedora de la iniciativa, la piloto comenta que pasó “horas de insomnio pensando. Era magnifico lo que me ofrecía el país en que me hice joven, honores por los que me enorgullecería por siempre. Pero vencieron la honestidad y la Patria” (Toro, 2022a). En una carta a un pariente en Potosí, alagada y a la vez apesadumbrada, Amalia Villa de la Tapia dijo: “Todas estas halagadoras perspectivas pasan ante mí como un sueño. Nada puedo aceptar. Todo tengo que rechazarlo. Mi patriotismo está por encima de mis propias conveniencias. Y aunque mis conciudadanos me abandonen a mis propios esfuerzos ¿qué aliento, qué esperanzas podré tener ante la señalada indiferencia de la Municipalidad de Potosí? ¿Ante silencio injusto a no haber siquiera contestado, por cortesía, la nota que la dirección de la escuela le envió? A pesar de todo, olvidando la dejadez, la indiferencia de mi pueblo, la poca fe que hay en Bolivia respecto a mi persona, prosigo siendo optimista” (La Patria, 2015).

El segundo hecho, tiene que ver con la carta que envió el director de la Escuela Civil de Aviación Bella Vista, Maurice Nott, al alcalde de Potosí, José Nogales. No sin antes resaltar la inteligencia de la “amazona del aire”, que según indica la carta, habría “demostrado en todos los estudios teóricos y prácticos a los que se le ha sometido, las más señaladas pruebas de aprovechamiento” y felicitando al pueblo potosino por “haber dado una hija de tanto valor y patriotismo”; el director Nott comunicó que la piloto se hallaba “en condiciones para poder presentarse al último examen de esta carrera [pero que] los vuelos finales de examen de grado [eran] ejecutados en aeroplanos de propiedad del candidato” (La Patria, 2015).

Transcurridos los días, el pueblo potosino comenzó a movilizarse y a organizarse para recaudar los fondos necesarios para adquirir el avión, al que se cuenta bautizarían como “Potosí”. Conciertos a

cargo de su hermana Rosa y partidos benéficos a cargo del club Highland Players fueron algunas de las actividades. Sin embargo, un día el ministro de Guerra, Juan Manuel Sainz, “comunicó la decisión del gobierno de Bautista Saavedra de centralizar la recaudación de los aportes y exigió que el dinero ya reunido sea enviado a La Paz” (Toro, 2022a). Después de eso no se supo nada del dinero, el anhelo del avión se esfumaba. La escritora Gaby Vallejo, autora del libro “Amalia, desde el espejo del tiempo”, “sugiere que con esa recaudación se adquirieron los primeros dos aviones bolivianos” (Página Siete, 2014).

La tenacidad de Amalia Villa hizo que continuara en su empeño de graduarse y cerca a sus 30 años obtuvo su brevete “después de un exitoso vuelo en un avión Curtis J.N. de 80 HP”, convirtiéndose no solo en la primera aviadora boliviana sino sudamericana (Página Siete, 2014).

Retornó a Bolivia y, según comenta la madre de la primera aerotécnica militar boliviana, Amparo Gonzáles Vargas, “tuvo un recibimiento apoteósico en su natal Potosí (...) ni siquiera dejaron que pise tierra porque la multitud la levantó en hombros y así la llevó hasta el Palacio Consistorial, donde, en un juego irónico del destino, fue declarada ‘Huésped Ilustre’, en su propia tierra” (Toro, 2022a).

Alrededor de sus 30 años, Villa de la Tapia se inscribió en la Escuela de Aviación de la Casa Coudron en Francia. Allí obtendría su segunda licencia. Enterada del conflicto bélico con Paraguay, la aviadora regresó al país con la esperanza de poner al servicio de la patria su experiencia en el pilotaje de guerra, sin embargo, no se lo permitieron. En su relato, que forma parte del referido libro de Gaby Vallejo, comentó: “Los militares no me quisieron como piloto de guerra porque yo era mujer y las disposiciones militares no permitían militares en el ejército. Es otra historia, otra historia... Cómo me dolía Bolivia entonces (...) La aviación, desde mis manos, cumpliría con uno de los objetivos: ser un instrumento de guerra. Debido a que la Escuela Du Crotoy de Francia también impartía cursos de pilotaje a militares, sabía yo elevar vuelo inesperadamente, bajar en picada, lanzar bombas, huir con acrobacias (...) No me aceptaron (...). ¡Las leyes, leyes, los hombres, los militares de mi país se habían quedado en el pasado! Me sometieron a una discriminación inútil (...)” (Toro, 2022a).

El aporte de Amalia Villa de la Tapia al desarrollo de la aviación boliviana fue notable. En 1923, a insistencia suya, se crea la Escuela de Aviación Civil —germen de la Fuerza Aérea Boliviana (FAB)— (Toro, 2022b). Además, fundó un Club de Planeadores en Buenos Aires, el Club de Aeromodelismo Rafael Pabón y la Escuela Militar de Aviación. En 1958, finalmente, la FAB acepta su incorporación con el grado de capitana aviadora, ascendiendo después al grado de teniente coronel a instancias del mariscal Bernardino Bilbao Rioja, cuya madre —Andrea Rioja— tuvo una actuación destaca en la Guerra del Pacífico como enfermera.

Amalia Villa de la Tapia es recordada también por haber escrito la primera historia de la aviación boliviana en tres tomos, denominada “Alas de Bolivia” y publicada en 1974. El museo de la FAB lleva su nombre en su honor, y la Municipalidad de Potosí creó la condecoración “Amalia Villa de la Tapia”, otorgada a las “mujeres potosinas destacadas”.

Bibliografía

La Patria. (30 de agosto de 2015). Amalia Villa de la Tapia, primera aviadora boliviana. La Patria. Disponible en: <https://impresa.lapatia.bo/noticia/231392>

Página Siete (06 de agosto de 2014). Amalia Villa de la Tapia, la primera aviadora de Sudamérica. Historia de Bolivia. Disponible en: <https://historias-bolivia.blogspot.com/2017/05/amalia-villa-de-la-tapia-la-primer.html>

Toro, J.J. (2022a). Amalia vuelve a volar. Correo del Sur. Disponible en: https://correodelsur.com/ecos/20221016_amalia-vuelve-a-volar.html

Toro, J.J. (2022b). Dos gigantas: Gaby y Amalia. Los Tiempos. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/doble-click/cultura/20180422/dos-gigantas-gaby-amalia>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Etelvina Villanueva y Saavedra

(1897- 1969)

Poeta, intelectual socialista, profesora y fundadora del Ateneo Femenino, de padre y madre bolivianas, nació en Lima-Perú el 8 de octubre de 1897. En 1917 contrajo nupcias con el médico chuquisaqueño Carlos Arguedas Gumucio, trasladándose a Bolivia (García, 2005). En el país se desempeñó como directora y profesora en varios colegios y escuelas en los departamentos de Potosí y Oruro. Como poeta e intelectual socialista cumplió un rol destacado en el desarrollo del movimiento femenino boliviano. En uno de sus artículos publicados en 1934 expresó: “Yo no les temo a las ideas avanzadas: pueden ellas encauzarse hacia un ideal común de bien público y de justicia social. Sin ser una feminista militante he llegado a la convicción que el sufragio universal es necesario para que se nos oiga y tome en cuenta. Los problemas sociales son mirados por la mujer bajo distinto prisma que el hombre” (Blanco, 2012).

En 1923, junto a intelectuales como la escritora y política María Sánchez Bustamante y la profesora Ana Rosa Tornero, entre otras, participó en la fundación del Ateneo Femenino, una importante agrupación “artística, ideológica, filosófica, política y literaria hecha por mujeres y para mujeres” (Córdova, 2022).

“Imbuida de un espíritu latinoamericanista que emergió de su ferviente formación marxista” (García, 2005) y en línea de profundizar las acciones encaminadas a la reivindicación de los derechos de las mujeres, en 1935, Etelvina Villanueva fundó en La Paz la Legión Femenina de Educación Popular de América (Álvarez, 2021). Este fue un grupo feminista que “buscó mejorar el estatus de las mujeres de todas las clases sociales abogando por cambios en el código legal. En particular, sus miembros buscaron el reconocimiento de los hijos fuera del matrimonio y las uniones de hecho, y se comprometieron a mejorar los derechos civiles y políticos de las mujeres. Al igual que otras mujeres de la época, encontraron mucha oposición de los círculos conservadores y religiosos. Cualquier intento de mejorar la posición de la mujer en la sociedad fue ridiculizado y atacado” (Tétreault, 1994).

El mismo año, fundó y editó el vocero feminista ‘Despertar’, y también se desempeñó como columnista en la ‘La Gaceta de Bolivia’, dirigida por Carlos Medinaceli. En esta última, Villanueva cubrió la Guerra del Chaco (Soruco, 2021). Precisamente, el desarrollo y culminación del conflicto bélico impactó la sociedad boliviana, aspecto que se evidencia en un extracto del libro “Acción socialista de la mujer en Bolivia”, escrito por Villanueva: “Al extinguirse la hoguera chaqueña, quedó una legión de juventud que buscaba ansiosa nuevos horizontes de paz, de rehabilitación en su integridad espiritual y material. Respondimos las madres a este llamado con una obra social y cultural modesta y sincera que idealizaba la defensa y capacitación civil y jurídica de la mujer, anhelando elevar su jerarquía ciudadana para dejar escuchar su voz y voto cuando la vida del hijo estuviese en peligro en los entretelones de los acuerdos bélicos”. (Stephenson, 1997:26).

En esa línea, en el marco de la Legión Femenina de Educación Popular de América, Etelvina Villanueva convocó al Primer Encuentro Nacional de Mujeres en Cochabamba, el 10 de noviembre de 1936, evento que contó con la participación de 70 mujeres delegadas de los nueve departamentos del país (García, 2005).

Entre los textos publicados por Villanueva se cuenta “Siembra” (1939), “Ronda Femenina de América” (1953), “Sueño y canción” (1965) y el libro “Acción socialista de la mujer en Bolivia”, publicado en el año 1970.

Bibliografía

Alvares, M. (2022). Movimiento feminista y derecho al voto en Bolivia (1920-1952). Nuevos Aportes. Tejedoras. Revista sobre democracia y género, 2021. Disponible en: <https://hal.science/hal-03613808/>

Blanco, E. (2012). Etelvina Villanueva y Saavedra. Disponible en <https://elias-blanco.blogspot.com/2012/06/etelina-villanueva-y-saavedra.html>

Córdova, O. (s/f). El Ateneo Femenino: feminismo, élite y arte. Studocu. Disponible en: <https://www.studocu.com/bo/document/universidad-mayor-de-san-andres/historia-universal/el-ateneo-femenino-oscar-cordova-sanchez-docx/37744003>

García, Wilson. (08 de marzo de 2016). Recuerdo del primer congreso feminista en la historia de Bolivia. Sol de Pando. La luz de la amazonia. Disponible en: <https://www.soldepando.com/congreso-feminista/>

Soruco, X. (2021). Publicar en tiempos de guerra Historia editorial del escritor boliviano Carlos Medinaceli (1931-1947). Temas Sociales. N° 49. noviembre de 2021. pp. 86-117. Disponible en: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n49/2413-5720-rts-49-86.pdf>

Stephenson, M. (1997). Faldas y Polleras: Las Ideologías de la Femenidad y la Conquista de Nuevos Espacios Públicos en Bolivia (1920-1950). Chasqui: revista de literatura latinoamericana, Vol. 26, No. 1 (May, 1997), pp. 17-33. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/29741322>

Tétreault, M. (1994). Mujeres, adamocracia y la revolución social boliviana. Mujeres y revolución en África, Asia y el Nuevo Mundo. EEUU: Columbia, Carolina del Sur: Prensa de la Universidad de Carolina del Sur. Disponible en: https://archive.org/details/womenrevolutioni0000unse_y5n1/page/324/mode/2up?q=Etelvina+Villanueva&view=theater

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Elvira Ortiz Taborga de Chávez

(1898-1974)

Música, compositora y maestra trinitaria, nace el 10 de junio de 1898. Hija de María Montañón Montero y de Carmelo Ortiz. “Cursó las primeras letras y se inició en el arte musical en el colegio Santa Ana, siendo su maestra en este arte la religiosa sor Ana Natalia Platti. Hizo un curso superior de piano con doña Augusta de Gil y de teoría musical con el maestro Abelardo V. Gandarillas” (Sanabria, 2019: 53).

*“Eres Reina y Dueña de gracia y candor,
y el alma cruceña se funde en tu amor.
Bendícenos, tierna Virgen oriental
y tu luz eterna nos libre del mal”*

Líneas escritas por Elvira Ortiz (himnosdebolivia, s/f.), para el conocido himno a la Virgen de Cotoca. Fruto de su formación también compuso el himno al capitán Ñuflo de Chavez e “hizo arreglos instrumentales y corales del carnaval Palomita del Arrozal, del maestro paceño Jorge (Chapi) Luna, asimismo estilizó y armonizó al lto lto de los sirionós, adaptándolo para danza en ritmo de tarquirari. Lo mismo hizo con el tema beniano cuyo título ha sido tomado de las primeras palabras de su letra moja: Piama, piama (Sanabria, 2019: 54).

Además, impartió clases de piano en la prestigiosa escuela de Bellas Artes, y de música en el Liceo de Señoritas y la escuela Obispo Santiestevan. En 1913, se casó con Cástulo Chávez Eguez, unión de la que tuvieron al menos cinco hijos y cinco hijas (familysearch, s/f.), entre ellos el reconocido político y fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Ñuflo Chávez Ortiz. Falleció el 4 de noviembre de 1974, dejando versos y composiciones rebosantes de sentimiento como un legado a su tierra natal.

Bibliografía

Familysearch. (s/f). Elvira Ortiz Montano, disponible en: <https://ancestors.familysearch.org/en/L6LW-VB1/elvira-ortiz-montano-1900-1974>

Himnos de Bolivia (s/f.). Himno a la virgen de Cotoca, disponible en: <https://himnosbolivianos.blogspot.com/2015/12/himno-la-virgen-de-cotoca.html>

Sanabria, H. (2019). Cruceños notables Biografías. Fondo Editorial Municipal: Santa Cruz de la Sierra

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Bethsabé Salmón Fariñas

(1899-1989)

Periodista y fundadora de la revista *Feminiflor*, nace en La Paz en 1899. Perteneció a una familia humilde, destacando desde muy joven su alta sensibilidad por las necesidades sociales, su fervor cívico y su habilidad de expresión. Formó parte de las primeras “Girl scouts”, de las primeras generaciones de mujeres bachilleres de Bolivia, habiendo estudiado en el Liceo de señoritas de La Paz, así como una de las fundadoras de la Cruz Roja Boliviana (Vega y Flores, s/f).

Se mudaría a Oruro y, en 1919, junto a Laura Graciela de la Rosa Torres y Nelly López Rosse fundaría el Centro Artístico e Intelectual de Señoritas, que en 1921 empezaría a publicar la reconocida revista *Feminiflor*; uno de los hitos más importantes del periodismo femenino y del pensamiento feminista en el país. Por esta destacada labor se la recuerda como las “Chiquillas audaces” (Escobar y Fernández, s/f.).

Becha, como también era conocida, asumía la importancia del periodismo para la conquista de los derechos de la mujer, cuestionando el estado de inactividad en el que se encontraban las mujeres, puesto que, “¿de qué servía despertar en las mujeres la pasión por el conocimiento, formar habilidades de liderazgo y capacidad crítica si su único lugar era el hogar y su única actividad, la crianza? Ante este problema generacional, las redactoras de *Feminiflor* se manifiestan y eligen reivindicar sus talentos y reclamar por sus derechos a través de su escritura” (Escobar y Fernández, s/f.).

En 1923, *Feminiflor* no solo dejó de publicarse, sino que el grupo de fundadoras se disolvió. Sin embargo, el amor de Becha por el periodismo la llevó a continuar colaborando en otros periódicos como *La Patria de Oruro*, bajo el seudónimo de “La princesita azul”. En su caso contrajo nupcias con Humberto Beltrán con quien tendría dos hijos, el menor fallecería y su primer hijo, Luis Beltrán, se convertiría en un comunicador destacado. Su esposo concurriría a la Guerra del Chaco, en la que fallecería.

En uno de los números de *Feminiflor*, su compañera Laura Graciela de la Rosa, relató lo siguiente sobre Bethsabé Salmón: “Yo trabajaba en la óptica de mis padres y Becha trabajaba en la Casa Ferrufino que era al frente, en la misma plaza principal de Oruro. Yo era admiradora de Becha. Me encantaba hablar con ella, ver la forma en que se desenvolvía tan diferente a todos los demás. Ella tenía siempre fluidez en su estilo y una corrección absoluta en todo. Íbamos siempre juntas y de ahí surgió la idea de meternos a periodismo, como nos dijo un periodista ¿no?, meternos a escritoras. Así es que seguimos en ello, y así cultivamos una amistad que duró a través de toda la vida” (Aliaga, s/f).

Bibliografía

Aliaga, S. (s/f). “Éramos audaces”. Testimonio de la Directora Laura G. de la Rosa Tórres. En “Feminiflor”. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Escobar, D. y Fernández, M. (s/f.). Feminiflor, la lengua de las mujeres a veinte centavos”: Tres crónicas de Laura de la Rosa Torres. Disponible en: <https://www.comunidadutama.com/post/feminiflor-la-lengua-de-las-mujeres-a-veinte-centavos-tres-cr%C3%B3nicas-de-laura-de-la-rosa>

Vega, M. y Flores, T. (s/f). Con el periodismo en las venas. Testimonio de la jefe de redacción Betshabe Salmón de Beltrán. En “Feminiflor”. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Nelly López Rosse

(1900- 1986)

Periodista y fundadora de la revista *Feminiflor*, nace en Oruro en 1900. Realizó estudios en el Colegio Nacional Bolívar, del cual egresó como la primera bachiller mujer en aquella ciudad. Ese logro solo fue posible tras liderizar “un grupo de estudiantes que suscribieron una solicitud al Ministerio de Educación pidiendo su incorporación al Colegio Bolívar”, en vista de que las mujeres solo podían cursar estudios primarios. “Este primer triunfo las alentó para lograr más tarde la creación del ‘Liceo de señoritas Pantaleón Dalence’ en el año 1922” (Alexander, s/f).

Entre otras actividades relevantes, Nelly López fundó el Scoutismo en la ciudad del Pagador y, en 1919, junto a Bethsabé Salmón Fariñas y Laura Graciela de la Rosa Torres, fue cofundadora del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro. En 1921, dicho centro empezaría a publicar la reconocida revista *Feminiflor*, uno de los hitos más importantes del periodismo femenino y del pensamiento feminista en el país. Resultado de esta importante labor periodística y al ser unas veinteañeras se las recuerda como las “Chiquillas audaces” (Escobar y Fernández, s/f.).

En *Feminiflor*, ella no solo fue la administradora sino también redactora, labor en la que resaltó su compromiso por la lucha de los derechos de las mujeres. Su artículo titulado “La mujer de ayer y la mujer de hoy” escribió: “Antiguamente se la consideraba a la mujer como un ser inútil, que no servía ni para la mártir de su casa /.../ Hoy la mujer es más libre, tiene amplia facultad para deliberar, muestra su lugar en el mundo y da a conocer que tiene también inteligencia...” (Blanco, 2020).

Posteriormente, se uniría a la Liga Filial de Oruro fundada por Laura de la Rosa. A partir de dicha institución sería una de las primeras mujeres que participaría activamente en la Guerra del Chaco, atendiendo a los soldados que partían al frente, siendo el nexo comunicacional entre soldados y sus familias (Aliaga, s/f).

Sobre la vida personal de Nelly López se conoce que se casó en 1927 y tuvo tres hijos. Un año después de su fallecimiento, en 1987, la alcaldía de Oruro “le otorgó la condecoración ‘Escudo de Armas’ de esa ciudad ‘como reconocimiento a su importante labor en el periodismo local y nacional, a través de la primera revista *Feminiflor*’” (Blanco, 2020).

Bibliografía

Alexander, B. (s/f). Memoria de la administradora. Nelly López de Fernández. En “*Feminiflor*”. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Aliaga, S. (s/f). "Éramos audaces". Testimonio de la Directora Laura G. de la Rosa Tórres. En "Feminiflor". Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Blanco, E. (2020). Diccionario Cultural Boliviano: Nelly López Rosse. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2020/03/nelly-lopez-rosse.html>

Escobar, D. y Fernández, M. (s/f.). Feminiflor, la lengua de las mujeres a veinte centavos": Tres crónicas de Laura de la Rosa Torres. Disponible en: <https://www.comunidadutama.com/post/feminiflor-la-lengua-de-las-mujeres-a-veinte-centavos-tres-cr%C3%B3nicas-de-laura-de-la-rosa>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Laura Graciela de la Rosa Torrez

(1902?-¿?)

Periodista y fundadora de la revista *Feminiflor*, nace en Oruro el 19 de noviembre aproximadamente en 1902. Fue parte de las primeras generaciones de mujeres bachilleres en Bolivia y una de las fundadoras del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas en su ciudad natal en 1919.

A partir de dicho centro, en 1921, junto a otras dos veinteañeras como Betshabé Salmón Farriñas y Nelly López Rosse, fue una de las fundadoras de la reconocida revista *Feminiflor*, misma que se constituye en uno de los hitos más importantes del periodismo femenino y del pensamiento feminista en el país. Por esta destacada labor se las recuerda como las “Chiquillas audaces” (Escobar y Fernández, s/f.).

El aporte de Laura de la Rosa en la revista se caracterizó por su talento en la escritura narrativa misma que, a partir de vivencias cotidianas, lograría despertar la crítica y el cuestionamiento de las lectoras. Entre sus artículos más representativos se encuentran, “De mi pequeño diario”, “Un carácter suave” y “Cosas del oficio” (Escobar y Fernández, s/f.).

En dichos escritos mostró la significancia del empoderamiento de la mujer y la importancia del medio escrito como un arma para denunciar y defenderse. Por ejemplo, en los dos primeros escritos mencionados expuso la naturalización y valorización del carácter agresivo de la sociedad en general y del varón en particular, como el medio privilegiado para obtener respeto.

Por su parte, en el tercer artículo transporta a una escena en la que se destapa la perspectiva social sobre lo que deber ser y hacer una mujer. Esta historia es protagonizada por una señora que se opone a la labor periodística de las mujeres, alegando que es un ámbito exclusivo de los hombres y que las mujeres tienen de sobra con los quehaceres de la casa. Ante esta postura las editoras responden que la mujer es capaz de cumplir con una doble jornada, dedicando parte de su tiempo a los quehaceres del hogar y la familia y, dedicando la otra parte de su tiempo al trabajo profesional o remunerado.

Además de su labor periodística, en 1928, de la Rosa fundó y dirigió la Liga Filial de Oruro, un espacio dedicado a realizar “actividades culturales y motivar en los jóvenes de los años treinta, veladas literarias, tertulias musicales, todo lo relacionado con el arte y los valores morales” (Duran, 2011). En el periodo de la Guerra del Chaco (1932-1935) esta organización realizó un trabajo destacado en el esfuerzo de guerra que movilizó a toda la sociedad boliviana, ofreciendo servicios médico, jurídico, telegráfico, de correspondencia, entre otras.

En 1934, de la Rosa organizó “una expedición de mujeres al frente de Guerra para llevar regalos, cartas, chompas y víveres a los soldados. Para testimoniar esta experiencia, escribió un libro, intitulado La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo, publicado en La Paz en 1935, que fue el primer libro escrito por una mujer sobre el conflicto (...)” (Álvarez, 2022: 6). Si bien, el libro despertaba sentimientos de patriotismo e involucramiento de los conciudadanos, fue cuestionado por algunos sectores al develar las precarias condiciones en las que se encontraban los soldados bolivianos, llamando a la reflexión a las autoridades bolivianas. En reconocimiento a su aporte fue nombrada “Heraldo del Ejército” (Durán, 2011).

Con una voluntad admirable y convicción, junto a otras destacadas intelectuales mujeres, Laura Graciela coadyuvó a establecer las simientes del feminismo en Bolivia.

Bibliografía

Álvarez, M. (2022). El impacto de la Guerra del Chaco en la vida de las Mujeres Urbanas de Bolivia: acceso al espacio público y redefiniciones de género. Anuario. Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos. Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia, 2017. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03628216/document>

Durán, M. (26 de junio de 2011). Laura de la Rosa, creadora del Parque de la Unión Nacional. La Patria. Oruro. Disponible en: <https://impresa.lapatria.bo/noticia/73229/laura-de-la-rosa-creadora-del-parque-de-la-union-nacional>

Escobar, D. y Fernández, M. (s/f.). Feminiflor, la lengua de las mujeres a veinte centavos”: Tres crónicas de Laura de la Rosa Torres. Disponible en: <https://www.comunidadutama.com/post/feminiflor-la-lengua-de-las-mujeres-a-veinte-centavos-tres-cr%C3%B3nicas-de-laura-de-la-rosa>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Domitila Pareja

(¿- 1926)

“Compañera Pareja: si tu cuerpo ha muerto, tu nombre vivirá latente entre nosotros para seguir luchando mientras existan parias, mientras exista esclavitud humana. Hermana querida: nos abandonas en plena batalla; nos dejas en pleno combate contra este régimen social de injusticias; te vas cuando de tu esfuerzo esperábamos para fructificar la semilla libertaria en esta tierra reacia a los bellos ideales de mejoramiento y emancipación social”

*Palabras de Rosa Rodríguez publicadas en la revista Bandera Roja, 1926
Citado en Rodríguez, 2010*

Anarcosindicalista, costurera y anticlericalista paceña. La llegada e irradiación de la ideología socialista entre artesanos, mineros, obreros durante las primas décadas del Siglo XX sentaron las bases para el surgimiento de una de sus principales corrientes, el anarquismo. Aquellos sectores de la sociedad, cada vez más conscientes de su realidad y cansados de las duras condiciones de trabajo a los que eran sometidos, comenzaron a formar grupos que más tarde serían conocidos como anarcosindicatos. Una de estas agrupaciones fue el Centro Obrero Libertario, del cual Domitila Pareja formaba parte. Creado en 1923, sufrió una ruptura conformando algunos de sus miembros la agrupación “Despertar”, mientras Pareja y otros crearon el Grupo de Propaganda Libertaria “La Antorcha”, el 9 de septiembre de aquel año. Se estima que fue “la agrupación libertaria más influyente en la década del 20” (Lehm y Rivera: 1988:25).

Los nombres de los fundadores de este grupo fueron: “Luis Cusicanqui, Desiderio Osuna, el español Nicolás Mantilla (Rusiñol), Carlos Calderón, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y la valiosísima luchadora Domitila Pareja, émula -según los libertarios- de la marxista Angélica Ascui” (Lora, 1969: 41). Una de las principales acciones de este grupo fue una campaña de denuncia de la Masacre de Uncía, acaecida el 4 de junio de 1923, que pretendían llevar adelante, sin embargo, conocedor el gobierno de Bautista Saavedra reprimió duramente al grupo. Según Zulema Lehm y Silvia Rivera (1988:26) “[...] a los pocos meses de su nacimiento sus miembros fueron víctimas de la represión, a raíz de haberseles confiscado una serie de volantes alusivos al primer aniversario de la masacre de Uncía. Como resultado de ello, Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y Domitila Pareja fueron detenidos, y los tres primeros deportados al río Cajones, de donde tardarían casi un año en regresar”.

A pesar de su corta existencia “La Antorcha” fue muy influyente, incluso traspasó las fronteras llegando a tener un aliado en la Antorcha de Buenos Aires-Argentina y el El Hombre de Uruguay, quienes se encargaron de difundir el injusto apresamiento. Además de las tareas de propaganda, el grupo libertario logro conformar cuatro sindicatos que serían “pivote de la futura Federación Obrera Local: albañiles en 1924, carpinteros y mecánicos en 1925, y sastres en 1927” (Rodríguez, 2010:51).

Queda evidenciada la importante figura de Pareja, que a decir del anarquista Desiderio Osuna, en el número 19 de la revista obrera “Bandera Roja”, aquella: “era una mujer del pueblo en cuyo pecho latían las más bellas pasiones del ideal de la liberación proletaria. En su espíritu rebelde abrigaba la esperanza de que algún día sería una realidad la emancipación de la clase oprimida a la que pertenecía y aportaba sus entusiasmos y esfuerzos. Ella era desconocida en estos lares, pero a través de las fronteras su nombre era pronunciado en todos los círculos obreros” (Rodríguez, 2010:45).

La tuberculosis que padecía Pareja imposibilitó que ella continuara la lucha obrera, tanto que un 9 de octubre de 1926 falleció a causa de aquella enfermedad. A su funeral asistieron los personajes más sobresalientes del anarcosindicalismo boliviano, sus compañeros y doña Rosa Rodríguez (chola, culinaria, anarquista y fundadora del Sindicato de Sirvientas y Culinarias en 1935), quien le dedicaría unas sinceras palabras antes de despedirla.

Bibliografía

Lehm, Z. & Rivera, S. (1988). Los artesanos libertarios y la ética del trabajo. La Paz: THOA. Disponible en: https://anarkobiblioteca2.files.wordpress.com/2016/08/los_artesanos_libertarios_silvia_rivera_cusicanqui.pdf

Lora, G. (1969). Historia del Movimiento Obrero boliviano 1900 – 1923. Tomo II. Amigos del Libro. La Paz. Disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-2-\(1900-1923\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-2-(1900-1923).pdf)

Rodríguez, H. (2010). La Choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 - 1965). Libros de Anarres. Buenos Aires. Disponible en: <https://dokumen.tips/documents/rodriguez-huascar-la-choledad-antiestatal-el-anarcosindicalismo-en-el-movimiento.html?page=2>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Angélica Ascui Fernández

(¿?)

“En este despertar de implantación socialista mi espíritu clasista y revolucionario se exalta, mi fe se acrecienta en el camino de reivindicaciones sociales y humanas”

(La Calle, 21 de diciembre de 1936).

Citado en: Cajías, M. (2015)

Líder sindicalista, intelectual y anticlericalista, se convirtió en una figura importante de la lucha obrera y el acceso a la educación femenina e indígena. Nació en el seno de una familia acomodada dedicada al comercio en La Paz, por lo que ella nunca fue obrera, empero su incursión en el mundo artístico le hizo acercarse al movimiento obrero y sus reivindicaciones, tal como señala Guillermo Lora (1980:134): “Angelica Ascui comenzó representando obras de izquierda e inclusive escritas por líderes obreros y socialistas. Así, de manera natural, se identificó con las organizaciones obreras. Para realizarse, afirmar su personalidad y materializar sus innatas inquietudes artísticas, se vio empujada a hacerse revolucionaria”.

En 1918, ingresó a la Escuela Dramática Paceña donde presentó “Rosa Luxemburgo” usando al teatro como mediador propagandístico de las ideas socialistas-izquierdistas, pues creía que la puesta en escena era un recurso pedagógico para educar al pueblo. En 1925 entra en la “Escuela Dramática Nacional Illimani” en la que presenta “La serpiente”, asimismo, formo parte del “Centro Artístico Unión” y el grupo teatral “Tihuanacu” con este último viajaría a Chile donde recibiría elogios por su papel. A su vez fue afiliada al Centro Obrero de Estudios sociales, al Centro Obrero Social, a la Federación Obrera del Trabajo, a la Universidad Popular, Partido Socialista y Centro obrero Libertario; este último la nombro para que hablase en el homenaje a la masacre de Uncía en 1924.

Su carrera sindical se fortalecería con su participación en el Congreso Obrero Nacional en 1925 como miembro de la Universidad Popular presidiendo la comisión encargada de conseguir mejoras al jornal en las industrias, protección de mujeres y niños, evitar la explotación e impulsar la remuneración económica justa. Militó en la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia CSTB y por ende en la Federación Obrera Sindical de La Paz, esta última le enviaría como delegada a las localidades paceñas de Warisata y Caquiaviri. En julio de 1938 se crea el Sindicato Mixto de Confecciones en General a la cabeza de Ascui como secretaria general. Presentaba como primera tarea educar a la mujer trabajadora para que adquiriese conciencia de clase.

El 22 de abril de 1936 Angelica Ascui junto a otras mujeres fundó la “Legión de Educación Popular América” con bases en favor de la concesión de derechos civiles en favor de mujeres y niños. El 10 de noviembre de 1936 en Cochabamba se llevó a cabo el Primer Congreso Feminista al cual la líder

sindical Ascui asistió como delegada, en el cual presento según (Lora, 1980) nueve reivindicaciones fundamentales: trabajar por la socialización de la educación; crear universidades populares e institutos de capacitación profesional para hombres y mujeres que trabajan; concesión gratuita de material escolar a los niños proletarios; institutos para niños débiles; limitación de la jornada de trabajo a favor de las mujeres; salario igual a trabajo igual; vacación de sesenta días antes y después del parto; establecimiento de casas cunas; conquistas, políticas y sociales a favor de la mujer. Lamentablemente, estas propuestas no prosperaron durante el congreso. Pese a este fracaso Angélica Ascui no cesó en su lucha feminista, pues formo parte del Ateneo Femenino y de la Federación de Sociedades Culturales Femeninas a la cabeza de la comisión Vinculación Obrera. El anhelo de convertir en realidad sus aspiraciones hicieron que en 1936 recibiera una donación, como lo expresa (Escobari, 2009) “Hacia 1935, las mujeres de las asociaciones, extendieron su campo de acción a la educación de los indios, a la cabeza de Angélica Ascui, del Ateneo Femenino. Consiguieron la donación de un terreno de cinco mil metros, en el barrio de Calacoto, con el fin de destinarlo a la construcción de un Colegio Indígena Urbano.”

Para 1944 presentó un informe sobre el heroico pasado de luchas de la mujer. Milita para el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) como secretaria de la Sección Femenina, más tarde renunciaría a su cargo por motivos privados. Así es como la figura de la líder política y dramaturga paceña desaparece en las fuentes revisadas. Sin duda, Angelica Ascui siempre será recordada por una Carrera Sindical marcada por la lucha obrera y las reivindicaciones igualitarias para las mujeres bolivianas e indígenas y es por esta razón que la ex presidenta Lidia Tejada, en su libro “Mujeres y la revolución” rescata el papel que desempeño Ascui Fernández en el ámbito político inmortalizando así su nombre.

Bibliografía

Cajías, M. (Coord). (2015). Bolivia, su historia. Tomo V. Gestación y emergencia del nacionalismo 1920-1952. Coordinadora de Historia. La Paz. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Tomo-V.pdf

Escobari, L. (2009). Mentalidad social y niñez abandonada en La Paz (1900 - 1948). La Paz: Institut français d'études andines y Plural editores. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/6156?lang=es>

Gueiler, L. (1983). Mujeres y la Revolución. La Paz: Los Amigos del libro. Disponible en: <https://archive.org/details/lamujerylarevolu0000guei/page/40/mode/2up?q=Ang%C3%A9lica+Ascui+Fern%C3%A1ndez&view=theater>

Lora, G. (1980). Historia del Movimiento Obrero boliviano 1933 – 1952. La Paz: Amigos del Libro. Disponible en: <http://www.masas.nu/historia%20del%20movimiento%20obrero%20boliviano/libro%20hmob%20%20tomo%204/4%20tomo%20hmob.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Virginia Estenssoro Romecín

(1903- 1970)

Escritora, poetiza y educadora, nace en La Paz el año 1903. Gran parte de su niñez y adolescencia la vivió en Tarija, donde sería educada por profesores particulares. Su espíritu inquieto, inconformista y, porque no decirlo, feminista la llevó a iniciar uno de sus primeros viajes al exterior, a Chile (1920). Después, estando casada, emprendió viaje a diversos lugares en África y Europa. En dos oportunidades visitó París, en 1929 y 1932. Una ciudad que la marcaría. María Estenssoro contrajo nupcias en tres ocasiones. Su primer esposo fue Juan Antonio de Vallentis, con quien tuvo un hijo; el segundo fue Enrique Ruiz Barragán, que tras fallecer su tercer matrimonio sería con el escultor Andrés Cusicanqui, con quien tuvo una hija.

A su retorno de París se dedicó a la enseñanza del francés y al periodismo, por lo que fue articulista en “La Gaceta de Bolivia” (1933-1935) y “fundó ‘El Perfil de las Semanas’, bajo el seudónimo de ‘Maud D’avril’ [donde] Introdujo en sus artículos la crítica nodriza encubierta, decidió llevar y traer los chismes de aquellas mujeres que pertenecían a las esferas altas de la sociedad y denunciar, con el mayor de los subterfugios, el poco o ningún interés de las clases altas al espectáculo lacerante de la guerra (...) [además del] poco interés de parte de las mujeres de clase alta de romper con la situación de dependencia en que estaban sumidas y que más bien tiene un trasfondo de conformismo y cierta vanidad” (Quiroga, 1997:28). También fue “funcionaria pública como Docente del Conservatorio Nacional de Música, entre 1943 y 1957. Entre los años de 1950 y 1957 desempeñó el cargo de Directora de la Biblioteca del Congreso de la Nación” (Campero, 2015: 69).

Quienes la conocieron y la tuvieron de profesora en el Conservatorio aseguran que “María Virginia Estenssoro personificó, sin lugar a duda, la antítesis de las mujeres de su época (...) se asemejaba a un volcán en erupción, no sólo por la voz fuerte y un tanto varonil que poseía, sino porque tuvo la osadía de fumar frente a todos (...) además porque tenía la costumbre de maquillarse en forma muy marcada en una época en que la mujer sólo lo hacía circunstancialmente” (Quiroga, 1997:14).

A sus 34 años de edad Estenssoro publicó su primer libro titulado “El occiso” (1937), una controvertida colección de cuentos que comprende tres narraciones, la primera “El Occio”, la segunda “El Cascote” y “El hijo que nunca fue”.

Liliana Colanzi (2018) reseña de la siguiente manera “El Occio”: “(...) es un libro misterioso e inclasificable (...) no se parece a nada que se hubiera hecho antes en Bolivia (...) comienza con una paradoja, un hombre que ‘despertó muerto’ en su ataúd: ‘Era el occiso, el difunto pálido, el extinto lívido.’ El occiso estaba atrapado no solo en su tumba, sino en una nueva realidad espacio-temporal: ‘El hombre resurgía en el muerto, y soñaba como hombre que fue, no como larva que era, como fantasma que nacía.’ Mientras el occiso se enfrentaba al pavor de lo inconmensurable, mientras navegaba ‘el sueño clorofórmico’ entre difusos recuerdos y sensaciones del pasado, en su cuerpo se operaba un festín macabro: ‘Eran los gusanos que se lo comían como pulpos ávidos, como vampiros insaciables y voraces... Eran sus cuerpos anillados y blanduzcos, que le chupaban todo el ser, con besos

asquerosos de encías desdentadas...’ Hay algo caníbal en el texto de Estenssoro, un regodeo febril en esa carne asolada por las bullentes lombrices, como si a través de la escritura pudiera convocar el cuerpo del amado y devorarlo hasta la médula, extraer de él la última gota de sangre antes de cederlo a la inmensa Nada. De hecho, el gusano que chupa ‘el único cuajo de sangre que quedaba’ del occiso le arranca una última sensación erótica antes de su transición a su nueva realidad como fantasma: ‘Y el grito del occiso al terminar, fue un grito de espasmo, una convulsión de placer. Fue como la postrera eyaculación. A partir de entonces el occiso abandona todo vínculo con lo humano y existe como niebla que vaga entre los siglos”.

Por su parte, en el “El Escote” narra una “relación amorosa que no pasa por la institución y las buenas costumbres, sino por el erotismo de una compenetración perfecta de mentes y cuerpos, al margen de la vigilancia y penalización social”. Finalmente, en “El hijo que nunca fue” trata sobre el “doloroso relato sobre un aborto voluntario” (Campero, 2015: 70). La obra fue un éxito en ventas por el escándalo que generó, algo que golpeó duramente a la escritora por lo que no volvió a publicar ninguna otra obra en vida.

“El occiso” fue reimpresso recién en 1971 —un año después de la muerte de Estenssoro en San Pablo-Brasil —, por su hija Irene Cusicanqui y su hijo Guido Vallentsits, quienes la dedicaron “a los mojigatos, a los tontos, a los moralistas inquisitoriales, a los frailes ignorantes de 1937, a las beatas bondadosas, ingenuas y limitadas que permitieron la venta inmediata y total de la primera edición” (Colanzi, 2018)

Según Ana Rebeca Prada (2015:90) hay cinco elementos que atraviesan la escritura de María Estenssoro, que comparte con Hilda Mundy y Yolanda Bedregal: el nuevo lenguaje, el yo femenino de la escritura, lo urbano y la cuestión de la guerra, añadiéndose claramente la materia ética y la moral. Hay una voluntad por transgredir las prohibiciones de la sociedad conservadora y mojigata, una voluntad por remover en el piso el lodo de lo instituido, lo rutinario, lo repetido, una gana de abrir ciertas temáticas en la escritura, muy poco visitadas en los libros que sí se leían y que no se prohibían; una tendencia nada didáctica de marcar de diversa manera los lugares de la mentira institucional, de la corrupción, de la indolencia.

Entre otros escritos se puede mencionar los poemas El hombre fénix, dedicado a uno de sus más queridos profesores, Julio Justiniano, y María (1928), escrito en Chile. Los cuentos Memorias de Villa Rosa (1976) y otras páginas (1988).

Bibliografía

Campero, J. (2015). Genealogía e historia de la familia Estenssoro en Bolivia. De Oñate, Guipúzcoa a San Bernardo de la Frontera. Disponible en: <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/09/4363.-Genealogia-e-historia-de-la-familia-Estenssoro-%E2%80%A6-Campero.pdf>

Colanzi, L. (2018). María Virginia Estenssoro. Una aureola de maldad. Disponible en: <https://letraslibres.com/revista/maria-virginia-estenssoro-una-aureola-de-maldad/>

Prada, A. (2015). Apuntes sobre vanguardia y mujeres en la Bolivia de los años 30. Telar. N° 15. Año X. Disponible en: <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/8>

Quiroga, M. (1997). María Virginia Estenssoro. Escritora, periodista y profesora boliviana. Serie “Protagonistas de la Historia”. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/MariaVirginiaEstenssoro.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Osio Leytón

(1904-¿?)

Primera alcaldesa de Bolivia, nació el 10 de octubre de 1904 en Sucre. Su padre fue David Osio Baldviezo y su madre Genoveva Leytón. En 1924, tras la muerte de su padre (1913) decide hacerse cargo de la hacienda familiar la “Cueva”, ubicada en la antigua Camataqui (hoy Villa Abecia), donde llegaría a ser alcaldesa. Con el tiempo el lugar la conquistó, sin embargo, no fue tarea fácil.

Tuvo que lidiar “mucho para ganarse el respeto de los peones a su cargo, los viejos viñateros la recuerdan como una joven patrona que montaba su caballo con pantalón y botas impartiendo órdenes con energías, otros recuerdan que portaba pistolas y cuando la situación lo ameritaba disparaba al aire” (Patiño, 2015).

La “Maricucha”, como también era conocida, fue una mujer con una vida pública muy activa llegando a convertirse en alcaldesa de Camataqui, la primera alcaldesa de Bolivia, entre las décadas de 1930 y 1950. Una época en la que la mujer todavía no había adquirido derechos civiles ni políticos (Patiño, 2015, Bedoya, 2019 y Adriázola y otras, 2019). Osio Leytón es recordada también por haber costeado con sus propios recursos la primera red de agua potable en Camataqui, además, del primer hospital del lugar y un mercado público.

Se cuenta que cuando se inauguró la red de agua potable el por entonces prefecto, Eduardo Gómez Reyes, reclamo por qué no se había realizado el acto en el lugar indicado. A lo que Maricucha le respondió enérgicamente: por tres razones, “la primera, porque soy mujer y no puedo subir hasta la loma. La segunda, porque ahí arriba, en la caja de agua no existe el suficiente espacio y el tercero, porque esta obra fue construida con mi plata, carajo” (Patiño, 2015).

Bibliografía

Adriázola, C., Colanzi, L., Peña, C., Rodríguez, P., y Senseve, P. (2019). Quiero ser como ella. 70 historias de bolivianas fantásticas. La Paz: Ministerio de Comunicación.

Bedoya, C. (2019). Dora Madueño y las primeras alcaldesas peruanas en 1945. Notas históricas sobre género y ciudadanía. Discursos del Sur. N° 4, julio/noviembre. pp. 79-107. Disponible en: <https://doi.org/10.15381/dds.v0i4.16999>

Patiño, R. (30 de agosto de 2021). Dichos y hechos de “Maricucha”, la primera alcaldesa en Bolivia. De los Cintis. Disponible en: <https://www.deloscintis.com.bo/cultura/villa-abecia/dichos-y-hechos-de-maricucha-la-primera-alcaldesa-en-bolivia.html>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDE A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Josefa Saavedra Daza

(1904- ¿?)

Primera abogada del país (1925), periodista y gestora social, nace en La Paz un 19 de marzo de 1903. Hija de Celia Daza y del ex presidente Abdón Saavedra. Culminó estudios secundarios y resultado de la otorgación de valor universitario al Liceo de La Paz (1912) (Mamani, 2014), con 16 años, pudo iniciar estudios en la Escuela de Derecho (Paredes, 1997).

En la década de 1920 y 1930, doña pepa, como también era conocida María Saavedra, realizó importantes actividades. En 1923, junto a otras destacadas jóvenes e intelectuales mujeres, cofundó el grupo Ateneo Femenino; destacada organización que luchó por los derechos de las mujeres. Así también incursionó en el periodismo, a través de diferentes iniciativas. Una de ellas fue a partir de la página femenina en el diario “La República”, bajo los seudónimos de Berenguela y Danitza. Otra experiencia fue la revista de propaganda patriótica “Bolivia”, cuyo sexto número (1926) estuvo bajo su dirección y escribió sobre la relación entre el nuevo plan de estudios y el bachillerato para mujeres (Paredes, 1997).

En lo académico, logró la cátedra de Derecho Romano en la Facultad de Derecho mediante examen de competencia. Durante la Guerra del Chaco (1932-1935) se desempeñó como enfermera voluntaria de la Cruz Roja en el Hospital Militar N° 1 (Mujeres Historia Bolivia, 2020). Terminado el conflicto coadyuvó en la repatriación de prisioneros bolivianos.

Combinando la abogacía con su labor de gestora social, Saavedra redactó el primer código de Menores del país, fue fundadora del Patronato Nacional de Menores (1948), del Instituto de Legislación de Menores (1950), la Liga de Defensa de Menores, cofundadora del Colegio Nacional de Pediatría y creadora de multitud de clubs de lectura en todo el país (Mujeres Historia Bolivia, 2020 y Escobari, 2015).

Así también, participó en la fundación de la Federación Nacional de Abogados (1945) y de la Confederación de Instituciones Femeninas (CONIF) (1948). Saavedra, fue la primera mujer ministra de la Corte Suprema de Justicia (1974- 1976) (Blanco, 2020). En su producción intelectual se cuenta el Manual de Derecho Romano (1937), Régimen jurídico de la menor de edad en Bolivia (1950), Código Tutelar del Anciano (1974) y Política de bienestar social (1982).

Por su destacada labor, en el año 2000 recibió la “Condecoración Primera Dama de la Nación” (ANF, 2000) y el Cóndor de los Andes (Blanco, 2020).

Bibliografía

ANF. (16 de mayo de 2000). Condecoración primera dama de la Nación. ANF. Disponible en: <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/condecoracion-primer-dama-de-la-nacion-13295>

Blanco, E. (2020). María Josefa Saavedra Daza, mujer pionera de Bolivia. Diccionario cultural boliviano. Disponible en: <https://elias-blanco.blogspot.com/2020/03/maria-josefa-saavedra-daza-mujer.html>

Escobari, L. (2015). Mentalidad social y niñez abandonada. La Paz (1900-1948). La Paz: Institut français d'études andines y Plural editores. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/6172>

Mamani, L. (2014). Mujeres, madres, esposas y profesoras. Rol de las mujeres según las políticas educativas del periodo liberal en Bolivia (1899-1920). Tesis de grado. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/30030/HIS-105.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

Mujeres Historia de Bolivia. (2020). María Josefa Saavedra. Primera abogada boliviana. Disponible en: <https://mujereshistoriaboliivia.blogspot.com/2020/03/maria-josefa-saavedra-primer-abogada.html#more>

Paredes, M. (1997). María Josefa Saavedra. Serie "Protagonistas de la Historia". La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiaboliivia.org.bo/img_usr/MariaJosefaSaavedra.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Jael Oropeza

(1906- 1991)

Pedagoga y educadora, formó parte del proyecto Escuela-Ayllu en Warisata. Nació en Potosí el año 1906. Curso estudios en la “Universidad de Buenos Aires y obtuvo un Magíster en Ciencias de la Educación en la Smith College, Massachusetts, Estados Unidos. Tuvo amplia actividad en el Instituto Normal Superior “Simón Bolívar” de La Paz y en la Universidad Mayor de San Andrés” (Aillón, 2007).

Se cuenta que en su juventud publicó algunos poemas. En 1933, cuando tenía 27 años de edad, la reconocida crítica uruguaya, Luisa Luigui, comentó sobre Oropeza: “Jael, la del nombre bíblico y el alma india, no ha publicado todavía su primer libro de versos. Pero estas flores prematuras, estos frutos cuyo perfume intenso nos descubren la extrema juventud de la planta, bastan ya colocarlas en el grupo de las ELEGIDAS. /.../ Joel Oropeza no puede malograrse. Bolivia tiene en esta joven poetisa uno de los más bellos talentos poéticos entre las mujeres de América...” (Blanco, 2020).

En el ámbito de la educación, se sumó y consagró al proyecto de la Escuela-Ayllu en Warisata después de conocer a Elizardo Pérez. Contraería nupcias con este en 1939. Falleció en 1991, en un accidente automovilístico.

Bibliografía

Aillón, E. (2007). Historia. N° 30. Número monográfico dedicado a la historia de la educación en Bolivia. La Paz: Carrera de Historia. Disponible en: <https://archive.org/details/historia-30/page/n1/mode/2up?q=Jael+Oropeza&view=theater>

Blanco, E. (2020). Jael Oropeza, educadora y poeta boliviana. Diccionario cultural boliviano Disponible en: https://elias-blanco.blogspot.com/2020/03/jael-oropeza-educadora-y-poeta-boliviana_28.html

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Olga Bruzzone de Bloch

(1909- 1996)

Escritora, nació en La Paz el año 1909. En su trayectoria estuvo a cargo de la revista femenina “Superación” y fue vocera de la Confederación Nacional de Instituciones Femeninas (CONIF). Entre sus obras más destacados se cuenta el poemario Hondo, muy hondo (1960) y “Alma del suelo”, y las novelas “Tras la cortina de incienso” (1974) y “Torbellino de horas”. Esta última obtuvo el segundo premio ‘Erich Guttentag’, en el año 1984 (Ínsula Barañaria, 2014).

Según el reconocido crítico y escritor boliviano, Juan Quirós, el poema “Alma del suelo” estaría entre los cien mejores poemas de Bolivia. Sobre su obra asegura que: “Desentraña las propias emociones con palabras vigorosas y vibrantes. Por sobre todas las cosas es una poetiza maternal. Ningún matiz que se roce con el tema de la madre falta a sus versos, desde el diseño leve hasta el grito encrespado, disconforme y bronco” (Poetas Siglo XXI, 2012).

A continuación, se presenta el referido poema, que constituye una “serie de metáforas aposicionales a la palabra inicial, Indio” (Ínsula Barañaria, 2014).

“Alma del suelo”

*Indio: recio vocablo,
indómito y sonoro.*

Canción del pajonal libre del hierro.

Luz replegada en ardientes lavas.

Petrificada audacia de los Andes.

Adjetivo del Sol.

*Bronce de eco distante
enraizado en la paja brava.*

Polen del páramo.

Vendaval retenido en el surco, en la huella.

Oteador de la Aurora.

Dios de ti mismo.

*Conoces el lenguaje de la estrella,
el idioma del agua,
la voz de las tormentas.*

*Autóctono. Telúrico.
Fecundado en la tierra por el viento.*

*Agresivo,
desafiante,
audaz, tímido,
desconfiado,
huidizo.*

Huanacu y Cóndor.

Inmersión de la altura en el abismo.

Vivificada piedra.

Alma del suelo.

Trasmutación estática del tiempo.

Rastreador de milenios.

*Zampoña del dolor, amante quena.
Rebelión encerrada en el pututu.*

*Enturbiado caudal,
remanso claro.*

*Tienes los ojos nuevos
y aunque en el día leas la cartilla,
lees en la noche las estrellas*

Así también, Olga Bruzzone es recordada por su polémica novela “Tras la cortina de incienso”, que se constituye en una “denuncia a la vida interna en los claustros eclesiásticos” (Zárate, 2019), motivo por el que fue censurada por la dictadura militar banzerista y la Iglesia católica.

Siguiendo con Zárate, en la referida obra “confluyen aspectos muy humanos como el deseo de la carne, la ambición, el favoritismo, la impostura, la corrupción y la intriga, todo esto bajo el manto de un catolicismo calculador y politizado. Además, Bruzzone nos muestra el poder que ejercía la Iglesia Católica en la esfera pública”. La obra fue recibida con elogios, sin embargo, al día siguiente que la autora tomó rumbo a Canadá por motivos familiares, era septiembre de 1974, agentes del Ministerio Público confiscaron todos los ejemplares de las librerías, rememorándose las peores épocas del oscurantismo medieval.

En 1977, Bruzzone publicó una segunda edición de la novela en Colombia, lamentablemente pasando desapercibida. Falleció en Canadá el año 1996.

Bibliografía

Ínsula Barañaria. (noviembre de 2014). El poema “alma del suelo” de Olga Bruzzone (1909- 1996). Blog de literatura de Carlos Mata Induráin. Disponible en: <https://insulabaranaria.com/tag/olga-bruzzone-de-bloch/>

Poetas Siglo XXI - Antología mundial. (18 de junio de 2012). Olga Bruzzone de Bloch. Blog de Fernando Sabido Sánchez. Disponible en: <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2012/06/7051-olga-bruzzone-de-bloch.html>

Zárate, F. (2019). La novela de Olga Bruzzone de Bloch olvidada en la hoguera. Pukara. Abril 2019. Año 12. Nº 152. Disponible en: https://archive.org/details/pukara_152/mode/2up?q=Olga+Bruzzone+&view=theater

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Marina Núñez del Prado Viscarra

(1910-1995)

“en América Latina, Marina Núñez del Prado es la única escultora que ha trascendido a la celebridad universal”

Fueron las palabras escritas por el reconocido narrador, ensayista y dramaturgo boliviano Raúl Botelho Gosálvez, en la introducción del catálogo Escultura promovido por el italiano Alfredo Bonino, dueño de la reconocida “Galería Bonino” en la década de 1960 (Oporto, 2022).

Escultora y maestra, nació en La Paz un 17 de octubre de 1910. Vivió su infancia y parte de su adolescencia en el conocido barrio de Sopocachi de aquella ciudad, donde recibió clases particulares y tuvo un temprano acercamiento al arte, música y la pintura. Entre 1927 y 1930 estudió en el Conservatorio Nacional de Música y en la Academia Nacional de Bellas Artes. Según la propia Marina Núñez del Prado: “fue en el tercer año de estudios en la Academia de Bellas Artes, cuando decidí ser escultora. Sentía gran fascinación por la forma, sentía que los volúmenes y las formas serían el lenguaje para expresarme, sabía que la escultura absorbería todas mis energías” (El Aparapita, 2022:3). Al finalizar sus estudios se convertiría en la primera mujer maestra de la Academia, ejerciendo la docencia entre 1930 y 1938.

Posteriormente, realiza una serie de viajes a Perú, Uruguay y Argentina, presentando sus obras. En 1940 obtuvo la Beca Latinoamericana de la Asociación de Mujeres Universitarias para estudiar en la Art Students League, viajando a Nueva York-Estados Unidos donde permaneció alrededor de nueve años. A su retorno abrió una muestra permanente de sus obras en su casa de Sopocachi, que se mantiene hasta la actualidad. Contrajo nupcias, a los 64 años de edad, con el escritor peruano Jorge Falcón Garfias mudándose a Lima-Perú. Fallecería en esta ciudad el 9 de septiembre de 1995.

María Núñez desarrolló su arte, sus esculturas, en una época en transformación, un periodo que combinaba un ambiente y deseo de imitación de lo Europeo —percibido como superior, como civilizatorio, modernidad— y un emergente ambiente y deseo por proyectar lo propio, de recuperación de lo boliviano; encarnado en una nueva e inquieta generación de jóvenes que veían transformar su realidad, con la revolución mexicana (1910) como ejemplo de revalorización de lo ancestral y de emancipación, y una Guerra del Chaco (1932-1935) donde, en palabras de René Zabaleta Mercado, se gesta una conciencia nacional.

La artista describió su tiempo de la siguiente manera: “Los artistas hacían culto de las escuelas y los estilos venidos de Francia. Era una herejía volver los ojos hacia lo auténticamente nuestro (...) En escultura usando la técnica del modelado copiábamos casi siempre figuras clásicas en ‘yeso’ (...) Yo me he formado un concepto de mi paisaje y de mi raza, y mi obra quiere ser ese lenguaje lleno

de sonoridad cósmica (...) Para mi el material predilecto es la piedra densa. El mensaje de Bolivia lo siento en materiales duros y eternos como el basalto y el granito; las luces y sombras de los basaltos pulidos me emocionan. Para interpretar [la fuerza telúrica de] los Andes, yo no siento otro material que la piedra” (Gómez, 1988:45-95 y 197).

La extensa y grandiosa obra de Núñez del Prado transitó por diversas etapas, algo propio de los artistas. “(...) En su etapa formativa, el primer período de su creación está caracterizado por emplear en sus obras la temática musical (...). Durante su estadía en los Estados Unidos inicia el segundo período, que se identifica por su acercamiento al tema social boliviano, en el que se hace eco de los conflictos que afectan al país, entre ellos la masacre de mineros de 1943 (...). El tercer período destaca por su incursión en la escultura en piedra tridimensional, también conocida como el período ‘maternal’, debido a las representaciones de madonas aymaras indígenas. Por último, el cuarto período es el neoabstracto, influenciado por su amistad con artistas que cultivaron el abstraccionismo” (Oporto, 2022).

De manera específica, en lo que se refiere a la representación de la mujer en su producción escultórica, se puede decir que “transitó entre las temáticas de ‘maternidad’, ‘naturaleza’ y la ‘sexualidad’, que son relevantes para reflexionar sobre los roles sociales de las mujeres bolivianas y, en definitiva, latinoamericanas, de la primera mitad del siglo XX” (Mazza, 2018:76).

Mencionar las exposiciones y premios logrados por la afamada escultura boliviana sería muy extenso, sin embargo, se puede mencionar que en total alcanzó 61 exposiciones, la primera a la corta edad de 20 años, y se tiene registro de al menos 133 obras en diferentes materiales. En cuanto a los premios, por mencionar algunos, Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Berlín (1938), Primer Premio de Escultura-Medalla de Oro con su obra ‘Mineros en rebelión’ (1946), actualmente se encuentra en el Hall de la Corporación Minera de Bolivia, el Premio Anual de Escultura (1956) y el Gran Premio de Escultura (1960) otorgado por el Salón Pedro Domingo Murillo y el Condor de Los Andes (1954).

Entre algunas de sus obras se cuenta Madona, Princesa Inca, Aymara, Danza Huaca-Tokoris, Danza de las Cholas, Danza de los Cóndores, Autorretrato (1945), homenaje al escritor chuquisaqueño Gregorio Reynolds (1950), India (1951), Cóndor (1968), Los Andes (1963).

Bibliografía

Blanco, E. (Edit.) (2022). El Aparapita. Cargador de la memoria cultural de Bolivia. Museo de Aparapita. N° 19. Disponible en: https://issuu.com/periodicobolivia/docs/aparapita_13_ok_ok

Gómez, J. (1988). Bolivia. Un pueblo en busca de su identidad. La Paz: Los Amigos del Libro. Disponible en: <https://archive.org/details/boliviaunpueblo0000gome/mode/2up>

Mazza, G. (2018). Representações da mulher na obra de Marina Núñez del Prado (1908-1995). História e Cultura, Franca, v. 7, n. 1, p. 75-101, jan-jul. 2018. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/6566942.pdf>

Oporto, L. (11 de julio de 2022). Un catálogo singular: “Esculturas de Marina Núñez del Prado”. La Época. Disponible en: <https://www.la-epoca.com.bo/2022/07/11/un-catalogo-singular-esculturas-de-marina-nunez-del-prado/>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

“Hilda Mundy” - Laura Villanueva Rocabado (1912- 1982)

“en América Latina, Marina Núñez del Prado es la única “Y pensar que este amor hecho poema terminó con un esposo neurasténico, una esposa con la curva de la maternidad, tres chiquillos, una estufa y un gato!”

Hilda Mundy. Pirotecnia (Zabala, 2016:71)

Vanguardista ensayista, periodista y poeta orureña, nació el 29 agosto de 1912. Hija de Dominga Rocabado Flores y del destacado arquitecto y urbanista paceño, Emilio Villanueva.

Villanueva, más conocida como Hilda Mundy, empezó a escribir en el contexto de la Guerra del Chaco (1932-1935), “hecho político y social que atravesó su literatura de manera ética y estética, valiéndole uno de sus textos críticos de la guerra [Impresiones de la Guerra del Chaco (1932-1935)], el exilio permanente a la ciudad de La Paz”. Y es que ella “atravesó la guerra como una mujer orureña de 1930 y se animó a contarla desde una perspectiva contestataria, de su ser mujer, (...) [contestaría a la] historia oficial, masculina, oficial, cívica (...)” (Senseve, 2018). La censura fue el resultado de su osadía, traducándose en el “opacamiento revelador de una sociedad machista y de una autoridad literaria desdeñadora de formas no canónicas” (Zabala, 2016:29).

Esto motivó que la periodista tuviera que utilizar una variedad de seudónimos, al menos once, entre ellos, María D'e Aguilaf, Anna Massina, Madame Adriane, Jeanette e Hilda Mundy, este último el más conocido. Y es que si bien, Mundy, pertenecía a la clase media sus escritos siempre fueron a contracorriente de la política y sociedad de su tiempo, transgrediéndola. Según Virginia Ayllón (2016) aquella se caracterizó por su “anarquismo literario”. La ironía y el humor fueron sus poderosas armas para criticar.

En su exilio paceño, Villanueva publicó “Pirotecnia. Ensayo miedoso de literatura ultraísta” (1936), el que sería su único libro. En esta habla de la ciudad (Oruro), de la explosión desarrollista impulsada por la modernidad, lo que le permitió inscribirse “en las corrientes futuristas de las vanguardias literarias”, no solo en Bolivia, sino de la región (Ayllón, 2016). Según Edmundo Paz Soldán, los textos en prosa de Pirotecnia “tratan de atrapar el ruido de la urbe en el nuevo siglo, producto de transformaciones tecnológicas, y los cambios de sensibilidad y de conducta de una modernidad incipiente en algunas ciudades en el occidente del país, entre los que se cuentan el rechazo al contrato matrimonial y los nuevos roles a los que aspira la mujer” (Periódico de Poesía, 2019).

Profundizando en su perspectiva sobre la mujer y el feminismo, se asegura que “se adelantó a la revolución sexual, supo prever que el cuerpo femenino sufriría una transmutación de artículo privado del hogar a objeto sexual público (...). También cuestionó las corrientes feministas emergentes, y su tendencia a equipararse estúpidamente a la figura masculina: ‘La mujer fichada en 1936-37 se siente sufragista... aviadora... locomotriz... concertinista... boxeadora...’ y complementa este párrafo con una fatídica sentencia: ‘Tiene el don singularísimo de haber reemplazado al corazón con una máquina portátil de calcular...’. Claro que, desde otra perspectiva, reivindica la figura femenina moderna, su retorno a formas primarias y poderosas, imponentes, matriarcales, a la esencia misma de la femineidad (...). Cuestiona ácidamente la familia, esboza una infantofobia, quizás conociendo la predestinación de sometimiento y encierro que representa para la mujer la crianza de los niños. La lotería del matrimonio, dice, tiene como premio a los hijos con ‘berridos de cochinito, con alborozo y... cuenta del doctor ginecólogo...’” (Miranda, 2019).

Debido a la ácida crítica de la época, Pirotecnia quedó en el olvido siendo recuperada después de varias décadas. “Como expresa Blanca Wiethüchter, fue por la predestinación que sufren las mujeres del país, por naufragio natural al casarse con el poeta Antonio Ávila Jiménez sí considerado por la crítica, por desdén y desinterés de sus amigos colegas como [Arturo] Borda o Sáenz, o por las características de una ciudad y país que no soportan la literatura femenina que no pueden controlar” (Senseve, 2018). En el Siglo XXI, la Biblioteca del Bicentenario, que publicó su obra reunida, y la Editorial Mariposa Mundial son dos de las iniciativas más importantes que recuperaron el legado de Laura Villanueva.

Bibliografía

Ayllón, V. (2016). Estado y Mujeres en la obra de cuatro narradoras bolivianas. RECIAL: Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Vol. 7, Nº. 9. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5567566>

Miranda, M. (12 de marzo de 2019). Una mirada a los mundos de Hilda Mundy en ‘Pirotecnia’. Disponible en: <https://muywaso.com/una-mirada-a-los-mundos-de-hilda-mundy-en-pirotecnia/>

Senseve, P. (2018). Hilda Mundy: El ensayo miedoso. Disponible en: <https://wp.nyu.edu/gsas-revistatemporales/hilda-mundy-el-ensayo-miedoso/>

Paz, E. (7 de abril de 2013). Hilda Mundy, la vanguardista; por Edmundo Paz Soldán. Disponible en: <https://historico.prodavinci.com/2013/04/07/arte/hilda-mundy-la-vanguardista-por-edmundo-paz-soldan/>

Periódico de Poesía. (2019). Los grandes entusiasmos de Hilda Mundy. Disponible en: <https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/los-grandes-entusiasmos/>

Zabala, R. (2016). Hilda Mundy. Obra Reunida. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional y Centro de Investigaciones Sociales.

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Carmen María Yolanda Bedregal Iturri (1913-1999)

Poeta, novelista, escultora y figura destacada del posmodernismo hispanoamericano (Fernández y Tamaro, 2004), nació en La Paz el 21 de septiembre de 1913. Hija del escritor Francisco Bedregal y de Carmen Iturri Alborta, cursó sus primeros años de estudio en la Escuela Fiscal Ecuador, obteniendo el bachillerato en Ciencias y Letras del Instituto Americano de La Paz (1928). En 1932, ingresa a la Escuela de Bellas Artes y cursa pintura y modelado. El mismo año obtiene una beca para cursar estética en la Universidad de Columbia (Yolanda Bedregal, s/f).

Tras retornar al país retomaría la literatura y ocuparía diferentes cargos públicos, hasta diplomáticas, desde los que promovería y difundiría denodadamente la literatura y el arte (música, danza, poesía, entre otros). Su destacado desempeño le granjearía un importante reconocimiento, llegando a ser situada a la par de otras destacadas figuras como Blanca Varela, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. Además, fue nombrada por el gobierno boliviano y el grupo cultural Gesta Bárbara como “Yolanda de Bolivia” en 1948 y, más tarde, en 1982, “Yolanda de América” por el gobierno argentino y la Sociedad Argentina de Escritores (Agosín, 1986 y Yolanda Bedregal, s/f).

Los estudiosos dividen la obra lírica de Bedregal en tres etapas. La primera, donde “predominan los versos explícitos y objetivos, que exploran algunos sentimientos comunes al ser humano por medio de un lenguaje claro y preciso”. En este periodo destaca el poemario Naufragio (1936). La segunda fase se caracteriza por el simbolismo, donde destaca Poemar (1937) y Ecos (1940). La última etapa, se define por lo que “podría clasificarse de “religiosa”, que se manifiesta en la presencia en sus versos de una especie de destino oscuro al que parecen obedecer todos los hechos del mundo. Dentro de la extensión infinita de este destino incierto, la soledad aparece como un fenómeno inherente a la condición humana. El poemario Nadir (1950), una de sus obras maestras, se situaría en esta etapa” (Fernández y Tamaro, 2004).

En 1971 publica la novela Bajo el oscuro sol, misma que había recibido el Premio de Novela Guttentag un año antes. Según Rodrigo Urquiola (2015), en esta importante novela se puede “advertir un mosaico de temas”, “la ciudad de La Paz como escenario de una representación teatral, el hecho de ser boliviano, la brecha corporal y mental entre varones y mujeres, la repetición cíclica de la violencia, las balas y la sangre de alguna revolución, el momento político, el momento histórico, el incesto, el amor, el odio, la tristeza, la alegría, las fuerzas del azar que propician la vida y la muerte y, en medio de todo, como una isla de aparente paz, la escritura, el último refugio”.

Además, de los cientos de artículos publicados en periódicos y revistas, Yolanda Bedregal tiene

más de una veintena de libros, algunos de ellos: “Antología de la Poesía Boliviana”, “El cántaro del angelito”, “El libro de Juanito”, “Historia de arte para niños”; y entre sus obras escultóricas se pueden mencionar: “Figura”, “Monje”, “Sagrada Familia”, “Cabeza” (Historia de Bolivia, s/f).

“Recibió varios premios y condecoraciones entre otros (...) la Gran Orden de la Educación Boliviana, Honor Cívico Pedro Domingo Murillo, Premio Nacional del Ministerio de Cultura, Escudo de Armas de la Ciudad de La Paz por servicios distinguidos, Caballero de la Orden de Letras y Artes de Francia, Medalla a la Cultura de la Fundación Manuel Vicente Ballivián, Medalla al Mérito de la Prefectura del Departamento de la Paz, Dama de América, presea concedida por el Consejo Nacional de Derechos de la Mujer A.C., México. Chile le otorgó la Medalla Gabriela Mistral y el Congreso de Bolivia le impuso la Condecoración Parlamentaria Nacional en el grado de Banderas de Oro. El Estado Boliviano, en homenaje a su vida y su obra, instituyó el Premio Nacional de Poesía ‘Yolanda Bedregal’” (Academia Boliviana de Literatura Infantil, s/f).

Bibliografía

Academia Boliviana de Literatura Infantil (s/f). Bedregal, Yolanda (1913-1999). Disponible en: <https://www.ablij.com/autores/bedregal-yolanda-1913-1999>

Agosín, M. (1986). Para un retrato de Yolanda Bedregal. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Vol. LII, Núm. 134, enero-marzo 1986. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/4161/4329>

Historia de Bolivia (s/f). Yolanda Bedregal. Disponible en: <https://www.historia.com.bo/biografia/yolanda-bedregal>

Yolanda Bedregal (s/f). Yolanda Bedregal. Vida - El Universo de Yolanda - Familia y Amigos. Disponible en: http://www.yolandabedregal.com/familia_y_amigos.php

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Elffy Albrecht Ibáñez

(1914 - 1987)

Destacada dirigente cívica, primera abogada cruceña y educadora, nació en 1914. Inició su formación académica en la Escuela Normal de Sucre, posteriormente, ingresaría a la Carrera de Derecho de la Universidad Gabriel René Moreno.

Albrecht, junto a otras mujeres, tuvo una destacada participación en la demanda cruceña sobre el 11% de regalías para el departamento por concepto de explotación del petróleo, mismas que se suscitaron entre 1957 y 1959. Según Ana María Lema (2006; 46), “[E]n el marco de las luchas cívicas por la recuperación de las regalías del petróleo, fundó la Unión Femenina Cruceña que el 31 de octubre de 1957 se transformó en el Comité Cívico Femenino”.

El 6 de diciembre del mismo año encabezó la primera huelga de hambre en la alcaldía cruceña, con la participación de al menos 100 mujeres. El resultado de las luchas cívicas fue la promulgación de la denominada Ley Vega (1959), en referencia al diputado cruceño Virgilio Vega, en la que la líder cívica apoyó decididamente con la finalidad de que las “ganancias de los departamentos que producían petróleo estuviesen destinados a la mejora de estos mismos lugares” (Parlamento Andino, 2020).

Elffy Albrecht, junto a otros dirigentes cívicos, tuvieron que exilarse del país. En el caso de aquella, retornó en 1970, reorganizó el Comité Cívico Femenino y participó en la creación de la Asociación de Mujeres Profesionales. En 1973 recibió la condecoración nacional de la “Gran Orden Boliviana de la Educación”, premio como servidora de la Educación, a favor de la niñez y la juventud boliviana”. (Barbery, 2012)

Albrecht falleció en 1987, elevándose en su honor un monumento ubicado en la intersección de la calle Alcides D’Orbigny y la avenida Monseñor Rivero. Su autor fue el escultor David Paz Ramos, siendo gestionado por el Comité Cívico Femenino. Fue entregado el 11 de septiembre de 1988.

Bibliografía

Barbery, M. (2012). Elffy Albrecht Ibañez. Instituto de Ciencia, Economía, Educación y Salud. Disponible en: <https://www.icees.org.bo/2012/10/elffy-albrecht-ibanez/>

Lema, A. (Coord.). (2006). La participación de las mujeres en la historia de Bolivia. La Paz: Coordinadora de la mujer. Disponible en: http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/archivos/publicacion/la_participacion_de_las_mujeres_en_la_historia_de_bolivia.pdf

Parlamento Andino (2020). Grandes Personajes. 106 destacadas mujeres de Los Andes. Bogotá: Parlamento Andino. Disponible en: <https://biblioteca-parlamentoandino.janium.net/janium/Referen/Grandes%20Personajes%20digital.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Lola (María Dolores) Sierra Chávez

(1914 -2005)

Compositora musical, escritora, cuentista y poeta beniana. Nació en Trinidad un 24 de diciembre en 1914, cuyo padre fue el médico español sevillano Joaquín de Sierra y Salvatierra y su madre la beniana Casta Chávez Casanovas.

Desde muy pequeña mostro excepcionales habilidades para la música, por lo que en medio de las declamaciones poéticas de su padre y las interpretaciones de piano de su madre no es de extrañar que a sus 12 años acompañara las películas mudas con melodías tocadas en piano en el cine teatro de su padre. En base a una formación musical autodidacta, la familia decide enviar a sus hijas a la ciudad de La Paz, continuando sus estudios en el Colegio Sagrados Corazones. Posteriormente, la familia se mudaría a Santa Cruz donde Lolita Sierra, con 15 años, ejercería como profesora de música en la escuela de varones Juan Francisco Velarde, donando su sueldo para poder comprar un piano para la escuela (Rossells, 1997).

El talento innato de la beniana era indiscutible, teniendo entre sus primeras composiciones: Mascamor (dedicada a su padre) y un bolero para su madre. El impulso a su carrera musical se aceleraría tras su llegada a La Paz, donde conocería a José Salmon Ballivián y al joven violinista Gastón Méndez, quien más tarde se convertiría en su esposo y lo acompañaría junto a su “Fábrica de Discos Méndez” (1949).

Los más grandes éxitos de Lola Sierra serán compuestos en esta época: Morena, Atardecer, Paisaje Beniano, Mediodía, Anochecer, El Trapichero, La Garza, El Siringuero, Marcha Hacia el Norte (que fue compuesta como tema musical para la Documental “Carretera La Paz-Beni”), himnos y marchas para diferentes pueblos benianos y tres ballets sobre leyendas del oriente boliviano, además, de los boleros “Para decir te quiero” (tema que fue interpretado por Gladys Moreno), Camba Colla, canción de Los Caminantes, “A si es mi amor” y uno de sus mejores valeses “En las playas del Beni” (1944), cuya letra corresponde al poeta José Aguirre Achá (Méndez, 2014 y El Diario, 2009). Lo destacable en el estilo de sus composiciones, es que poco a poco aquellas “abandonaron los ritmos extranjeros otrora exitosos con los que había empezado, tangos, fox, rancheras, y empezó a volcarse a los ritmos nacionales (...) [la música popular como] el taquirari, el carnaval y otras expresiones orientales” (Rosells, 1997: 46 y 49).

Dedicada también a los estudios etnográficos y costumbristas, Sierra publicó Diálogos Cambas (1960), Cocina típica regional (1963), Notables paceños en el Beni y noroeste (1994). Tuvo un libro de poesías, el cual no publicó y que contiene versos dedicados al Beni (Méndez, 2014 y Blanco, 2012).

Su amplia trayectoria fue reconocida por numerosas distinciones que recibió, como: “Mujer Beni”, “Mujer Bolivia” (1973), medalla de la Presidencia de la República, Medalla del Club Social de Trinidad, Medalla de la Alcaldía de La Paz, Medalla del Instituto Boliviano de Cultura, Escudo de la Prefectura de La Paz, Insignia del Club de Leones, Trofeo de la 3ª. Olimpiada de la Canción (Ateneas, Grecia), Lazo de Dama de la Orden de Isabel La Católica y la Medalla Cipriano otorgada por el Rey de España y la Medalla al Mérito Cultural entregada por el gobierno boliviano (Rosells, 1997).

El 10 de mayo de 2005, Lola Sierra Chávez fallece en la ciudad de La Paz, dejando un legado artístico que enorgullece al pueblo beniano y boliviano.

Bibliografía

Blanco, E. (14 de marzo de 2012). Lola Sierra Chávez de Méndez. Diccionario Cultural Boliviano. Disponible en: http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/normal-0-21-microsoftinternetexplorer4_14.html

Méndez, R. (2014). 100 años celebrando la vida y obras de Doña Lola Sierra de Méndez y su amor por su tierra natal, el Beni. Disponible en: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0mya2JBRwsHqWiqM7CEAR4zSbN7NUZtjoSBEk9gv9TIPRVtKmv9WJyoKGYNnieZI&id=336406029878207&sfnsn=mo&mibextid=RUbZ1f

Rosells, B. (1997). Lola Sierra del Beni. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/LolaSierradelBeni.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Alcira Vega Urgel

(1916-1979)

“Su voz responde al llamado de su tierra natal, es la Poeta del acento libre y altosonoro, expresándose en estrofas de brillo y color excepcionales, tan azules como el cielo y tan puras como las rosas de un jardín tropical”.

Orestes Harnés. Citado en (Blanco, 2005)

Periodista y poeta cruceña, nació en 1916. Notoria por sus impecables escritos periodísticos en los periódicos “El Mundo” y “Prensa libre” de Cochabamba, en los que firmaba con el pseudónimo de Marqués de Pórtago (Molina y Verdesoto, 2021).

Una de sus obras más sobresalientes es el poema Corazón que soñando llora (Blanco, 2005):

*“En cada estría del opalino vaso se perfila una pena,
idonde agua y cristal se unen, al son del llanto de una quena!
...Temblor de nube en el deseo, que baja a pedir un beso,
ial humilde riachuelo, que besa cantando su bello intermezzo!
Vaso que se triza, icorazón que soñando llora...!
Con el llanto de la alondra, icon el brillo de la aurora!
...Inmensa es la pena, en la angustia y su quebranto,
ide la nube en jirones, del beso con alas y ojos de llanto!”.*

Su gran obra literaria habría quedado inédita. Falleció en el departamento de Cochabamba en 1979.

Bibliografía

Blanco, E. (2005). Enciclopedia Gesta de autores de la literatura boliviana. La Paz: Plural editores. Disponible en: https://books.google.com.bo/books?id=IB8Zraveic8C&pg=PA199&lpg=PA199&dq=Alcira+Vega+Urgel&source=bl&ots=drONwN4Knw&sig=ACfU3U2jJTHah4PIOFwejMiDBLdV0kO-65Q&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiFlo_1ntb8AhUCGbkGHWmeAqUQ6AF6BAgbEAM#v=onepage&q=Alcira%20Vega%20Urgel&f=false

Molina, M. y Verdesoto, F. (2021). Mapeo de mujeres en las artes en Bolivia 1919-2019. Proyecto El siglo de las mujeres. La Paz: Goethe-Institut La Paz y Coordinadora de la Mujer. Disponible en: <https://www.goethe.de/resources/files/pdf/254/mapeo-de-mujeres-en-las-artes-en-bolivia---goethe-institut-la-paz-2021.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDER A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodismo femenino y feminista: La aventura literaria y periodística de Feminiflor (1921)

En el marco de la “reforma educativa liberal y «afrancesada» de principios del siglo XX” (Baldivieso, 2022) y todavía en el seno de una sociedad conservadora, patriarcal y machista que continuaba percibiendo a la mujer como menor de edad, relegada al espacio privado (hogar) y bajo tutela del padre o marido, se produjeron importantes transformaciones en la educación femenina en el país. Paulatinamente se fueron creando colegios secundarios y normales, dando como resultado las primeras generaciones de mujeres bachilleres y de profesoras, predominantemente de clases media y alta.

De esta manera, la década de 1920 se caracterizó por la gestación de un importante y reivindicativo movimiento intelectual femenino, a través de los denominados Centros Artísticos e Intelectuales de Señoritas que fueron creándose en varios departamentos del país. El primer centro de este tipo fue fundado en Oruro, en 1920, por Laura Graciela de La Rosa Torres, Bethsabé Salmón Fariñas y Nelly López Rosse. Estas periodistas son recordadas por publicar, en 1921, la primera revista de y para mujeres bajo el nombre de Feminiflor en el Siglo XX.

A este centro y publicación se sumaron otras como, Iris en Cochabamba con la revista Iris, además, de Reflejos y Anhelos (1929), esta última dirigida por María Quiroga de Montenegro y Mercedes Anaya de Urquidi. En La Paz se tuvo al Centro Ideal Femenino con las revistas Ideal Femenino (1922), bajo la dirección de Rosa Viscarra Heredia, y Aspiración (1923). El Ateneo Femenino fue otro importante centro femenino paceño, cuyas revistas fueron Eco Femenino (1923), dirigida por la profesora Ana Rosa Tornero, e Índice (1927-1928), dirigida por María Luisa Sánchez Bustamante. Importante también mencionar las revistas Venas de Plata (1924), dirigida por Laura Córdova, Gesta Bárbara en Potosí, eventualmente dirigida por María Gutiérrez, Atlántida (1920) en La Paz, Comercio e Industria (1922) de Tarija, Acción Católica, Vida Pedagógica, Zig-Zag y Tiperary, que, si bien no fueron exclusivamente resultado de organizaciones feministas, como las anteriores, abordaban problemáticas de las mujeres y/o contaron con la participación de mujeres periodistas (Álvarez, 2022:112, Medinacelli, s/f y Gutierrez, s/f).

A partir de aquellas revistas, las mujeres comenzaron a incursionar en nuevos ámbitos y problemáticas, a diferencia de las publicaciones orientadas fundamentalmente a los sentimientos y emociones, propias del Siglo XIX. Así, la tendencia principal fue “poner de relieve lo que quiere la mujer urbana. Estos deseos se resumen generalmente en lo que ellas y la sociedad entonces

entendían por ‘feminismo’. Es decir la conquista de derechos civiles y políticos”. Además, estas revistas abordan otros tópicos como el patriotismo, reseñas históricas y biográficas de mujeres destacadas, cuentos, poesías, así como “crónicas o entradas de diario donde ellas describen lo que observan y hacen una crítica «un tanto velada» a la sociedad que apela, por ejemplo, al humor para «deconstruir el discurso hegemónico de la época»” (Baldivieso, 2022). La “alfabetización del indio y comentarios acerca de los obreros [fueron otros temas abordados]. Sin embargo estos dos últimos puntos dejan traslucir un marcado paternalismo hacia dichos sectores de la sociedad de los cuales las damas editoras de las revistas se hallaban sumamente alejadas” (Medinacelli, s/f).

Del conjunto, la aventura literaria y periodística de *Feminiflor* resulta ser una de las más emblemáticas. Un 25 ó 26 de mayo de 1921 salía el primer número de un total de 25, dejándose de publicar el 23 de agosto de 1923. Se desconoce con exactitud las razones de por qué se dejó de imprimir. La revista “era mensual y tuvo 2 etapas, la primera con un formato de periódico estándar y la segunda, a partir de los números 8 o 9, ya como revista y con un pensamiento feminista conservador” (Baldivieso, 2022).

En 1977 el Círculo de Mujeres Periodistas reconoció a la revista. En dicha oportunidad, Bethsabé Salmón —una de las fundadoras— rememoró los “días de aquella modesta pero tenaz empresa espiritual”, en la que aquellas jóvenes mujeres sintieron la “necesidad de contar con un vehículo de prensa propio para divulgar nuestras inquietudes cívicas y culturales y para luchar por la causa de la mujer. Y, sin ninguna experiencia ni muchos prolegómenos, nos echamos a escribir y a publicar” (Salmón, 1977).

El día en que estuvo listo el primer número de la revista, la fundadora recuerda que cayeron como “abejas sobre los chivales de la imprenta Tellez, contemplando con alborozo cómo nuestros artículos pasaban del papel a la forma tangible. Tiznadas y ansiosas pero llenas de gozo, festejamos a punto de entregar la edición a los canillitas cuando invadieron el taller amigos y enamorados nuestros. Uniformados con sacos oscuros y pantalones claros, nos sorprendieron brindándose a la revista como suplementeros. Y se lanzaron a las calles de aquel dorado Oruro voceando: ¡Feminiflor!, ¡Feminiflor de hoy díaaa!” (Salmón, 1977) o “¡Feminiflor, Feminiflor! ¡La lengua de las mujeres a 20 centavos!” (Martínez, 2021). La primera entrega fue un éxito, se agotaron todos los ejemplares.

El legado de la revista es importante porque a “diferencia de las expectativas de la época para con las mujeres, en *Feminiflor* no reunían recetas para el hogar ni compartían consejos de moda ni compilaban tips de maternidad para armar una ‘página femenina’. Cuando la política, el arte y la historia parecían ser temas exclusivos de los hombres, las pioneras fundadoras de *Feminiflor* decidieron diseñar una revista que hablara de feminismo y planteara cuestionamientos a los restringidos roles familiares y sociales que se les imponía” (Martínez, 2021).

La osadía de *Feminiflor* no estuvo exenta de crítica, por ejemplo, de alguien detrás del seudónimo “Caballero don Quijano” o incluso desde las propias mujeres. Sin embargo, más que mancillar su ímpetu no solo se fortalecieron, sino que la articulación con otras revistas femeninas del país se profundizó estableciéndose lazos de apoyo y solidaridad entre las mujeres periodistas. No cabe duda, que 101 años después, *Feminiflor* constituye un hito en el periodismo y de las luchas feministas en el país.

Algunas de las publicaciones se encuentran en los “archivos de Sucre y Oruro, también hay copias en la biblioteca ‘Adela Zamudio’, del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Mayor

de San Andrés, mientras que en la página de Utama están disponibles 16 números digitalizados” (Baldivieso, 2022).

Bibliografía

Álvarez, M. (2022). El impacto de la Guerra del Chaco en la vida de las Mujeres Urbanas de Bolivia: acceso al espacio público y redefiniciones de género. Anuario. Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos. Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia, 2017. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03628216/document>

Baldivieso, G. (2022). Feminiflor, la desaparecida revista feminista pionera en Bolivia. Efeminista. Disponible en: <https://efeminista.com/feminiflor-revista-feminista-bolivia/>

Gutiérrez, M. (s/f). Mujeres periodistas. Ayer y hoy. En “Feminiflor”. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Martínez, D. (2021). 100 años de la revista Feminiflor: poesía y humor contra el patriarcado. Disponible en: <https://muywaso.com/100-anos-de-la-revista-feminiflor-poesia-y-humor-contra-el-patriarcado/>

Medinacelli, X. (s/f). Las revistas femeninas de los años 20. Una necesidad de comunicación. En “Feminiflor”. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Salmón, B. (s/f). ¿Cómo hacíamos Feminiflor? En “Feminiflor”. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. Luis Beltrán (Comp.) (1987). CIMCA y CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Ateneo Femenino (1923)

Conformado de manera inicial como una sección anexa y autónoma del Ateneo de la Juventud (Sánchez, 2019), el Ateneo Femenino fue fundado el año 1923 como “una organización dedicada al movimiento intelectual de mujeres y la búsqueda de los derechos de las mujeres”, fundamentalmente el derecho al voto, al divorcio y la educación (Tétreault, 1994:324). Bajo la dirección de María Luisa Sánchez Bustamante —la fundadora—, un grupo de diez mujeres jóvenes, pertenecientes a la elite paceña, dieron vida a esta iniciativa educativa y cultural.

De esta manera, el Ateneo se constituye en uno de los primeros referentes de organizaciones feministas en Bolivia, que bajo su impulsión se “fundaron otros ‘Ateneos’ en ciudades como Oruro, Sucre y Cochabamba” (Álvarez, 2011:7). Sin embargo, a contramano, “encontró una fuerte oposición de quienes consideraban inconcebible que las mujeres pudieran dedicar su atención a algo más que la administración de sus hogares” (Tétreault, 1994:324). Una sociedad patriarcal, machista, conservadora, influida fuertemente por la iglesia, en cierta forma, limitaron los alcances de la organización y la incorporación de mujeres.

El primer directorio del Ateneo quedó conformado de la siguiente manera: presidente Alicia Estrada Cárdenas y Ana Rosa Tornero; secretarías Enriqueta Castillo Nava; tesorera Rosa Infante; bibliotecarias Adela Reyes Ortiz; agentes de propaganda Irene Gutiérrez V. A. Murguía y Rosa de las Muñecas.

La promoción de la cultura y la educación eran pilares fundamentales de la organización, por lo que incentivaron un proceso de escritura, estableciendo como requisito a las aspirantes realizar una tesis (Sánchez, 2019). Impulsaban a las mujeres a escribir y como consecuencia de ello se fundaron dos revistas: Eco Femenino e Índice, ambos instrumentos de difusión de sus ideas. Las publicaciones alcanzaron notoriedad, llegando a distribuirse en “Cochabamba, Oruro, Potosí, Sucre, Tarija, Santa Cruz, Tupiza, Chulumani, Camargo y al exterior, ya sea mediante intercambio con instituciones femeninas o por intermedio de sus propias corresponsales a: Uruguay, Argentina, Perú, Chile, Panamá, Holanda, Italia, España y otros países tanto de Europa como de América” (Sánchez, 2019:81).

Eco Femenino apareció en septiembre de 1923, caracterizándose por sus artículos, principalmente, dedicados al feminismo. Su último número se publicó en 1925. En diciembre de 1927 aparece Índice, revista que continúa con la línea feminista, pero en ella se nota una mayor influencia del feminismo extranjero, relatando acontecimientos del movimiento feminista en otros países.

En 1925, el Ateneo organizó la primera Convención de Feministas con el fin de revisar la Constitución Política del Estado y promover la inclusión del derecho al voto para las mujeres que sabían leer y escribir. En la misma línea, el primero de mayo de 1929, organizaron la primera Convención Nacional de Mujeres, con la intención de “plegar a sus propósitos los esfuerzos de todas las mujeres, sin distinción de clases sociales para lograr la reivindicación de los derechos civiles y la protección de la mujer trabajadora” (Sánchez, 2019:97-98).

De acuerdo a Mireya Sánchez (2019), el evento contó con la participación de organizaciones como la Beneficencia de Señoras, Conferencia de señoras de San Vicente de Paul, Sociedad Protectora de la Infancia, Asociación Cristiana de Jóvenes, Federación Ferroviaria de Artes Gráficas, Sociedad Gremial de Oficios Varios, Unión de Mujeres Obreras “Tihuanacu”, Sociedad Gremial de Culinarias, Federación Obrera de Trabajadores (FOT), Comité Central del “Día de la Madre”, Centro Intelectual “Unidas por un Ideal”, a las que después se uniría la anarquista Federación Obrera Femenina (FOF).

Se cuenta que el Ateneo “permitió a regañadientes la participación de las cholitas [de la FOF] porque, al tratarse de un evento de las damas de alcurnia, se quería guardar apariencias de armonía, unidad y tolerancia ante la opinión pública, pero esta intención se agotó prontamente frente al tono crítico de las trabajadoras quienes, días después, organizaron una manifestación apoyada por la FOL en la que menudearon discursos en aymara protestando contra la convención debido a su carácter excluyente y elitista” (Rodríguez, 2010:74). El evento fracasó debido a los vanos intentos del Ateneo por “alienar a su proyecto a las clases obreras” (Sánchez, 2019:106), en definitiva, a las discordancias en los objetivos y reivindicaciones, así como, a las diferencias en la concepción del lugar que ocupaba la mujer en la sociedad.

Otras acciones que desarrolló la institución fue la institución del día de la Madre, el 27 de mayo de 1928, mediante Decreto Ley. En la misma línea, lograron el establecimiento del Día del Niño y el 30 de abril como el Día del Libro (Sánchez, 2019).

El Ateneo Femenino, sin duda, fue uno de los pilares para la formación del feminismo en Bolivia, al visibilizar y difundir ideas sobre los derechos de las mujeres a inicios del Siglo XX; un importante antecedente para lo que sería el voto universal instituido en 1952.

Bibliografía

Álvarez, M.E. (2011). Movimiento Feminista y Derecho al voto en Bolivia (1920-1952), Disponible en: <https://hal.science/hal-03613808v1/document>

Rodríguez, H. (2010). La Choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 - 1965). Buenos Aires: Libros de Anarres. Disponible en: <https://dokumen.tips/documents/rodriguez-huascar-la-choledad-antiestatal-el-anarcosindicalismo-en-el-movimiento.html?page=2>

Sánchez, M. (2019). El Ateneo Femenino 1920-1930 perspectivas filosóficas y epistémicas. Cochabamba – Bolivia: Editorial Humanidades, disponible en: https://iifhce.hum.umss.edu.bo/publicaciones/libros?fbclid=IwAR3iGWQyxQXISzJiCMTEw8Tr3OfyF_HOrHhhuXs49k3VA9awW7QDI2TBRDI

Tétreault, M. (1994). (Edit.) Women and revolution in Africa, Asia, and the New World. EEUU: University of South Carolina. Disponible en: https://archive.org/details/womenrevolutioni0000unse_y5n1/page/n5/mode/2up?q=ateneo&view=theater

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Federación Obrera Femenina (FOF)

(1927 - 1964)

“Porque la organización de las mujeres es, pues, así: nosotras mismas defendernos, nosotras mismas manejarnos”

*Petronila Infantes
Citado en Granados, 2020*

Uno de los elementos que caracteriza las primeras décadas del siglo XX son las constantes luchas y reivindicaciones de las clases sociales más desfavorecidas, obreros y campesinos, que no solo fueron por razones laborales, sino también motivadas por la exclusión y discriminación de la que eran objeto. Aquellos sectores, imbuidos por el anarquismo, el socialismo y el trotskismo, progresivamente empezaron a aglutinarse en torno a sindicatos y federaciones, los que se constituyen en el germen del movimiento obrero boliviano.

Sin duda, la anarcosindicalista Federación Obrera Local (FOL), creada en 1927, es una de las organizaciones de trabajadores más representativas de aquella época. Según Huascar Rodríguez (2010:13) esta organización “fue incluyendo a heterogéneos sectores mestizos e indígenas que, al estar localizados en distintos puntos de la economía, presentaban una compleja diversidad de matices internos: desde colonos y comunarios aymaras, niños vendedores de diarios, mujeres cholos culinarias y comerciantes minoristas –contrabandistas, vendedoras en los mercados, floristas y verduleras–, hasta una amplia gama de estratos artesanales y trabajadores asalariados de cervecerías, curtiembres, fábricas de fósforos, velas y cartones, entre otros”. Es de resaltar la presencia y organización sindical femenina.

Precisamente, el apronte sindical femenino se constituyó en un pilar fundamental de la FOL cuando las mujeres paceñas de pollera, como Catalina Mendoza, Rosa Rodríguez, Susana Rada y Felipa Aquize, decidieron fundar el Sindicato Femenino de Oficios Varios (SFOV) en 1927. Ese mismo año, concretamente el 29 de abril, decidieron cambiar su nombre a Federación Obrera Femenina (FOF), una de las organizaciones de mujeres trabajadoras más icónicas de la historia del país.

El acta fundacional de la FOF decía: “(...) con la suficiente concurrencia de varias delegadas de los diferentes mercados, se acordó formar una Federación Obrera Femenina, con fines de protección mutua y solidaridad, cooperación y beneficencia”, estando su primera directiva conformada por “Presidenta, Isidora de Peñaranda; Secretaria, Rosa Dulón; Tesorera, Inés de Larrea; pro-Tesorera, Máxima Terán. Vocales: Isabel Aliaga, Francisca Franco, María Paz de Salazar, Escolástica Nina, Teresa de Cabrera, Elena Flores, Trinidad Fuentes, María de Castillo, etc. Comisión de Propaganda: Julia Dulón, Martha Pérez, Julia de Saavedra, Petrona Bravo, Ninfa Muñoz, Epifania de Calderón, María de Colomo, Paulina Tapia, etc.” (Lora, 1980: 48).

En base a sus actuaciones y circunstancias, siguiendo con Rodríguez (2010:171), se puede asegurar que la FOF-SFOV tuvo dos etapas: “primero la FOF fundada (...) en 1927, cuyas actividades se vieron interrumpidas por la guerra del Chaco [1932-1935], y después la FOF refundada en 1940 y existente hasta 1965 (...). Esta segunda FOF se caracteriza por dos subetapas: 1) hasta 1952 cuando todavía estaba afiliada a la FOL [etapa donde alcanzó mayor notoriedad] y 2) cuando desaparece la FOL y la federación femenina se afilia a la Confederación de Gremiales –adherida a la COB (Central Obrera Boliviana)– existiendo hasta 1965”.

En aquella primera etapa, la FOF se manifestó en contra de los abusos municipales y de las maestras mayores. Una de sus más importantes actuaciones en este periodo representa su participación en la Convención Nacional de Mujeres de 1929, convocada por la organización sufragista Ateneo Femenino. Se cuenta que “allí las cholos organizadas discutieron con las mujeres de la oligarquía de forma tan acalorada que tuvieron que abandonar el evento sin poder terminar de leer su ponencia” (Rodríguez, 2010:73). Dicho evento demostró que, a pesar de ser todas mujeres, sus luchas y reivindicaciones eran distintas, marcadas por su condición de clase y condición étnica.

El año de conclusión de la Guerra del Chaco (1935) coincidió con el periodo de reemergencia de las organizaciones femeninas, en esta oportunidad del apronte del Sindicato de Culinarias (cocineras), organización que incidiría, posteriormente, en la reconstitución de la FOL y FOF. A fines de julio de aquel año, la municipalidad emitió una ignominiosa ordenanza municipal que prohibía el ingreso de las cholos con grandes bultos y con aparentes signos de mala higiene a los tranvías paceños. A la cabeza de Rosa Rodríguez y Petronila Infantes, las cholos se organizaron y protestaron. En esa oportunidad “Doña Peta”, como también era conocida Infantes, cuestionó: “¿Por qué no podemos subir a los tranvías? Cuando los tranvías están para las cholos, Para las empleadas, no para las señoras. Las señoras ocupan automóviles; el tranvía para las que trabajan” (AECID, 2013). Con este evento como detonante, el 15 de agosto de 1935 nació el Sindicato, como recordó Infantes dos años después, “para gloria de nuestro sexo” (Granados, 2010).

La organización y protesta rindió sus frutos, la alcaldía no solo abrogó la medida, sino que marcó el inicio de un largo y fructuoso ciclo de luchas por los derechos de las obreras y la formación de otros sindicatos femeninos, tales como el Sindicato Unión Femenina de Floristas (1936), y entre 1938 y 1940, Sindicato de Oficios Varios del Mercado Camacho, Sindicato de Oficios Varios de Locería, Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas, Sindicato de Lecheras y Sindicato de Anexos del Mercado Lanza (Tarifa, 2015). En este contexto, en 1940, se decide la reapertura de la FOF y manteniendo su independencia sindical, posteriormente, se incorpora a la FOL.

Durante la década de 1940, como se mencionó previamente, la FOF tuvo una destacada actividad en defensa de las obreras. De esta manera, las “reivindicaciones sindicales de las mujeres (...) se circunscribieron a la mejora de las condiciones laborales –desde la perspectiva anarquista-, otra buena parte se ampliaban con visiones globales que proponían modificaciones sociales estructurales del orden de clase y de género establecido: se defendía el derecho al aborto, el derecho a la igualdad legal de hijos e hijas nacidos fuera del matrimonio, el respeto a la integridad física y moral y a la individualidad o la formación intelectual y cultural de las mujeres obreras” (AECID, 2013).

Resultado de su trabajo, la anarcosindicalista Federación Obrera Femenina (FOF) se convirtió para muchas mujeres no solo en el rostro de la justicia, sino el de una familia, pues a través de sus protestas, pronunciamientos y enfrentamientos conquistaron derechos que por ley no tenían, principalmente las mujeres de pollera. En definitiva, “[...] la FOF se constituyó en una instancia que

mejoró efectivamente la calidad de vida de sus integrantes pues, partiendo de necesidades básicas, inmediatas y cotidianas, se logró frenar las agresiones policíacas en los mercados y se usó dinero colectivamente recolectado para atender a las compañeras necesitadas o enfermas, sin contar que muchas afiliadas aprendieron a leer y escribir en veladas culturales organizadas junto a la FOL. Con todo esto, las cholas anarquistas generaron un movimiento inédito en la historia del sindicalismo femenino boliviano, que conquistó, en su tiempo, un lugar social y económico como nunca antes -ni después- lo hiciera ningún grupo de mujeres trabajadoras en el país” (Rodríguez, 2007; 79).

Bibliografía

AECID. (2013). Federación Obrera Femenina, FOF. Disponible en: <http://aecid.bo/portal/2013/03/05/federacion-obrera-femenina-fof/>

Granados, J. (2020). 85 años del sindicato de Culinarias: doña Peta y las cholas anarcosindicalistas. Muy waso. Disponible en: <https://muywaso.com/dona-peta-y-otras-cholas-anarcosindicalistas-85-anos-del-sindicato-de-culinarias/>

Lora, G. (1980). Historia del Movimiento Obrero boliviano 1923 - 1933. La Paz: Amigos del Libro. Disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-2-\(1900-1923\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-2-(1900-1923).pdf)

Rodríguez, H. (2010). La Choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 - 1965). Buenos Aires: Libros de Anarres. Disponible en: <https://dokumen.tips/documents/rodriguez-huascar-la-choledad-antiestatal-el-anarcosindicalismo-en-el-movimiento.html?page=2>

Tarifa, A. (16 de diciembre de 2015). Historia del movimiento obrero en Bolivia. La Época. Disponible en: <https://www.la-epoca.com.bo/2015/12/16/historia-del-movimiento-obrero-en-bolivia/>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres en la Guerra del Chaco

(1932 - 1935)

“Replicamos: nosotras somos también bolivianas y estamos dispuestas también a sacrificarnos por la patria: ¿por qué se nos negaría ir a abrazar en nombre de todas las mujeres de Bolivia a esos valientes centinelas de sacrificio?”

Laura Graciela de la Rosa Torres, citado en Álvarez, 2017

El año 1932 marcaría el inicio de la Guerra del Chaco, contienda bélica que enfrentaría a bolivianos y paraguayos por tres años. El gobierno inició el proceso de reclutamiento de valientes jóvenes, sin embargo, al llamado de la Patria también respondieron las valientes mujeres bolivianas, de la misma forma en que lo hicieron en la Guerra del Pacífico y en la Guerra del Acre.

Si bien, resultado de su constante lucha por sus derechos, las mujeres llegaban a la década de 1930 experimentando ciertos cambios, en cuanto a su formación, ejercicio profesional y modos de organización, el fatídico contexto de la guerra les otorgaría la posibilidad de acceder a nuevos espacios que darían un impulso a las diversas corrientes del movimiento femenino. Así, el rol de las mujeres no se limitó al de madres, esposas, hijas, sobrinas y amigas que despedían y lloraban a sus familiares varones. Al contrario, según sea la ciudad o el campo y ante la ausencia de sus pares masculinos, desempeñaron importantes y activos trabajos, desde “madrinas de guerra”, educadoras, escribanas de los soldados y sus familiares, costureras, enfermeras, hasta jefes de familia, mineras, agentes de orden, periodistas de guerra, administrativas y funcionarias públicas, entre otros.

En suma, después del Chaco, Bolivia ya no sería la misma y las mujeres no quedaron exentas de las transformaciones. El contexto y la nueva realidad “(...) les permitió por un lado capacitarse en una profesión y disponer de ingresos propios y, por el otro, adquirir una paulatina autovaloración y conocimiento de su entorno. Esto le facilitó el contacto con la realidad de marginamiento y discriminación de algunos sectores de la sociedad” (Durán y Seoane, 1997: 70). En cuanto a las clases populares, la post guerra permitió la reemergencia de los sindicatos, como el Sindicato de Culinarias (cocineras), organización que incidiría, posteriormente, en la reconstitución de la Federación Obrera Local (FOL) y la Federación Obrera Femenina (FOF).

Formalizando la recaudación de fondos, víveres, enseres y otros elementos necesarios para el frente que empezaron a realizar diversos grupos femeninos, en julio de 1932 la señora Bethzabe Iturralde, “recibió la autorización del Ministerio de Guerra y Colonización (...) para organizar a nivel nacional la agrupación ‘Madrinas de Guerra’” (Dibravcic, 2016). A partir de esta iniciativa, “los oficiales y soldados que deseaban tener una madrina se comunicaban con la responsable departamental del

programa y ella se encargaba de conseguírsela. Le mandaría a su ahijado encomiendas, le escribiría cartas y velaría por el bienestar de su familia, es decir, le brindaría apoyo moral y material” (Durán y Seoane, 1997: 70).

Entre otros grupos femeninos dedicados a esta labor se puede mencionar: Liga de Damas Católicas de Bolivia, presidida por Angélica Tejada S. Mendez; Asociación Femenina Pro Defensores de la Patria, presidida por Antonia Z. de Careaga; Comité Patriótico de Señoras, presidida por Lucila F. de Tejada Sorzano; Señoras de San Vicente de Paul, presidida por Julia B. de Saavedra; Liga Antituberculosa, presidida por Victoria V. de Tejada; Beneficencia de Señoras, presidida por Teresa de Gutiérrez; Protectora de la Infancia, Teresa de Pacheco; Ateneo Femenino, presidida por Ema Pérez de Carvajal; Alumnas y Exalumnas S.S.C.C. y del Santa Ana, presididas por Graciela Matos, María Z. de Aramayo y Mercedes Z. de Velazco, respectivamente; Damas Católicas Bolivianas, presidida por Matilde Gutiérrez de Crespo; Sociedad Cultural Colegio Santa Ana, presidida por Angélica Aldunate (Durán y Seoane, 1997) y las Ligas Filiales en Oruro, presidida por Laura Graciela de la Rosa Torres, Santa Cruz y Tarija. La periodista Ana Rosa Tornero también organizaría brigadas femeninas en diferentes departamentos del país, además, de fungir como corresponsal de guerra para el periódico “El Diario”, ejercicio que le valió el reconocimiento de toda la sociedad.

Durante la Guerra del Chaco, Bolivia movilizó tres ejércitos, al igual que movilizó miles de profesionales de la salud, entre las que se encontraban decenas de mujeres voluntarias que se desempeñaron tanto en hospitales urbanos, así como en aquellos improvisados a lo largo del frente de batalla. La Cruz Roja destacó en esta labor, que no solo organizó el primer grupo de enfermeras que partió a la zona de operaciones, sino que realizó este trabajo constantemente (Álvarez, 2017).

Por su trabajo y la cercanía que llegaron a establecer con la soldadesca, las “enfermeras, junto a las madrinas de guerra, se convirtieron en una especie de ‘ángel y madre’, a la vez que se constituyeron en los personajes más reconocidos y preferidos de los combatientes. Fueron ellas las que supieron de sus nostalgias, las que curaron sus heridas, las que les escribieron cartas, fueron las intermediarias con sus familias y se comprometieron a velar por sus hijos y parientes” (Durán y Seoane, 1997: 69). Algunas de las enfermeras que se pueden mencionar son: Bethsabé Montes de Montes, Antonia Zalles de Careaga, Juana Mendoza Pedraza, Hilda Balderas, conocida como “La madre del soldado del Chaco”, Alicia Cossío, María Miranda, un grupo de alrededor de 60 monjas de las que sobresale Sor Anna Bernardetta Soria Galvarro (Chambi, 2015).

La Guerra del Chaco, al igual que otras guerras no solo se desarrolló en el campo de batalla, sino en el ámbito político-diplomático, social, económico y del espionaje. El Servicio Secreto reclutó a la cruceña Rosa Aponte Moreno, la beniana Adela Bello, Elsa Aguilera, Chabela Reyes, Zoraida Alcoreza, Cristina Velazco y a Liz Morales. Una de las principales operaciones que desarrollaron estas mujeres se denominó “Operación Rosita”. Las Mata Hari bolivianas alquilaron un departamento en Salta, ciudad donde se encontraba el Consulado paraguayo. Haciéndose pasar por ciudadanas peruanas lograron establecer contacto con los funcionarios guaraníes y, tiempo después, organizaron una cena con aquellos en su apartamento. Mientras esto sucedía “(...) los agentes bolivianos, don Gastón Velazco y el experto conocedor de claves para abrir cajas de seguridad don Carlos Ackerman, ingresaron subrepticamente al recinto consular y cric, cric, cric...la caja se abrió” (Durán y Seoane, 1997: 109). El resultado de la operación fue las “(...) frecuencias de radio, las listas de su personal de apoyo, los nombres de sus agentes secretos, sus códigos, mensajes, enlaces en Bolivia, simpatizantes del Paraguay, amigos confiables y bolivianos desafectos a Bolivia (...)” (Mejillones, 2017: 134).

En retaguardia, a la par de las posiciones favorables a la guerra, existieron otras voces disidentes que abogaban por la paz, mismas que fueron duramente criticadas. Uno de los casos más destacados fue el de la escritora Martha Mendoza, hija de Matilde Loza y del connotado político y escritor Jaime Mendoza. Mientras el padre planteaba el fin de las hostilidades en el Senado, desde sus artículos la hija aseguraba que la “(...) guerra era una maldición que devoraba ingentes caudales, absorbía la sangre de la juventud y que sólo acarrearía mayores calamidades a la Patria. Denuncias visionarias que para nada gustaban al gobierno y que sumadas a la mutua campaña por mejor trato para los heridos y enfermos evacuados que deambulaban por la ciudad, ambos se constituían en insufrible conciencia del gobierno” (Durán y Seoane, 1997: 191).

Otro caso lo representa Laura Graciela de la Rosa Torrez, quien en 1934 organizó “una expedición de mujeres al frente de Guerra para llevar regalos, cartas, chompas y víveres a los soldados. Para testimoniar esta experiencia, escribió un libro, intitulado La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo, publicado en La Paz en 1935, que fue el primer libro escrito por una mujer sobre el conflicto (...)” (Álvarez, 2022: 6). Si bien, el libro despertaba sentimientos de patriotismo e involucramiento de los conciudadanos, fue cuestionado por algunos sectores al develar las precarias condiciones en las que se encontraban los soldados bolivianos, llamando a la reflexión a las autoridades bolivianas (Durán, 2011).

Bibliografía

Álvarez, M. (2017). El impacto de la guerra del Chaco en la vida de las mujeres urbanas de Bolivia: acceso al espacio público y redefiniciones de género. La Paz: Anuario. Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos. Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia. Disponible en: <https://hal.science/hal-03628216/document>

Chambi, A. (2015). La Guerra del Chaco: los héroes olvidados. Rev. Fuent. Cong. Vol. 9, Nº 38, Junio 2015. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/pdf/fdc/v9n38/v9n38_a04.pdf

Dibravcic, A. (2016). Rostro de la mujer en la Guerra del Chaco. Sucre: Sucre histórica. Disponible en: <https://sucre-historica.blogspot.com/search?q=mujeres+en+la+guerra+del+chaco>

Durán, F. y Seoane, A. (1997). El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/Elcomplejomundodelamujerdurantelaguerradelchaco.pdf

Durán, M. (26 de junio de 2011). Laura de la Rosa, creadora del Parque de la Unión Nacional. La Patria. Oruro. Disponible en: <https://impresa.lapatia.bo/noticia/73229/laura-de-la-rosa-creadora-del-parque-de-la-union-nacional>

Mejillones, G. (2017). El servicio de inteligencia entre 1927-1938: el espionaje, contraespionaje de Bolivia durante la Guerra del Chaco (Tesis). La Paz. Repositorio UMSA. Disponible: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/11306/TG-3871.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Sindicato de Culinarias y Sirvientas (1935 – 1958)

“Porque no hizo una sabrosura huarjata, recibió nutridos palos la cocinera”
“Una criatura es salvajemente flagelada por su patrona”
“Entre otros sistemas de castigo, una cruel patrona aplicó el de la plancha caliente”

Citado en Díaz, 2017

Son algunos de los titulares que ocupaban los periódicos de la época, en los que se puede evidenciar el racismo y violencia al que eran sometidas las trabajadoras del hogar, las mujeres de pollera. Además, tenían prohibido el ingreso a espacios públicos como cines, plazas, entre otros, reservados exclusivamente para la burguesía. Una disposición municipal que prohibía a “las cholos” subir con grandes bultos al tranvía de La Paz fue la gota que derramó el vaso, la gota que rompió el silencio de aquellas valiosas mujeres frente a los abusos.

La edición del 31 de julio de 1935 del periódico El Diario informó de la siguiente manera la disposición (Citado en: Wadsworth, 1989):

“Evitarse las infecciones en los tranvías

Queda terminantemente prohibido permitir la subida a los coches con cualquier bulto voluminoso que pueda entrar en contacto con los demás pasajeros, así como las personas con muestras visibles de desaseo o cuyas ropas puedan contaminar a los demás pasajeros o despidan mal olor. Cualquier pasajero tendrá derecho de exigir que los cobradores hagan salir del coche tales personas (...).

Firmado V. Burgaleta, Ingeniero-Director”

La indignación no se hizo esperar y desembocó en que un grupo de mujeres, encabezado por Rosa Rodríguez y Petronila Infantes, fundarán el Sindicato de Culinarias y Sirvientas un 15 de agosto de 1935, en rechazo a la disposición municipal que consideraban racista y clasista (Díaz, 2017).

Huáscar Rodríguez (2007:72) describe el suceso de la siguiente forma: “[la movilización] surgió a raíz de una prohibición municipal decretada a fines de julio, que proscribía a las cholos subir a los tranvías bajo el pretexto de que incomodaban a las ‘señoras’ rasgándoles las medias con sus canastas y ensuciando sus vestidos. Este hecho generó la reacción indignada de las trabajadoras cocineras, quienes se concentraban masivamente en los mercados cuando iban a realizar las compras [...]”.

Ante la disposición municipal, las culinarias argumentaron que el transporte público paceño era para las clases populares, ya que las clases adineradas se transportaban en automóviles particulares. La edición del 24 de agosto de 1935 del periódico La República informó de la siguiente manera los resultados alcanzados (Citado en Wadsworth, 1989):

“Las protestas y manifestaciones de las culinarias organizadas no fueron en vano. Finalmente ellas ganaron la pelea. Las autoridades resolvieron que nuevamente podían trasladarse en el tranvía”.

Tras su victoria, el Sindicato de Culinarias y Sirvientas fortalecería su lucha por los derechos de sus afiliadas (horas de trabajo y salario). Entre algunas de las más importantes victorias que alcanzaron, se puede mencionar “el reconocimiento del arte culinario como profesión, la creación de guarderías gratuitas, el derecho al descanso los domingos, el derecho al divorcio, la igualdad entre hijos legítimos e hijos naturales, la destitución de autoridades municipales que abusaban de las vendedoras a través de la policía y la abolición de la obligatoriedad de carnet de identidad y “carnet de sanidad”” (Navia, 2021).

Sobre este último caso, las autoridades pretendieron obligar a las trabajadoras del hogar a obtener un carnet sanitario, el cual debía ser emitido por la policía, previo un proceso de revisión en el que debían desnudarse frente a los evaluadores (policías). El Sindicato manifestó su rechazo, indicando que dicho examen debía estar a cargo de médicos y que debería ser pagado por “los patrones”. Amenazaron con huelgas y movilizaciones, hasta que la disposición fue anulada.

Aprender a leer y escribir fue una de las principales preocupaciones de las afiliadas al sindicato, por lo que mientras estuvo en vigencia pidieron a las librerías donación de libros para su biblioteca. Otra victoria de la organización, que era de tendencia anarcosindicalista, se produjo en 1941, año en que la Cámara de Diputados aprobaría la petición de construir casas cunas para que las trabajadoras puedan dejar a sus hijos e hijas. Sin embargo, la lucha por sus derechos no siempre terminó en regocijo. Una muestra de los “costos” de la lucha fue la muerte de una de las afiliadas, Doña Francisca, quien fue apresada después de una protesta y encarcelada en una celda fría y húmeda; luego de ser bañada con agua fría y sumado a una enfermedad que padecía, perdería la vida.

El Sindicato de Culinarias y Sirvientas marcó un hito en la organización de los sindicatos femeninos en el país, pues a raíz de su fundación se fortaleció la denominada Federación Obrera Femenina (FOF) y se crearían similares organizaciones en representación de las trabajadoras floristas, lecheras, etc.

Bibliografía

Díaz, G. (2017). Sindicato de Culinarias: mujeres en la lucha del pueblo boliviano. La tinta. Disponible en: <https://latinta.com.ar/2017/12/sindicato-culinarias-mujeres-lucha-pueblo-boliviano/>

Navia, F. (2021). Trenzando dignidad. Crónica de luchas y conquistas de las cholas anarquistas. KAOSENLARED. Disponible en: <https://archivo.kaosenlared.net/trenzando-dignidad-cronica-de-luchas-y-conquistas-de-las-cholas-anarquistas/>

Wadsworth, C. e Ineke, D. (1989). Agitadoras del buen gusto: Historia del sindicato de culinarias. Tahipamu – Hisbol. La Paz. (resumen) <http://javierbadani.blogspot.com/2013/03/las-culinarias-las-feministas-de-pollera.html>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Legión Femenina de Educación Popular (LFEP) y la Unión de Mujeres Americanas (UMA) (1935)

Siguiendo el influjo del movimiento feminista regional y los cambios que se suscitaban en Bolivia resultado de la conclusión de la Guerra del Chaco, en la década de 1930, la Legión Femenina de Educación Popular (LFEP) y la Unión de Mujeres Americanas (UMA) fueron dos de las organizaciones más representativas que dieron un importante impulso a las luchas y reivindicaciones femeninas iniciadas la década previa por otros colectivos.

La LFEP se funda en La Paz el 20 de diciembre de 1935 (Álvarez, 2021), por la poeta, intelectual socialista, profesora y también fundadora del Ateneo Femenino (1923), Etelvina Villanueva, bajo la “estela de trabajo que dejó Adela Zamudio (1854-1928), quien protesta por la discriminación de que era objeto la mujer” (Sánchez, 2013: 42). Por su parte, Zoila Viganó funda UMA, alrededor de septiembre de 1935, también en La Paz.

En cuanto a sus programas, la Legión Femenina tenía “demandas similares al Ateneo [Femenino], pero con una visión más amplia y sumergida en el debate de la reforma del Estado” (Ardaya, 2001: 19). De manera más precisa, compartían reivindicaciones como la “protección del trabajo de las mujeres, lucha contra los vicios y alcoholismo, biblioteca de mujeres, etc. [, los cuales eran] concebidos por el Ateneo Femenino de manera paternalista, como obras de caridad y no como medidas para promover cambios sociales más profundos. La orientación más social de la Legión Femenina, que Etelvina Villanueva describió como “socialista” (en el título de su libro *Acción Socialista de la mujer en Bolivia*), es parte del contexto de posguerra, un contexto de efervescencia política con el fin de responder a la frustración de la sociedad con la derrota y la búsqueda de nuevas orientaciones ideológicas” (Álvarez, 2021: 117).

Por aquella razón, la LFEP estuvo conformada por mujeres de todas las clases sociales, fortaleciéndose con la inclusión de mujeres que pertenecían a sindicatos y contemplando reivindicaciones como “el derecho a la indemnización, hogares para sus hijos y beneficios para la mujer en estado de gravidez y, como elemento fundamental, la exigencia de la participación de las mujeres en el proceso en curso en la coyuntura” (Maldonado, 2000: 19).

Por su parte, si bien, la Unión de Mujeres fue “una organización que tuvo en el país un corte más liberal y elitista (...) participó en diversos debates intelectuales y políticos de la época (...) [, como el

debate en torno al indigenismo,] poniendo de relieve la importancia que debía ser acordada a las mujeres indígenas de Bolivia como mayores contribuyentes por su trabajo a la economía del país. También es interesante señalar que las miembros de la UMA dieron cabida a publicaciones de corte marxista en El Diario, que llamaban a la unión de las feministas con las clases trabajadoras” (Álvarez, 2021: 117 y 118).

Alrededor de julio de 1936, la LFEPA desarrolló múltiples actividades en diferentes departamentos del país, siendo una de las más destacadas la carta enviada a la “Junta Militar dirigida por el presidente David Toro, solicitando la concesión de los derechos civiles y políticos a las mujeres” (Álvarez, 2021: 119). El gobierno, oyendo la demanda, en octubre de 1936 aprobó un decreto-ley otorgando derechos a las mujeres tales como el derecho a ejercer profesión y a ocupar funciones, cargos u empleos sin otro requisito que la idoneidad, la independencia jurídica y la capacidad de actuar como testigo a los 21 años, sin embargo, la norma nunca fue aplicada.

Coincidiendo con este hecho, en noviembre de 1936, a la cabeza de Etelvina Villanueva, la LFEPA organiza su Primer Congreso en Cochabamba, aglutinando a 70 delegadas de los ocho departamentos (Pando se creará recién en 1938). En el evento, las asistentes debatieron “una plataforma de reivindicación de la mujer, la primera que se registra en la historia de Bolivia, con propuestas sobre la investigación de la paternidad, como medio de mejorar la situación injusta de los hijos que vienen al mundo sin padres. Entre sus objetivos cuentan la lucha por la consecución de los derechos civiles y políticos, el derecho irrestricto al voto, la enseñanza de la educación sexual y la organización de sindicatos femeninos” (Sánchez, 2013: 42). Sin embargo, la diversa composición de la organización puso en evidencia las posiciones antagónicas de las miembros sobre ciertos temas, como el derecho al voto femenino.

Estas contradicciones sumirían a la organización en una crisis de la que se presume no pudo sobreponerse, ya que se no se cuentan con más datos históricos después del congreso. En el caso de UMA, también se registra un cese progresivo en sus actividades, siendo una de sus últimas participaciones la Asamblea Constituyente de 1938, bajo el gobierno de German Busch.

Si bien, en dicha Convención Nacional se debatió el sufragio femenino considerando el valioso aporte y los nuevos roles que había adquirido la mujer durante y después de la guerra con Paraguay, aún no se aprobaría la medida. En la década de 1940 e inicios de 1950, organizaciones como el “Comité de Mujeres, integrado por el Ateneo Femenino, la Federación Boliviana de Empleadas Católicas, la Asociación Indígena Católica y el Centro Político de Mujeres Socialistas (...) [, el] Bloque de Jornada Femenina, (...) [la] Agrupación Interamericana de Mujeres (...) [, la] Unión de Mujeres de Bolivia, UMBO (...) [y los] clubes de madres” (Casas, 2012), continuaron con la lucha femenina. Será durante este periodo en que se proclame la igualdad jurídica entre los cónyuges (1940-1942), se conceda la ciudadanía a las mujeres para votar en elecciones municipales (1945) (Sánchez, 2013) y, finalmente, se apruebe el voto universal (1952).

Bibliografía

Alvares, M. (2022). Movimiento feminista y derecho al voto en Bolivia (1920-1952). Nuevos Aportes. Tejedoras. Revista sobre democracia y género, 2021. Disponible en: <https://hal.science/hal-03613808/>

Ardaya, G. (2001). Participación política y liderazgos de mujeres en Bolivia. Bolivia: CIDEM. Disponible en: <https://www.bivica.org/files/mujeres-liderazgo.pdf>

Casas, F. (2012). El control social y la democracia participativa en los movimientos sociales de Mujeres Indígenas Originarias campesinas. Tesis de grado. Universidad Mayor de San Andrés. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/12660/T3061.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Maldonado, P y Rojas, G. (2000). La participación de la Mujer en la vida política e interinstitucional de Bolivia el caso de las Elecciones Municipales de La Paz y El Alto. Tesis de Grado. Universidad Mayor de San Andrés. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/12790/151.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

Sánchez, E. (2013). Contribución del feminismo al reconocimiento de los derechos de las mujeres en Bolivia 2006-2010. Quito: Corporación Editora Nacional. Disponible en: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4024/1/SM156-S%C3%A1nchez-Contribucion.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDE A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Luisa G. de la Tapia, María Barzola y las mujeres mineras

“Hasta que en 1961 se conformó el Comité de Amas de Casa de Siglo XX y a fines de 1977 y 1978, cuatro esposas de trabajadores mineros iniciaron una huelga de hambre que abrió brechas para la derrota de la dictadura militar de Hugo Banzer Suárez, el papel de las mujeres en las minas estaba invisibilizado, aunque la presencia femenina en socavones, ingenios y pueblos mineros, en sus vidas y luchas, ostentaba ya una historia de larga data” (Citado en Rodríguez, 2014: 271).

Precisamente, las investigaciones ayudan a confirmar que el trabajo femenino en las minas es tan antiguo que se remonta a la época colonial, pero debido al patriarcado imperante se consideró — falsamente— que el “trabajo minero era inapropiado para la mujer argumentándose que demanda un gran esfuerzo físico y que se desarrolló en un ambiente adverso. A pesar de esa visión muy difundida y generalizante, es evidente que la mujer siempre ha estado involucrada en la producción minera, compartiendo con los varones las vicisitudes de su desarrollo histórico. Es una presencia que se revela y oculta entre las condiciones de clase y género” (Cajías y Jiménez, 1997: 11).

Con el transcurrir del Estado boliviano, el movimiento minero pretendió superar aquellas vicisitudes organizándose en sindicatos, elaborando manifiestos, con paros y huelgas, en respuesta a las “tremendas condiciones de vida y de trabajo” imperantes (Lora, 1980: 351). La respuesta de los gobiernos de turno, estrechamente ligados a intereses privados nacionales y extranjeros, fue la represión, llegando en muchas ocasiones a la masacre. La clase gobernante, la oligarquía minero-feudal, al igual que en los tiempos de la colonia, castigó al movimiento minero con tal violencia con el afán de desorganizarlo y escarmentarlo.

Las mujeres estuvieron al frente de las reivindicaciones y movilizaciones mineras, motivo por el que muchas de ellas perdieron la vida en las múltiples masacres acaecidas en los centros mineros a manos de los organismos represivos del Estado. Una de las masacres más recordadas, durante el Siglo XX, fue la suscitada el 4 de junio de 1923 en Uncía. Las desavenencias entre el Estado y el primigenio movimiento minero se remontaban a 1918, agudizándose cuando tomaron la determinación de fundar la Federación Obrera Central de Uncía, el 1 de mayo de 1923. El patronato se negó a reconocer dicha federación y en represalia despidió a los principales dirigentes. Las y los mineros comenzaron a organizarse, decretando la huelga general. En respuesta, el gobierno impuso el estado de sitio el primer día de junio y al siguiente día envió tropas al asiento minero de Uncía.

El 4 de junio, Guillermo Gamarra y Gumersindo Rivera —los principales dirigentes— fueron convocados a una reunión. En el lugar, fueron apresados, desencadenando el airado rechazo minero y exigiendo

su libertad. Ante la movilización y demandas, el ejército descargó sus ametralladoras contra las masas. De entre los cuatro fallecidos oficialmente reportados se encontraba Luisa G. de la Tapia (Rodríguez, 2018). En 1928, la Federación Obrera Local (FOL) comenzó a publicar el semanario denominado "Humanidad", encontrándose en uno de sus números un homenaje a de la Tapia (Beltrán, 1987). Precisamente, en esta revista, el folista Guillermo Pelaez le dedicó el poema titulado "A la mártir de Uncía, Luisa G. de la Tapia": "Al bronco acorde grave e imperioso/ de la lira rebelde que conjura/ los hórridos cilicios a romper,/ surge en la paz del Angelus radioso,/ su imagen que al dejar la sepultura/ "¡Justicia y Redención!" clama doquier..." (Lora, 1970: 78).

La Masacre de Catavi, acaecida el 21 de diciembre de 1942, constituye otro de los episodios luctuosos donde las mujeres estuvieron en la primera línea de las movilizaciones. Iniciada la Segunda Guerra Mundial (1939) la demanda de materiales estratégicos, entre ellos el estaño, se incrementó aceleradamente. El Imperio del Japón atacaba la base naval estadounidense de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 y se hacía con el control de las principales fuentes estañíferas en el Pacífico, convirtiendo a Bolivia en el único proveedor de aquel mineral en el Hemisferio Occidental. Estados Unidos firmaba contratos de compra de estaño con el gobierno del Gral. Enrique Peñaranda orientados a "garantizar la provisión de estaño y minerales estratégicos para la contienda bélica que libraba ese país contra Alemania y Japón" (Oporto, 2012).

En este contexto, los sindicatos mineros demandaron mejores condiciones salariales, en un imaginario de "reciprocidad y (...) costumbre tradicional (...) [que exigía] que la empresa compartiera con ellos sus nuevos beneficios tal como había ocurrido en el pasado, cuando con cada época de boya (auge) se llevaba a efecto una redistribución de beneficios (...) no era, pues posible aceptar que la compañía transnacional aprovechara sólo para sí los inesperados réditos y utilidades a costa del sacrificio de sus miles de obreros y sus familias que vivían en pocilgas, hacinados y con bajos salarios" (Rodríguez, 2014: 202). Al contrario de atender las demandas, el gobierno de Peñaranda y los Barones del Estaño (Simón I. Patiño, Mauricio Hoschild y Carlos Víctor Aramayo) pretendieron proscribir a los sindicatos, eliminar el "sábado inglés", restringir la pulpería y en abril de 1942 el presidente dictaba el Decreto de Seguridad del Estado. En palabras de Guillermo Lora (1980: 357): "el Gobierno preparaba la represión para servir mejor al imperialismo".

Por varios meses las partes no pudieron llegar a un acuerdo, por lo que los mineros decidieron realizar una gran movilización el 21 de diciembre y enrumbar en dirección a la gerencia de la Patiño Mines. La masa de aproximadamente ocho mil mineros fue vanguardizada por una anciana de nombre María Barzola, madre de un trabajador de Ánimas; Eleuteria G. de Nina, ex obrera de la sección Azul; Carmen Rioja, hija de una trabajadora de Animas; y Melchora Rodríguez, esposa de un peón de Catavi (Oporto, 2012 y Rodríguez, 2018). Las y los mineros fueron interceptados por el ejército y a fuego de ametralladora, según los reportes oficiales, causaron 20 bajas y medio centenar de heridos.

"Un año después, Antonio Gaspar, del Sindicato de Catavi, dijo: 'A la cabeza de los que pedíamos pan estaba una anciana que llevaba la Bandera Nacional y ella recibió la primera descarga de metralla cayendo envuelta en los pliegues de la tricolor boliviana, y así fue que quienes pedíamos pan, recibimos bala'. Esa anciana no era otra que María Barsola y cuyo nombre ha sido enarbolado con fines proselitistas por agentes extraños al proletariado [principalmente, el Movimiento Nacionalista Revolucionario] y ha concluído convirtiéndose en un símbolo del martirologio de la clase obrera" [sic] (Lora, 1980: 378). Las otras tres mujeres que acompañaban a Barzola también murieron ese día.

Bibliografía

Cajías, M. y Jiménez, I. (1997) Mujeres en las minas de Bolivia. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/MujeresenlasminasdeBolivia.pdf

Beltrán, L. (Comp.) (1987). "Feminiflor". Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. CIMCA-CIDEM. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/534644808/Luis-Ramiro-Beltra-n-Feminiflor-Un-hito-en-el-periodismo-femenino-de-Bolivia>

Lora, G. (1980). Historia del Movimiento Obrero Boliviano. 1933-1952. Tomo 4. La Paz: Los Amigos del Libro.

Oporto, L. (2012). Masacre del 21 de diciembre de 1942. Revista Fuentes Vol. 6 – N°23. Disponible en: http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/pdf/fdc/v6n23/v6n23_a13.pdf

Rodríguez, G. (2014). Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825 – 1952. La Paz: CIS. Disponible en: <https://archive.org/details/2014-rodriguez-ostria-g-capitalismo-modernizacion/mode/2up?q=femeninas&view=theater>

Rodríguez, G. (2018). Motines, huelgas y revolución. Biblioteca Laboral N° 62. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social. Disponible en: <https://archive.org/details/2018-rodriguez-ostria-motines-huelgas-y-revolucion/page/n1/mode/2up?q=POLLERAS+LIBERTARIAS>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Esilda Villa Laguna Michel: Primera abogada en Bolivia (1909 - 1947)

Autor: Ysrael Villarroel Yovió (Santa Cruz)

Esilda Villa tuvo que enfrentar a la cultura patriarcal de su época, que sostenía que el ejercicio de la abogacía estaba destinado sólo a los hombres.

Nacida en Oruro el 18 de diciembre de 1909, sus padres fueron Eduardo Villa Laguna y Adela Michel. A la corta edad de cuatro años empezó a estudiar en una escuela en Potosí. Fue eximida de pasar el último año de primaria, debido a su excelente rendimiento. Se trasladó a Oruro cuando tenía doce años, estudiando en el Liceo de Señoritas “Pantaleón Dalence” donde se graduó con una especialización en Ciencias y Letras.

Ella quería estudiar derecho, pero no había facultades de derecho que aceptaran mujeres en Oruro, por lo que con otras egresadas de su generación establecieron la Facultad Libre de Derecho. Luego de dos años de estudios, el 2 de junio de 1928, compareció ante la Corte Superior de Oruro para dar el examen como Procuradora de Causas. Esilda Villa solicitó posteriormente al Tribunal que liberara su licencia de fiscal, la solicitud fue rechazada con el argumento de que, como mujer, no podía ser considerada ciudadana del país sin haber completado el servicio militar obligatorio, por lo cual su licencia no podría ser liberada.

En un decreto ministerial del 10 de octubre de 1928, la Corte Superior se negó a otorgar licencia a Villa. Esta negativa fue el comienzo de la larga campaña de Villa para impulsar los derechos de las mujeres en Bolivia. Ella solicitó al Senado boliviano varias veces el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres, así como de sus derechos civiles, para poder optar a un trabajo. Luego fue al cuartel y pidió registrarse para realizar el servicio militar. Cuando el comandante se negó, tramitó un certificado de incapacidad, tal como hacían los varones, para poder encontrar un trabajo.

En todas estas peripecias, le siguieron los principales periódicos de Argentina, Chile, Cuba y Perú, que a menudo se burlaban de ella en las secciones de humor por su supuesto comportamiento masculino.

El 2 de marzo de 1929, la atención internacional y una petición presentada por la Comisión Interamericana de Mujeres al Congreso de la Unión Panamericana, obligó a la Fiscalía General a revocar su decisión y otorgarle el título de abogada.

Durante la siguiente década, trabajó con abogados y reclusos de prisiones públicas. Durante la Guerra del Chaco (1932-1935), se formó como enfermera para asistir a los heridos en el campo de batalla.

El 2 de enero de 1938, Esilda Villa volvió a la Corte Superior de Oruro y pidió ser examinada por un abogado. Volvió a aprobar el examen, pero cuando solicitó la matrícula, le dijeron que, según el artículo 15 de la Ley de Organización Judicial, que fue confirmado por la Corte Suprema de Bolivia, las mujeres, así como las personas sordas, no podían ejercer como abogados litigantes. Volvió a impugnar la resolución y finalmente se le concedió una licencia el 22 de enero de 1938.

Villa participó en la instalación del Departamento de Niños del Hospital Público y la instalación de la Sala de Emergencias en la escuela “María Quiroz”. Hizo campaña por albergue para los hijos de reclusos sin seres queridos y emitió dictámenes legales sobre los derechos de los niños.

En 1936, en el Primer Congreso Feminista Boliviano en Cochabamba, presentó dos trabajos, uno defendiendo las pruebas de paternidad para confirmar el apoyo de los padres a los niños y el otro argumentando que las leyes deberían proteger a los niños. Favoreció las protecciones legales para las madres solteras, permitiéndoles actuar como tutores de sus propios hijos; la manutención que los padres ausentes debían garantizar a sus hijos, y el acceso de los niños a la educación y a la atención médica.

En julio de 1946, cuando un golpe de Estado derrocó a Gualberto Villarroel, Villa escuchó un anuncio en la radio solicitando suministros médicos para los heridos en la rebelión. Organizó la entrega de suministros y ayuda médica a los ciudadanos de La Paz a través del sistema ferroviario boliviano.

Villa murió en un accidente automovilístico el 11 de mayo de 1947. Se realizó un servicio en su memoria en la Catedral de La Paz.

Bibliografía

Duran Zuleta, Marlene (9 de junio de 2019). Esilda Villa Laguna Michel primera mujer abogada de Oruro y Bolivia. La Patria. Disponible en: <https://impresa.lapatia.bo/noticia/352980/esilda-villa-laguna-michel-primera-mujer-abogada-de-oruro-y-bolivia#articulo>

Wikipedia. (18 de mayo del 2022). Esilda Villa. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Esilda_Villa&oldid=143623969.

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Alcira Cardona Torrico (1926-2003)

Poetisa, dramaturga y educadora orureña, nace el 23 de enero de 1926. Desde joven presenció los terribles sacrificios que implica el trabajo en la mina, por lo que con el pasar del tiempo redactó brillantes escritos que la categorizaron como una de las más grandes exponentes de la poesía social boliviana (Ballesteros, 1997).

Sus escritos, revolucionarios, traspasaban las fronteras del convencional “acicalamiento lírico” (Rivera, 2022) y, revelaban y denunciaban los dolores, la pobreza, sociedad, enfermedad, carencias y la oscuridad de vida en los socavones, exponiendo la condición del hombre andino, ocasionando que aun la persona más indiferente pueda asentir tales condiciones (Duran, 2012).

Fue miembro del grupo de intelectuales denominado “Gesta Barbara” (movimiento cultural boliviano del Siglo XX, conformado por los más grandes exponentes de la literatura boliviana). Asimismo, fue miembro del Grupo “Fuego de la poesía”, dirigido por Eliodoro Ayllón, asistiendo al congreso de poetas en Sucre junto a Yolanda Bedregal y Raúl Jaimes Freyre (Duran, 2012).

De voz inquebrantable, también ejerció cargos en la gestión pública como: directora de Cultura de la Alcaldía de La Paz (hacia 1960-1967) y luego de la Prefectura paceña (1985). Presidió el Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de esta misma ciudad. Directora de las revistas “Formas” y “Hoyandina”, directora de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura (1970-1972) (Blanco, 2011). Además, impulsó la construcción de la Casa de la Cultura Franz Tamayo.

Entre sus publicaciones se puede mencionar: el cuento titulado “Encuentro con el pasado” (1945) y sus tres poemarios “Carcajada de Estaño” (1949), “Rayo y simiente” (1960) y “Tormenta en el Ande” (1967). También publicaría la obra “Temática de mar”, con la que ganó el premio del Gran Saber en los juegos florales, convirtiéndose así, en la primera mujer en obtener dicho galardón. El libro de cuentos denominado “De paso por la tierra” (1971) y su obra de teatro escrita en verso “Letanía de las moscas” (1986).

Con el paso de los años, obras como “Letanía de las moscas”, tomaron cuerpo por medio de la puesta en escena con la dirección teatral de Willy Pérez en el Taller de Arte Escénico TAE – UMSA, con los alumnos de la Universidad Mayor de San Andrés.

Escribir es vencer el tiempo, vivir a través del espacio y la distancia. Yo amo con pasión la tarea del escritor. En mi espíritu domina el espíritu social. Es imposible vivir aislado o lleno de un sentimiento ególatra. Tampoco correr tras los triunfos. A mí me interesa ser útil y que mi mejor herramienta de trabajo sea el pensamiento pleno, libre, lleno de sugerencias, protestas y esperanzas.

Fragmento de la entrevista a Alcira Cardona del periódico “Ultima Hora” (Aparapita, 2022), en 1986. Tuvo una vida admirable, superando desde muy joven dificultades y carencias, así como persecuciones políticas durante el Banzerato. Cardona dio su último aliento en la ciudad de La Paz, el 29 de mayo de 2003.

Bibliografía

Ballesteros, L. (1997). La escritora en la sociedad americana. Universidad del Valle: Santiago de Cali. Pág. 237. Disponible en: https://books.google.com.bo/s?id=FJbJTEoPmEQC&pg=PA237&lpg=PA237&dq=alcira+cardona+torrico&source=bl&ots=zady9FG77J&sig=ACfU3U3O6GBmotqp_C_w&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj7naWL7oP9AhUAupUCHbmyDNs4RhDoAXoECAYQAw#v=onepage&q=alcira%20cardona%20torrico&f=false

Durán, M. (2012). La Orureña Alcira Cardona Torrico y el movimiento cultural de Bolivia. La Patria. Disponible en: <https://impresa.lapatria.bo/noticia/113155>

El Aparapita. (2022). El Aparapita. Alcira Cardona Poesía, cuento y teatro con rostro de mujer rebelde. Ahora el pueblo. Disponible en: https://issuu.com/periodicobolivia/docs/suplemento_-_el_aparapita

Rivera, O. (1966). La Poesía, entrevista con Oscar Rivera. Presencia Literaria, Pág. 3. Disponible en: https://issuu.com/periodicobolivia/docs/suplemento_-_el_aparapita

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

Catalina Mendoza

Líder sindical, activista y fundadora del Sindicato de Floristas, que desempeñó un rol protagónico en la lucha anarco-sindicalista de inicios del Siglo XX en el país.

Mendoza, junto a Rosa Rodríguez de Calderón, Susana Rada, Felipa Aquize, entre otras, (Lehm y Rivera, 1988) fue una de las fundadoras de la Federación Obrera Femenina (FOF), un 29 de abril de 1927, también conocido como el Sindicato Femenino de Oficios Varios; espacio político que buscaba reivindicar el rol de las trabajadoras de los mercados de la época, además de la protección mutua y solidaridad, cooperación y beneficencia (Lora, 1970).

Sin embargo, el movimiento anarco-sindicalista se vio limitado por la dura represión estatal durante los gobiernos de Hernán Siles (1926-1930), Carlos Blanco Galindo (1930-1931) y Daniel Salamanca (1931-1934), en represalia por las constantes movilizaciones que las cholos organizadas promovieron, lo que generó que estos movimientos pasen a la clandestinidad, aunque no así a la completa desarticulación (Margarucci, 2015).

Después de la Guerra del Chaco (1932-1935), en un contexto de crisis política y económica y cierta desarticulación de los sindicatos masculinos por su participación en el conflicto bélico, se vivió un periodo de hegemonía de las mujeres dentro del movimiento anarquista, lo que derivó en la creación de una serie de sindicatos de vendedoras de mercados, entre ellos la Unión Femenina de Floristas (UFF) a la cabeza de Catalina Mendoza, un 22 de mayo de 1936 (Lehm y Rivera, 1988).

Dicho sindicato nació en respuesta a una tragedia ocurrida un año antes, cuando un desborde del río Choqueyapu devastó el antiguo mercado de las floristas ubicado en la Plaza San Francisco y cobró la vida de varias vendedoras y sus hijos (Dibbits, Peredo, Volgger y Wadsworth, 1989: 11). La UFF se organizó y luchó para conseguir un nuevo espacio, logrando la construcción de nuevos mercados entre 1937 y los primeros años de la década de 1940. Retomando la figura de Mendoza, su esfuerzo no solo se centró en la lucha por los derechos de las floristas, sino que también colaboró con mujeres de otros gremios; por ejemplo, ayudando en la creación del Sindicato de Viajeras al Altiplano con la finalidad de que puedan protegerse de los abusos de las autoridades aduaneras y camineras (Peredo, 2001).

Pero este valiente impulso por la defensa de sus derechos no estuvo exento de detractores, en especial de las clases aristocráticas de la época, como pudo evidenciarse en un artículo del periódico "La Noche" publicado en 1943 que titulaba "Las floristas revolucionan los mercados con fines subversivos" (Margarucci, 2015).

En el mismo año, debido a las denuncias de maltrato, las cholos —como se llamaba de manera peyorativa en aquel tiempo a las mujeres de la FOF— lograron la renuncia del intendente Alejandro

Irusta. Sin embargo, esto llevó a la aprehensión de Catalina Mendoza, identificada como la principal agitadora de las protestas, siendo brutalmente torturada.

A lo largo de su trayectoria, Mendoza fue una dirigente y presidenta excepcional de la FOF, promoviendo la formación y preparación constante de las mujeres bajo su liderazgo. Su dedicación y orientación fueron fundamentales para el sindicato de floristas, uno de los pocos que ha perdurado hasta la actualidad y cuyas miembros recuerdan:

“La Catalina Mendoza ha dirigido; ella es la que ha formado este sindicato, ella ha puesto a un grupo de mujeres, puramente floristas; ella ha caducado con la Maestra”. Asunta vda. de Villacorta, 26-3-1986. (Dibbits, et. al., 1989: 20)

Su vida quedó marcada por su incansable lucha por los derechos de las mujeres trabajadoras, su valentía frente a la represión y su compromiso con la justicia social. Su legado perdura como un ejemplo inspirador para las generaciones futuras en Bolivia y más allá.

Bibliografía

Dibbits, I; Peredo, E; Volgger, R; y Wadsworth, C. (1989), *Polleras libertarias*. Federación Obrera Femenina (1927-1965), Tahipamu/Hisbol. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/643754978/Polleras-Libertarias-pdf>

Lehm, Z. y Rivera, S. (1988), *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz: Taller de Historia Oral Andina. Disponible en: <http://www.relats.org/documentos/HIST.America.LehmnRivera1988.pdf>

Margarucci, I. (2015). Cocinando la revolución en la ciudad de La Paz, 1927-1946. Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda, Año IV, N° 7, pp. 79-99. Disponible en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/136>

Peredo, E. (s/f). *La Unión Sindical Femenina de Floristas (Historia del primer sindicato de floristas en la ciudad de La Paz)*, Fundación Solón.

Rodríguez, H. (2010). *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Libros de Anarres. Disponible en: <https://www.acuedi.org/ddata/8284.pdf>

Porcelli, M. (S.f). *El tranvía que no paraba nunca. Mujeres anarquistas en cuatro cuadros. Antes y después del Hubble*. Disponible en: https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/67_mar_abr_2021/casa_del_tiempo_eV_num_67_49_53.pdf

Avigliano, M. (2014). *La flor anarca*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9081-2014-08-22.html>

Noticias y anarquía. *La choledad anti-estatal: Fragmentos del feminismo anarquista en Bolivia*. Disponible en: <https://noticiasyanarquia.blogspot.com/2014/12/la-choledad-anti-estatal-fragmentos-del.html>

Peñuela, V., Vargas, C. y Cortez, J. (s/a). *Las cholas anarquistas. Breve historia de un sindicato libertario femenino de Bolivia*. Disponible en: https://www.goethe.de/resources/files/pdf239/the-anarchist-cholas_a-short-story-about-a-bolivian-female-libertarian-trade-union_online_fa_spa_za.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Gloria Serrano (María Rosenda Caballero Aramayo) (1905 - 1994)

Escritora y feminista de izquierda paceña, que adoptó el seudónimo de Gloria Serrano, mismo que deriva de las serranías de los Andes (Siles, 2006). Su padre Rosendo Caballero y su madre Felicidad Aramayo la dejaron en orfandad a muy temprana edad, siendo criada por monjas. Su profundo interés por la cultura y el arte fueron una vocación que la acompañó a lo largo de toda su existencia, sin embargo, “fue invisibilizada hasta el presente como lo que verdaderamente fue, una importante representante mujer de la intelectualidad boliviana” (Franco, 2022).

Desafiando a la sociedad patriarcal de su época, Serrano inició su formación académica en el ámbito de la pedagogía, egresando de la Escuela Normal de Sucre y convirtiéndose en maestra. Posteriormente, llegó a ser directora de la Escuela Modesta Sanjinés, donde dejó una huella significativa a través de charlas para niños, mostrando un claro interés en inculcar en sus estudiantes el amor por la nación y la cultura indígena.

En esa línea, destacó como una auténtica precursora de la escritura indigenista, de la investigación de la cultura popular, de la realidad boliviana. Su trabajo en esta área se convirtió en una valiosa contribución para el reconocimiento y valorización de la identidad cultural del país, al lado de su compañero de vida el artista indigenista David Crespo Gastelú (Araúz, 2022).

Juntos emprendieron investigaciones y trabajos que abordaban lugares y temáticas culturales, convirtiéndose en un dúo creativo. Su unión fortaleció su compromiso con el arte y la cultura indígena. Al morir Gastelú, Serrano escribió una de las más reconocidas biografías sobre aquel titulado: David Crespo Gastelú, el pintor del altiplano.

La pareja representó a Bolivia en repetidas ocasiones en el exterior, uno de los eventos más significativos fue el IV centenario de la fundación española de Cusco, en 1934, debido a que fue el suceso que inspiró su mayor producción “Tierra de Kosko”, publicada en 1938 (Echazú y Gutiérrez, 2020).

Aquella obra fue realizada en colaboración con su esposo, donde los textos de Serrano y las ilustraciones de Crespo Gastelú se entrelazan para explorar y enaltecer la riqueza de la cultura andina. Carlos Taborga, escritor e historiador boliviano, comentó el libro como una recolección de:

“todos los bellos ‘instantes’ del alma y del paisaje que nutren el espíritu indiano. Catorce visiones objetivas e introspectivas recogieron en la mente o en los apuntes estos dos gitanos del arte, y el uno hizo florecer la armonía de tonos en el mundo de su lápiz y la otra hizo crecer el lenguaje hasta la plasmación poemática” (Taborga en Rocha, 2019).

Otras obras de Serrano fueron “Jirones Collavinos”, publicada en 1933, y la biografía de Pedro Domingo Murillo, escrita en primera persona y que establece una conexión entre aquel histórico personaje y Túpac Katari, otro ícono de la lucha por la libertad en Bolivia (Araúz, 2022).

La escritura de Serrano abarcó diversos géneros, incluyendo prosa, discursos, ensayos y cuentos. Sus artículos de prensa trataron temas relacionados con el género, demostrando su compromiso con la promoción de la igualdad y los derechos de las mujeres (Siles, 2006).

Gloria Serrano falleció el 26 de septiembre de 1994, a la edad de 89 años. Su legado perdura como un testimonio valioso de la riqueza cultural de Bolivia y su incansable esfuerzo por difundir y preservar las tradiciones indígenas y populares.

Bibliografía

Araúz, M. (4 de septiembre de 2022). El legado de Gloria Serrano por fin verá la luz. La Razón. Disponible en: <https://www.la-razon.com/escape/2022/09/04/el-legado-de-gloria-serrano-por-fin-vera-la-luz/>

Echazú, A., y Gutiérrez, R. (2020). El manifiesto artístico de Alejandro González Trujillo, Apu-Rimak, en sus cartas a Yolanda Bedregal. Illapa Mana Tukukuq, 32–47.

Franco, (2002). Gloria Serrano, la escritora revolucionaria en una sociedad patriarcal que la invisibilizó. Crónicas. Ahora el pueblo. Año 2. N° 69. Disponible en: https://issuu.com/periodicobolivia/docs/suplemento_-_cro_nicas_71312ea34eb2b9

Rocha, O. (2019). Tres indigenismos a través de periódicos y revistas literarias y culturales (1930-1950). Revista Ciencia y Cultura, Vol. 23, no.43, 251-259.

Siles, L. (2006). Serie: Conversaciones con artistas plásticas. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, UMSA. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/1398/01.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Luisa Sánchez Bustamante (Malú)

(1896 - 1988)

Escritora y feminista chuquisaqueña, nació el 19 de agosto de 1896 en el seno de una familia acomodada, contrayendo matrimonio con Armando Julio Urioste Arana, magnate industrial (Quién es quién en Bolivia, 1942).

Compuesta por mujeres de clase media y alta, fundó el Ateneo Femenino en el año 1923, “una organización dedicada al movimiento intelectual de mujeres y la búsqueda de los derechos de las mujeres”, fundamentalmente el derecho al voto, al divorcio y la educación (Tétreault, 1994:324).

Estas reivindicaciones, propias de las clases acomodadas de la época, discrepaban con los objetivos y reivindicaciones de otras agrupaciones femeninas sindicalizadas que centraban sus demandas en problemas de clase: jornada laboral de ocho horas, construcción de mercados y cese del abuso de algunas autoridades municipales, entre otros (Medinacili,1989); disonancias que en más de una oportunidad generaron conflicto entre ambos sectores de la sociedad, como en la primera Convención Nacional de Mujeres realizada en 1929.

Durante su trayectoria, Sánchez fue nombrada secretaria general de la “Sociedad Patriótica de Mujeres Bolivianas” en 1932; organización creada para apoyar en la defensa de la integridad nacional durante la Guerra del Chaco (1932-1935), así como de la propaganda tanto dentro del territorio nacional como en el extranjero (Abendroth, 1997). Otra de las funciones importantes que desempeñó fue la dirección del Museo Tiwanaku en La Paz, entre 1933 y 1936.

En su labor de escritora colaboró en diversas revistas, publicando una serie de notas en la “Revista de Bolivia” en 1937, incluyendo una titulada “Feminidad y Feminismo”, en la que abogaba por la educación y el desarrollo intelectual de las mujeres sin perder su feminidad y belleza. Estos escritos y su accionar privilegiado de clase fueron objeto de críticas de parte de otras intelectuales mujeres. Una de las críticas más representativas fue la de María Virginia Estenssoro Romecín, articulista de la “Gaceta de Bolivia”, que denunció la frivolidad del mundo aristocrático, resaltando el rol de Sánchez de una manera satírica en un artículo titulado: “María Luisa juega a los muñecos con los monolitos gigantes”, en la época en que era directora del Museo Tiwanaku (Abendroth, 1997).

A pesar de las críticas, estas no impidieron que Sánchez continúe con su activismo feminista a lo que, además, sumó la participación política activa. Militó en el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), llegando a ser secretaria general del partido y, luego siendo parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), formando parte del Comando Barzola.

En suma, la vida de María Luisa Sánchez estuvo marcada por la reivindicación de los derechos y la igualdad de las mujeres en Bolivia. Su contribución al feminismo y la cultura boliviana son importantes cuando nos referimos a los derechos civiles y políticos de las mujeres.

Bibliografía

Abendroth, H. (1997). Pequeña biografía de María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste (Malú): una feminista sui generis. La Paz: Coordinadora de Historia. Disponible en: <https://historiabolivia.org.bo/publicacion/?pub=18>

Medinaceli, X. (1989). Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930. La Paz: CIDEM.

Quién es quién en Bolivia. (1942). Editorial Quién es quién en Bolivia.

Tétreault, M. (1994). (Edit.) Women and revolution in Africa, Asia, and the New World. EEUU: University of South Carolina. Disponible en: https://archive.org/details/womenrevolutioni0000unse_y5n1/page/n5/mode/2up?q=ateneo&view=theater



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

Las mujeres en la segunda mitad del Siglo XX y los prolegómenos del retorno a la democracia

Si bien, las transformaciones que vivió la sociedad boliviana durante y después de la Guerra del Chaco (1932-1935), la emergencia de nuevas tendencias político-partidarias, las conquistas sociales alcanzadas en los gobiernos militar-nacionalistas representaron importantes oportunidades que impulsaron la creciente irrupción de las mujeres en el espacio público, no se puede obviar el hecho de que “hasta la Revolución [de 1952], las mujeres, relegadas a las tareas domésticas, al sector agrícola en las áreas rurales y a espacios laborales específicos en las ciudades, sufrían con mayor intensidad la explotación y la discriminación ejercida por la oligarquía. Su trabajo no era reconocido como parte importante de la economía nacional y no tenían muchos de los derechos que hoy consideramos esenciales en el área de salud, el sistema de pensiones y la participación política. Para las mujeres de las zonas urbanas era muy difícil encontrar trabajo fuera de las áreas tradicionalmente femeninas, principalmente a causa de la precaria situación de un sector fabril que no tenía la capacidad de absorber la fuerza de trabajo disponible, por lo que terminaban siendo forzadas a permanecer en el sector de servicios y de trabajo doméstico” (Puente, 2022: 97).

En este contexto, se puede afirmar que “el movimiento popular que llegó al poder tras la insurrección de 1952, y posteriormente, aquella que se organizó en torno a los sindicatos mineros de la minería nacionalizada” (Ardaya, 1983: 113), fueron los procesos históricos a través de los cuales las mujeres tuvieron una activa y destacada participación política en este periodo. Sin embargo, importante mencionar que, a pesar de la creciente participación política, las mujeres terminaron subordinándose a las estructuras político-partidaria y sindical, a su proyecto político o reivindicaciones y al liderazgo masculino (Coordinadora de la Mujer, 2015); en desmedro de las demandas de las mujeres y de los movimientos femeninos.

Al respecto, Gloria Ardaya (2001:19) sostiene que en “los años siguientes [a la década de 1940] la agenda de las mujeres permanecerá en el silencio y éste durará varias décadas y sólo reaparecerá con la transición a la democracia representativa a fines de la década de los setenta, con los impulsos que promueve el movimiento de mujeres a nivel internacional que introduce, localmente, nuevos temas a la agenda de las mujeres bolivianas”.

Como se mencionó previamente, tras la conclusión del conflicto del Chaco y durante la década de 1940 emergen nuevos partidos políticos, tales como el Partido Obrero Revolucionario (POR),

Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB). De ese conjunto, el MNR fue el “primero en acoger orgánicamente a las mujeres en sus filas, formando los comandos femeninos, de donde algunos años más tarde nacería el grupo de Las Barzolas [1947] (...)” (Bejarano, 1992), apropiación que haría dicha organización del nombre de María Barzola, una de las cuatro mineras muertas en la Masacre de Catavi de 1942, símbolo del movimiento obrero.

El rol de aquella agrupación femenina fue muy importante al interior del MNR. Antes de la revolución desarrollaron tareas de mensajería, propaganda, convocatorias y apoyo logístico. En plena revolución, a diferencia de algunos miembros de la cúpula movimientista, junto a las “bases del partido, las organizadas en comandos zonales y barriales –y principalmente en los llamados ‘Grupos de Honor’–” las mujeres actuaron decididamente en la lucha contra el ejército (Cajías, 2015: 26). Por su parte, iniciado el gobierno revolucionario se dedicaron, fundamentalmente, a tareas de abastecimiento y control de productos a fin de contrarrestar la especulación. Así las cosas, en el Balance general, se puede concluir que, con algunas excepciones como Lydia Gueiler, las mujeres fueron relegadas de los puestos de liderazgo y de los cargos de importancia tanto en el partido como en el gobierno (Puente, 2022 y Bejarano, 1992).

Al respecto, en base al análisis que hiciera Silvia Rivera Cusicanqui (2015: 145) sobre el texto denominado Álbum de la Revolución de José Felman Velarde, se asegura que durante el nacionalismo revolucionario los “indios y mujeres se borran o se representan de forma estereotipada (...) convirtiéndose en ornatos culturalistas de un discurso y una visión de nación que postulaba la hegemonía absoluta de la cultura occidental, patriarcal y cristiana sobre el país, a partir del estado. Las mujeres se introducen sólo como deudas, familiares o viudas de los combatientes, y los indios como adornos culturales del mundo del trabajo, que bailan, tocan instrumentos nativos y aclaman a los líderes mestizos (...) La noción de miseria, al igual que la más moderna de pobreza, despojan a los actores populares (indígenas, mujeres, trabajadorxs) de su condición de sujetos de la historia (...) [sic]”.

En la década de 1960, se hizo cada vez más patente la dependencia del gobierno del MNR hacia la denominada “ayuda al desarrollo”, fundamentalmente la proveniente de Estados Unidos; la que se tradujo también en la aplicación de políticas foráneas en el país. Una de ellas fue el denominado “Plan Triangular” (1961), que bajo la argucia de rehabilitar la industria minera nacionalizada se pretendía “controlar la subversión comunista y cubana (...) [quebrando] el control comunista y ultra izquierdista sobre ciertos sindicatos [mineros], grupos estudiantiles y organizaciones campesinas” (Office of Historian, FRUS, 1964-1968, vol. XXXI, N° 147).

En este contexto, en enero de 1961, las mujeres de los trabajadores mineros de Catavi (Potosí), Siglo XX (Potosí) y Huanuni (Oruro) iniciaron una huelga demandando el pago de salarios atrasados y la liberación de mineros presos; logrando su cometido. Este hecho constituye el detonante para la conformación del “Comité de Amas de Casa de Siglo XX”, una de las organizaciones de mujeres más destacadas al interior del movimiento minero. Dicho Comité participó en huelgas de hambre, manifestaciones de reivindicación y otras actividades “con la finalidad de conseguir mejores condiciones de vida para los hombres, mujeres y niños, de la mina” (Weizzer, 1997:30). En suma, al interior del movimiento minero, “la participación de las mujeres en los sindicatos se daba principalmente a través de sus compañeros. Las mujeres asistían a las reuniones en su rol de esposas de miembros del sindicato, por lo que su participación se veía debilitada, principalmente por la estructura fuertemente patriarcal de estas instituciones” (Puente, 2022:96).

A pesar de aquellos patrones prevalecientes, “las feministas de la década de 1960 empezaron a indagar en la historia de las mujeres con que identificarse que no viniera a una definición ajena, y construyeron sus propios métodos y formas para regular su estar, participar y actuar independientemente de los hombres en todas las esferas de la realidad (...). [E]sta modificación de la historia de las mujeres sacudió los sedimentos patriarcales porque las feministas impulsaron un proceso emancipatorio independiente del colectivo masculino, pues prefiguraron la autonomía feminista a la vez que la organización con su forma de hacer política. Las transformaciones son más notorias desde 1980 hasta 2005, puesto que tanto las mujeres campesinas, indígenas y profesionales logran organizarse con sus respectivas identidades en torno a sus demandas y necesidades de cada sector” (Arancibia y Clavijo, 2014).

Bibliografía

Arancibia, M. y Clavijo, C. (2014). Historiografía de género en Bolivia. Estudios Organizacionales y Desarrollo Regional. María Ramos, Aida Alvarado, Walter López, María Solís, Cyntia López [Coords.]. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4907645>

Ardaya, G. (1983). La mujer en la lucha del pueblo boliviano: las Barzolas y el Comité de amas de casa. Nueva Sociedad. N° 65. Marzo-Abril 1983, pp. 112-126. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-mujer-en-la-lucha-del-pueblo-boliviano-las-barzolas-y-el-comite-de-amas-de-casa/>

Bejarano, N. (1992). Movilizaciones y votos. La participación política de la mujer en Bolivia. Mujeres en los Andes. Lima: Institut français d'études andines, Universidad externado de Colombia. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/2027>

Cajías, M. (Coord.) (2015). Bolivia, su historia. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952. Tomo VI. Bolivia: Coordinadora de Historia y La Razón.

Coordinadora de la Mujer. (2015). Participación política de las mujeres en el Estado. Disponible en: http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/publicaciones/Libro_Participacion_Politica_de_las_Mujeres_en_el_Estado.pdf

Rivera Cusicanqui, S. (2015). Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina. Buenos Aires: Tinta Limón. Disponible en: https://sentipensaresfem.files.wordpress.com/2016/09/rivera_cusicanqui_sociologia_de_la_imagen2015.pdf

Office of Historian. Foreign Relations of the United States (FRUS), 1964-1968, vol. XXXI, N° 147. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d147>

Puente, E. (2022). Revolución Nacional boliviana: Mujeres bolivianas sin revolución. Bolivian Studies Journal. Vol. 28. Disponible en: <https://bsj.pitt.edu/ojs/index.php/bsj/article/download/208/1518>

Wiezzer, M. (1977). El “Comité de Amas de Casa del Siglo XX”, una experiencia política boliviana. Nueva Antropología, vol. II, núm. 8, abril, 1977, pp. 29-46. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900804>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Gladys Moreno

(1933 - 2005)

Música, compositora y profesora. Hija de Hortensia Cuéllar Ribera y de Rómulo Moreno Suarez, quien al ser militar y al estar destinado en La Paz, Moreno nacería en esta ciudad el 28 de noviembre de 1933 (Fernández, 2019). Vivió en aquella ciudad parte de su niñez, estudiando en el Colegio Alemán y en el Inglés Católico, retornando a Santa Cruz tiempo después.

Conforme iba creciendo, afloraba su vena artística y su innata vacación al canto. Cada vez adquiría mayor notoriedad, primero en su círculo familiar, y después más públicamente a través de la Radio Electra de la ciudad de Santa Cruz (Historia, s/f.). En 1948, “fue invitada por Gastón Méndez y Lola Sierra de Méndez a grabar sus primeras canciones –‘Para decir te quiero’ y ‘Vida de mi vida’- en el sello discográfico Méndez en la ciudad de La Paz (...). Fue entonces que ella se dio cuenta por primera vez que era una artista” (Rossells, 1997: 24).

A partir de entonces, recibió invitaciones de todo tipo llegando a ser la artista exclusiva de “La Pascana”, un salón tradicional cruceño. Empezaba a gestarse lo que se denominó como la época de oro de la música oriental, “que se nutrió del talento y el aporte de artistas como Roger Becerra, Nicolás Menacho, Arturo Sobenes, Susano Azogue, Gladys Moreno o con poetas como Raul Otero Reich entre otros que venían de una tradición artística fecunda, todos ellos retratarían la naturaleza que los rodeaba, los ritmos tradicionales del oriente reflejarían en sus letras la calidez y el colorido de esas tierras y aparecerían en las letras de sus canciones palabras como curucusí, guajojó, toborochi (...)” (Según Yo, 2018).

Moreno grabó en total un disco compacto y nueve discos de larga duración, dos de estos en los estudios RCA en Brasil en 1958. Uno de ellos se denominó “La voz del oriente boliviano”, con el que la compositora logró imponer gratamente los ritmos del taquirari y la cueca en el exterior. El “Carretero enamorado”, fue una de las exitosas canciones de este álbum, que a la letra dice:

*De mañanina vendí todo el wiro
Y nada tengo que hacer por aquí
Pa la querencia me tira la yunta
Hay peladinga mi curucusí
Habrán puebleros felices por ricos
Jamás ni nunca los envidiaré
Yo tengo algo, que nadie lo tiene
Hay peladinga, vaso e sucumbé
Voj sos preciosa, de mi alma el timón*

*Y sos el eje de mi carretón
Sos la pascana que quiero alcanzar
Y allí pa siempre quedarme a soñar
Cuando regreso de vuelta del pueblo
De amores llenos va mi carretón
Lleno de besos, llenos de dicha
Hay peladina florcita e limón*

A pesar de su incursión internacional, Bolivia siempre fue su prioridad, “visitando las principales ciudades y pueblos (...), además de los centros mineros [y como menciona su hija Ana Carola Tomelic Moreno] ‘Ella amaba profundamente su país, disfrutaba de cada rincón que tenía la oportunidad de visitar’ (Fernández, 2019).

En su larga y exitosa trayectoria musical, Moreno interpretó las canciones de grandes maestros, como “Simeón Roncal y Miguel Ángel Balda, Alberto Ruiz, Gilberto Rojas, Roger Becerra, Susano Azogue, Lola Sierra de Méndez, Nilo Soruco, Asunta Limpas de Parada, Percy Ávila, Pedro Shimose, Nicolas Menacho, Jorge Luna, José Ferrufino. Fue acompañada por el notable Pedro Flores (Camba Sota) y ‘Los Cruceños’, ‘Los 4 de Santa Cruz’, ‘Los cambitas’ los hermanos Parada, el excelente interprete del requinto Julio Rivera y otros artistas de categoría” (Rossells, 1997: 26).

En 1962, fue nombrada “Embajadora de la Canción Boliviana” y ciudadana notable de Santa Cruz. En 1980, recibió el Cóndor de Los Andes, de manos de la presidente Lidia Gueiler Tejada (Fernández, 2019). En 1996, fue distinguida con el Premio Nacional de Música. Su trayectoria en la música duró 35 años, decidiendo retirarse después para dedicarse por completo a su hija. En 2005, un infarto cegó la vida de Gladys Moreno.

En 2014, honrando a quien fue una de máximas exponentes de la música nacional y por su profundo amor al país, se entrega una estatua en bronce de tamaño real denominada “la novia del viento”, esculpida por Juan Bustillo (Nina, 2016).

Bibliografía

Fernández, M. (2019). Gladys Moreno. Viaje por el recuerdo. La Razón, disponible en: <https://www.la-razon.com/lr-article/gladys-moreno-viaje-por-el-recuerdo/>

Historia, un día en la Historia de Bolivia. (s/f.). Gladys Moreno, disponible en: <https://www.historia.com.bo/biografia/gladys-moreno>

Nina, E. (2016). Gladys Moreno. Historias de Bolivia, disponible en: <https://historias-bolivia.blogspot.com/2017/08/gladys-moreno.html?m=0>

Rossells, B. (1997). Gladys Moreno La canción enamorada. Ministerio de Desarrollo Humano: La Paz, disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/GladysMoreno-Lacancionenamorada.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Graciela Rodo Aparicio (1935-presente)

Pianista y artista paceña. Hija de la pianista Graciela Aparicio y del empresario Balthazar Rodo, quien era considerado un gran conocedor de arte (Sienra, 2022). A los doce años enfermó de gripe, lo que la obligó a pausar sus actividades escolares y permanecer en casa. Pasó sus días pintando y tocando el piano, lo que la llevaría a cuestionar su entorno. Por este motivo, a los trece años, comunicó a sus padres y director la decisión de no volver al colegio, alegando que le quitaba tiempo (Bajo, 2022).

A sus quince años ya cursaba la Escuela de Bellas Artes. En un viaje a Potosí es invitada por el alcalde a exponer sus pinturas; en aquellas plasmaba niños y niñas potosinas. Aprovechó sus oportunidades para tener la mejor formación, entre sus primeros maestros se encuentra Juan Rimsa (lituano, recordado como uno de los máximos exponentes de la pintura boliviana), además de sus estudios en la escuela de Bellas Artes de Vienna, donde también asistiría al conservatorio de música (Blanco, 2012), y también sus estudios de arte en Paris. Se casó con Claude Boulanger, con quien tuvo dos hijas: Karine y Sandra.

Entre sus logros se pueden mencionar, su designación como artista oficial del Año Internacional del niño, por la UNICEF (1979) (Sienra, 2022); organismo que también publicaría su obra “primavera” en Nueva York (1990). Asimismo, su pintura fue incluida en un sello de la Federación Mundial de Asociaciones de la ONU. Segundo Premio en pintura del Salón Murillo con su obra ‘Gente de circo’ (1956) y Cóndor de los Andes, en el grado de ‘Lazo de Dama’ (1991).

Artista excepcional, cuyas obras tienen como tema a los niños. “No son niños comunes, son niños tristes que juegan, pero a los que el juego no puede apartarlos de la tristeza. Con sus cuadros de niños, crea un universo que parece sugerir una metáfora de la sufrida historia del pueblo boliviano” (boveri2.rssing, 2018).

Bibliografía

Bajo, R. (2022). Graciela Rodo Boulanger, un piano y un taller. La razón. Disponible en: <https://www.la-razon.com/escape/2022/12/26/graciela-rodo-boulanger-un-piano-y-un-taller/>

Blanco, E. (2012). Diccionario Cultural Boliviano – Graciela Rodo Boulanger. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/graciela-rodo-boulanger.html>

boveri2.rssing. (2018). Pintores Bolivianos: Graciela Rodo Boulanger. Disponible en: <https://boveri2.rssing.com/chan-8206312/article1130.html>

Sienra, R. (2022). 11 pintores bolivianos cuya obra no te puedes perder. My modern meet en Español. Disponible en: <https://mymodernmet.com/es/pintores-bolivianos/>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Gaby Vallejo Canedo (1941 – presente)

“Creo que la palabra es tan invisible... la música, se escucha; la pintura, se ve; la danza se ve y se siente... la literatura no ¿dónde está? en la invisibilidad del que lee, en la invisibilidad del que escribe, es un encuentro entre dos invisibilidades a través de esa magia que tiene esa palabra de provocar ese encuentro...”

Gaby Vallejo

Escritora, literata, cuentista, novelista y crítica literaria cochabambina, nació un 24 de septiembre de 1941. Cursó sus estudios en el Liceo Adela Zamudio de Cochabamba, posteriormente, ingresaría al Instituto Normal Católico donde estudiaría para maestra de literatura y lenguaje. Después se recibiría como “licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Mayor de San Simón; diplomada en Literatura hispanoamericana por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá; realizó también una pasantía sobre literatura infantil en la Biblioteca del Castillo de Blutenburg (Internationale Jugendbibliothek, Múnich); y asistió a diversos cursos en Bolivia sobre interculturalidad y bilingüismo” (Alvarado, 2016).

Gaby Vallejo descubrió sus dotes artísticas desde muy pequeña, pues como ella misma señala en una entrevista para el periódico Sol de Pando (2019): “Siempre me gusto pintar, cantar, pero me incline más por escribir”. Y así fue, la escritora comenzó su exitosa carrera escribiendo diversas obras, como, por ejemplo, ¡Hijo de opa! que más tarde sería llevada al cine con el título “Los Hermanos Cartagena”, por el director Paolo Agazzi. Otro hito importante constituye su novela Los Vulnerables (1973) —publicado por Guttentag—, escrita durante el gobierno militar de René Barrientos, donde cuenta la historia de cinco jóvenes que impulsados por su ideología y convicción revolucionaria deciden marchar hacia la guerrilla donde encuentran la muerte. Cartas de un ángel muerto es una obra que escribió en un momento muy difícil de su vida, así lo relata con la voz quebrada la escritora a Sol de Pando (2019), cuando perdió a su hijo Américo a la edad de 21 años.

A lo largo de su carrera escribió alrededor de 70 obras, otras que podemos mencionar son: Juvenal Nina (1981); Mi primo es mi papá (1989); La sierpe empieza en cola (1991); Con los ojos cerrados (1993); Encuentra tu ángel y tu demonio (1998). Cuento: Detrás de los sueños (1987); Sí o no. Así de fácil (1992); Amor de colibrí (1995); Del placer y la muerte (2007). Ensayo: En busca de los nuestros (1987); Leer: un placer escondido (1994). (Blanco, 2012).

El trabajo de Vallejo ha sido objeto de estudios y análisis literario por el afamado escritor Oscar Muñoz (2017: 13), que señala “se ha intentado, en lo posible, incorporar análisis de todas las facetas literarias de Gaby Vallejo, ensayos que ponen en evidencia no solo el valor de su narrativa, sino que también establecen la preocupación que esta escritora siente por la realidad nacional, en general, y por la dificultosa posición de la mujer, en particular, cuyo desarrollo integral es coartado por una sociedad patriarcal como la nuestra”.

En el ámbito académico, Vallejo impartió clases durante 18 años en la Universidad Mayor de San Simón, además, de encargada de Bibliotecas Populares y del Centro de Documentación de Literatura Infantil del Centro Portales, Fundación Patiño, por 16 años en Cochabamba. Fundadora del Taller de Experiencias Pedagógicas y de la Biblioteca Infantil Th'uruchapitas. Miembro como Biblioteca Thuruchapitas de la Fundación Global para la Infancia, USA. Presidente de la Asociación Mundial de Escritores, Filial Bolivia y de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, Bolivia. Expositora, panelista, conferencista en varios Congresos Internacionales de la IBBY International Board on Books for Young people, (Basel -Suiza) de la Asociación Latinoamericana de lectura (IRA- USA), del PIALI, Programa de Acercamiento a la Literatura Infantil (México). Miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua (Academia Boliviana de Literatura Infantil, s/f).

Su larga trayectoria sería reconocida con: Primera mención del Premio de Novela Erick Guttentag (1976), Premio Nacional de Novela Erick Guttentag (1977), Lista de Honor Hans Christian Andersen (Oslo, Noruega, 1988). Premio Dante Alighieri, Accademia Cassentinese, por le Defensa de la Democracia desde la Literatura (Venecia, 1991). Premio de Literatura Juvenil, Ministerio de Educación (1996). Premio Internacional a la Promoción de Lectura (Asahí, 2003). Feria Internacional del Libro Infantil (Bolonia, 2003). Bandera de Oro, otorgada por el Senado Nacional (2008). Condecoración Alejo Calatayud en el Bicentenario de Cochabamba (2010). Reconocimiento de la Cámara de Diputados de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2013) (Alvarado, 2016).

Bibliografía

Academia Boliviana de Literatura Infantil (s/f). Vallejo Canedo, Gaby (1941). Disponible en: <https://www.ablij.com/autores/vallejo-canedo-gaby-1941>

Alvarado, J. (2019). Vallejo Canedo, Gaby. s/c: Academia de la Lengua Boliviana. Disponible en: <https://www.academiadelalengua-bo.org/spip.php?article159>

Muñoz, O. (2017). La Narrativa contestaria y social de Gaby Vallejo Canedo. Cochabamba: Kipus. Disponible: <https://editorialkipus.com/files/La-narrativa-contestataria-y-social-muestra.pdf>

Sol de Pando (2019). Gaby Vallejo o esa patria llamada infancia. Sol de Pando. Disponible en: <https://www.soldepando.com/patria-infancia/>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Matilde Casazola Mendoza

(1943 – presente)

Compositora, escritora, poetisa y cantautora boliviana. Nació en la ciudad de Sucre, un 19 de enero de 1943, en el seno de una familia artística. Nieta del famoso escritor Jaime Mendoza y sobrina del historiador Gunnar Mendoza y del poeta German Mendoza. Su madre, Tula Mendoza, ganó dos premios de poesía en su juventud. Todos ellos cultivaron su gusto por la poesía y la música (Blanco, 2011).

Pochita, como la llamaba con cariño su familia, a sus 11 años de edad ya lograba el primer premio en los Juegos Floreales infantiles en su ciudad natal. Realizó estudios superiores en la Normal de Sucre, en la especialidad de música, donde conoció a quien fue su maestro de guitarra, el español Pedro García Ripoll.

Se caso a temprana edad con el titiritero Alexis Antiques con quien comenzó una vida bohemia y aventurera viajando por el país. Durante el régimen del Gral. René Barrientos, injustamente acusaron a Antiques de ser cómplice de la guerrilla siendo obligado a dejar el país; junto a Casazola, buscó refugio en Argentina. En el país vecino ella alcanzaría relevancia, gracias a sus obras y por amigos artistas que le ayudaron a la difusión de sus obras (Rosselles, 1997).

En 1974, Pochita regresa al país con ansias de comenzar una nueva vida como una mujer libre. En este contexto nace su más afamada composición “De regreso”. Según Beatriz Rosells (1997: 39): “De regreso nació cuando ingresaba a Bolivia en un autobús, contemplando entrañablemente las hermosas cadenas de piedra y tierra, recortas sobre un intenso azul del cielo y la luminosidad que caía sobre ella como fulgor. Como por un sortilegio emergían notas y versos que había permanecido guardados sin que ella lo supiera. La cueca “De regreso” se convirtió más tarde en himno de los que vivieron en el exilio”. A continuación, la letra de esta poesía convertida canción:

*Desde lejos yo regreso
Ya te tengo en mi mirada
Ya contemplo en tu infinito mis montañas recordadas
Desde lejos, desde aquellos
Horizontes que se escapan
Hoy regreso a tu infinito Pachamama Pachamama
Yo no logro explicarme con que cadenas me ata
Con que hierba me cautivas dulce tierra boliviana
Lara laira larara laira
Con que hierba me cautivas dulce tierra boliviana*

*Desde lejos yo regreso
A tus piedras trabajadas, por titanes ignorados que cobijan la altipampa
Desde lejos como el viento
Traigo nombres de otras patrias
Pero busco en tu infinito las raíces de mi alma
Yo no logro explicar con qué cadenas me atas
Con que hierbas me cautivas dulce tierra boliviana*

En La Paz, continuó componiendo música, influenciada por Atahualpa Yupanqui, música argentina y del español Prada. Consciente de su realidad y con firmes deseos de cambio en la realidad boliviana compuso canciones dedicadas a quienes lucharon por la democracia, como Marcelo Quiroga Santa Cruz y el Padre Luis Espinal, durante las dictaduras militares.

En su trayectoria, Matilde Casazola publicó más de una docena de libros, entre las que se puede mencionar: Los ojos abiertos (1967), Los cuerpos (1976; 2017), Los racimos (1985), Estampas, meditaciones, cánticos (1990), La noche abrupta (1996), Las catedrales subterráneas (2008) y Jardín de claroscuros (2013). Su Obra Poética está recogida en un compendio publicado en 1996 y en otros dos volúmenes en 2015 y 2016. Entre las distinciones, se puede mencionar: Escudo de Armas de la ciudad de Sucre “a la mejor Compositora Nacional” (2000), Premio “ORFEO Músico Latinoamericano”, Valencia-España (2002), Premio Nacional de Cultura de Bolivia (2017), Doctorado Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Andrés (2017), Premio a la Cultura “Manuel Vicente Ballivián”, Medalla “Juan Frías de Herrán” (2019) de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, y “Cóndor de Los Andes” (2022), por su aporte a la cultura boliviana (Altazor, s/f).

La vida y obra de Matilde Casazola Mendoza, sin duda, fue una vida dedicada al arte, sabiendo convertir sus poesías en canciones inolvidables.

Bibliografía

Altazor. (2023). Matilde Casazola Mendoza. Altazor. Revista Electrónica de Literatura. Santiago. Disponible en: <https://www.revistaaltazor.cl/matilde-casazola-mendoza/>

Blanco, E. (2011). Matilde Casazola Mendoza. Diccionario cultural boliviano. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2011/09/matilde-casazola-mendoza.html>

Rosells, B. (1997). Matilde Casazola. Un poco de tierra que adquirió el don milagroso del canto. La Paz: Ministerio de desarrollo humano y Coordinadora de la mujer. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/MatildeCasazola.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Elsy Alpire Vaca (1944-2016)

*“Culminamos el sueño de un anhelo
Con las luces de nuevas esperanzas
Florece primavera en nuestro suelo
Y se extiende la historia en lontananza Cobija,
ciudad de bellas rosas Inspiración de fragancias
y auroras Nuestro canto en versos y prosas
Constituye dimensión de nuevas horas”*

Elsy Alpire Vaca

Poetisa, gestora cultural, escritora y política pandina. Nació un 6 de abril de 1944 en Cobija y falleció en la misma ciudad el 18 de marzo de 2016. Creció en su ciudad natal admirando los encantos de su departamento y al cual le dedicaría un buen número de sus escritos. “Profesional en Administración y Contabilidad; Secretariado Ejecutivo Bilingüe y Técnica en Liderazgo Político, egresada en el Brasil y La Paz respectivamente. Incansable ciudadana que participa en varias Instituciones sociales” (Yanover, 2010).

Su producción intelectual es amplia, entre las que se puede mencionar “La leyenda de la papa”, publicada el año 2005, Antología Poética Norte Amazónica, Ecos del corazón, La Madre Siringa, Neblina, Sol y Selva, Álbum de Ilusiones Juveniles, Centenario de la Ciudad de Cobija, Imagen de Pando, Los Secretos de las Chicas, Poemas de Amor, Selva y Misterios (Alpire Vaca, 2009). De igual manera, entre sus poemas más reconocidos se cuenta: Tus ojos, Acuérdate de mí, Celebremos, Querían bailar, Noche buena, Cualquier amistad, Homenaje a la ciudad capital Cobija, Pandinita, Nuevo horizonte, Homenaje a las mujeres 8 de marzo/2011, Selvas tropicales, Amor perdido, La Selva canta, Felicitaciones Maguita, Aprendiendo a amar, etc.

Su trayectoria como líder y gestora cultural es igual de amplia y según la Academia Boliviana de Literatura Infantil, entre algunos labores y cargos que se desempeñó se cuenta: Fundadora del Comité Cívico Femenino de Pando (1987); Sociedad de Escritores y Poetas de Pando (2000); Articulación de Mujeres por la Equidad e Igualdad (AMUPEI) (2000); Fundadora de la Escuela “Juanas de América” en Pando (2000); Fundadora del Foro Político Departamental de Mujeres (2003); Promotora de la Coordinadora de Mujeres Microempresarias de Pando (2003); Asesora -Facilitadora de Organizaciones barriales (2004-2005); Fundadora del Centro de Mujeres Universitarias de Pando (2005); Presidente de la SEPP (2005-2007); Presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia (2009-2011).

Bibliografía

Academia Boliviana de Literatura Infantil. (s/a). Alpire Vaca, Carmen Elsy (1944 - 2016). (s/c): Disponible en: <https://www.ablij.com/autores/alpire-vaca-carmen-elsy-1944-2016>

AlpireVaca, E. (2009). Libros. s/c: Blogger. Disponible en: <http://elsyalpirevaca.blogspot.com/2009/06/libros.html>

Yanover, J. (2010). Obra de Elsy Alpire Vaca. s/c: Poemas del Alma. Disponible en: <https://www.poemas-del-alma.com/blog/resenas/obra-de-elsy-alpire-vaca>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Blanca Wiethüchter López

(1947-2004)

*“Siempre pensé que la vida
tenía que ser algo más
la vida algo más que los muertos
la vida algo más que la madre
la vida algo más
para en la noche poder dormir
para con el día
para vivir por vivir nomás”.*

Blanca Wiethüchter

Literata, escritora, poeta, ensayista y crítica literaria paceña. Nació un 23 de septiembre de 1947, demostrando desde muy pequeña destrezas en la escritura de cuentos. Al concluir el colegio, estudia Filosofía y Letras en la Universidad Mayor de San Andrés. En este periodo se encontró con la realidad boliviana y su rebeldía tomaría más relevancia, siendo dirigente del movimiento universitario. Como ella misma manifiesta en una entrevista “Me hice boliviana en la Universidad” (García, 2004).

Continuó sus estudios de post grado en la Universidad de París (La Sorbona), obteniendo la mención en educación. En 1975 logra el grado de ‘maitrise’ en Literatura Latinoamericana en la Universidad de París VIII (Vincennes) (Pinelo, 2020). En esta última casa de estudios defendió su tesis sobre el famoso escritor Jaime Saenz, con quien naturalmente se hicieron cercanos y se convirtió en su mentor y padre adoptivo (García, 2004). La gran amistad se evidenció en el prólogo que realizó Saenz a su libro *Asistir en el tiempo*.

En cuanto a su vida personal, cuenta en entrevista a *El rigor de la llama* (2004), se casó con Ramiro Molina, con quien tuvo dos hijas. Su segundo matrimonio sería con Alberto Villalpando, con quien tendría una tercera hija. Como madre, relata su hija Olivia Molina en entrevista, fue una madre liberal, solidaria y comprensiva, optó por no enseñarles esa herencia alemana que a ella le habían impuesto cuando era una niña (Pinelo, 2020).

Su producción intelectual al igual que admirable es extensa, entre las cuales resaltan poemas, cuentos, ensayos, críticas literarias, como se puede observar seguidamente: *LIBROS* Poesía: *Asistir al tiempo* (1975); *Travesía* (1978); *Noviembre 79* (1979); *Madera viva y árbol difunto* (1982); *Territorial* (1983); *En los negros labios encantados* (1989), *El verde no es un color* (1992), *El rigor de la llama* (1994); *La lagarta* (1995); *La piedra que labra otra piedra* (1998); *Itaca* (2000); *Luminar* (2005); *Ángeles del miedo* (2005). Cuento: *El jardín de Nora* (1998). Ensayo: *Estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Saenz* (1975); *Pérez Alcalá, o los melancólicos senderos del tiempo* (1997); *Hacia*

una historia crítica de la literatura en Bolivia (2 v., coautora Alba María Paz Soldán y otros, 2002). Memoria: Memoria solicitada (s/ Jaime Saenz, 1989); La geografía suena. Biografía crítica de Alberto Villalpando (coautora con Carlos Rosso, 2005). Los datos fueron extraídos de Blanco (2010).

Ejerció la docencia en la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés y en la Universidad Católica Boliviana. Fue editora de “La Hormiga” suplemento del periódico La Razón, cofundadora al igual que redactora de “Puraduralubia”. Su larga trayectoria como literata fue objeto de muchos estudios, como la tesis de Luis Antezana quien evalúa “La poética de Blanca Wiethüchter es una poética del esfuerzo, donde continuar la búsqueda por uno mismo y por su palabra es una tarea de unir instantes, lenguajes, signos y espacios” (Antezana, 1997: 85).

Es evidente el legado que dejó tras su partida en 2004. El propio Alberto Crespo (1993:301) describe sobre de quien en vida fue la literata “Blanca Wiethüchter es también una poeta lúcida. La crítica no es ajena a su labor creativa. En su poesía la existencia está despojada de historia (con excepción de dos libros: Noviembre 79 (1979) y Madera viva y árbol difunto (1982) y el individuo, como en los primeros tiempos, devela a través de la imagen el misterio del mundo. Los referentes en la poesía de Wiethüchter parecen inmunes al tiempo, y a pesar de sernos familiares, nos extrañan. Esto en razón a que las palabras y las imágenes que los nombran (a veces herméticas y a veces simples) les dan siempre una luz nueva”.

Bibliografía

Antezana, L. (1997). Tres aproximaciones a la poética de Blanca Wiethüchter (Tesis de grado). Universidad Mayor de San Andrés. Disponible en: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/26239/LIT-27.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

Blanco, E. (2010). Blanca Wiethüchter López. Diccionario Cultural Boliviano. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2010/06/blanca-wiethuchter-lopez.html>

Crespo, A. (Coord.). (1993). Los bolivianos en el tiempo. Cuadernos de Historia. La Paz: INDEM, La Razón y Universidad Andina. Disponible en: <https://archive.org/details/BolivianosEnElTiempo/page/n1/mode/2up?q=blanca+wieth%C3%BCchter&view=theater>

Pinelo, R. (2020). Blanca Wiethüchter y sus profundos lazos de amor. Tinta China. Disponible en: <https://latintachinaderoxana.com/blanca-wiethuchter-y-sus-profundos-lazos-de-amor/>

García, L. (2004). EL rigor de la llama. Una entrevista a Blanca Wiethüchter. Canal: javier Villalpando. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A0reAm3R6Yc>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Luzmila Carpio Sanguesa (1949-presente)

“Mi madre y mi abuela me han enseñado sobre la espiritualidad de mi pueblo y cómo hablar con la Luna, el Sol, las estrellas y la Madre Tierra. Son creencias muy antiguas y profundas de nuestra Pachamama.”

Luzmila Carpio (Infodiez, 2017)

“Artista, compositora y autora, quechua boliviana. Icono de la resistencia cultural indígena” (luzmilacarpio.tv, s/f). Hija de Rodolfo Carpio y Fermina Sangüesa, nació en las alturas de Qala Qala (Piedra sobre piedra), norte Potosí, el 20 de diciembre de 1949. Según la periodista y jefe de redacción de LatAmB, Rebecca Wilson (2022), los “característicos tonos soprano altísimos [de Luzmila Carpio] reflejan estas altitudes y los cantos de las aves nativas de la región del altiplano de los Andes”.

Cuando niña participó en un programa orureño, sin embargo, al ser el evento en español y al hablar ella solo quechua fue objeto de desprecio, teniendo que abandonar el estudio sin siquiera tener la oportunidad de realizar una interpretación completa. Esta experiencia marcaría su vida, sembrando la convicción de jamás cortarse las trenzas, ni desprenderse de la ropa típica de su región natal y luchar por defender su lengua e identidad (musicaandina, s/f.).

Fiel a sus convicciones la “Rruiseñor del Altiplano”, como también es conocida, en oportunidad de un concierto que brindó en Argentina el año 2017, decía: “Lo más importante para mí siempre ha sido cantar en mi lengua, en mi lengua que es el quechua (...) la lengua es muy importantes para nosotros [los quechuas] porque ahí está el pensamiento, ahí esta ese amor profundo a la naturaleza, yo no quisiera que nunca desaparezcan las lenguas en el mundo entero porque sino se va la sabiduría (...)” (Canal Encuentro, 2017).

Motivada por este objetivo, ha compuesto sus canciones en su lengua nativa con la finalidad de mostrar la “verdadera riqueza de las civilizaciones andinas (...) [para] dar testimonio de nuestra veneración ancestral de la Tierra, lo que llamamos la Pacha Mama, la Madre Tierra, los elementos y el Universo. También hay canciones para la emancipación de las mujeres (‘Warmikuna Yupaychasqapuni Kasunchik’) y canciones de esperanza y de resistencia contra las injusticias y la segregación racial que sufrió la mayoría silenciosa, que consta de los indígenas que viven en Bolivia (‘Yanapariwayku’ - ayúdenme a cantar)” (luzmilacarpio.tv, s/f).

Continuando con su formación artística, conocería al profesor no-vidente Ricardo Cortes y Cortes (Soliz, s/f.), quien le enseñaría canciones en castellano y la llevaría a presentarse en el programa denominado “Rueca de Arte”. En 1970, tocando charango e interpretando tonadas del norte

potosino, se coronaría como Ñusta del festival “Lauro de la Canción”. Este mérito le permitiría grabar el primero de los 25 discos que grabaría en total. En 1971, en Oruro, se coronaría como “Ñusta del Festival Nacional de la Canción Boliviana”.

Entre otros reconocimientos, fue condecorada con la Orden Nacional del Mérito en el grado de Gran Oficial por Francia. La reconocida revista Rolling Stone destacó a Luzmila Carpio “como la artista y compositora indígena más prolífica de América del Sur (...) publicando el disco ‘Yuyay Jap’ina Tapes’ (...) en su lista de los diez mejores discos latinos de 2015” (luzmilacarpio.tv, s/f). Además, se vinculó a organizaciones como CIMADE y UNICEF, con la finalidad de recolectar fondos destinados a la compra de material de salud, educativo, agrícola, captación de agua potable y molinos de grano para las comunidades del norte potosino (Solíz, s/f).

De entre todas sus participaciones, una de las más memorables se suscitó en Chile, en 2006, en oportunidad de la posesión de Michelle Bachelet como presidente. La “voz de los Andes”, como también conocen a Carpio, ante más de 150 mil espectadores interpretó el Canto de la Gaviota, canto en el que simula el vuelo del ave marina y el anhelo del pueblo boliviano por recuperar su salida al mar. Sobre ello afirmarí: “Ese fue mi mensaje y mi pedido para el pueblo chileno, un pedido de hermandad y de unidad de los pueblos latinoamericanos, pero también de justicia marítima” (luzmilacarpio.tv, s/f.).

Dando continuidad a las colaboraciones con reconocidos artistas, en 2015, se unió a “productores electrónicos como Chancha Vía Circuito y Nicola Cruz las que han llevado los ritmos contemporáneos y tradicionales de Carpio de los Andes a las pistas de baile, estaciones de radio y plataformas de transmisión en todo el mundo”. Luzmila dijo sobre esto “Me gustó la idea de que los jóvenes bailaran mis canciones en nuevos círculos y conocieran mi cultura, mi universo musical”. Esta experiencia está contenida en el disco “Luzmila Carpio Meets ZZK (...) una colección de remixes de las composiciones de Carpio por los principales experimentalistas folclóricos de ZZK Records” (Wilson, 2022).

La compañía argentina ZZK films ha iniciado con la filmación de un documental que “habla sobre la lucha constante de los pueblos indígenas por mantener viva su cultura y tradiciones, encarnada en esta mujer tan activa en la defensa de los valores de su tierra, la Pachamama [refiriéndose a Carpio]” (ZZK films, s/f).

Artista y compositora de más de 120 canciones, sin duda, máximo referente de la música indígena y universalmente admirada, reinventó el canto andino aportando a la descolonización, a la construcción y preservación de la identidad originaria en Bolivia y el continente.

Bibliografía

Canal Encuentro. (2017). En concierto. Música en el CCK: Luzmila Carpio (capítulo completo). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=iesAhFEoG_g&t=1968s

Infodiez. (2017). Luzmila Carpio, la cantante boliviana que enamora a los argentinos. Disponible en: <http://www.infodiez.com/luzmila-carpio-la-cantante-boliviana-que-enamora-a-los-argentinos-se-presenta-hoy-en-el-cck/>

luzmilacarpio.tv. (s/f.). Luzmila Carpio. Disponible en: <https://www.luzmilacarpio.tv/>

Musicaandina. (s/f.). Luzmila Carpio. Disponible en: <http://musicaandina2011.blogspot.com/2020/04/luzmila-carpio.html>

Solíz, A. (s/f.). Luzmila Carpio Sanguenza “La música que alguna vez quiso Volver a escuchar”, disponible en: <https://www.pentagramadelrecuerdo.com/carpio.htm>

Wilson, R. (2022). Programas digitales Luzmila Carpio: Parte de FLAWA. Barbican. >Disponible en: <https://www.barbican.org.uk/digital-programmes/luzmila-carpio-part-of-flawa>

ZZK films. (s/f). ZZK Records tiene el honor de producir el primer álbum de Luzmila Carpio en 20 años, que se lanzará en 2021. Disponible en: <https://www.zzkfilms.com/luzmila/>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Beatriz Canedo Patiño (1950 - 2016)

“Esta es mi inspiración... mis animalitos, mis camélidos, es eso, es conectar con la esencia, conectar con... con lo tuyo”

Beatriz Canedo Patiño

Diseñadora de modas, empresaria y emprendedora paceña. Nació en 1950, hija de David Canedo y Aida Patiño. Realizó sus primeros estudios en el colegio Sagrados Corazones. A sus 13 años se muda junto a su familia a California, EEUU. A sus 21 años decide estudiar Ciencias Políticas en París, empero, como la propia diseñadora señala: “cuando llegué a París, esa moda, esa elegancia me hicieron dar un vuelco de 180 grados en mi profesión” (Forteza, 2021); fue así que decide estudiar Diseño de Modas, una profesión que le haría sobresalir en el mundo de la alta costura.

En 1987 funda Royal Alpaca Inc. en la ciudad de New York, llevando como estandarte prendas fabricadas a base de lana de llama, alpaca y vicuña acercando así sus raíces bolivianas a la moda neoyorquina. Según José Forteza, en entrevista para VOGUE,: “Ella supo que el valor de las fibras textiles de su región eran un elemento que le distinguía de los vecinos de su atelier: Ralph Lauren, Calvin Klein, Donna Karan o Diane Von Fürstenberg. Con el diseño couture como herramienta, Canedo Patiño promovía materiales inéditos para muchos, como la alpaca, la vicuña y la llama” (Forteza, 2021).

En 1990 “la reina de la alpaca” —termino con la que un medio de comunicación la describió y más tarde se convertiría en un seudónimo para la diseñadora— regresa a Bolivia y funda su marca de moda Beatriz Canedo Patiño (BCP). En entrevista, comenta que toma esta decisión porque consideró que en Bolivia existe “una excelente mano de obra y un impecable trabajo en sastrería. Además, allí se encuentran los criaderos de camélidos con los que trabajo. Y es muy importante para mí apoyar estas comunidades por medio de un desarrollo sostenible” (Picatoste, 2012).

Desde entonces, la diseñadora se convierte en referente de moda, no solo en Bolivia, sino a nivel internacional. Diversas personalidades vistieron sus prendas, entre las que se puede mencionar, la reina Sofia de España, Nelson Mandela, Jacques Chirac, Papa Juan Pablo II y para el expresidente Evo Morales, en este último caso confeccionando un saco con lana de alpaca bebé de la mas fina calidad acompañada de diseños propios andino aymaras. A partir de sus diseños, Beatriz Canedo llevó en alto la marca “Hecho in Bolivia”, asegurando que es “un orgullo”. Indica, además, que cuando viaja “muchos creen que mi colección es francesa o italiana por su diseño y acabado, y se maravillan al ver que procede de Bolivia” (Picatoste, 2012).

Bibliografía

Forteza, J. (2021). Beatriz Canedo Patiño: La diseñadora que internacionalizó la moda boliviana. VOGUE. México. Disponible en: <https://www.vogue.mx/moda/articulo/beatriz-canedo-patino-biografia>

Picatoste, M. (2012). Beatriz Canedo Patiño “Mi mayor orgullo ha sido hacer una capa a Juan Pablo II”. ABC. New York. Disponible en: <https://mariagpicatoste.files.wordpress.com/2012/11/entrevista-beatriz-canedo-16-05-2012.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Beatriz Kuramoto Medina

(1952 – 2004)

“Escribe cuentos con el propósito de proyectarse hacia la novela en un futuro próximo. Su prosa refleja una sensibilidad axiomática y está sembrada de notas poéticas”.

Nicole Charbonneau
Citado en: Blanco, 2012

Cuentista, periodista y odontóloga cruceña. Nació el año 1952 y falleció en 2004. Realizó estudios de odontología en Sao Paulo, Brasil. Tras regresar a Bolivia ejerció como periodista en el diario cruceño “El Día”. Fue una de las ganadoras del Premio Nacional de Teatro de Santa Cruz.

Fue alumna del reconocido escritor paceño Jorge Suarez en su taller de cuento (1991). Además, fue parte de la “antología Cuentario, de cuento breve cruceño (1991). Coescribió Juego del tiempo (1992)” con Estela Bringas (Molina y Verdesoto, 2021: 180). Nicole Charbonneau comenta sobre esta obra: “La prosa refleja una sensibilidad axiomática y está sembrada de notas poéticas” (ASOBAN, 2017:106).

Coordinó el grupo literario “Litera Viva”, viabilizando la publicación de “poemas, relatos y ensayos en el suplemento Sábado Cultural del periódico El Mundo, entre 1995 y 1997” (García, 2008:186), y fue presidente de la Sociedad Cruceña de Escritores.

Bibliografía

ASOBAN. (2017). Un río que crece. 60 años de la literatura boliviana 1957 -2017. La Paz: Plurales editores. Disponible en: <https://docplayer.es/81301086-Un-rio-que-crece-60-anos-en-la-literatura-boliviana.html>

Blanco, E. (2012). Beatriz Kuramoto Medina. Diccionario Cultural Boliviano. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2012/02/beatriz-kuramoto-medina.html>

García, M. (2008). Escritoras bolivianas de hoy. La hoguera. Santa Cruz. Disponible en: https://books.google.com.bo/books?id=PuubONkvG_gC&pg=PA22&dq=Beatriz+Kuramoto+Medina&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwig8fe9y_n8AhVbqZUCHalXCukQ6AF6BAGDEAI#v=onepage&q=Beatriz%20Kuramoto%20Medina&f=false

Molina, M. y Verdesoto, F. (2021). El siglo de las mujeres. Mapeo de mujeres en las artes en Bolivia 1919 – 2019. La Paz: Goethe-Institut. Disponible en: <https://www.goethe.de/ins/bo/es/kul/sup/jdf/mapping-von-frauen-1919-2019.html>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Silvia Álvarez de Lima Fernández (1953 – presente)

Educadora, economista y concejal cruceña. Nació un 3 de noviembre de 1953. Realizó estudios en la Escuela Superior de Maestros “Enrique Finot” donde obtuvo el grado de docente. Posteriormente, ingresaría a la Universidad Gabriel René Moreno donde se graduaría como economista.

En la década de 1900, se desempeñó como directora departamental de educación y administradora del Hospital San Juan de Dios. El año 2005 asumiría el cargo de concejal municipal en el Gobierno Autónomo Municipal de Santa Cruz. Desde su cargo y como presidente de la Comisión de Educación, Cultura, Turismo y Deporte, incentivó diversas actividades culturales como el Festival Elay Pue y la revista musical Fundación en la llanura, además, de promover la lectura en niños, jóvenes y adultos de diferentes barrios de la capital cruceña.

Bibliografía

Historia cruceña (2021). Profesora Álvarez de Lima Fernández. Un minuto en la historia cruceña. Santa Cruz. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gXSctTB6teo>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Grace Rodríguez Radic

(1958 - presente)

“Grata sorpresa fue escuchar a la joven pianista boliviana Grace Rodríguez, quien ofreció un recital de debut internacional /.../ causó admiración, especialmente, en la segunda parte del desarrollo del programa por su profunda concepción...”.

Augusto Geu
Citado en Blanco, 2012

Destacada pianista, concertista, compositora y maestra boliviana. Nació en La Paz en el año 1958 en el seno de una familia acomodada y apasionada por la música desde muy temprana edad, como ella misma lo expresa en la entrevista que le hiciera Todas las voces – RC Bolivia (2002). Su primera maestra de piano —recuerda ella— fue una profesora chileno-boliviana, quien durante tres años le impartió clases particulares. Posteriormente, ingresó al Conservatorio de Música de La Paz, donde tuvo el placer de compartir aula con sus entonces maestras Teresa Laredo y Sarah Ismael.

Continuó sus estudios en la entonces Unión Soviética. En su estancia hace un paréntesis de un año para ir a Francia, donde tuvo tres grandes maestros con quienes trabajó un buen repertorio. De regreso a la URSS permaneció allí durante diez años, conociendo a tres grandes maestros, entre los cuales resalta Vcevolod Voroviov. Posteriormente, se graduó como Master en Bellas Artes en el Conservatorio Estatal P.I. Tchaikovsky en Kiev (actual Ucrania).

Su larga trayectoria musical es reconocida a nivel internacional, pues ofreció conciertos en Perú, Argentina, Bolivia, entre otros países. Artes musicales y Sonoras – UNA (2022) señala: “Su labor artística se caracteriza por su amplio perfil como solista, solista de orquesta, música de cámara y como acompañante. También realizó una importante labor como continuista en clave y órgano estrenando y difundiendo la música Jesuítica de la Chiquitanía boliviana”. Asimismo, dedicó su talento a homenajear a grandes compositores bolivianos como Jaime Mendoza, Gastón Arce, Sergio Prudencio, entre otros.

En el ámbito docente, impartió clases en el Conservatorio de Música de La Paz donde conocería al joven compositor Daniel Álvarez con quien más tarde trabajaría interpretando lo que se denominó “Fugas bolivianas”, que tras su estreno realizó un tour por Bolivia en agosto de 2022.

Entre las distinciones que le fueron otorgadas se cuenta: “II Premio del Festival Internacional de Artes ‘V.I. Lenin’ (Kiev, 1982); Diplomada por calidad de interpretación en el Concurso Internacional ‘Bach Haendel Scarlatti’ de Varazdin (Yugoslavia, 1987)” (Blanco, 2012).

La vida y obra de Grace Rodríguez Radic está impregnada de música, lo que la convierte en una de las pianistas y concertistas contemporáneas bolivianas más importantes.

Bibliografía

Artes musicales y sonoras – Una (2022). Concierto de Grace Rodríguez Radic. Fugas para piano de Daniel Álvarez Veizaga. Artes musicales y sonoras – UNA. Buenos Aires. Disponible en: https://musicalesysonoras.una.edu.ar/agenda/concierto-de-grace-rodriguez-radic_36847

Blanco, E. (2012). Grace Rodríguez Radic. Diccionario Cultural Boliviano. s/c. Disponible en: <http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/grace-rodriguez-radic.html>

Todas las voces RC – Bolivia. (2022). “Todas las Voces” con Grace Rodríguez Radic. Ep. 133. Disponible en: <https://youtu.be/1eRAWwXDki4>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

La mujer en la vida política boliviana: Lidia Gueiler Tejada (1921 - 2011)

Autor: José Richard Veizaga Nacho (La Paz)

“El recorrido de la vida de doña Lidia, mujer especial por donde se mire, estuvo unido intrínsecamente a momentos apasionantes de la historia de Bolivia”

Carmen Beatriz Ruiz, sobre Lidia Gueiler Tejada

Lidia Gueiler Tejada nació en Cochabamba el 28 de agosto de 1921 y falleció en la ciudad de La Paz, el 9 de mayo de 2011. Fue contadora general de profesión, además poseía amplio dominio de idiomas: hablaba fluidamente el castellano, quechua, inglés y alemán.

Como hitos históricos que marcaron su historia, está su posesión como primera presidenta constitucional de Bolivia de 1979 a 1980. Sin embargo, su recorrido político ya había sido amplio dentro de su participación en la Cámara de Diputados, al igual que en los países sudamericanos.

Su lucha en la política comenzó alrededor de la década de 1940, donde sobresalió su participación en las luchas sindicales. Es así que luego de la Revolución Nacional de abril de 1952: estuvo asignada a la embajada de Bolivia en Alemania, llegando a ser encargada de negocios. A su retorno a Bolivia, fue oficial mayor de la Alcaldía de La Paz (1955) y en 1956 fue elegida diputada suplente por La Paz, integrando el primer grupo de mujeres elegidas parlamentarias (Romero, 2018: 262 - 263).

Tuvo una gran participación en la organización del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), donde luego de una serie de sucesos, logra ser postulada como primera candidata para la cámara de diputados por La Paz y la única en ser elegida.

En 1979 continuaba en Bolivia el proceso de reinstauración de la vida democrática. Luego de las elecciones generales de 1978, el nuevo gobierno fue interrumpido por un golpe militar que apuntaba a convocar a nuevas elecciones. La presidencia de la República fue asumida por el presidente del Congreso, Wálter Guevara. Pero su gobierno fue interrumpido por el violento golpe del general Natusch Busch en noviembre de 1979. Cuando éste terminó, la presidencia recayó en la máxima autoridad de la Cámara de Diputados, la parlamentaria Lidia Gueiler Tejada (Coordinadora de la Mujer, 2006: 49).

Su mandato no fue una tarea fácil, dado que tuvo que enfrentarse a problemas de índole económico, además de atentados contra diferentes grupos sociales en el país. Cuando se llevaba adelante las elecciones de 1980 y a raíz de varios acontecimientos que pusieron en peligro la vida de muchas personas, Luis García Meza logró derrocarla por medio de un golpe de Estado.

Sin embargo, su vínculo con la política no había terminado, puesto que fue designada como embajadora, además de volver al parlamento boliviano hasta el año 1993. Luego, Gueiler se retiró permanentemente de la vida política hasta su fallecimiento.

La vida de Lidia Gueiler Tejada puede resumirse en tres ámbitos destacables en la historia de Bolivia. Por una parte, se debe destacar el rol activo que poseía dentro de la vida profesional y política, llegando a ocupar cargos en diferentes ramas: “Diplomática en Alemania Occidental, Colombia y Venezuela, diputada nacional entre 1956 y 1964 y en 1979, presidenta de la Cámara de Diputados” (Embajada de México, 2020: 18).

Todos estos puestos fueron una señal de la participación activa de Gueiler en los procesos de construcción y fortalecimiento institucional y político en Bolivia. Este rol se llega a complementar con el de su participación en momentos clave de la historia. Se debe mencionar que, previo a la Revolución Nacional del 52, venía ejerciendo luchas para el reconocimiento de los derechos de las mujeres como el acceso al voto o mejores salarios.

Se debe destacar que Lidia Gueiler formó parte de la representación femenina en la política no sólo en Bolivia, sino también en América Latina. “Algunos de los países Latinoamericanos en aprobar el derecho pleno de la mujer al sufragio fueron México y Colombia (1954); Honduras, Nicaragua, Perú (1955); y finalmente Paraguay (1961)” (Smink, 2013, como se citó en Pérez & Villacis, 2018).

Por último, el aporte más significativo de Lidia Gueiler Tejada fue su rol como mujer en diferentes actividades donde el sector femenino tenía poca o nula participación. Desde sus inicios fue parte de la defensa de la democracia. Entre los puestos que ocupó, destaca la dirigencia de organizaciones femeninas de Bolivia y la representación del país ante la Comisión Interamericana de Mujeres. Uno de los datos sobresalientes es el de la institución del 11 de octubre como el Día de la Mujer Boliviana. Fue precisamente durante el mandato de Gueiler Tejada cuando se hizo oficial este día, en conmemoración a la escritora Adela Zamudio.

Bibliografía

Coordinadora de la Mujer (2006). La participación de las mujeres en la historia de Bolivia. La Paz: Coordinadora de la Mujer.

Embajada de México en Bolivia. (2020). Boletín octubre 2020. Disponible en: https://embamex.sre.gob.mx/bolivia/images/pdf/Boletines/Boletn_4_Octubre_Ok.pdf

Pérez, M. E. T., y Villacis, P. D. L. M. M. (2018). Guerra de sexos en política. Una mirada de género. Revista San Gregorio, (22), 104-115.

Romero Ballivián, S. (2018). Diccionario biográfico de parlamentarios de Bolivia: 1979–2019, Fundación de Apoyo al Parlamento y a la Participación Ciudadana. Disponible en: <https://www.bivica.org/files/parlamentarios.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Teresa Gisbert

(1926 - 2018)

Autora: Ivana Gabriela Molina Apaza (La Paz)

Teresa Gisbert fue investigadora e historiadora del arte y la cultura boliviana. Hija de emigrantes españoles, nació en la ciudad de La Paz el 30 de noviembre de 1926.

Estudió arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés. Se casó con José de Mesa —que había estudiado con ella en la universidad—, y junto con él viajó para continuar estudiando historia del arte en Madrid. Ahí se intensificaría su conciencia por el valor del patrimonio boliviano. Juntos regresarían a Bolivia para emprender varios viajes hacia pueblos y comunidades rurales, donde catalogaron pinturas, esculturas, la arquitectura de las iglesias y toda una serie de objetos patrimoniales que se estaban estudiando prácticamente por primera vez.

Teresa Gisbert plasmó sus estudios en diversos artículos y libros escritos en co - autoría con su esposo, José de Mesa, pero también escribió de forma individual. Entre los libros más importantes de Teresa Gisbert están: Iconografía y mitos indígenas en el arte (1980), El paraíso de los pájaros parlantes (1999) y Arte, poder e identidad (2016).

La historiadora Thérèse Bouysson-Cassagne (2018a) resalta que entre los aportes de Teresa Gisbert está el análisis del arte colonial desde el aporte de elementos indígenas, como el sol, la luna, las sirenas, que conformaban el imaginario mítico que fue fundamental para la pintura y la escultura colonial, dando lugar a lo que Teresa Gisbert denominó como “barroco mestizo de los Andes”.

Su aporte también estuvo en la catalogación del patrimonio, para evitar la pérdida y robo que diferentes lugares sagrados y ceremoniales habían sufrido a lo largo del siglo XX.

Es importante mencionar que su arduo trabajo fue reconocido de manera temprana, pues ganó una beca de la Fundación Guggenheim en 1959. También fue la primera mujer en ser parte de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

Fue catedrática de la Universidad Mayor de San Andrés de la ciudad de La Paz y de universidades de otros países. En 1966 fue una de las fundadoras de la carrera de Historia en aquella universidad.

También aportó como una de las personas que promovió la institucionalización de los espacios dedicados a la cultura y a la recuperación histórica en Bolivia.

Fue directora del Museo Nacional de Arte entre 1970 a 1976, así como una de las organizadoras y miembro del directorio fundador de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, y directora del Instituto Boliviano de Cultura, de 1985 a 1989.

En 1987 recibió la condecoración del Cóndor de los Andes. En 1995 recibió el Premio Nacional de Cultura y también se hizo acreedora del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas a la trayectoria intelectual el año 2011.

Falleció el 19 de febrero de 2018 en la ciudad de La Paz. Tras su muerte se publica el libro Iconografía y mitos indígenas en el arte, seleccionado como parte de los 200 libros fundamentales que conforman el proyecto editorial Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Bibliografía

Balderrama, Alba. (25 de febrero de 2018). Teresa Gisbert en el paraíso de los pájaros parlantes. Opinión. Disponible en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/ramona/teresa-gisbert-iacute-so-p-aaacute-jaros-parlantes/20180225192200676951.html>

Bouysse-Cassagne, Thérèse (2018a). Iconografía de Teresa Gisbert y la transformación de los imaginarios. En Gisbert, Teresa. Iconografía y mitos indígenas en el arte. Bolivia: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Bouysse-Cassagne, Thérèse (2018b). In memoriam: Teresa Gisbert (1926 – 2018). Chungara Revista de Antropología Chilena, 50(4), 529-532. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562018000400529

Gisbert de Mesa, Teresa. (2005). La globalización y la pluriculturalidad de Bolivia. Revista Ciencia y Cultura, (17), 165-168. Disponible en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232005000200021&lng=es&tlng=es.

Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico-UMSS; Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas-UMSA. (2017). 3 mujeres en la arqueología boliviana. Bolivia: UMSS/UMSA.

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Julia Elena Fortún Melgarejo (1929-2016)

Autor: Juan Luis Leña Zamudio (Chuquisaca)

“Recibí la designación no como un homenaje a mi persona, sino como un reconocimiento a las virtudes de todas las mujeres de Bolivia... Trabajo por mi patria y su engrandecimiento (...)”

Julia Elena Fortún, respecto su condecoración como Mujer de las Américas en 1964, citado en Sáenz Vargas, 2016

Nacida en Sucre el 9 de octubre de 1929, Julia Elena Fortún Melgarejo fue una figura trascendente en la historia boliviana y ejemplo para futuras generaciones. Pionera en la educación bilingüe e interculturalidad, su labor multidisciplinaria dentro de las ciencias sociales y humanísticas dejó un legado indeleble en la preservación y difusión de las culturas del territorio boliviano, ayudándonos a comprender aún más su valor y esplendor.

Desde temprana edad demostró brillantez y compromiso en su formación. Ella inició su carrera como maestra, pero su fascinación por la música de tiempos antiguos y las raíces culturales de Bolivia le condujeron al camino de la etnomusicología. Desde entonces este fue el foco de su vasto trabajo. Fortún escribió varios libros sobre la música de los pueblos indígenas y sobre los días festivos en Bolivia, destacando las particularidades del folklore nacional y revalorizándolos.

Tras el terremoto de 1948 en Sucre, durante su labor de voluntariado ella rescata y preserva un baúl lleno de partituras manuscritas (Camacho, 2020). Muchas de las obras musicales en su colección fueron posteriormente donadas a distintos institutos culturales.

En 1950 obtuvo la Licenciatura en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Posteriormente, en 1952, Fortún se convirtió en la primera mujer sudamericana en obtener el grado de Doctora en la Universidad Central de Madrid, España. Esta experiencia académica le permitió consolidar su formación y su compromiso con la investigación y el estudio de la cultura boliviana.

En su trabajo de campo como antropóloga, Fortún permitió la visibilización de prácticas ancestrales de diversas comunidades originarias de occidente, desde los ritos para recibir a un recién nacido a los cantos del sepelio (Cajías, 2016), lo que hace invaluable su contribución a la comprensión de las distintas culturas precolombinas en la región. Como arqueóloga, es reconocida por su importante labor en el descubrimiento y excavación del Monolito Ponce en Tiwanaku, el 8 de noviembre de 1957. Este hallazgo es considerado como uno de los más importantes en la historia de la arqueología boliviana.

Además de su labor académica, Fortún también destacó en la gestión cultural y la creación de numerosas instituciones, organismos y programas culturales en Bolivia. Ella fue fundadora y directora del Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore del Ministerio de Educación de Bolivia. También fue responsable de la creación del Museo Nacional de Arte Popular en 1962, hoy conocido como Museo de Etnografía y Folklore (MUSEF); el Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos (INEL) el año 1965, y el Instituto Nacional de Antropología en 1975, además de fundar y dirigir el Instituto Boliviano de Cultura (Sáenz Vargas, 2016).

Entre los múltiples reconocimientos a su vida y obra destacan la Condecoración del Cóndor de los Andes (1979), la designación a nivel continental por la Unión de Mujeres Americanas, como Mujer de las Américas (1964) y el Premio Nacional de Cultura (1989), demostrando su importancia tanto dentro de las fronteras como en el resto del continente.

Julia Elena Fortún Melgarejo fallece el 5 de diciembre de 2016 a los 87 años. Deja los frutos de una infinita labor, ella será por siempre un ejemplo de superación constante y excelencia en las múltiples tareas de investigación y conocimiento, resultantes de su pasión y amor por la cultura y el folklore nacional. Dejó una huella de tal magnitud, que la realidad y contexto cultural boliviano no podrían comprenderse sin su trabajo.

Bibliografía

Cajías, L. (16 de diciembre de 2016). Julia Elena Fortún, la pionera. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20161216/columna/julia-elena-fortun-pionera>

Camacho, A. B. (2020). Patrimonio Documental Musical custodiado por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: Los manuscritos musicales de la Iglesia Catedral de La Plata y la Colección Pedro Ximénez Abrill. Estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos, 91.

Sáenz Vargas, V. (2016). Semblanza de una boliviana: Julia Elena Fortún. Págs. 35-70. En Otras Miradas. Presencias femeninas en una historia de larga duración. Canedo, W. S., & Casanovas, C. R. (Eds.). Cochabamba: INIAM-UMSS. Disponible en: <https://docplayer.es/79029522-Otras-miradas-presencias-femeninas-en-una-historia-de-larga-duracion.html>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Beatriz Azurduy Palacios Mesa

(1952 - 2003)

Autora: Brenda Villalba Sánchez (Cochabamba)

“Hago cine porque encuentro que es el medio más poderoso de comunicación de las mayorías de mi país, porque el cine construye conciencia de la realidad y rescata momentos importantes de nuestro pasado histórico, que son necesarios para ampliar nuestra reflexión social”

Beatriz Palacios, en Aimaretti, 2017:15

Fue una de las figuras más completas y representativas del cine político no sólo en Bolivia, sino en Latinoamérica. Su labor, comprometida con su militancia, permitió el acercamiento a los sectores populares, tomándolos en cuenta como el público principal y generando su participación. Su obra y su vida abarcan más que una proyección filmográfica. La presencia de Beatriz Palacios ayudó a establecer y a conducir a uno de los grupos más importantes del séptimo arte boliviano, impulsando también la participación de las mujeres dentro de un mundo dominado por hombres.

Nacida en Oruro en 1952, Beatriz se trasladó a Cuba en 1963, a la temprana edad de 18 años. Allí conoció a Jorge Sanjinés, mientras ella se desempeñaba como presidente de la Asociación de Bolivianos Residentes en La Habana, después de haber servido en el ejército y trabajado en campañas de alfabetización. Como presidente de la Asociación, Palacios estaba familiarizada con el Grupo Ukamau y sus obras, y se encargaba de su distribución en toda Cuba. Sin embargo, no fue hasta 1975-1977, con su participación en la película “El enemigo principal”, que tuvo su primera experiencia en el mundo del audiovisual.

Más tarde, Palacios se casó con Sanjinés y juntos dirigieron al Grupo Ukamau, aunque posteriormente la historia la dejara detrás de la sombra de su marido. “La pareja estableció una relación simbiótica, en la que ella se ocupaba de la mayoría de las tareas pesadas, repetitivas y monótonas, aunque imprescindibles para llevar adelante la gestión del grupo; mientras él se dedicaba principalmente a tareas creativas” (Seguí, 2020: 44).

Beatriz fue directora de cine, guionista, productora e investigadora de historias, aunque su participación dentro del Grupo Ukamau fue más allá de lo que esas categorías podrían definir. Esta mujer fuerte, valiente y con convicciones claras permitió sentar bases dentro del grupo cinematográfico, y en poco tiempo se convertiría en la pieza fundamental para su funcionamiento.

“Palacios aportó a Ukamau coherencia y radicalidad en la alineación con las luchas subalternas del continente. La claridad y compromiso de Palacios afectaba no sólo a los aspectos temáticos y a los

modos de producción. Según su visión, el cine político como proceso debía ser alimentado en todas sus fases, muy especialmente en su faceta de arma de concientización” (Seguí, 2020: 42).

Su compromiso se notaba en los roles que desempeñaba dentro de Ukamau, en su pensamiento político y en el trabajo con los sectores populares y la clase obrera. Este entramado fue puesto a prueba en 1981, cuando un abogado perteneciente al MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), previno al matrimonio sobre la existencia de una lista negra donde, además de ellos dos, se encontraba el nombre de Luis Espinal. Palacios y Sanjinés salieron del país. Sin embargo, en Lima los detuvieron. Sanjinés logró escabullirse, en cambio Palacios quedó presa, ya que salvaguardaba el material para la película “Las banderas del amanecer”. Gracias a la intervención de la cineasta Nora de Izcue y otros colegas peruanos, Palacios consiguió la libertad. Sanjinés y Palacios volvieron a Bolivia, pasando a pie por la frontera.

Desde la producción, aspectos creativos, la organización, administración y gestión del grupo, la vida de Beatriz estaba totalmente enlazada al grupo Ukamau, aunque en su larga carrera se contemplaran otros logros, como integrante del núcleo inicial de jóvenes que funda el Movimiento de Nuevo Cine y Video Boliviano (MNCVB) en 1984. También fue miembro de jurados internacionales y del Consejo Superior de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.

Fue a través de Beatriz Palacios que se pudieron generar lazos de colaboración no sólo con los cineastas cubanos, sino con buena parte de los cineastas latinoamericanos, y con importantes organizaciones sociales dentro del país: la Central Obrera Boliviana (COB), la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, Bartolina Sisa, entre otros.

Palacios se encontró siempre más concentrada en el trabajo de Ukamau. De esa manera, le dedicaba poco tiempo a sus proyectos personales. Así fue hasta el año 2003, año en el que empezaría a desarrollar uno de sus proyectos propios más ambiciosos, el cual contaba con la financiación del Consejo Nacional de Cine (CONACINE). Sin embargo, antes de empezar el rodaje cayó enferma por su artritis crónica, y fue finalmente el 20 de julio de 2003 que Beatriz murió. Con el dinero que se dispuso, se realizó la primera película digital del grupo: “Los hijos del último jardín”.

“La ausencia de Palacios se sentía en todos los niveles, pues en su figura se habían centralizado los roles operativos del proyecto Ukamau: era la última responsable de administración, comunicación, finanzas y contabilidad, recursos humanos, producción, además de ser imprescindible en investigación y consultora de todos los procesos creativos. Su especialización en el servicio a la creatividad la había convertido en indispensable para la vida de Ukamau” (Seguí, 2020:46).

Beatriz vio en el cine su lugar de resistencia hasta el día de su muerte. “El compromiso político de Palacios había comenzado mucho antes de conocer a Sanjinés y su encuentro con él representó la oportunidad de vincular su vida con su lucha” (Seguí, 2021).

Bibliografía

Aimaretti, M. (2017). El aporte de las videastas documentalistas a la escena boliviana en el retorno democrático: sensibilidades, prácticas y discursos. J. Campo. Cine Documental 16; 5-2017; 1-27. Disponible en: <http://revista.cinedocumental.com.ar/el-aporte-de-las-videastas-documentalistas-a-la-escena-boliviana-en-el-retorno-democratico-sensibilidades-practicas-y-discursos/>

Seguí, I. (2020). Las mujeres del Grupo Ukamau: dentro y fuera de la pantalla. *Secuencias*, (49-50), 33-56. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/secuencias2019.49-50.002>

Seguí, I. (2021). Beatriz Palacios: Ukamau's Cornerstone (1974-2003). *Latin American Perspectives*. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0094582X20988693>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

María Esther Ballivián

(1927 - 1977)

Autora: Raquel Daniela Carrasco Aramayo (La Paz)

Pintora y feminista, María Esther Ballivián nació el 13 de junio de 1927 en la ciudad de La Paz. Hija de Rafael Ballivián y Rosa Iturralde; nieta de Elisa Rocha Ballivián, quien fue su maestra y primer acercamiento a las artes. María Esther Ballivián fue uno de los primeros nombres femeninos en tener relevancia en el ámbito de las artes plásticas nacionales.

Su padre fue cónsul de Bolivia, así que, junto a su hermana Lía y su hija viajaron por Europa. En dichos viajes, Lía Ballivián le introdujo el gusto hacía los museos. Al regresar al país, María Esther inició estudios formales en el arte, en 1941, siendo su maestro el artista estadounidense Robert Ades. En 1945, inició estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes en Lima, ya que su padre fue nombrado embajador en el Perú ese mismo año. Aquí inicia su camino hacia una formación académica en las artes.

Retornó a La Paz en 1946 y se inscribió a la Academia de Bellas Artes Hernando Siles, donde el célebre artista y pintor lituano, Juan Rimsa, sería su maestro. Fue ahí cuando ella decidió que se dedicaría plenamente a la pintura. María Esther ya contaba con un gran futuro, pero su pasión por el arte la llevaría más allá. Entre todos aquellos que observaban y criticaban su arte, su más respetado y severo crítico fue Luis Perrin, su esposo con quien compartía su amor por el arte. Se casaron en 1949 y su matrimonio duró 28 años.

Llegó el año de 1952 y con él estalló la revolución, un momento donde la pintora incursionaría en el ámbito social. Impulsada por los acontecimientos que vivía el país, pintó escenarios callejeros como un reflejo de la realidad y de las razones de la revolución, así como también una crítica al acontecer político y social. Perteneció al Grupo de 1953, junto a muchos otros artistas, quienes fueron influenciados por esa época. María Esther se expresó a través de su arte, dejándose llevar; sus pinturas eran un conjunto de formas y colores, había un equilibrio entre los elementos que la componían.

En 1954 viajó a Chile, donde permaneció por tres años. Siguió sus estudios en el Taller 99, perteneciente al pintor Nemesio Antéñez. En Santiago se adentraría en el estilo conocido como post cubismo, interesándose en este tipo de arte y adoptándolo; así también aprendería la técnica del grabado. Más adelante, por 1957, obtendría una beca en París, Francia, para continuar con su trabajo; ahí viviría con su esposo hasta 1960. En este mismo año nacería su hija, Marie France. Continuó sus estudios en la Academié de la Grande Chaumiére, donde conocería a grandes artistas y exhibiría algunas de sus obras, junto a otras personalidades ilustres de entonces.

La embajada del Brasil le daría a María Esther una beca en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, para perfeccionar su habilidad en el grabado y estudiar la técnica del grabado en metal. Muchos que la conocían estaban de acuerdo en que su dedicación hacia el estudio no tenía límites, era una mujer que mostró gran dedicación hacia aquello que amaba, una gran artista.

A pesar de tantos viajes y de haber permanecido en el extranjero por varios años, Ballivián nunca olvidó su país, el lugar donde ella nació. Así que volvió a Bolivia. Al regresar incursionaría en los desnudos. Muchos artistas de la época no incursionaron en este ámbito.

Por otro lado, esta no era una representación anatómica como tal, no era descriptiva, sino que la idea, la intención era más abstracta. María Esther llevó esa abstracción a la propia figura humana, pinturas donde podemos ver esas figuras que la artista pensó, esas ideas para transmitir, lo que sintió. De igual manera, junto con este nuevo arte fue una precursora del feminismo en el país, gracias a la influencia de Simone de Beauvoir. Otros de sus amigos decían que ella era una bohemía, lejos de la figura del artista serio y estricto, ella reflejaba su personalidad en sus pinturas, en su taller, en su vida cotidiana.

En 1967, desempeñaría un nuevo papel al enseñar en la Facultad de Arquitectura y Artes Plásticas en la Universidad Mayor de San Andrés, en las asignaturas de pintura y grabado. La pintora sería una de las primeras docentes, ya que el arte se incorporó a dicha facultad en 1964; ella también fue una de las principales impulsoras para que las artes se enseñen en la universidad y fue directora de la Carrera de Artes Plásticas por un tiempo.

En 1977 ocurre un suceso lamentable: María Esther Ballivián fallece repentinamente a los 50 años. Fue de manera trágica, ya que se encontraba en su apogeo, en el momento más alto de su carrera, cuando ya había incursionado en los desnudos femeninos, enseñando a nuevos artistas, siendo reconocida nacional e internacionalmente. Poseedora de un talento innato, nos dejó sus lienzos como su gran legado.

Bibliografía

Gisbert, Teresa (2012). Historia del arte en Bolivia: Periodo Republicano. La Paz: Gisbert y Cia. S.A.

Ormachea Gutiérrez, Verónica (2020). María Esther Ballivián, pintora universal. Verdad con Cinta. Disponible en: <https://verdadcontinta.com/2020/04/27/maria-esther-ballivian-pintora-universal/%20>

Página siete, ed. (2020). La vida de María Esther Ballivián. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=I1wTAnsZCRY>

Salazar Mostajo, Carlos (1989). La pintura contemporánea de Bolivia. La Paz: Librería Editorial "Juventud".

Villaruel Claire, Rigoberto (1975). Teorías estéticas y otros estudios. La Paz: Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo".

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Domitila Barrios de Chungara

(1937 - 2012)

Autora: Jhoselyn Mamani Pacaje (La Paz)

“La primera batalla a ganar es dejar participar a la compañera, al compañero y a los hijos en la lucha de la clase trabajadora, para que este hogar se convierta en una trinchera infranqueable para el enemigo”.

Domitila Barrios de Chungara

Domitila Barrios de Chungara nació el 7 de mayo de 1937 en Pulacayo, zona minera ubicada en el departamento de Potosí, Bolivia. Nació y vivió en medio de las penurias y sacrificios de las minas, hija de un dirigente sindical benemérito de la Patria como combatiente de la guerra del Chaco. Cuando Domitila tenía diez años falleció su madre, ella tuvo que hacerse cargo de sus cinco hermanas. Años después fue compañera de vida de un trabajador minero, madre de once hijos, cuatro de ellos fallecidos.

Domitila fue una de las primeras mujeres líderes de los movimientos mineros. Desde 1963 participó en el Comité de Amas de Casa de Siglo XX, donde su liderazgo era evidente. Fue designada Secretaria General de esa organización, que tuvo que enfrentarse a los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro, René Barrientos Ortuño y Hugo Banzer Suárez.

En 1967, Domitila sobrevivió a la Masacre de San Juan, que tenía como objetivo reprimir las reivindicaciones de los trabajadores mineros. En ese entonces controlaba el país la dictadura de René Barrientos Ortuño.

En 1975, alzó su voz como única representante de las trabajadoras de Siglo XX al año Internacional de la Mujer, denunciando a los dueños de las minas bolivianas, afirmando que a través la participación de la mujer, Bolivia iba alcanzar la liberación.

El año 1979 cuatro esposas de mineros comenzaron una huelga de hambre en La Paz exigiendo y reclamando la amnistía política y la liberación de dirigentes mineros que estaban presos. Domitila se sumó a la huelga poco después y junto a miles de bolivianos que se unieron, se logró el decreto de amnistía para miles de exiliados políticos y la promesa de elecciones a corto plazo. Sin embargo, en 1980 Domitila fue exiliada durante la dictadura de García Mesa, y vivió en Suecia y en México.

Tres años más tarde volvió a Bolivia con coraje y firme convicción contra la injusticia, la desigualdad, la opresión y la explotación.

Cuando el 13 de marzo de 2012 Domitila falleció debido a un cáncer de pulmón a los 74 años, el gobierno boliviano declaró tres días de duelo. Domitila Barrios fue una valiente y extraordinaria mujer que luchó de manera incansable por un mejor futuro para los bolivianos.

Bibliografía

Comisión Nacional de los Derechos Humanos México (s/a). Muere Domitila Barrios de Chungara líder minera boliviana. Feminista defensora de la lucha conjunta de mujeres y hombres contra la explotación laboral. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/muere-domitila-barrios-de-chungara-lider-minera-boliviana-feminista-defensora-de-la-lucha>

Segura Graiño, C. (1998). Diccionario de mujeres de la historia. Madrid: Espasa Calpe.

UMSA (2011). Domitila Barrios de Chungara. Disponible en: <https://www.umsa.bo/documents/20142/43237/1.DOMITILA+BARRIOS+DE+CHUNGARA+%281%29.pdf/f35c7f72-9710-4eed-c99c-f8875f5b0bdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Inés Córdova Suárez

(1927 - 2010)

Pintora, ceramista, muralista y orfebre potosina, nació el 15 de diciembre de 1927. Pasó la mayor parte de su infancia entre su ciudad natal, Oruro y La Paz. En 1944, a los 17 años, ingresó a la Escuela Nacional de Bellas Artes, momento en el que tuvo como maestros y tutores a grandes artistas bolivianos, como Cecilio Guzmán de Rojas, David Crespo Gastelú, Genaro Ibáñez y Jorge de la Reza.

Desde sus 20 años expuso sus obras en galerías a lo largo de Bolivia, pero también en distintas partes del mundo; entre los países que destacan están Brasil, Uruguay, España, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela, Estados Unidos, Israel, Alemania, Japón y Francia.

En 1955 estudia cerámica en la Universidad del Trabajo en Montevideo y de manera posterior en España, donde tuvo como maestro a Joseph Llorens Artigas, uno de los más grandes ceramistas del mundo. Estos estudios hicieron que se convierta en la única mujer ceramista del país, motivo que le permitió incurrir en la docencia en la Academia Nacional de Bellas Artes, lugar donde conocería a su compañero de vida y gran artista Gil Imaná (Condori, 2023).

La relación que construyó con Imaná les permitió a ambos incursionar en el muralismo de cerámica, siendo una corriente vanguardista en esa época, llevándola en la década de los sesenta a exponer sus obras en Argentina, Colombia y EEUU; y a abrir un taller en Córdova, Argentina.

El arte de Inés Córdova fue evolucionando y modificándose a lo largo de la historia. Después de vivir en París algún tiempo y ser reconocida con múltiples premios, la artista incursiona en el collage con textiles, convirtiéndose en pionera de este tipo de arte.

Córdova participó en al menos ocho Bienales a lo largo del mundo. En 1989 fue invitada a la Trienal de La Habana, donde expuso seis obras. La visita a Cuba fue de importante significancia en su vida ya que le permitió dar a conocer su trabajo y plasmar su arte en importantes espacios, como la Organización de Estados Americanos (OEA), Museo de Arte Moderno de Washington, Museo de la Cerámica de Barcelona, el edificio de la Mutual La Primera y la Facultad de Ingeniería de la Universidad Mayor de San Andrés (Los Tiempos, 2010).

“Uno de los más entusiastas admiradores de la obra de Inés era José Gómez Sicre, era de la Unión Panamericana, en la OEA, quien descubrió a Cuevas y promocionó a Botero y él me dijo: ‘Inés es la mejor artista actualmente en América, yo quiero un mural de ella en la OEA’, y la invitó y se hizo el mural en la OEA en collage en textiles” (Imaná en Siles, 2007:15).

En 2018, la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia seleccionó 200 obras para ser publicadas, entre ellas se encuentra “Pintura en Bolivia Siglo XX” de Pedro Querejazu Leyton; donde destaca el impacto de Córdova en el panorama artístico boliviano. Su estilo innovador y su técnica magistral la convirtieron en una referencia para las futuras generaciones de pintores.

Actualmente su antigua casa, ubicada en entre las calles 20 de octubre y Aspiazu de la ciudad de La Paz, se convirtió en la Casa Museo Inés Córdova – Gil Imaná, con un patrimonio de al menos 6.000 piezas, de las cuales la mitad corresponden a las obras de ambos y la otra mitad a colecciones de pintura contemporánea de artistas bolivianos y latinoamericanos (Condori, 2023).

Bibliografía

Condori, A. (26 de julio de 2023). La Casa Museo Inés Córdova y Gil Imaná abrirá sus puertas este viernes 28 de julio. La Razón. Disponible en: <https://www.la-razon.com/la-revista/2023/07/26/la-casa-museo-ines-cordova-y-gil-imana-abrira-sus-puertas-este-viernes-28-de-julio/>

Los Tiempos. (21 de mayo de 2010). Inés Córdova: sentida ausencia en el arte. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/cultura/20100521/ines-cordova-sentida-ausencia-arte>

Siles, L. (2007) Serie: Conversando con artistas plásticas. Instituto de Investigaciones Facultad de Arquitectura, Urbanismo, Diseño y Artes; UMSA. <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/1397/02.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Pasión cinematográfica boliviana: Cecilia Quiroga (1960 - 2014)

Autor: José Richard Veizaga Nacho (La Paz)

“Quien conoce su vida personal podrá entender la magnitud de la entrega, el compromiso y el apasionamiento por intervenir en la vida pública del país para construir diálogos, encuentros, producción propia”.

Karina Herrera sobre Cecilia Quiroga

Lourdes Cecilia Quiroga San Martín nació en la ciudad de La Paz el 22 de marzo de 1960 y falleció el 7 de abril de 2014 a la edad de 60 años. Fue una destacada cineasta, impulsora de las normativas en cuanto a cine boliviano se refiere, además de poseer una amplia trayectoria académica en la comunicación social e investigación. Su infancia puede ser descrita como apasionada, tal como ella lo expresa: *“Me gustaba actuar, pensar que podía ser otras personas, crear mundos diferentes. Recuerdo que me encerraba en mi habitación a escribir historias que luego hacía que los otros representaran”* (Quiroga en Contreras y Blanco, 1997: 131).

Eligió estudiar Sociología. Sin embargo, la mayor parte de su vida Cecilia Quiroga se desempeñó como videasta, productora audiovisual, investigadora académica y docente universitaria en el área de comunicación.

Como videasta, los temas que abordó fueron históricos, sociales, culturales y políticos. Con un buen camino en su carrera creando audiovisuales, Quiroga también incursionó en la docencia universitaria: *“Trabajó como docente invitada de las asignaturas de Cine y Taller de Televisión Comunitaria en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en diferentes periodos entre 1991 y 2004”* (Banegas, 2022: 67).

Innovó en las metodologías de enseñanza dentro de su cátedra. Siguió ejerciendo la labor de la docencia universitaria *“en años posteriores, entre 2003 y 2013, se desempeñó como docente titular del Taller Audiovisual de la carrera de Artes de la Facultad de Arquitectura y Artes de la UMSA”* (Banegas, 2022: 67).

En sus últimos años fue coordinadora de proyectos del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la Fundación Friedrich Ebert (FES), *“donde dirigió diferentes proyectos de capacitación, investigación y publicaciones sobre periodismo, comunicación y democracia en el país”* (Banegas, 2022: 68).

Falleció el 7 de abril de 2014 en la ciudad de La Paz, a causa de una tromboembolia pulmonar.

Existen aspectos que hicieron de Quiroga una mujer con múltiples facetas, donde rompió con las barreras tanto en el cine como en la comunicación social. El conocimiento que adquiere lo pone en práctica con la realización de documentales históricos como *ser A cada noche sigue el alba* o la interesante docuficción *Intensos Fulgores*, que retrata la vida cotidiana de una mujer de clase media en los años 1920 y establece una comparación con la actualidad.

Otro vínculo importante en su carrera fue la producción de videoclips. Según su hijo, Marcelo Cordero, Cecilia realizó el primer videoclip presentado en Bolivia a través del Canal 13 TVU en 1985: El videoclip fue sobre la canción “Hoy es domingo” del cantautor boliviano Manuel Monroy Chazarreta y aborda la situación de las empleadas domésticas. Se visualiza a las trabajadoras del hogar vistiendo sus trajes de pollera y saliendo de la casa de sus patrones para disfrutar de su día de descanso, el domingo (Cordero como se citó en Aguirre, 2014).

Quiroga realizó otros videoclips como: *Rosa de fiesta*, en 1992; *Te cuento*, en 1993; *Chayawa Anata* (Recordando) y *Gregoria Apaza*, ambos en 1994.

Otro aspecto de su gran recorrido fue su incursión como directora del Consejo Nacional del Cine (CONACINE) de Bolivia, entre 1996 y 1998.

Cecilia aportó con diferentes opiniones sobre la situación de la mujer boliviana. Dio a conocer diferentes testimonios, como por ejemplo sobre la mujer aymara: “La mujer aymara está presente: trabaja, aporta, se relaciona, convive, pero su realidad y su problemática es raramente abordada y tampoco se refleja en los medios de comunicación en toda su magnitud” (Quiroga, 1992: 4).

En resumen, se puede destacar la valiosa contribución de esta mujer como videasta pionera, gestora del movimiento del nuevo cine y video boliviano, impulsora de las leyes de cine en Bolivia, gestora de encuentros en la diversidad, formadora de periodistas y como investigadora cinematográfica.

Por último, no debe dejarse de lado que muchas personas resaltan su lado humano, demostrando valores tanto en las labores que realizaba como dentro de su entorno personal. Ella destacó por “su sensibilidad, humanidad, tenacidad y la pasión que demostraba en cada acto, y esa gran facilidad para generar confianza, tender puentes en un país tan dividido y polarizado políticamente, y generar puntos de encuentro entre diversos” (Banegas, 2022: 95).

Bibliografía

Aguirre, L. (2014). Fallece Cecilia Quiroga, pilar en los audiovisuales bolivianos. *La Razón*. Disponible en: <https://bit.ly/3AR68IP>

Banegas, N. (2022). Mujeres. Cecilia Quiroga: sensibilidad y compromiso con el audiovisual, el periodismo y las políticas públicas. 22(I). 65 – 96.

Contreras, P. y Blanco, E. (1997). *Existencias Insurrectas Mujer en la Cultura*. Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional del Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales; Subsecretaría de Asuntos de Género. Agencia Gesta de Servicio Informativo Cultural.

Quiroga, C. (1992). *Warmi Arupa: Palabra de mujer en video y televisión*. Trama Nº 6. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

Las mujeres en democracia

Tras siete largos años de dictadura militar banzerista (1971-1977), la demanda y lucha por el restablecimiento de la democracia y las libertades sindicales —fundamentalmente los sectores populares (obreros, mineros y campesinos)— se hacía cada vez más fuerte.

El “banzerato”, caracterizado por el terrorismo de Estado —amenaza, detenciones, tortura, militarización de centros mineros, masacres, violencia, desapariciones forzosas, exilio, entre otros—, además, de la corrupción desmedida y la crisis económica fue perdiendo el apoyo a nivel interno y externo. En cuanto al primero, las clases medias y altas de la sociedad —que al inicio fueron su principal base de apoyo civil— comenzaban a desmarcarse y, en lo externo, se produce un viraje en la política exterior estadounidense, durante el gobierno de Jimmy Carter (1977-1981), para promover la democracia en desmedro de los gobiernos dictatoriales (“Plan Cóndor”) que en su momento había promovido y financiado.

En este contexto, ante la ausencia de los varones resultado de los apresamientos y exilios, nuevamente, las mujeres se ponían a la vanguardia. La entonces secretaria ejecutiva del Comité de Amas de Casa, Domitila Barrios, relató esta situación de la siguiente manera en alusión a una huelga general decretada en 1976: “Como ya los hombres no podían hacer nada porque los agarraban y apresaban, en forma espontánea se organizaron las mujeres con más sus hijos y se posesionaron en los frentes de trabajo. Tempranito, en la mañana, estaban ellas en la bocamina. Y a los que se presentaban a trabajar, las mujeres los trataban de una manera muy dura: ‘cobardes! Nosotras tenemos siete, ocho hijos y estamos manteniendo la huelga y cómo es posible que ustedes se vendan y entren a trabajar? Los apedreaban y los sacaban de allí. En vista de ello enviaron al ejército a que vaya a desalojar a las mujeres pero el ejército no se atrevió a hacer nada contra ellas cuando se pusieron a cantar ‘Viva mi Patria Bolivia’ (Citado en Cajías y Jiménez, 1997: 148).

Un siguiente hito histórico en el que se evidencia la resuelta participación de las mujeres se produjo a finales de 1977, ante la desconfianza en la convocatoria a elecciones generales de parte del régimen, la confirmación de un militar como candidato oficialista y la publicación de una exigua lista de amnistiados. Ante estos hechos, desde la clandestinidad, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) decretó un paro de 24 horas, medida que alcanzo notoriedad tras la decisión que tomaron cuatro mujeres mineras al trasladarse a la ciudad de La Paz “para iniciar una huelga de hambre, acompañadas por sus 14 hijos menores (...). Las cuatro mujeres eran Nelly de Paniagua, Aurora de Lora, Luzmila de Pimentel y Angélica de Flores, quienes ingresaron al local del Arzobispado de La Paz el 18 de diciembre” de aquel año (Cajías, 2015: 158). Otros piquetes de huelga se fueron instalando en La Paz y en otros departamentos, en uno de ellos se encontraba la mítica líder minera Domitila Barrios, junto a los sacerdotes jesuitas Luis Espinal y Xabier Albó.

Sin estar exento de números tropiezos, estas acciones marcaron el inicio del proceso que decantará en la reapertura democrática; proceso en el que emergió “(...) un movimiento de mujeres más plural y ampliamente politizado que nuevamente rediseña una agenda de las mujeres incorporando sus principales reivindicaciones centradas en la igualdad de derechos y el derecho a la diferencia” (Ardaya, 2001: 22). De esta manera, con las limitaciones consabidas de un Estado y sociedad todavía predominantemente coloniales y patriarcales, la democracia representativa significó un espacio que permitió la reemergencia de las reivindicaciones femeninas. Así, mayor autonomía organizativa, mayor acceso a espacios de poder (nacional y local), derechos sexuales y reproductivos, discriminación, desigualdad y violencia contra las mujeres, el desarrollo de legislación específica y ratificación de acuerdos y convenios internacionales, fueron algunas de las principales demandas.

Un ejemplo claro de autonomía organizativa, descrito previamente, fue la fundación de la Federación Sindical de Trabajadoras Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” en 1980, retomando y consolidando el sindicato como una de las principales formas de participación política. El propósito de la Federación “(...) era el de organizar y orientar a las mujeres del campo, desarrollando su participación activa en las reivindicaciones sociales, económicas y también políticas. Inicialmente identificada con los planteamientos de la CSUTCB, comenzó un proceso de toma de conciencia sobre el papel de la mujer campesina” (Coordinadora de la Mujer, 2006: 51).

En las tierras bajas las mujeres indígenas también adoptaron un rol cada vez más activo, a través de organizaciones como la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CPIB) (1982) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) (1987). A estas se sumaron otras importantes organizaciones como la Federación Campesina de Mujeres del Trópico (FECAMTROP) (1995), y en el ámbito urbano, los sindicatos y organizaciones laborales urbanas, asociaciones de profesionales, organizaciones de mujeres autoridades, como la Asociación de Concejalas y Alcaldesas de Bolivia (ACOBOL) (1999), colectivos feministas y Organizaciones No Gubernamentales, representando algunas de las otras formas de organización y participación autónoma que generaron las mujeres en democracia.

Como también se mencionó previamente, el acceso a mayores espacios de representación política fue otra de las demandas centrales de las mujeres a partir de 1982. De acuerdo a un estudio de la Coordinadora de la Mujer (2015: 6-7), por entonces, las mujeres no gozaban “(...) de iguales condiciones, ni cuentan con iguales oportunidades, ni como candidatas ni como autoridades electas, para un ejercicio del poder político, al haberse insertado en una estructura estatal que no ha sido modificada en su ordenamiento patriarcal con el proceso de democratización. (...) Estudios realizados en la década de los 80 y 90, hacían referencia a una presencia marginal de las mujeres en el Estado, en un uso funcionalizado de la división sexual del trabajo, asignando a las mujeres responsabilidades preferentemente en el área social”.

Resultado de esta situación, de la subrepresentación política de las mujeres, se produjo un arduo y profuso proceso de movilizaciones orientados a lograr cuotas de participación, hecho que se concretará en el año 1997. Si bien, aquel constituye un avance importante de afirmación positiva en línea de reconocer los derechos políticos de las mujeres, tuvo que transcurrir más de una década (2009) para que el Estado boliviano finalmente reconociera la paridad y alternancia de mujeres y hombres en este ámbito.

Bibliografía

Ardaya, G. (2001). Participación política y liderazgos de mujeres en Bolivia. Bolivia: CIDEM. Disponible en: <https://www.bivica.org/files/mujeres-liderazgo.pdf>

Cajías, M. y Jiménez, I. (1997) Mujeres en las minas de Bolivia. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/MujeresenlasminasdeBolivia.pdf

Cajías, M. (Coord.) (2015). Bolivia, su historia. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952. Tomo VI. Bolivia: Coordinadora de Historia y La Razón.

Coordinadora de la Mujer. (2015). Participación política de las mujeres en el Estado. Disponible en: http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/publicaciones/Libro_Participacion_Politica_de_las_Mujeres_en_el_Estado.pdf

Coordinadora de la Mujer (2006). La participación de las mujeres en la historia de Bolivia. La Paz: Coordinadora de la Mujer: Disponible en: http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/archivos/publicacion/la_participacion_de_las_mujeres_en_la_historia_de_bolivia.pdf

Coordinadora de la Mujer (2015). Participación política de las mujeres en el Estado. La Paz: Coordinadora de la Mujer: Disponible en: http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/publicaciones/Libro_Participacion_Politica_de_las_Mujeres_en_el_Estado.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDÉ A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres historiadoras

“La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desafían silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o simplemente, no las nombra (...) [Ante este escenario, el objetivo es] descorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país (...)”.

Parte de la introducción de la serie denominada “Protagonistas de la Historia” (Cajías y Jiménez, 1997: 5), en la que participó la Coordinadora de Historia, un grupo de profesionales consciente de que la historia, también, es “en femenino”.

La Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, fundada en 1966, constituye una de las principales cunas de aquel y otros grupos de historiadoras/investigadoras que, desde hace muchos años, entre otras labores, se han dado a la ardua e importante tarea de reconstruir la historiografía desde la perspectiva, visiones y sentires de las mujeres. Aporte que se ha traducido en múltiples investigaciones y publicaciones, mismas que han contribuido grandemente a la elaboración de la presente “Cronología de la participación política de las mujeres en Bolivia”.

Más que extenso, resultaría difícil nombrar a todas las historiadoras y sus obras en este ensayo biográfico colectivo. Sin embargo, entre las más destacadas investigadoras y sus obras orientadas al estudio de las mujeres, podemos mencionar a Ximena Medinaceli, con “Alterando la rutina: mujeres en las ciudades de Bolivia. 1920- 1930”; Rossana Barragán Romano, con “Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)”; María Luisa Soux Muñoz, con “De terratenientes a amas de casa. Mujeres de la élite de La Paz en la primera mitad del siglo XX”, que escribió en colaboración con Barragán; Florencia Durán de Lazo de la Vega, con “Juana Manuela Gorriti. Su palabra y sus silencios”; Ana María Seoane, con “El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco”, escrito en colaboración con Durán de Lazo; y Beatriz Rossells Montalvo, con “Matilde Casazola. Un poco de tierra que adquirió el don milagroso del canto”, “Lola Sierra del Beni”, “Gladys Moreno. La canción enamorada” y “Las mujeres en la historia de Bolivia, imágenes y realidades del siglo XIX”, una antología.

Entre otro grupo destacado podemos nombrar también a Patricia Fernández de Aponte, con “Juana Azurduy de Padilla. La Generala”; Martha Paredes Oviedo, con “María Josefa Saavedra”; Evgenia Bridikhina, con “María Sisa y María Sosa. La vida de dos empleadas domésticas en la ciudad de La Paz (siglo XVII)”, “La mujer negra en Bolivia”, “Las esposas de cristo. Vida religiosa y actividades

económicas en los conventos de Charcas del siglo XVIII” y “La mujer en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades. Época colonial (Antología)”; Miriam Quiroga Gismondi, con “María Virginia Estenssoro. Escritora, periodista y profesora boliviana”; Magdalena Cajías de la Vega, con “Mujeres en las minas de Bolivia”; y Silvia Arce Ormachea, con “Mujeres en Rebelión. La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII”, escrito en colaboración con Medinacelli y Cajías de la Vega;

Finalmente, mencionar a Esther Aillón Soria, con “Mujeres en la independencia”; Ana María Lema Garret, con “Expresiones patriarcales en la participación política de las mujeres en Sucre; María Eugenia del Valle de Siles, con “Bartolina Sisa, Gregoria Apaza. Dos heroínas indígenas”; y un grupo de investigadoras como María del Pilar Mendieta Parada, Lourdes Uchanier Lecoña, Paola Revilla, Pamela Catari, Nilda Llanqui, Bridikhina, Soux y Lema que escribieron “Historias de Mujeres. Mujeres, familias, historias”.

Bibliografía

Cajías, M. y Jiménez, I. (1997) Mujeres en las minas de Bolivia. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano. Disponible en: https://historiabolivia.org.bo/img_usr/MujeresenlasminasdeBolivia.pdf

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Federación Nacional de Trabajadoras Asalariadas del Hogar de Bolivia (FENATRAHOB)

**Autoras: Iris Arianne Martínez Paredes – Colectivo
Ruidx (Cochabamba)**

“Yo quisiera decir a todas las compañeras que son trabajadoras del hogar se afilien al sindicato y vengán acá, nosotras siempre vamos estar ayudando y también aquí van a aprender sus derechos”

Juana Durán, dirigente de la FENATRAHOB, 2023

El cuidado del hogar fue mayormente responsabilidad de la mujer en sociedades dominadas por una casta latifundista, siendo tarea impaga de las indígenas. “Las mujeres de las comunidades debían servir en las casas de los patrones, servicio diseñado por la propiedad feudal, en tareas de limpieza, atención a la patrona, cuidado de niños, incluso amamantándolos” (Peredo, 2015: 33). Este tipo de servicio continuaría presente como resabio de la servidumbre indígena. Fue la situación precaria y el desarrollo del movimiento indígena-obrero y de mujeres trabajadoras que en la década de 1980, en la lucha por el restablecimiento de la democracia, motivó a las trabajadoras del hogar a organizarse y formar un sindicato.

Aquel iniciaría con “un grupo de trabajadoras reuniéndose cada domingo en La Paz para cuestionar su situación laboral” (Castaño, 2018: 3). Es así que se crearon sindicatos en varios barrios de La Paz y otras ciudades de Bolivia, reuniéndose todos por primera vez en 1985. La importancia del sindicato fue incrementando, tanto que en el Primer Congreso de Trabajadoras del Hogar realizado en Cochabamba, con participantes locales y de La Paz, Tarija y Santa Cruz, se fundó la Federación Nacional de Trabajadoras Asalariadas del Hogar de Bolivia, FENATRAHOB”, el 28 de marzo de 1993 (Castaño, 2018: 3).

Con estos antecedentes y desde la Federación, las trabajadoras del hogar iniciaron a mediados de la década de 1990 una campaña por la aprobación de una ley que les otorgue derechos. Esta propuesta se elaboró a raíz de la experiencia y conocimiento transmitido por medio de la memoria histórica (escrita y oral) de sus predecesoras: la Federación Obrera Femenina (1927-1964) y el Sindicato de Culinarias (1935-1958), quienes a través de su lucha histórica fortalecieron la FENATRAHOB y sentaron las bases para que las propuestas de las trabajadoras del hogar cuestionen el orden colonial y patriarcal vigente; cuestionando aspectos como “los relacionados a la prohibición de retener sus pertenencias o la necesidad de incluir en la ley el respeto a su identidad y adscripción cultural” (Peredo, 2015: 47). Es de esta forma que, en palabras de Casimira Rodríguez, “las trabajadoras del hogar “inician una revolución al interior de los hogares” (ídem).

En 1997, junto a diferentes fundaciones, ONGs y organizaciones progresistas, se crea un Comité Impulsor de la ley. En 1998, durante el gobierno de Hugo Banzer, después de varias reuniones entre la FENATRAHOB y la directora de Asuntos de Género del gobierno, presentaron el proyecto de ley al Congreso. Sin embargo, este fue bloqueado en 1999, por lo que la Federación y sus aliados tuvieron que tomar acciones. “Con peticiones a parlamentarios y líderes políticos, organizan protestas como sentadas y recogida de firmas, celebran una conferencia de prensa ampliamente difundida, y exigen una reunión con el entonces presidente. Mientras tanto, el Comité Impulsor publicó artículos en medios de comunicación, reforzando la presencia pública” (Castaño, 2018: 4): proceso en el que la Central Obrera Boliviana (COB) se uniría a las trabajadoras a través de una manifestación.

Se abrieron debates sobre el valor del trabajo doméstico, la denominación de “sirvienta”, la equidad del cuidado del hogar entre hombres y mujeres, y el racismo, visibilizando el trabajo de las mujeres dentro del hogar, así como el abuso, violación y discriminación que vivían. Por eso Basilia Katari, ex dirigente de FENATRAHOB, decía: “A nosotras nos dicen sirvientas, nos dicen empleadas domésticas. Y así nos tratan. Nosotras somos trabajadoras del hogar porque cumplimos un rol que es muy importante” (Vargas, 2022). La propuesta representaba una reivindicación social, siendo detenida por el sector conservador/opresivo del parlamento, ya que con demandas como la creación de guarderías incomodaban a los empleadores y al gobierno, pues implicaba mayores políticas públicas y reconocimiento del valor de su trabajo para lograr un salario digno.

Es hasta el año 2003, cuando se aprueba en el Congreso la Ley N° 2450 de Regulación del Trabajo Asalariado del Hogar, “durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada gracias a los movimientos sociales bolivianos, en un contexto específico de fuertes movilizaciones sociales contra el neoliberalismo” (Castaño, 2018: 1).

En todo el proceso de aprobación de la Ley, la Federación creció, se vinculó con otras organizaciones similares, se alió con la Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO), participando el 2006 en Ámsterdam de la primera conferencia mundial de trabajadoras. “Encuentro que sentó bases para la campaña global por un Convenio sobre los derechos de las trabajadoras del hogar, convirtiéndose en una de las principales prioridades para organizaciones futuras en el mundo” (Castaño, 2018: 6).

El mismo año, por medio de su ex ejecutiva Casimira Rodríguez como ministra de Justicia, se logra que se reconozca a través de un Decreto Supremo el Día Nacional de las Trabajadoras del Hogar el 30 de marzo.

Actualmente la Federación cuenta con sindicatos en todas las ciudades de Bolivia, con 117000 afiliadas a nivel nacional y bajo liderazgos como el de Juana Durán luchan por los derechos de sus afiliadas, a la espera de un avance en las demandas de este importante sector para el país.

Bibliografía

Castaño, P. (2018). Las movilizaciones de las trabajadoras del hogar bolivianas. La Paz: WIEGO

Peredo, B. E. (2015). Trabajadoras asalariadas del hogar en Bolivia: aprendizajes de una larga lucha. La Paz: Punto de Encuentro.

Vargas, J. P. (17 de 09 de 2022). La voz de Basilia Catari: ‘De Chualluma he venido’. Muy Waso. Disponible en: <https://muywaso.com/la-voz-de-basilia-catari-de-chualluma-he-venido/>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

La vida de la comadre Remedios: Lucha y reivindicación femenina (1949 - 2018)

Autor: José Richard Veizaga Nacho (La Paz)

“Éramos tres, éramos cuatro y ahora somos millones. Si el pueblo no está unido, nadie podrá romper estructuras, nadie podrá borrar otra vez ese mapa de discriminación. Hoy las mujeres, jóvenes, todas, hemos roto los candados del yugo”

Remedios Loza

Francisca Remedios Loza Alvarado nació en La Paz el 21 de agosto de 1949 y falleció el 14 de diciembre de 2018. Fue una mujer mestiza de origen aymara en la segunda mitad del siglo XX. El lazo entre el campo y la ciudad fue algo que llevaba por dentro, ya que su familia provenía del área rural. Su identidad (hablaba aymara), además de su pasión por la comunicación (fue comunicadora social) y su vida política, son aspectos que destacan en su amplia trayectoria.

La niñez de Remedios Loza fue una de las más difíciles. Nada fue fácil para ella. Cuando era niña, la expulsaron de la escuela por vestir polleras y haberse negado a quitárselas, ya que sentía que, de hacerlo, perdería su identidad. Terminó el colegio en un CEMA y cuando llegó a la radio, su mentor, Carlos Palenque, le enseñó a vocalizar para que pudiera estar frente al micrófono (El Deber, 2018, como se citó en Villegas, 2022).

Uno de los rasgos más distintivos de Loza fue la pollera, es así que desde sus 16 años ingresaría de lleno a la radio, donde en ese entonces ya trabajaban mujeres de pollera, pero sólo en el área rural. Una de las personas con las que se asoció fue el “compadre” Carlos Palenque, ejerciendo un gran protagonismo social. Luego de su éxito radial, incursionarían en el mundo de la televisión con Radio Televisión Popular (RTP), aún en medio de comentarios y discriminación por su vestimenta.

Remedios Loza incursionó en la comunicación alternativa y popular, junto con Adolfo Paco y Carlos Palenque, al formar parte del programa Sabor a Tierra, y luego crearon La Tribuna Libre del Pueblo para “dar voz a los sin voz” (Villegas, 2022: 40).

A fines de los años 80, incursionó en el mundo de la política, siendo elegida diputada nacional por Conciencia de Patria (CONDEPA) y formó parte del Congreso de la República la Asamblea Legislativa. En 1997, luego de la muerte del compadre Carlos Palenque, Loza seguiría firme en su decisión de

ocupar uno de los más importantes puestos en el país. Fue elegida jefa de CONDEPA y compitió como la primera mujer de pollera candidata a la presidencia, obteniendo el tercer lugar y ocupando nuevamente un curul dentro de la Cámara de Diputados (Villegas, 2022).

Resalta el incremento de la participación de las mujeres en el parlamento para fines de los años 90, aunque su presencia aún no era muy significativa: En la gestión 1997-2002, las cifras porcentuales de mujeres parlamentarias llegaron a sus puntos más elevados, que sin embargo no superaron el 20%. El contexto institucional estatal y la voluntad política mantuvo durante esos años una negativa hacia la equidad de género en la composición social del Estado (Franco, 2016: 43).

La amplia visión de Loza en la política nacional se refleja en el hecho de constituirse en una de las referentes de la participación de la mujer en los medios de comunicación y en la política. El romper estereotipos le valió muchos reconocimientos a su trayectoria.

El 7 de noviembre de 2018 recibió la Orden Parlamentaria al Mérito Democrático “Marcelo Quiroga Santa Cruz”, dando en esa ocasión un emotivo discurso, revalorizando la lucha que han llevado adelante las mujeres. Una de las frases más importantes de su discurso hizo alusión a la democracia: “Quiero recomendar, cuiden la democracia, la democracia es la única que nos puede dar el poder para defender nuestros derechos”.

La comadre Remedios falleció a sus 69 años aquejada de cáncer.

Uno de los aportes más significativos en la vida de Remedios Loza fue la reivindicación de su identidad: “Ella se vincula a las mujeres a través del apelativo de “comadre”, recuperando con ello aquella dimensión simbólica de parentesco ya aludida, que las identifica como iguales en un contexto social y cultural que reconocen mutuamente como homogéneo” (Zabala Canedo, 1991: 69).

Se puede decir que la representación que ella hace de la mujer boliviana está vinculada al posicionamiento, en contextos populares, de la identidad de la mujer de pollera. Respecto a los medios de comunicación, su presencia también es representativa, ya que la Comadre representó una identidad rural compartida chola-aymara, proyectando una idea de familia a través del compadrazgo.

La transformación del Estado no deja de ser una tarea que fue cumplida a lo largo de los años por las mujeres que han luchado en la política boliviana. Una de ellas fue Remedios Loza, que sembró el cimiento para que la mujer de pollera sea reconocida en la lucha y reivindicación por sus derechos.

Bibliografía

Franco, D. (2016). La Migraña. Mujeres Plurinacionales de la marginación al ejercicio del poder (s. XX-XXI), 20(II). 38 – 69.

Villegas, S. (2022). Mujeres. Remedios Loza: periodista y comunicadora indígena. 22(I). 37 – 46.

Zabala Canedo, M. L. (1991). Las mineras y las cholos en la transición y la democratización boliviana, 1978 – 1990. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/1010/10/TFLACSO-02-1991MLZ.pdf>

Periodo 3 | MUJERES EN LA REPÚBLICA

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Ada Rosa Arenas Subelza: Una vida dedicada a la justicia social y los derechos laborales (1942 - 1992)

Autor: Ada Sandoval (Santa Cruz)

Era el 21 de agosto de 1971. Las balas silbaban en los ventanales de una casa en la Av. 20 de octubre de La Paz. El Gral. Hugo Banzer lideraba un golpe de Estado y enfrentaba la resistencia popular. Ada Rosa Arenas, embarazada del que será su hijo Franz, y en compañía de sus hijas, Dunia de 7 años y Vania de un año, esperaba a su esposo Isaac Sandoval, ministro de Trabajo del derrocado gobierno del Gral. Juan José Torres, quien aún se encontraba en el Palacio Quemado.

La difícil situación generó un mar de incertidumbre en la familia. La radio emitía marchas militares, que sólo aumentaban más la angustia de las tres. Días después, Ada Rosa recibió la visita del que fuera edecán de su esposo. Traía un papel escrito a mano por él, comentando que había logrado huir de Palacio Quemado hasta una embajada y que se encontraba bien.

Ella protegió la vida de sus hijas y de su hijo en el vientre, ocultando su identidad, viviendo en la clandestinidad y volviendo a Santa Cruz para dar a luz a su hijo. Posteriormente, como miles de familias, fue obligada a salir al exilio como consecuencia de la consolidación del gobierno dictatorial de Banzer.

Años antes, junto con su esposo, habían trabajado como abogados laboristas y defendieron los derechos de los trabajadores. El exilio y la persecución política fueron hechos que marcaron el rumbo de la vida familiar, pero no impidieron que Ada Rosa Arenas haya dejado un legado visible, en medio muchas dificultades por ser una mujer que asumió una vida que transgredía los roles de género de la época. A su retorno del exilio, ella continuó su trayectoria como abogada laborista, asesorando a la Federación de Fabriles de La Paz, a los sindicatos de enfermeras, a la Asociación de Periodistas de Bolivia, entre otras organizaciones sindicales.

Adita, como le decía su familia, amaba cultivar su espíritu y su intelecto. Sus padres emigraron desde Tarija a Santa Cruz, en 1954, cuando ella tenía doce años. Inició sus estudios en Tarija y ya en Santa Cruz, estudió en el Colegio Santa Ana. Le encantaba la literatura clásica que leía en la biblioteca del colegio y tocaba el piano desde niña. Años después, estudió Derecho en la UAGRM. Era una de las seis mujeres universitarias de su facultad, entre 1959 y 1963. A sus 20 años, se casó con Isaac y juntos asumieron un proyecto de vida de compromiso social con los derechos humanos y especialmente de los derechos de los trabajadores (Sandoval Arenas, 2013).

La abogada laboralista fue expositora en congresos de derecho laboral en Brasil, Cuba, España, Perú, entre otros países. Fue consultora para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1977. En determinado momento de su vida decidió seguir también la carrera docente y fue invitada para hacerlo en Técnicas de Investigación, Historia de Bolivia y Derecho Laboral en la UMSA y la UCB. Fue también asesora de la Comisión de Política Social Boliviana en 1983. Asimismo, en 1991, participó como asesora de la Comisión de la Mujer de la Honorable Cámara de Diputados —a la cabeza de la diputada aymara Remedios Loza—, donde propuso cambios en las leyes laborales que beneficiaban a las mujeres (www.isaacsandovalrodriguez.com).

Fue autora y coautora de publicaciones producto de su experiencia profesional y de la investigación académica. Una de sus principales obras, el compendio titulado “Digesto Laboral Boliviano” del que fue coordinadora, recopiló todas las leyes —dispersas hasta entonces—, relativas a derechos laborales en Bolivia desde el inicio de la República.

Su libro póstumo “La Mujer y las relaciones de trabajo” recoge sus últimas ponencias e investigaciones. En uno de sus textos analiza el aporte del trabajo no remunerado de las mujeres manera pionera:

“En nuestras sociedades de consumo, donde solo los valores de cambio son reconocidos, hay toda una cortina de humo para ignorar el aporte de la mujer en la producción social, que en primer término comprende un enorme volumen de fuerza de trabajo usada para que las sociedades sigan funcionando y reproduciendo sus formas de vida y que sin embargo no figura en las estadísticas como trabajo, ni se lo considera en el producto nacional. Por ello la participación de la mujer en el desarrollo no debe ser asimilada únicamente en cuanto a su participación en el trabajo remunerado” (Arenas de Sandoval, 1992).

Ada Rosa sigue estando presente en los recuerdos de sus hijos, en la sonrisa de su hija Vania, en las historias de Franz Isaac y en la mirada de su hija Dunia. Ella lo era todo. Tristemente, falleció en un accidente en carretera, el 8 de enero de 1992. Un mes antes había sido elegida presidenta de los Abogados Laboralistas de Bolivia. A su sepelio fueron a despedirla cientos de personas, que conocieron la labor de la “doctorita”, que dedicó su vida profesional al servicio de la clase trabajadora. Su sensibilidad humana y empatía con las mujeres y gente sencilla, eran su característica personal. Gracias a la lucha de personas como ella, es que se han ido reconociendo derechos para las mujeres.

Bibliografía

Arenas de Sandoval, A. R. (1992). La Problemática de la mujer y el trabajo. En A. R. Arenas, La mujer y las relaciones de trabajo (págs. 21-34). La Paz, Bolivia: Editado por Isaac Sandoval Rodríguez.

Honorable Cámara de Diputados de Bolivia. (15 de abril de 1991). Contrato de trabajo para elaborar una propuesta de modificación a la Ley General del Trabajo. La Paz, Bolivia.

Isaacsandovalrodriguez. (s/f). Ada Rosa Arenas. Disponible en: <https://www.isaacsandovalrodriguez.com/ada-rosa-arenas/>

Sandoval Arenas, Dunia y Vania. (2013). Homenaje a la Doctora Ada Rosa Arenas. Lex Laboral . N° 1. Disponible en: <https://issuu.com/carolmoran/docs/revista/2>

Periodo 4 | MUJERES EN NUESTRA HISTORIA

LAS MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL / CONCEPCIÓN DE LA MUJER

Las mujeres en el Estado Plurinacional

En enero de 2009, mediante referéndum constitucional y con el 61,43% de los votos, el pueblo boliviano aprobó una nueva Constitución Política del Estado (CPE), hecho que permitió iniciar la construcción del Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías (Artículo 1, CPE), resultado de la histórica lucha nacional-popular donde las mujeres desempeñaron un rol preponderante.

En miras del horizonte plurinacional, uno de los elementos más destacados de dicho texto constitucional tiene que ver con el conjunto de disposiciones orientadas a superar la desigualdad, exclusión y discriminación del que históricamente fueron objeto las mujeres. En ese entendido, el Estado Plurinacional asume el desafío de resolver aquella deuda histórica construyendo una sociedad fundada en relaciones de convivencia, respeto, igualdad y equidad (política, económica, social, cultural, institucional y legal) entre todas y todos los que componemos la nación boliviana.

Para este cometido, se establece como uno de los sus fines y funciones del Estado la construcción de una “sociedad justa y armoniosa, cimentada en la descolonización, sin discriminación ni explotación, con plena justicia social, para consolidar las identidades plurinacionales” (Artículo 9, CPE). A su vez, define como valores la “unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales, para vivir bien” (Artículo 8, CE).

En el ámbito de la participación política de las mujeres en los órganos de gobierno, se reconoce la “equivalencia de condiciones entre hombres y mujeres” (Artículo 11) y la participación “equitativa y en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres” (Artículo 26.I), en base a los criterios (principios) de paridad y alternancia, tal como establece la Ley N° 026 del Régimen Electoral (Artículo 2.h). En torno a los derechos, la Carta Magna considera un amplio catálogo de derechos individuales y colectivos, siendo el Estado el garante para su pleno ejercicio. Así, tenemos la disposición que asegura que “todas las personas, en particular las mujeres, tienen derecho a no sufrir violencia física, sexual o psicológica, tanto en la familia como en la sociedad” (Artículo 11.II); prohibiéndose y sancionándose toda forma de discriminación fundada en razón de sexo (Artículo 14.II); por lo que el Estado “adoptará las medidas necesarias para prevenir, eliminar y sancionar la violencia de género y generacional, así como toda acción u omisión que tenga por objeto degradar la condición humana, causar muerte, dolor y sufrimiento físico, sexual o psicológico, tanto en el ámbito público como privado” (Artículo 11.III).

Entre otros derechos específicos en favor de las mujeres, se cuenta: derechos a la maternidad segura (Artículo 45.V); derecho al trabajo y a una remuneración equivalente a los hombres por un trabajo de igual valor (Artículo 48.V); y derecho al ejercicio de sus derechos sexuales y sus derechos reproductivos (Artículo 66).

Con la finalidad de dar cumplimiento a las disposiciones constitucionales en favor de las mujeres, se aprobaron una serie de leyes y normas, entre las que podemos destacar: i) Ley N° 026 del Régimen Electoral (2010); ii) Ley N° 045 Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación (2010); iii) Ley N° 243 contra el Acoso y Violencia Política hacia las Mujeres (2012); iii) Ley N° 348 Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia (2013); iv) y la Ley N° 1096 de Organizaciones Políticas (2018), entre otras.

El Foro Económico Mundial ha diseñado el “Índice Global de Brecha de Género” orientado a comparar, entre 146 países, “el estado actual y la evolución de la paridad de género en cuatro dimensiones clave” (Mujeres 360, 2022) como son: la oportunidad y participación económica, logro educativo, salud y supervivencia, y empoderamiento político. De acuerdo a este índice, en 2009, Bolivia se situaba en el puesto 82, ascendiendo significativamente el año 2012 y 2015 al puesto 30 y 22, respectivamente. El año 2018 se registra un leve descenso a la casilla 25, ubicándose los años 2020 y 2021 en los puestos 42 y 61, respectivamente, mostrando un descenso considerable el año 2022 al puesto 51 (Datos Macro, 2022).

En línea con aquellos datos, uno de los ámbitos donde se registra uno de los avances más notables es la creciente participación política de las mujeres en los diferentes niveles de gobierno (nacional y subnacional), resultado de la aplicación del principio de alternancia y paridad y que permitió pasar de las cuotas a la paridad. El año 2014 fue el año que marcó un hito al cumplirse la paridad en la Cámara de Diputados con 65 mujeres (50,77%) y en la Cámara de Senadores con 16 (44,4%) (SEA, 2022a). En las elecciones de 2020, si bien la tendencia positiva es clara, se vislumbró un fenómeno inverso resultando electas 61 mujeres diputadas (46,92%), mientras que en la cámara alta fueron electas 20 mujeres como senadoras (55,5%) (OEP, s/f).

Sin embargo, a pesar de estos avances y de la vigencia de la Ley N° 243, las mujeres autoridades o funcionarias han continuado siendo víctimas de Acoso y Violencia Política (AVP), constituyéndose en uno de los principales temas por resolver. Según datos del Órgano Electoral Plurinacional se tienen registradas 223 denuncias por AVP y 370 renuncias por diferentes causas, entre 2016 y 2022. De manera más precisa, de las 370 renuncias, 42 tienen como causa AVP, 239 como personales/familiares, 30 por salud y 59 registradas como otras causas. De acuerdo a un informe de la Defensoría del Pueblo (2021:73), se evidencia que algunas/muchas renuncias forzadas se mimetizan bajo el argumento de “licencia indefinida o renuncia por motivos personales”.

Otro de los temas que más preocupan en torno a las mujeres tiene que ver con los diferentes tipos de violencia y feminicidios de las que son objeto. Según datos de la Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia Contra las Mujeres, elaborado por el INE en 2016, “de cada 100 mujeres casadas o unidas, de 15 años o más, 75 declararon haber sufrido algún Tipo de Violencia por parte de su pareja en el transcurso de su relación” (INE, 2017: 28). Por otro lado, según datos de la Fuerza Especial de Lucha contra la Violencia (FELCV) se tienen registrados un total de 34.119 casos por los diferentes tipos de violencia a nivel municipal en la gestión 2021. En cuanto a los feminicidios, también en base a datos de la FELCV, se registra un total de 107 casos a nivel municipal para la misma gestión (SEA, 2022b).

Bibliografía

Datos Macro. (2022). Bolivia - Índice Global de la Brecha de Género. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-brecha-genero-global/bolivia>

Defensoría del Pueblo (2021). "Sin nosotras no hay democracia". Cumplimiento de la Ley N° 243 contra el acoso y la violencia política hacia las mujeres. Disponible en: <https://www.defensoria.gob.bo/uploads/files/informe-defensorial-cumplimiento-de-la-ley-n%C2%BA-243-contr-a-el-acoso-y-violencia-politica-hacia-las-mujeres.pdf>

INE (2017). Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia Contra las Mujeres. La Paz: Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <https://www.ine.gob.bo/index.php/publicaciones/encuesta-de-prevalencia-violencia-contr-a-la-mujer/>

Mujeres 360. (2022). WEF: Informe Global de Brecha de Género 2022. Disponible en: <https://mujeres360.org/publicaciones/wef-informe-global-de-brecha-de-genero-2022/>

OEP (s/f). Presencia de las mujeres en los órganos del Estado Plurinacional. Disponible en: <https://observatorioparidaddemocratica.oep.org.bo/presencia-de-las-mujeres-en-los-organos-del-estado-plurinacional/>

SEA (2022a). Mujeres y democracia. Disponible en: <https://www.sea.gob.bo/mujeres-y-democracia/>

SEA (2022b). "Ficha de Estadísticas en materia de Género a nivel Municipal". Disponible en: <https://www.sea.gob.bo/>

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Silvia Lazarte (1964-2020)

“Gracias a Túpac Katari y a Bartolina Sisa, nunca me voy a olvidar de ellos, con ellos me levantaba y les decía: “ayúdenos, ustedes abrieron el camino, ahora nosotros estamos continuando y después vendrán otros y continuarán”

Silvia Lazarte (La Migraña, 2012).

Líder indígena, concejal y presidente de la Asamblea Constituyente (2006-2007). Nació en la provincia Capinota, cantón Santivañez, del departamento de Cochabamba el 10 de enero de 1964. Nace en el seno de una familia de origen quechua, que debido a las condiciones de extrema pobreza emigró a Villa Tunari. Desde niña estuvo estrechamente vinculada a la política sindical. Lazarte comenta que acompañaba a su papá a las reuniones del sindicato cocalero Pedro Domingo Murillo en la región del Chapare y que aproximadamente desde sus 13 años comenzó a asistir a cuenta de él por razones de salud (KAS, 2022).

Su trayectoria sindical no fue sencilla, signada por la doble discriminación: ser mujer e indígena y al ser la hija mayor en determinado momento tuvo que abandonar sus estudios para ayudar en el chaco. Sin embargo, su carácter y empuje la animaron a continuar, llegando a ocupar cargos de importancia como la secretaria general de Mujeres de la Central Nuevo Chapare (1982) y siendo fundadora y la primera secretaria ejecutiva de la Federación de Mujeres del Trópico de Cochabamba (FECAMTROP). En 1994, sería una de las principales precursoras del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). Años después (1999) llegaría a ocupar la secretaria ejecutiva de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” y, entre 1999-2001, la concejalía municipal de la alcaldía de Villa Tunari (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012).

En su extensa y rica trayectoria sindical, Lazarte recuerda como un hito importante de la lucha cocalera la promulgación de la draconiana Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas N° 1008 (1988), durante el gobierno del movimientista Víctor Paz Estenssoro. Asegura que aquella ley era “(...) para luchar contra el narcotráfico y los gobiernos de tuno (...) no lucharon contra los verdaderos narcotraficantes sino más bien empezaron a luchar con los productores de hoja de coca, de esa manera ha habido muchos problemas y no había tranquilidad, eso nos obligaba a las mujeres a organizarnos en sindicatos primero, después en las centrales, recién logramos hacer el primer congreso [el año 1995] de la Federación de Mujeres del Trópico de Cochabamba (...)” (KAS, 2022). Por entonces, el movimiento cocalero inició movilizaciones para evitar la aprobación de dicha Ley, en represalia el gobierno y la Administración para el Control de Drogas del Departamento de Justicia (DEA) intervinieron el trópico cochabambino provocando la “Masacre de Villa Tunari”, acaecida el 27 de junio de 1988 (ABI, 2022).

Otro de los hitos importantes en la carrera política de Lazarte fue su elección como constituyente el año 2006; y una vez instalado el conclave fue elegida para ocupar el cargo de presidenta. Ella recuerda: “(...) siendo ya constituyente ni en mis sueños he pensado ser presidenta ni un minuto (...) yo con seguridad he pensado por lo menos una mujer ha participado, por lo menos de la ciudad, de la clase media o de la clase alta, sin embargo, en la historia ni una mujer habíamos participado, ni profesionales, ni campesinos, ni así como dicen india (...) [las organizaciones dijeron] ahora esta Constitución quien va a dirigir? Necesitamos una mujer decían (...)”. Su única condición fue: “no voy hacer sola [la CPE], yo quiero hacer con ustedes, con los dirigentes, con el presidente, con los diputados, con las organizaciones, con los constituyentes, todos tenemos que trabajar porque se trata de una Constitución y la Constitución no solamente para nosotros, no es para el MAS, no solamente para hombres y mujeres, no es para organizaciones, sino es una Constitución para todos los bolivianos y bolivianas (...)” (KAS, 2022).

Además de las complicaciones inherentes a este proceso, Silvia Lazarte tuvo que enfrentar, nuevamente, discriminación y racismo. Ella “fue abucheada en el recinto por algunos parlamentarios y manifestantes al grito de ¡“Chola ignorante! [sin embargo], el matriarcado boliviano está más vivo que nunca, y todo lo hemos ganado sin dejar de llevar bien puestas nuestras polleras (...)” (García, 2014:183).

Indudablemente, Lazarte “amplió el camino de nuestra participación política como mujeres y su gran contribución a la refundación de nuestra Patria, así como a nuestra Revolución Democrática y Cultural, vive en el corazón y la lucha del pueblo”, recordó la ministra de la presidencia María Nela Prada en recordatorio a dos años de su fallecimiento en 2002 (Medina, 2022).

Bibliografía

ABI. (27 de junio de 2022). Presidente rinde su homenaje a los fallecidos en la Masacre de Villa Tunari. ABI. Disponible en: <https://www.abi.bo/index.php/component/content/article/34-notas/noticias/gobierno/23814-presidente-rinde-su-homenaje-a-los-fallecidos-en-la-masacre-de-villa-tunari?Itemid=101>

KAS Bolivia. (2022). Mujeres Políticas en la tierra Prohibida (2008): Silvia Lazarte. KAS Bolivia. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=MIFw-pXWkol>

García, N. (2014). Las cholitas y su mundo de polleras. Cuaderno 47 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ccedce/n47/n47a15.pdf>

Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (2012). Discurso de Silvia Lazarte en la presentación de la Enciclopedia Histórica Documental del Proceso Constituyente Boliviano. La Migraña Revista de análisis político No. 2. Disponible en: https://www.lahaine.org/bolivia2019/migrana/R_LM_2.pdf

Medina, C. (28 de junio de 2022). Presidente Arce recuerda a Silvia Lazarte, líder indígena que impulsó la refundación de Bolivia. Agencia Boliviana de Información. Disponible en: <https://www.abi.bo/index.php/noticias/sociedad/34-notas/noticias/gobierno/23866-presidente-arce-recuerda-a-silvia-lazarte-lider-indigena-que-impulso-la-refundacion-de-bolivia>

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Ana María Romero de Campero

(1941-2010)

“Al igual que los indígenas, las mujeres estamos conquistando un espacio de igualdad en el mundo político donde quisiéramos marcar una diferencia. Amo a Bolivia, amo a mi gente, siento un compromiso profundo con su futuro y, en particular, con los humildes y su destino”

Ana María Romero de Campero (CNDH, sf).

Periodista, escritora, activista, primera defensora del pueblo y promotora de la cultura de paz en Bolivia. Nació en La Paz el 29 de junio de 1941, hija de Tina Mary Pringle y Gonzalo Romero Álvarez García. Contrajo nupcias con Fernando Campero, al que consideró alguien muy importante en su vida ya que, a diferencia de lo que sucedía en las décadas de 1960-70, “fomentó y colaboró (...) para que pudiera terminar el bachillerato (...) puesto que años antes, por temas económicos, su familia paterna la retiró del colegio y ella se dedicó a trabajar. Posteriormente, Fernando Campero también la apoyó para que estudiara una carrera universitaria, cuando en esa época la gran mayoría de las mujeres estaban limitadas a solo ser esposas, madres y amas de casa” (Sandoval, Portugal y Villegas, 2022: 28).

En 1976, se graduó como periodista de la Universidad Católica Boliviana (UCB), trabajó en la Agencia de Noticias Fides (ANF) hasta 1979 y dirigió por siete años el matutino Presencia. Con los años no solo se destacó en el ámbito periodístico y comunicacional, fundamentalmente, promoviendo la interculturalidad, la erradicación de la discriminación, la defensa de los derechos humanos y la promoción de la paz, sino que comenzó a posicionarse en un espacio reservado tradicionalmente para los varones; aportando en la visibilización y valorización de otras mujeres.

A finales de la década de 1990, el Estado boliviano creó la figura de la Defensoría del Pueblo, “Anamar” —como también era conocida— fue elegida por el entonces Congreso Nacional para ocupar dicho cargo entre 1998-2003. A partir de este importante espacio “desplegó una gran campaña de promoción de los derechos humanos de sectores ignorados hasta el momento en la sociedad boliviana, como los homosexuales, las prostitutas y los indígenas trabajadores urbanos y rurales” (eabolivia, 2010). Mientras desempeñó el cargo la situación socio-política y económica de Bolivia tornó cada vez más compleja y delicada, llegando a denunciar acciones del gobierno, la prensa y la injerencia estadounidense.

Por ejemplo, en noviembre de 1998 denunció al gobierno del otrora dictador coronel Hugo Banzer Suarez, quien impulsó —bajo los auspicios y financiamiento del gobierno de Estados Unidos— la política “Coca 0”. Por entonces, Romero “exhibió fotos de casas y campos quemados, comercios saqueados, mujeres y niños campesinos con cara de susto y denunció que el Ejército y la Policía

Antinarcóticos aterrorizan al Chapare” (Lehman, 1999: 223), una de las principales zonas de producción de hoja de coca del país.

En esa misma línea, en 2001 se conoció que la Oficina de Asuntos Antinarcóticos (NAS) de la embajada de Estados Unidos comenzó a financiar a la denominada Fuerza de Tarea Expedicionaria (ETF). Ana María Romero “caracterizó a las tropas de la ETF como mercenarios y afirmó que el ejército boliviano no estaba autorizado a aumentar sus filas sin la aprobación del Congreso. Los comandantes y las tropas de la unidad admitieron que la base de la unidad eran ‘manos contratadas’ [mercenarios]” (Youngers y Rosin, 2005: 155).

Con el antecedente de la Guerra del Agua (2000), el año 2003 iniciaba la Guerra del Gas. El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada ordenó una represión violenta que derivó en la muerte de 29 alteños. En signo de protesta, Anamar encabezó una huelga de hambre en La Paz, que sumadas las multitudinarias marchas de sectores populares y de clase media derivaron en la renuncia del presidente (Opinión, 2010).

En 2009, decide aceptar la invitación del Movimiento Al Socialismo – Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) para candidatear por la primera senaturia por el departamento de La Paz. No solo ganaría el cargo, sino que sería nombrada presidente de la Cámara de Senadores, “cargo en el que se propuso actuar como un puente de comunicación y consenso entre los diversos sectores del país. Sus primeras y, sensiblemente, finales intervenciones dieron testimonio del peso moral y del respeto que su historia pública y testimonio de vida provocaban en todas las corrientes políticas representadas en el órgano legislativo boliviano. Así entonces, el paso de Ana María Romero de Campero dentro de la función política fue trascendente debido a su honestidad y su sensibilidad humana. En su caso, las instituciones se prestigiaron por su trabajo y su personalidad, y adquirieron así importancia en todos los niveles” (CNDH, s/f).

La carrera profesional de Romero de Campero esta repleta de logros, entre los que se pueden mencionar: Premio Nacional de Periodismo por una labor ejercida con reconocida ética y excelencia profesional (1998); presidente-fundadora del Círculo de Mujeres Periodistas (1972-74); primera mujer en ocupar la presidencia de la Asociación de Periodistas de La Paz (1988-1990); presidente de la Asociación Nacional de la Prensa (1994-1995); secretaria general de la Unión Católica Latinoamericana de Prensa (UCLAP); miembro del Consejo Permanente de la Unión Católica Internacional de la Prensa (UCIP); vicepresidente de la Federación Internacional de Diarios y fundadora de la Fundación UNIR Bolivia (2003). Entre sus obras intelectuales se encuentran: “País íntimo”, “Ni todos, ni tan santos” y “Cables cruzados”.

Bibliografía

CNDH, México. (s/f.). Muere Ana María Romero de Campero, primera Defensora del Pueblo de Bolivia (ombudsperson). Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/muere-ana-maria-romero-de-campero-primera-defensora-del-pueblo-de-bolivia-ombudsperson>

eabolivia. (26 de octubre 2010). Muere Ana María Romero de Campero, senadora y ex Defensora del Pueblo. Eabolivia. Disponible en: <https://www.eabolivia.com/social/4947-muere-ana-maria-romero-de-campero-senadora-y-ex-defensora-del-pueblo.html>

Lehman, K. (1999). Bolivia and the United States: a limited partnership. USA: University of Georgia Press. Disponible en: <https://archive.org/details/boliviaunitedsta0000lehm/page/n7/mode/2up?q=ana+maria+&view=theater>

Sandoval, V, Portugal, R y Villegas, S. (2022). Mujeres de la comunicación Bolivia. La Paz: FESCOMUNICACIÓN. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Rigliana-Portugal/publication/366847820_Mujeres_de_la_Comunicacion_en_Bolivia/links/63b505bdc3c99660ebc8bf2f/Mujeres-de-la-Comunicacion-en-Bolivia.pdf#page=28

Opinión (27 de octubre de 2010). "Ana Mar" una mujer y periodista ejemplar. Opinión. Disponible en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/opini-oacute-n/ana-mar-mujer-periodista-ejemplar/20101027015530356253.html>

Youngers, C. y Rosin, E. (2005). Drugs and democracy in Latin America: the impact of U.S. policy. USA: Lynne Rienner Publishers. Inc. Disponible en: https://archive.org/details/isbn_2901588262546/page/n5/mode/2up?q=romero+&view=theater

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Elisa Vega Sillo (1985-presente)

“Decían que la Asamblea debía ser para abogados o académicos. Este país era muy racista y colonial, estaba muy establecido (...) de que los pueblos indígenas no tenía cabida en estos espacios políticos”

Elisa Vega Sillo (citado en Huenchumil, 2020)

Enfermera, asambleísta constituyente y líder política de la nación Kallawayá. Nació en el seno de una familia perteneciente a la cultura ancestral Kallawayá, Jatun Ayllu Amarete, provincia Bautista Saavedra, La Paz a finales de la década de 1980.

Al concluir el colegio, estudio enfermería, convirtiéndose en la primera mujer de su comunidad en lograrlo, puesto que en su pueblo no había acceso a la educación para las mujeres. Vega comenta al respecto: “Todavía la mayoría de las mujeres indígenas viven la desigualdad, no tenemos acceso a la educación, aún falta implementación de políticas públicas” (Huenchumil, 2020).

Desde muy pequeña estuvo vinculada a la política, debido a que su mamá era parte de la dirigencia de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia - Bartolina Sisa, creada en 1980; organización indígena orientada a luchar contra la violación de sus derechos fundamentales y la defensa de su participación plena y equitativa en la toma de decisiones (Bartolina Sisa, s/f). Vega ayudaba a su mamá en su actividad política ya que ella no sabía leer, escribir, ni hablar castellano; se involucró tanto en la organización que llegó a ser dirigente, teniendo una activa participación en la denominada Guerra del Gas (2003).

Con la llegada a la presidencia del dirigente cocalero Evo Morales (2005) y la convocatoria a la Asamblea Constituyente (2006-2007), la joven dirigente resulta electa como constituyente, por el Movimiento Al Socialismo – Instrumentos Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), con apenas 21 años de edad; convirtiéndose en la asambleísta más joven del conclave.

En torno al proceso constituyente Vega asegura: “El proceso de la asamblea constituyente empezó mucho antes, en los años noventa, cuando los pueblos indígenas en Bolivia pedimos una asamblea constituyente y el reconocimiento de estos pueblos. ¿Por qué? Porque antes los pueblos indígenas estábamos invisibilizados. La República de Bolivia no veía como parte de Bolivia a los pueblos indígenas; estábamos viviendo en la clandestinidad, en la invisibilización. Pero vivíamos en nuestros saberes, con nuestra forma de educación, nuestra cultura, música, religión, medicina (...) yo representaba a un pueblo indígena y no solamente a las mujeres kallawayas, representaba a los 36 pueblos indígenas. Aparte yo tenía 21 años y representaba a los jóvenes” (Figuroa, 2021: 354-358).

En enero de 2009, con más del 61% de los votos el pueblo boliviano aprobó una nueva Constitución Política del Estado, iniciándose de esta forma la construcción del Estado Plurinacional. Según Vega: la participación de los pueblos indígenas ha sido muy importante para eso, porque se ha planteado un Estado plurinacional, intercultural, plurilingüe. No es solo culturas, son naciones y pueblos indígenas que tienen su propio territorio, idioma y religión (Figuroa, 2021: 357).

Posteriormente, ocupó el cargo de jefa de la unidad de Despatriarcalización, dependiente del Viceministerio de Descolonización, en el que junto a otras mujeres indígenas, reflexionaron sobre la “posibilidad de pensar la despatriarcalización desde sus propias experiencias de lucha en el campo político” (Díaz, 2013: 82). Al respecto, la líder indígena considera que la “[...] despatriarcalización no es un tema de mujeres, tampoco es la lucha de mujeres contra los varones si no es una lucha conjunta contra el sistema patriarcal en la búsqueda de equilibrio entre mujeres y varones. La filosofía ancestral de los pueblos indígenas es restablecer la complementariedad, paridad, alternancia; es una sabiduría ancestral que nos permite equilibrar el poder entre los pueblos y entre seres humanos” (Red de Mujeres Trabajadoras y Sindicalistas, 2014).

Actualmente, Elisa Vega Sillo continúa reivindicando los derechos de los pueblos originarios, en especial, a las mujeres indígenas, por lo que sostiene una activa participación en diferentes foros y entrevistas, así como enseñando en el Instituto de Lenguas y Cultura Kallawayá.

Bibliografía

Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia - Bartolina Sisa (s/f). Quiénes Somos. Disponible en: <https://www.bartolinasisa.org/quienes-somos/>

Díaz, M. (2013). “¡De empleada a ministra!”: despatriarcalización en Bolivia. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 45, Quito, septiembre 2013, pp. 75-89. Disponible en: <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/3109>

Figuroa, V. (Mod.) (2021). Diálogo Plurinacionalidad y Proceso Constituyente. Diálogo Boliviano Chileno en torno la experiencia de mujeres líderes. Revista Anales. Séptima Serie. N° 19/2021, pp. 347 – 365. Disponible en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/download/66077/69697/238915>

Huenchumil, P. (21 de noviembre de 2020). La assembleísta más joven en Bolivia: “La derecha no quería darle cabida a los pueblos indígenas”. Entrevista. Disponible en: <https://interferencia.cl/articulos/la-asambleista-mas-joven-en-bolivia-la-derecha-no-queria-darle-cabida-los-pueblos>

Red de Mujeres Trabajadoras y Sindicalistas (2014). La despatriarcalización desde nuestro camino. Germina. Red de Mujeres Trabajadoras y Sindicalistas. Boletín N°15, La Paz, Julio 2014. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/07252/germina-15.pdf>

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Nila Efigenia Heredia Miranda

(1943 - presente)

Líder universitaria, presa política, médico cirujana y docente universitaria. Nació un 21 de septiembre de 1943 en Uyuni, Potosí. Por cuestiones políticas ella y su familia migran a la ciudad de La Paz, donde estudiará en el Liceo de Señoritas La Paz, alcanzando el bachillerato el año 1961. Graduada de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

En la década de 1970, Heredia decide formar parte del Partido Revolucionario de Trabajadores de Bolivia (PRT-B) y después del Ejército de Liberación Nacional (ELN). De acuerdo a una entrevista, asegura que entre las motivaciones que tuvo fue la intervención del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en la UMSA, situación que puso en riesgo la autonomía universitaria, el Golpe de Estado militar de 1964, las masacres mineras de 1965 y la de San Juan en 1967 y la llegada del Ernesto “Che” Guevara, entre otros (KAS, 2022).

Ante la implacable persecución de la dictadura militar del coronel Hugo Banzer Suarez, sale clandestinamente a Chile en 1972. En una de sus incursiones a Bolivia, el 2 de abril de 1976 fue secuestrada de su casa en Cochabamba por militares y luego torturada. Sobre este hecho, Nila Heredia prefiere no hablar asegurando que “fue difícil (...) muy duro” (KAS, 2022). El 5 de diciembre de 1977 la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (1979) recibía la siguiente denuncia: “Nila Heredia Miranda, médica, de nacionalidad boliviana, de la Ciudad de Cochabamba, Bolivia, fue arrestada el 2 de abril de 1976 por un numeroso contingente de esbirros que la torturaron en la prefectura de Cochabamba (fue secuestrada de su casa). Ante los horrores de la tortura intentó quitarse la vida, cortándose las venas. Su estado de salud es muy grave dada la falta de atención médica. Se encuentra recluida en la prisión de Viacha. Aún se encuentra incomunicada”.

En octubre de 2022, en conmemoración de los 40 años de recuperación de la democracia en Bolivia, junto a otros y otras connotadas personalidades que lucharon para aquel cometido, Heredia fue galardonada por el Tribunal Supremo Electoral (La Razón, 2022).

Su trayectoria académica es muy amplia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), siendo docente de pregrado y post grado (1969-2010), vicerrectora (1988-1991); directora de Estudios en la Facultad de Medicina (1985-1988), Jefa de Carrera de Medicina (1985-1988), Rectora Interina (1988-1991).

En la administración pública ocupó cargo como: directora Departamental de Salud La Paz (2004-2006), ministra de Salud y Deportes (2006, 2007, 2010-2012), viceministra de Salud y Deportes (2010-2010), Coordinadora General de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES)

(2009-2014), Secretaria Ejecutiva del Organismo Andino de Salud – Convenio Hipólito Unanue: ORAS-CONHU (2016-2019) y presidente del Directorio de la Caja Petrolera de Salud (2021) (UNESCO, s/f).

En el ámbito de los Derechos Humanos, fue presidente de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM), miembro de la directiva de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia y presidente de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Bolivia (ASOFAMD) (ORAS-CONHU.org, s/f).

En agosto de 2017, el gobierno nacional decide crear la denominada Comisión de la Verdad, “con la finalidad de esclarecer los asesinatos, desapariciones forzadas, torturas, detenciones arbitrarias y violencia sexual, fundados en motivos políticos e ideológicos, ocurridos en el periodo de las dictaduras” (Defensoría del Pueblo, 2020). Nila Heredia no solo sería miembro de dicha Comisión, sino que se desempeñaría como presidente, junto a Edgar Ramírez Santisteban, María Isabel Viscarra y Teodoro Barrientos como comisionados. El 22 de marzo de 2021, la Comisión entregó su Informe Final compuesto por 11 tomos, indicando Heredia en aquella oportunidad: “El tiempo transcurrido en la realización de los hechos obligó a buscar y consultar a una diversidad de fuentes bibliográficas, hemerotecas, investigaciones previas, denuncias y testimonios escritos y otros que se pudo conseguir; sistematizarlos, articularlos y relacionarlos con otras distintas fuentes fue una tarea muy ardua. Se recuperaron testimonios que constituyen un material de enorme valor histórico” (Viceministerio de Comunicación, 2021).

Bibliografía

Comisión Interamericana de Derechos Humanos-Organización de Estados Americanos (s/f). Caso 721. Bolivia. Nila Heredia Miranda. 6 de marzo de 1979. Disponible en: <http://www.cidh.org/annualrep/78sp/Bolivia2721.htm>

Defensoría del Pueblo (2020). La Comisión de la Verdad entrega su Informe a la Defensoría del Pueblo. Disponible en: <https://www.defensoria.gob.bo/noticias/la-comision-de-la-verdad-entrega-su-informe-a-la-defensoria-del-pueblo#:~:text=La%20Comisi%C3%B3n%20de%20la%20Verdad%20fue%20conformada%20el%2021%20de,en%20el%20periodo%20de%20las>

KAS Bolivia (2022). Mujeres Políticas en la tierra Prohibida II : Nila Heredia Miranda. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hzwHRAdF3DA>

La Razón. (12 de octubre de 2022). El Presidente del TSE afirma que la democracia es tolerancia, diálogo y respeto a la institucionalidad. La Razón. Disponible en: <https://www.la-razon.com/espacio-empresarial/2022/10/12/el-presidente-del-tse-afirma-que-la-democracia-es-tolerancia-dialogo-y-respeto-a-la-institucionalidad/>

ORAS-CONHU (s/f). Currículum Vitae Dra. Nila Heredia Miranda. Disponible en: https://orasconhu.org/sites/default/files/webfiles/fulltext/resumen_cv_nila_heredia.pdf

UNESCO (s/f). Currículum Vitae Dra. Nila Heredia Miranda. Candidata a la Secretaría Ejecutiva del ORAS-CONHU. [Currículum Vitae]. Disponible en: https://orasconhu.org/sites/default/files/webfiles/fulltext/resumen_cv_nila_heredia.pdf

Viceministerio de Comunicación (22 de marzo de 2021). Comisión de la Verdad entrega informe final sobre 18 años de dictadura en Bolivia y pide que hechos no queden impunes. ABI. Disponible en: <https://www.comunicacion.gob.bo/?q=20210322/31998>

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL

ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Mujeres disruptivas en el área de la ciencia (1983 – Presente)

Autora: Sara Huaquisaca Laura (El Alto)

En la actualidad, el papel de las mujeres en la ciencia y la tecnología es cada vez más importante. Carla Crespo Melgar, una biotecnóloga boliviana, es un ejemplo de una mujer científica que está haciendo una gran contribución en su campo de trabajo. Carla es reconocida a nivel internacional por su trabajo en biotecnología y seguridad alimentaria, y ha recibido varios premios por su trabajo. En este ensayo biográfico, se destacará el trayecto académico y profesional de Carla Crespo Melgar, así como su impacto en la sociedad y la ciencia en Bolivia y más allá.

Crespo Melgar nació en Bolivia en 1983. Se graduó con honores de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en La Paz con una licenciatura en Biotecnología en 2005. Después de completar su licenciatura, realizó una maestría en Ciencias Biológicas y Biomédicas con mención en Biotecnología en la UMSA. Posteriormente, fue becada por el Programa ASDI UMSA para desarrollar un doctorado, en el que se formó como ingeniera en biotecnología en la Universidad de Lund, Suecia, que finalizó en 2012.

Después de completar su doctorado, Carla regresó a Bolivia y comenzó a trabajar en el Instituto Boliviano de Biotecnología (IBB) como investigadora. Allí se centró en el desarrollo de productos biotecnológicos para la agricultura y la seguridad alimentaria. Su trabajo ha sido crucial para encontrar soluciones innovadoras a los problemas que enfrentan los agricultores bolivianos, como la falta de fertilizantes y plagas que afectan la producción de cultivos.

Una de las principales contribuciones de Crespo al campo de la biotecnología es su investigación en el uso de hongos beneficiosos para combatir enfermedades de las plantas. Los hongos son microorganismos que pueden proteger las plantas de las enfermedades, mejorando la salud de los cultivos y aumentando la producción. A través de su investigación, Crespo ha demostrado que los hongos pueden ser una solución efectiva y sostenible para mejorar la producción agrícola y reducir la dependencia de los productos químicos.

Carla también ha sido una defensora activa de la igualdad de género en la ciencia y la tecnología. En una entrevista con Scidev.net, Crespo habló sobre la importancia de involucrar a más mujeres en la ciencia y la tecnología y cómo esto podría ayudar a abordar algunos de los desafíos más apremiantes que enfrenta Bolivia y otros países de la región.

En 2023, Carla recibió el premio OWSD-Elsevier Foundation Award por sus contribuciones a la ciencia y la tecnología. El premio reconoció específicamente su trabajo en la biotecnología y la seguridad alimentaria en Bolivia y América Latina.

En resumen, Carla Crespo Melgar es una biotecnóloga boliviana altamente reconocida a nivel internacional. Su trabajo ha tenido un gran impacto en la sociedad y la ciencia, especialmente en Bolivia, donde ha ayudado a encontrar soluciones innovadoras a los problemas que enfrentan los agricultores locales.

Además, su defensa de la igualdad de género en la ciencia y la tecnología es fundamental para fomentar un campo más inclusivo y equitativo. El premio OWSD-Elsevier Foundation, que recibió en 2023, es un reconocimiento a su trabajo y es un recordatorio del papel crucial que desempeñan las mujeres en la ciencia y la tecnología en Bolivia y más allá.

Bibliografía

Campos, E. (26 de febrero de 2023). Científica premiada. Correo del sur. Disponible en: https://correodelsur.com/ecos/20230226_cientifica-premiada.html#:~:text=%C2%BFQui%C3%A9n%20es%20Carla%20Fabiana%20Crespo,en%20Biotecnolog%C3%ADa%20en%20la%20UMSA.

Mazzeo, C. (2023). “Es momento de trabajar más allá del laboratorio”. Disponible en: <https://www.scidev.net/america-latina/supported-content/es-momento-de-trabajar-mas-alla-del-laboratorio/>

Elsevier Foundation Awards (2023). Focus on food security: seven talented women scientists from the Global South awarded the 2023 OWSD-Elsevier Foundation Awards. Disponible en: <https://www.elsevier.com/about/press-releases/corporate-social-responsibility/focus-on-food-security-seven-talented-women-scientists-from-the-global-south-awarded-the-2023-owsd-elsevier-foundation-awards>

London International Development Centre (2023). IT'S TIME TO WORK BEYOND THE LAB' – Q+A WITH BOLIVIAN BIOTECHNOLOGIST, CARLA CRESPO MELGAR. Disponible en: <https://lidc.ac.uk/its-time-to-work-beyond-the-lab-qa-with-bolivian-biotechnologist-carla-crespo-melgar/>

scidevnet [@scidevnet3180]. (8 de marzo de 2023). Carla Crespo: Los microorganismos pueden ser una solución a los problemas de la agricultura. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xug8i48wOu8>

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

La defensa del territorio y la mujer indígena boliviana: Isapi Rúa

Autor: José Richard Veizaga Nacho (La Paz)

“La única forma de empoderar a la gente es trabajar con ella y que la gente defienda los territorios —porque siempre ha estado calada en mí la defensa del territorio—, la influencia de cómo la comunidad de donde yo vengo defiende el agua, el recurso más vital en una comunidad.”

Isapi Rúa

Nacida en la comunidad guaraní de Sapirangui, en Muyupampa, Chuquisaca. Isapi Rocío Rúa Alvis es una de las mujeres más jóvenes en sobresalir dentro de la lucha del territorio, al igual que por su destacable labor dentro del rubro de la comunicación social.

Ella se recuerda de niña en el campo “(...) ´trabajando, siempre trabajando´. Jugaba a veces en el río, ´pero tenía que llevar agua a la casa´. Se recuerda también ´caminando o manejando una bici muy vieja a fin de recorrer 5 kilómetros para llegar a la escuela´. En su memoria están sus compañeros —que solían criticarle el que llegase llena de polvo y sudorosa— aplaudiendo mientras le entregaban un diploma por ser buena estudiante” (Franco, 2013).

Declarándose a sí misma una fan de contar historias y también por la cercanía a ello, dado que su abuelo tenía siempre una radio, es que decide estudiar la carrera de Comunicación Social en la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz. Antes de ello, migró del campo a la ciudad, hecho que la enfrenta a otra realidad, pero sin perder de vista su identidad y sus raíces.

Ella manifiesta diferentes perspectivas y opiniones respecto a la labor dentro de la comunicación social, por ejemplo, en una entrevista aseveró:

Entonces hay necesidad de diálogo y eso es lo que busco, y eso es lo que creo que es el aporte del periodismo, cómo dialogamos entre fuentes, y para mí hay muchas formas de encarar problemáticas, no solo de la comunidad rural, sino también de problemas que transgreden a otros espacios (Machicado, 2022:139).

En su labor, realizó documentales y reportajes televisivos, resaltando la situación de la mujer indígena. En sus propias palabras, Isapi Rúa manifestó al periódico El Deber:

Las mujeres indígenas tienen mucho conocimiento, muchas propuestas para soluciones a problemáticas en sus comunidades y sus municipios. La voz de las mujeres no puede

faltar en las fuentes de mis investigaciones. Desde el documental Kuña lñee hasta reportajes para el programa Desde el Chaco, mi interés ha sido y es escuchar las voces de las mujeres, porque tienen mucho que decir, lo están diciendo en las asambleas de sus organizaciones, en otros espacios que las ONGs también van abriendo para hablar de temas sensibles como la violencia, la participación política y sus desafíos para las mujeres (El Deber, 2022).

Las temáticas que Isapi Rúa aborda en su trabajo son diversas e implican diferentes enfoques. Se trata de dar voz o difundir los mensajes de las mujeres respecto de problemáticas como la violencia, el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la política.

Isapi Rúa fusiona su voz a la problemática del medio ambiente. Voz en la medida de la defensa de un territorio que está siendo dañado o destruido, y medio ambiente para transmitir un mensaje, especialmente en territorios vulnerables donde, por ejemplo, la actividad extractivista se da con fuerza.

La profundización en la investigación sobre los pueblos indígenas y la incidencia del cambio climático son tareas por las que Rúa sigue como activista y también son motivos por los que ella va en búsqueda de soluciones.

La labor de comunicadora va de la mano con el diálogo, ya que para Isapi es importante generar espacios donde ambas partes lleguen a mutuos acuerdos. “El comunicador, entonces, tiende puentes entre los actores, intenta dar voz a los que no tienen acceso a los medios de comunicación, y esa es la experiencia de Isapi” (Machicado, 2022: 139).

Para terminar, se debe enaltecer la labor que ha hecho y sigue realizando Isapi Rúa dentro del colectivo de mujeres jóvenes en Bolivia:

Isapi se mueve en ese mundo, entre lo que siente y descubre, entre lo que incomoda y priva de la libertad a su pueblo. Los conflictos por la tierra, la sequía del Chaco, las explotaciones petroleras, son el pan de cada día, y las mujeres tienen un papel importante que desempeñar a la luz de la defensa de su tierra, su identidad y sus rituales, que conforman su gran riqueza cultural (Machicado, 2022: 146).

Bibliografía

El Deber. (6 de marzo de 2022). Cinco historias de mujeres jóvenes destacadas. Disponible en: https://eldeber.com.bo/edicion-impres/cinco-historias-de-mujeres-jovenes-destacadas_269722

Franco, M. (20 de enero de 2013). Isapi Rúa. La Razón. Disponible en: <https://www.la-razon.com/lr-article/isapi-rua/>

Machicado, R. (2022). Isapi Rúa, una comunicadora en defensa del derecho a la Tierra. En: Mujeres de la Comunicación Bolivia. N° 22. Págs.135 – 146. FES: La Paz. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/19705.pdf>

Periodo 4 | MUJERES EN EL ESTADO PLURINACIONAL



ESCANEA, Y ACCEDA A MÁS
RECURSOS Y MULTIMEDIA

Construcción de identidades: La chola boliviana

Autor: José Richard Veizaga Nacho (La Paz)

“... la mujer esposa o concubina mestiza asume funciones creadoras, lucha y triunfa y no solo esto, sino que es sobre todo un elemento activo, siendo la mestiza una mujer industriosa y negociante. Asume papeles varoniles, hace viajes, compra, vende, trabaja, produce y se enriquece. Es una mujer llena de valor para perseguir el éxito inmediato, que tiene la tenacidad y constancia...”

Adolfo Otero en su libro La vida social del Coloniaje

Si se habla de colectivos de mujeres, no se debe dejar de lado al grupo que aún es representativo hoy en día, el de la “chola boliviana”. Anteriormente era sujeta de discriminación, pero actualmente es un símbolo de identidad y característica propia. Se atribuye el denominativo de chola boliviana a todas aquellas mujeres que se vestían de manera tradicional durante el proceso inicial de mestizaje en Bolivia. También se alude así a mujeres tanto indígenas como mestizas.

Sobre el surgimiento de la vestimenta de la chola:

La vestimenta chola nació durante los tiempos coloniales, cuando los españoles (por la razón o por la fuerza) obligaron a las indias del Altiplano a abandonar sus atuendos tradicionales para que comenzaran a usar las ropas entonces populares en la península ibérica –la moda chula, después devenida chola–, con polleras a los tobillos, mantillas sevillanas y botas de media caña de tacón alto (García, 2014: 182).

El arribo de la vestimenta de la chola a Sudamérica se produce con una vestimenta tradicional: “Durante la colonia este personaje pasó a Sudamérica y se la ve con toda esa vestimenta. Mediante ordenanza real, se indica que las mujeres de origen nativo debían vestir como la gente de la clase popular española” (Díaz, s/f).

Respecto a la presencia de la chola boliviana en los diferentes departamentos y cómo su vestimenta se ha adecuando a los diferentes contextos, se menciona lo siguiente:

La presencia de la Chola fue significativa en la mayoría de los departamentos del país, con características diferentes en cada región, principalmente porque Bolivia tiene en su área geográfica climas variados, es por eso que la chola va adaptado su vestimenta a su entorno climático (Citado en Chávez e Irigoyen, 2013).

Una de las características que fue evolucionando con el tiempo es la vestimenta de la chola boliviana, que consiste básicamente en los siguientes elementos:

- Manta
- Sombrero
- Blusa
- Polleras
- Botas
- Otros como joyas, aretes, collares

Un aspecto importante es la discriminación que han sufrido estas mujeres. Existen varias posiciones, pero se podría decir que la chola boliviana todavía es objeto de racismo, aunque su posición se volvió relevante, al ingresar a terrenos políticos, sociales y culturales, entre otros, tal como menciona Nicolás García Recoaro (2014:183):

La discriminación y el racismo hacia la cultura chola no son mugres que la sociedad boliviana haya podido superar (...). Sin embargo, la chola moderna ha ido ganando su lugar en los diferentes espacios de la realidad política, económica, social y cultural de Bolivia.

La chola boliviana destaca tanto en la política como en la cultura. En lo político, se destaca la participación que tiene la chola en los diferentes niveles de gobierno. En lo cultural, se ve la participación de la chola boliviana en acontecimientos populares, como las entradas folklóricas o también en el mundo del modelaje. Uno de los temas que llama la atención es que las mujeres de pollera incursionaron en el mundo del turismo, donde son guías en los viajes que implican escalada de montaña o también dentro del cuadrilátero, participando en luchas en el ring, como se ve en la ciudad de El Alto.

Lo que se debe resaltar dentro de la amplia participación de la chola boliviana en su entorno es la construcción de su identidad. A pesar de la alta discriminación por su vestimenta o su forma de hablar, la mujer de pollera luchó y se ganó reconocimiento y valor dentro de ámbitos en los que muchos pensaron que no encajaban.

Es así que su identidad no desapareció y, más aún, se sigue cimentando en una sociedad donde aún sufren discriminación, pero aquello no es un obstáculo para ellas. Turismo, cultura, arte, moda, deporte, política, etc, son algunos de los muchos ámbitos donde la chola boliviana sigue estando presente.

La pollera se enfrentó a la discriminación por su origen indígena y forma de vestir, pero en el presente rompió los tabús y se convirtió en el reconocimiento de pertenencia a la cultura de diferentes regiones y símbolo de representación a la nación indígena (Erbol Digital, 2014).

Bibliografía

Chávez, D. e Irigoyen, C. (2013). "La Chola Paceña como imagen-marca utilizada en las estrategias promocionales del Municipio de La Paz y la percepción del turista extranjero". Tesis de Grado. Universidad Mayor de San Andrés. Recuperado de: <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/14747/TG-3009.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Díaz, C. (s/f). Revista Vogue: la cholita paceña sinónimo de elegancia y valentía. Recuperado de: <https://khronoshistoria.com/historia-mujeres/mujer-contemporanea/cholita-pacena/>

Erbol Digital. (5 de septiembre de 2014). La identidad cultural de la mujer de pollera perdura. Recuperado de: https://anteriorportal.erbol.com.bo/noticia/cultura/05092014/la_identidad_cultural_de_la_mujer_de_pollera_perdura

García, N. (2014). Las cholas y su mundo de polleras. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos, N° 47, Págs. 181-186. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232014000100015



Servicio Estatal
de Autonomías

SERVICIO ESTATAL DE AUTONOMÍAS

Calle Victor Sanjinez, Edificio Barcelona
No. 2678 Piso 3 Plaza España

Telf / Fax: 2141444 - 2141393 - 2146862

www.sea.gob.bo



Google Play
SEA Móvil

@Servicio Estatal de Autonomías

“Este texto fue publicado con la colaboración del proyecto
¡Cópíame! de Wikimedistas de Bolivia”



**WIKIMEDISTAS
DE BOLIVIA**

¡Síguenos!

WikimediaBolivia

wikimedia_bo

wikimedia_bo

¡CÓPIAME Y TRANSFÓRMAME!
ESTE MATERIAL/CARTILLA/TEXTO/OTRO
ha sido diseñado para ser reinventado a un
costo optimizado.

Te invitamos a fotocopiar, imprimir e
intervenir este material para juntos promover
el espíritu colaborativo.

*Texto con licencia CC BY-SA 4.0
elaborado gracias a un acuerdo
entre el Servicio Estatal de
Autonomías y Wikimedistas de
Bolivia.*

